

YASSER FARRÉS DELGADO

CRÍTICAS DECOLONIALES A LA ARQUITECTURA, EL URBANISMO Y LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO.

Hacia una territorialización
de ambientes humanos
en Cuba

directores:

Alberto Matarán Ruiz y Ramón Grosfoguel

Tesis Doctoral

Universidad de Granada

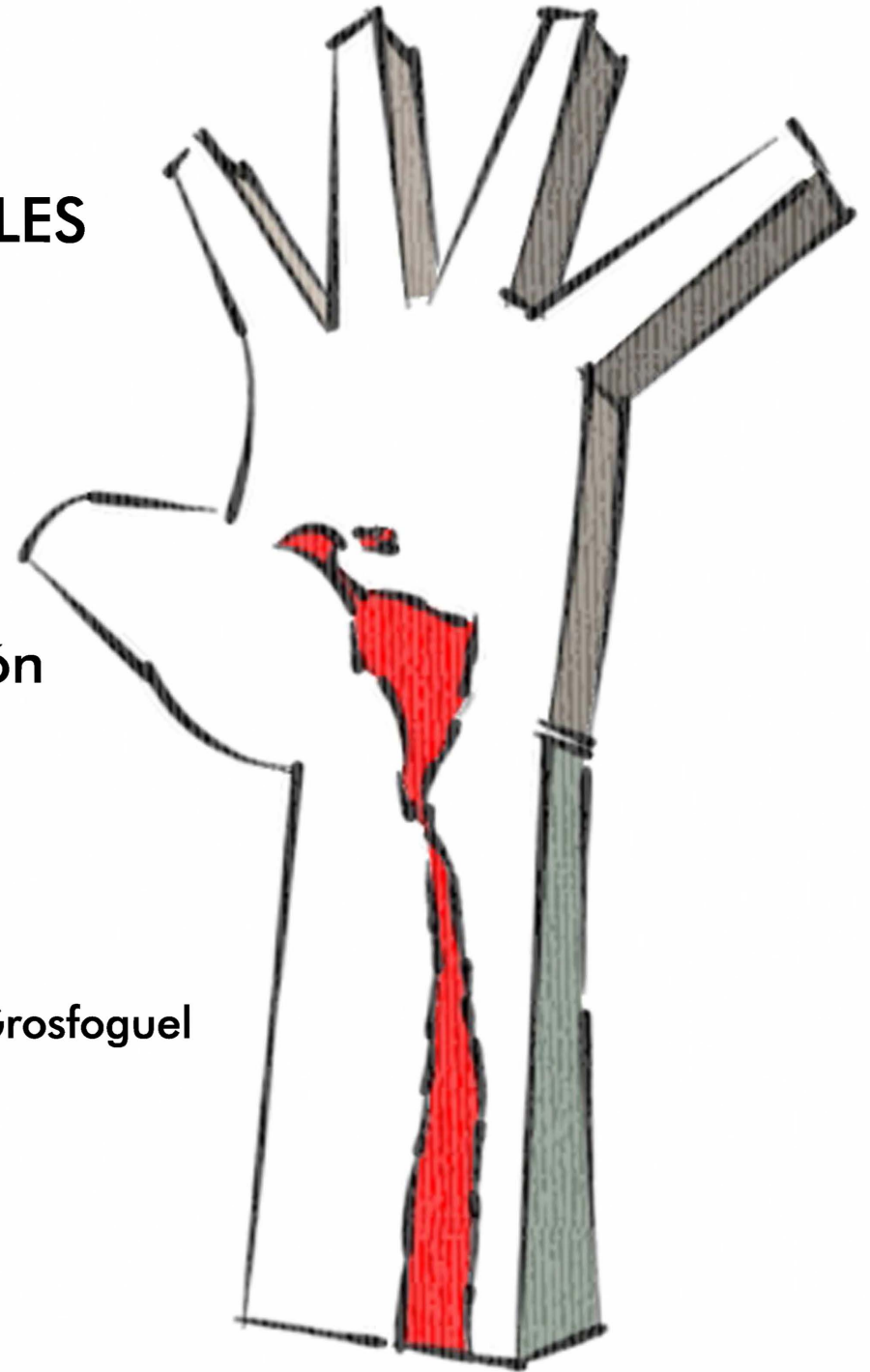
curso 2012- 2013



ugr | Universidad
de Granada



aecid
Agencia Española
de Cooperación
Internacional
para el Desarrollo



Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Yasser Farrés Delgado
D.L.: Gr. 130-2014
ISBN: 978-84-9028-703-3

Universidad de Granada
Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio

**CRÍTICAS DECOLONIALES
A LA ARQUITECTURA, EL URBANISMO
Y LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO.
Hacia una territorialización de ambientes humanos en Cuba**

Tesis Doctoral

Doctorando:

Yasser Farrés Delgado, Arquitecto
(Becario AECID, Cuba)

Directores:

Alberto Matarán Ruiz, Doctor, Ambientólogo
(Universidad de Granada, España)

Ramón Grosfoguel, Doctor, Sociólogo
(Universidad de California / Berkeley, EEUU)

Junio de 2013



ugr | Universidad
de Granada



Yasser Farrés Delgado

La Habana, (1979)

Graduado como Arquitecto en la Facultad de Arquitectura de La Habana, Instituto Superior Politécnico “José Antonio Echeverría” en curso 2002-2003. Docente e investigador del Centro de Estudios Urbanos de La Habana, adscrito a dicha Facultad, desde el curso 2003-2004 hasta el 2006-2007, en donde impartió distintas asignaturas de Diseño Arquitectónico, Teoría e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, y Expresión Gráfica. Ha sido miembro de varios tribunales de grado, así como tutor y oponente de Trabajos de Diploma. Ha realizado publicaciones en revistas científicas dentro de Cuba. Durante el curso 2007-2008 fue docente en la especialidad de Diseño Escénico de la Facultad de Artes Escénicas, mientras ocupaba responsabilidades como Especialista en Arquitectura en el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM), del Ministerio de Cultura cubano. Ha participado en varios workshops y congresos internacionales en Cuba. En julio 2008 le fue otorgada una beca MAEC-AECID del gobierno español para iniciar estudios doctorales en la Universidad de Granada

*A la memoria de Eliana M. Cárdenas Sánchez (1951-2010),
quien me enseñó a ver los problemas de la arquitectura.*

A la memoria de Roberto Segre Prando (1934-2013), por su legado

INDICE

AGRADECIMIENTOS 8

PRESENTACIÓN 10

RESUMEN..... 13

GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN..... 14

- 1. CAMPO DE CONOCIMIENTO Y OBJETO DE ESTUDIO.....14
- 2. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA PROBLEMÁTICA14
- 3. FUNDAMENTOS EPISTÉMICOS DE LA INVESTIGACIÓN15
- 4. FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN17
- 5. SISTEMA DE IDEAS A DEFENDER.....19
- 6. ESTRUCTURA DEL DOCUMENTO ESCRITO20
- 7. ANÁLISIS DE LA BIBLIOGRAFÍA EXISTENTE21
- 8. NOVEDAD DE LA INVESTIGACIÓN22

PARTE I

CAPÍTULO I. LA METRÓPOLI DESTERRITORIALIZADA..... 24

- 1.1 PROBLEMÁTICA GENERAL EN EL SISTEMA-MUNDO24
 - 1.1.1. HOMOGENEIZACIÓN Y PÉRDIDA DE IDENTIDAD EN LA PRAXIS TERRITORIAL, URBANA Y ARQUITECTÓNICA24
 - 1.1.2. MÚLTIPLES ACTITUDES FRENTE A LAS TENDENCIAS DE HOMOGENEIZACIÓN Y PÉRDIDA DE IDENTIDADES.....28
 - 1.1.3. LA ESCUELA TERRITORIALISTA ITALIANA Y EL CONCEPTO «DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA METRÓPOLI»31
- 1.2 PROBLEMÁTICA PARTICULAR EN CUBA.....36
 - 1.2.1. HOMOGENEIZACIÓN Y PÉRDIDA DE IDENTIDAD EN LA HABANA36
 - 1.2.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA ESPECÍFICO DE LA INVESTIGACIÓN.....47
- 1.3 ESTADO GENERAL DEL ABORDAJE TEÓRICO DE LA PRAXIS GENERALIZADA EN EL PROYECTO MODERNO47
 - 1.3.1. DIFICULTADES EN LOS ESTUDIOS TEÓRICOS.....47
 - 1.3.2. LA HIPÓTESIS DE LA EXCLUSIVIDAD CAPITALISTA DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA METRÓPOLI51
 - 1.3.3. IMPLICACIONES A PARTIR DEL CASO CUBANO52
- 1.4 ALGUNOS PUNTOS A CONSIDERAR PARA EL ESTUDIO DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA CIUDAD Y LA ARQUITECTURA55
 - 1.4.1. TRES CONDICIONES DE POSIBILIDAD HISTÓRICA56
 - 1.4.2. REDUCCIONISMO CIENTÍFICO, MANEJO OBJETUAL DEL TERRITORIO Y DESTERRITORIALIZACIÓN68
 - 1.4.3. CRISIS DE LEGITIMIDAD DE LA UNIVERSIDAD Y LA CIENCIA MODERNAS.....72
 - 1.4.4. DESTERRITORIALIZACIÓN Y CRISIS DE CIVILIZACIÓN.....73
- 1.5 CONCLUSIONES PARCIALES74

CAPÍTULO 2. LA PERSPECTIVA DE LA MODERNIDAD/COLONIALIDAD.....	76
2.1 EL DISCURSO HISTORIOGRÁFICO DE LA MODERNIDAD	76
2.1.1. EL MITO EUROCÉNTRICO DE LA MODERNIDAD COMO FENÓMENO REGIONAL EUROPEO	76
2.1.2. LA CONCEPCIÓN GERMANO-CÉNTRICA	79
2.1.3. INSTITUCIONALIZACIÓN DEL POSITIVISMO Y LA CIENCIA MODERNA	80
2.1.4. EL «PUNTO CIEGO» RESPECTO A LA CUESTIÓN COLONIAL.....	83
2.2 EL CONTRADISCURSO HISTORIOGRÁFICO DE LA MODERNIDAD/COLONIALIDAD.....	85
2.2.1. VISIÓN NO EUROCÉNTRICA: LA MODERNIDAD COMO FENÓMENO MUNDIAL Y COLONIAL	85
2.2.2. EL PAPEL EUROLATINO Y LATINOAMERICANO EN LA CONFORMACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD MODERNA.....	87
2.2.3. CRÍTICA AL POSITIVISMO EN LA CIENCIA MODERNA: EGO-POLÍTICA DEL CONOCIMIENTO, OCULTAMIENTO DEL LOCUS DE ENUNCIACIÓN	93
2.2.4. EL FENÓMENO DE LA COLONIALIDAD GLOBAL.....	95
2.3 PERSISTENCIAS (POS)MODERNAS/(POS)COLONIALES. EL PARADIGMA CIENTÍFICO INTERPRETATIVO Y EL RELATIVISMO CULTURAL	97
2.3.1. GENERALIDADES SOBRE LA POSMODERNIDAD Y EL PARADIGMA INTERPRETATIVO	97
2.3.2. CUESTIONAMIENTOS AL POSITIVISMO MODERNO Y LA EMERGENCIA DE LA POSMODERNIDAD	98
2.3.3. LA COLONIALIDAD DEL SABER EN EL SISTEMA-MUNDO POSMODERNO/POSCOLONIAL.....	102
2.4 LA COLONIALIDAD TERRITORIAL: UNA PERSPECTIVA PARA ANALIZAR LA DESTERRITORIALIZACIÓN	105
2.4.1. MODERNIDAD, TERRITORIO Y DISCURSO HEGEMÓNICO.....	105
2.4.2. EL TRIÁNGULO DE LA COLONIALIDAD TERRITORIAL	107
2.4.3. LOS MECANISMOS DE LEGITIMACIÓN DE LA COLONIALIDAD DEL SABER TERRITORIAL.....	109
2.4.4. ROL DE LA COLONIALIDAD DEL SABER TERRITORIAL EN LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA METRÓPOLI.....	110
2.4.5. LAS MEDIACIONES LOCALES DE LA COLONIALIDAD DEL PODER Y DEL SER.....	110
2.5 CRÍTICA DECOLONIAL Y LOS LÍMITES DEL ABORDAJE DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN EN LOS ESTUDIOS CULTURALES.....	111
2.5.1. LA VERTIENTE CELEBRATORIA	112
2.5.2. LA VERTIENTE CRÍTICA	115
2.5.3. LOS LÍMITES DEL REGIONALISMO CRÍTICO.....	118
2.6 CONCLUSIONES PARCIALES	124
CAPÍTULO 3. LA COLONIALIDAD TERRITORIAL EN LA HABANA	126
3.1 LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA METRÓPOLI COMO PRODUCTO HISTÓRICO EN LA HABANA	126
3.2 UNA PERIODIZACIÓN PARA EL ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN EN LA HABANA	127
3.3 LA CONFORMACIÓN MODERNO/COLONIAL DE LA CIUDAD DE LA HABANA DESDE EL SIGLO XVI HASTA 1959	127
3.4 COLONIALIDAD TERRITORIAL Y DESTERRITORIALIZACIÓN A PARTIR DE 1959	141
3.4.1. MANIFESTACIONES GENERALES DE LA COLONIALIDAD DEL SABER TERRITORIAL A PARTIR DE 1959	143
3.4.2. MANIFESTACIONES GENERALES DE LA COLONIALIDAD DEL SER TERRITORIAL A PARTIR DE 1959	157
3.4.3. MANIFESTACIONES GENERALES DE LA COLONIALIDAD DEL PODER TERRITORIAL A PARTIR DE 1959.....	162

3.5	LA COLONIALIDAD TERRITORIAL: ¿QUÉ DEPARARÍA EL FUTURO, Y QUÉ SE PODRÍA HACER?	162
3.5.1.	DEBATIR LA NOCIÓN DE «IDENTIDAD» EN EL AMBIENTE CONSTRUIDO	163
3.5.2.	CONSIDERAR LA INFLUENCIA DE LA EMIGRACIÓN.....	166
3.5.3.	REVISAR EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	168
3.5.4.	RESIGNIFICAR EL LEGADO ARQUITECTÓNICO Y URBANO ARISTÓCRATA Y BURGUÉS	169
3.6	CONCLUSIONES PARCIALES	169

PARTE 2

CAPÍTULO 4. DESCOLONIZAR LOS ESTUDIOS TERRITORIALES.....	172	
4.1	INTRODUCCIÓN	172
4.2	ARQUITECTURA Y POLÍTICA EN LA PRAXIS DEL S. XX	174
4.2.1.	LÍMITES DEL MARXISMO ANTE LA COLONIALIDAD DEL PODER TERRITORIAL.....	180
4.2.2.	LOS LÍMITES DEL PANOPTISMO	181
4.2.3.	POTENCIALIDADES DEL PENSAMIENTO POSABISMAL	182
4.2.4.	POTENCIALIDADES DEL DECRECIMIENTO CONVIVENCIAL.....	184
4.2.5.	LAS POSTURAS PIONERAS EN LA TEORÍA URBANA Y ARQUITECTÓNICA EN CUBA	185
4.3	HACIA UNA DESCOLONIZACIÓN GLOBAL DEL SABER TERRITORIAL	187
4.3.1.	NECESIDAD DE CATEGORÍAS TRANSDISCIPLINARIAS PARA DESCOLONIZAR EL SABER TERRITORIAL	187
4.3.2.	NECESIDAD DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA.....	188
4.3.3.	LOS ACTUALES ENFOQUES SOBRE EL TERRITORIO Y SUS LÍMITES PARA LA DESCOLONIZACIÓN TERRITORIAL.....	192
4.3.4.	LOS AMBIENTES HUMANOS: CATEGORÍA VÁLIDA PARA UNA NUEVA CARTOGRAFÍA DEL SABER TERRITORIAL.....	195
4.3.5.	LA PROSPECTIVA ESTRATÉGICA: UNA METODOLOGÍA PARA LA DESCOLONIZACIÓN DEL SABER TERRITORIAL	196
4.4	DESCOLONIZANDO EL SABER TERRITORIAL EN LA HABANA: EL PROYECTO GUANABACOA 2025	198
4.4.1.	GENERALIDADES DEL PROYECTO GUANABACOA 2025.....	198
4.4.2.	EL TALLER DE ESTUDIOS PROSPECTIVOS	201
4.5	CONCLUSIONES PARCIALES	208
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES GENERALES.....	210	
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	212	
ANEXOS	231	

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no habría sido posible sin el apoyo de quienes en estos cinco años han demostrado ser mis amigos y amigas; esfuerzos que nunca olvidaré. Han sido tiempos difíciles, pero precisamente, preñados de los más nobles frutos. Por ello repito aquí gran parte de los agradecimientos que ofrecí al entregar mi tesina del DEA, y sumo otros. En orden de aparición, desde que tuve la noticia de la beca AECID el viernes 11 de julio de 2008, debo agradecer enormemente:

A mi madre, mi hermano y Mayelis, por el enorme esfuerzo de estos años, y a quienes allí les han acompañado de modo especial (Daysi y Elier; Pedro; Anaís, Papo y Yendri; Carlos y familia). A los/as que me ayudaron a salir (Mario, Marilú, Jorgito y Lula), los/as que ayudaron a llegar (Alain, Alexis, Alfredo y Jose, Amarilis, Emma, Jon, James, Ben, Ruth, Jonathan, Larissa, Karen), los/as que me recibieron (Gustavo, el Yoyi, Annia, Yinnette), los/as que me instalaron (María, Nayra, Zoila). A quienes me apoyaron cuando “caía el gorrión” (Mavis, Zulema, Azahel, Cristóbal, Raiset y mi cubanísima y maternal Mercedes).

A mis compañeros/as de Laboratorio, en especial al grupo de la juerga (Rocío, Mercedes, Luís Miguel, Rubén, Fran, Jose y, sobre todo, a Julio por convertirme al Barça); pero también a Celia, David y Ferospe, que siempre tienen espacio para mi al otro lado de los muebles, y también invitan a sus juergas. También a los demás profesores y profesoras.

A la familia Matarán-Ruiz por revolucionar las veladas de Noche Buena y fin de año. A Fiore y Fran, por la inmensa humanidad, y a sus tíos/as y abuelo y abuela. A los Toro Sánchez (Francisca, José y Pepe ¡Super DJ!) por el cariño familiar, y especialmente para ti, Paco, que no sólo has compartido tu saber enciclopédico sino has sido el mejor compañero de piso y excelente hermano sustituto. Gracias también por la corrección de mi barroco texto (y por ello mención doble para ti, Rocío).

Pedro y Ana, ¡sois “la caña”! Libertad, eres insustituible. Alain, no imagino que habrían sido estos 15 años si no hubieras estado allí para brindarme tus papeles y temperas. Silvia, te destaco aquí no por obiedad, sino deseando que estés durante los proximos 51 años, por lo menos.

Agradecimiento especial para ustedes, Alberto y Ramón, por permitirme dialogar con el pensamiento crítico europeo y el latinoamericano, y por ser más que simples directores de tesis.

Tengo miles de palabras para cada una de las amistades mencionadas. Llegan a mi lengua con la intensidad de esa lluvia que recuerda esperar el cuarenta de mayo pero, a diferencia de sus gotas, calientan. Miles para cada una de las personas que me apoyaron, tanto abiertamente como desde el silencio, cuando la estupidez política sometió a mi familia a un verdadero tormento. Eso tambien ha sido parte de este proceso.

Agradecimientos también, por supuesto, a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), por la beca otorgada para realizarlo, y al Centro de Iniciativa para la Cooperación al Desarrollo (CICODE) de la UGR por apoyar el proyecto *Guanabacoa 2025*.

PRESENTACIÓN

En julio de 2008 la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC) de España, tuvo a bien aprobar mi solicitud para comenzar estudios doctorales en este país; posible gracias a la Convocatoria de Becas MAEC-AECID para Ciudadanos Extranjeros y Españoles correspondiente al curso académico 2008-2009, que ofrecía la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional (SECI). Las exigencias de la candidatura incluían la presentación del currículum profesional de la persona solicitante, un proyecto de investigación aceptado en una universidad española, y dos cartas de aval de personalidades del ramo en el país de procedencia. La modesta experiencia que hasta entonces había acumulado como profesor e investigador en la Facultad de Arquitectura de La Habana, adscrita al Instituto Superior Politécnico “José Antonio Echeverría” (ISPJAE), y como Especialista en Arquitectura dentro del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM), perteneciente al Consejo Nacional de Patrimonio Cultural (CNPC) del Ministerio de Cultura (MINCULT) cubano, motivó que presentara el proyecto “*Hacia una teoría holística del ambiente humano*”, línea de trabajo en que incursionaba a raíz de investigaciones que me habían aproximado a la transdisciplinariedad y el pensamiento de sistemas (system thinking).

La elección del tema no fue casual: respondía a la realidad cubana en particular y la latinoamericana en general, que exigen desarrollar acciones en el ambiente construido que puedan tener una incalculable significación social. Optar a una beca en España para desarrollarlo, se justificaba en la actual y profusa producción de conocimientos en temas de Teoría de la Arquitectura y el Urbanismo que se acumulan en este contexto, dentro de los cuales destacan los aportes de Jordi Borja, Josep Muntañola, Josep María Montaner, Ignasi Solá-Morales y otras personalidades de primera línea en la literatura especializada que se publica en castellano. Elegir el doctorado en Urbanismo, Ordenación del Territorio y Medio Ambiente de la Universidad de Granada respondió, por una parte, a que ofrecía un programa bastante amplio donde podía complementar mi formación sobre temas que antes no había ahondado —particularmente vinculados con las dimensiones medioambientales y regionales—, y por otra, a los indudables hilos culturales existentes entre Andalucía y Cuba, que ofrecen un marco propicio para desarrollar la investigación.

Otorgada la beca tuve oportunidad de matricular y cursar todas las asignaturas ofrecidas por el programa doctoral, y realizar múltiples lecturas en Internet y las bibliotecas de la UGR, sugeridas por mi tutor de estancia y luego director de tesis, el profesor Dr. Alberto Matarán Ruiz. La ocasión de acercarme a la realidad de varias ciudades españolas y europeas, el fructífero intercambio con profesionales de distintas esferas del conocimiento —mediante el cual contrasté mi percepción de

realidad cubana con otras forjadas desde fuera—, y la insistencia del Dr. José Luíz Gómez Ordóñez, Catedrático y Coordinador del programa doctoral, para que perfiláramos investigaciones de cara a las tesinas en opción al Diploma de Estudios Avanzados (DEA); fueron los estímulos para escribir varios artículos donde tomé a la noción de *ambiente humano* como categoría central y analicé problemas que, interconectados, están presentes en la realidad habanera contemporánea. Gracias a esos textos, ejercicios académicos para distintas asignaturas, concluí el primer año de estudios con una compilación que entrelazó varias temáticas para formalizar la idea de *“Los ambientes humanos como estrategias de territorialización de la metrópoli”*. Cada escrito era autónomo pero todos seguían un hilo conductor, de modo que, en conjunto, quedaron delineados los pilares sobre los que erigí luego la tesina del DEA y ahora la tesis que presento en opción al grado de Doctor.

La decisión de aplicar este posicionamiento a La Habana tiene que ver a mi condición de habanero, y también, con la experiencia que adquirí en el estudio de mi ciudad y sus problemas urbano-arquitectónicos dentro de varios grupos de investigación; pero sobre todo, a los provechosos e inconmensurables intercambios que, en calidad de discípulo, tuve durante varios años con la Dra. Arq. Eliana Cárdenas: primero, como su Alumno Ayudante en la disciplina de Teoría e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo; luego, por su dirección de mi tesis de grado en arquitectura; después como Adiestrado¹ bajo su tutoría, y finalmente, con su tutela para emprender la investigación que aquí culmino. El pensamiento de esta distinguida profesora cubana me concienció sobre la necesidad de promover impostergables decisiones para La Habana, la urbe más extensa de Cuba, que agrupa en una situación de precariedad cada vez más evidente al 20% de la población residente en el país.

Un factor para insistir en el tema fue el creciente cuestionamiento que la intelectualidad cubana dentro del país está haciendo sobre la producción arquitectónica, urbanística y territorial cubana de las últimas cinco décadas. Las críticas expuestas en el marco del VI Congreso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), efectuado en 1998 —donde se creó la Comisión “Arquitectura y Ciudad”—², retomadas en el VII congreso (2003), han continuado hasta hoy pero son insuficientes, si bien han tenido resonancia en otros espacios. Por ejemplo, las dos ediciones del Coloquio Nacional por la Arquitectura Cubana promovidas por la sección de la UNEAC en Camagüey (la primera en septiembre de 2009 y la segunda en octubre de 2011). A ambas tuve oportunidad de asistir.

Por otra parte, la propia experiencia de vivir y estudiar en España consolidó mi interés por el tema, pues confirmó mi percepción sobre la urgencia de definir un posicionamiento teórico-metodológico vinculado a la noción de los ambientes humanos como estrategia válida para la reterritorialización. Entrar en contacto directo con la crisis económica mundial desde el interior del sistema capitalista —experiencia que no habría vivido del mismo modo en Cuba—, me sirvió para comprender el carácter insostenible de la praxis territorial generalizada globalmente así como sus implicaciones socioculturales. Vivir en Granada y Andalucía, aproximarme a luchas reivindicativas de movimientos sociales, ecologistas o antisistema en general, me permitieron identificar las amenazas a que estaría sometido el futuro de Cuba en caso de un cambio inapropiado en el sistema socio-económico actual. También aquí, justo es decirlo, encontré alternativas que podrían servir como referentes válidos para el planeamiento estratégico del futuro de los ambientes humanos en Cuba.

¹ Categoría con la que el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social de Cuba describe a profesionales que, tras su graduación universitaria, concurren durante 2 años a desarrollar su carrera bajo la tutoría de profesionales de mayor experiencia.

² Hasta entonces, la discusión sobre estos temas tenía lugar institucionalmente en la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción (UNAIC), donde ha dominado la visión tecnicista de la arquitectura y la ciudad como mera construcción. Su abierto abordaje por la UNEAC es una importante trasgresión

³ Expuesta en una conferencia impartida en la Facultad de Arquitectura de La Habana, respondiendo a la invitación del Dr. Arq. Obdulio Coca, profesor Titular y responsable de la asignatura Proyecto Arquitectónico II.

Impulso inigualable fue la oportunidad, única y casual, de adentrarme en las ideas del programa latinoamericano de investigación de la modernidad/colonialidad (MC) gracias a Ramón Grosfoguel, pensador boricua y doctor en sociología a quien seguí en sus actividades por España y con quien he mantenido una productiva comunicación posterior. Oyéndole me propuse dar un *giro decolonial* a mis conceptos de territorio, ciudad y arquitectura que reforzaría mi convicción sobre la urgencia de una *arquitectura de la liberación* (idea que antes formulé en Cuba desde mi minúscula aproximación a la transdisciplinariedad).³ Las seis conferencias del profesor puertorriqueño en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, otras charlas, y los contactos posteriores, me permitieron circunnavegar desde la Filosofía de la Liberación (en La Habana había leído a Enrique Dussel) hasta la propuesta del *pluri-versalismo* y la *heterarquía*; una aventura que, de otra forma, no habría sido imposible, pues tuve una formación disciplinar como arquitecto escasamente armada en argumentos sociológicos y filosóficos. Así comprendí que los estudios territoriales deben ser descolonizados, para formular alternativas reales a los problemas que la universalización de la arquitectura, el urbanismo y la ordenación territorial ha globalizado. Así di forma a **“Descolonizar el territorio: consideraciones epistémicas en el caso de La Habana”**, tesina que mostré a Grosfoguel para pedirle que aceptara codirigir junto a Alberto Matarán mi tesis doctoral. Afortunadamente para mí, ambos aceptaron.

Sobre **“Críticas decoloniales a la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio. Hacia una territorialización de ambientes humanos en Cuba”**, debo adelantar que está concebida como un trabajo exploratorio, abierto, pensado para continuar (por mí, u otra persona que interese). Tal estrategia responde a la importancia y novedad del tema, a lo poco abordado que está el mismo en la bibliografía existente, a la complejidad implícita en el objeto de estudio, al propio contexto académico desde donde escribo, y a la afinidad que he ido tomando hacia posturas metodológicas que reconocen el conocimiento como una construcción colectiva. Esas son las razones para optar por una estructura propia del ensayo que intenta amenizar la lectura sin perder el rigor que éste exige como técnica de la crítica historiográfica y arquitectónica. Desde esa concepción delimité los alcances que marcarían el abordaje de los aspectos epistémicos, metodológicos e históricos, decidiendo seguir un enfoque holística que permitiera dejar claro el “desde dónde” y el “hasta dónde” de una investigación pensada como un proceso de aproximaciones sucesivas al conocimiento de la desterritorialización de la metrópoli. Es la manera que me pareció más apropiada para defender razonablemente ciertos argumentos científicos cuya *pertinencia, contrastabilidad, relevancia y posibilidad de generalización* habrá de estimar quien lea este trabajo.

Yasser Farrés Delgado

Granada, 25 de mayo de 2013

RESUMEN

Esta investigación doctoral profundiza un análisis iniciado por el autor en su tesina en opción al Diploma de Estudios Avanzados referido a las manifestaciones particulares en La Habana (Cuba) de *la desterritorialización de la metrópoli*, fenómeno definido por el arquitecto y urbanista italiano Alberto Magnaghi [2011] como la generalización de un modelo insostenible de megalópolis en detrimento de las culturas tradicionales y los patrimonios territoriales locales

La existencia global de este proceso, que comienza internacionalmente hacia la segunda mitad del siglo XX y hoy alcanza dimensiones mundiales, ha sido asociada con la reproducción de contenidos y formas de la vida contemporánea: diferentes posiciones teóricas que de un modo u otro se refieren al mismo coinciden en explicarlo como un hecho inherente a la lógica del capitalismo postfordista. Sin embargo, identificar manifestaciones de desterritorialización de la metrópoli en La Habana (sistema socialista) pone en cuestionamiento la exclusividad del fenómeno como producto meramente capitalista; o en su defecto, cuestiona los fundamentos de la praxis territorial llevada a cabo con el *socialismo cubano* que terminó reproduciendo desterritorialización. Es el problema de interés teórico que deviene hilo conductor en la presente investigación; cuya tesis principal a defender es que: *la desterritorialización de la metrópoli existe más allá del capitalismo o el socialismo porque obedece a un modelo epistémico moderno/colonial transversal a ambos sistemas.*

Es decir, a una concepción del *sistema-mundo* contemporáneo donde una forma de aprehensión de la realidad (la fundada en el universalismo moderno, occidental y eurocéntrico) es privilegiada hegemónicamente sobre el resto de las experiencias no-occidentales. Hegemonía que a fin de cuentas engendró la insostenible situación global, y que propicia cierta *colonialidad territorial* desde donde no es posible plantear alternativas válidas frente a la desterritorialización.

Ante tal situación el trabajo planteará la necesidad de *descolonizar la praxis territorial, urbana* y arquitectónica; lo que supone establecer diálogos entre diferentes *saberes críticos* que estén en condiciones de realizar aportaciones positivas para la conformación de un sistema-mundo verdaderamente sostenible, y por tanto, propiciar la formulación de paradigmas territoriales, urbanos y arquitectónicos alternativos.

Palabras claves: *desterritorialización de la metrópoli, modernidad, colonialidad, La Habana*

GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN

1. CAMPO DE CONOCIMIENTO Y OBJETO DE ESTUDIO

Esta tesis puede considerarse dentro de un complejo campo de conocimiento enmarcado entre *la historiografía, la teoría y la crítica arquitectónica y urbana*, pero no se agota ahí ya que incorpora elementos de la *epistemología* y los *estudios culturales* que son considerados fundamentales para comprender la praxis territorial contemporánea en su complejidad y carácter sistémico. El objeto de estudio es *la desterritorialización de la metrópoli como fenómeno global y sus manifestaciones en el caso particular de La Habana*.

2. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA PROBLEMÁTICA

2.1 ESTADO GENERAL DEL CONOCIMIENTO SOBRE LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA METRÓPOLI COMO FENÓMENO GLOBAL

El arquitecto y urbanista italiano Alberto Magnaghi [2011] emplea la noción *desterritorialización de la metrópoli* para referirse a un complejo proceso global que ocurre desde mediados del siglo XX asociado a la reproducción de contenidos y formas de la vida urbana contemporánea. Este fenómeno, definido por la generalización de un modelo de megalópolis en detrimento de los valores territoriales autóctonos (naturales, construidos, sociales, etcétera.) y las

culturas tradicionales, ha sido abordado por este teórico de la *Escuela Territorialista Italiana* en varios libros y otros escritos, aunque los hechos que describe también se abordan desde muchas otras conceptualizaciones provenientes de disciplinas y localizaciones geográficas muy diversas que de un modo u otro lo estudian. Por ejemplo, destacan las obras de Saskia Sassen, Jordi Borja, Néstor García-Canclini, Marc Augé o Francesc Muñoz, por sólo citar algunas. Cada quien ofrece una visión diferente, algunas más críticas que otras, pero todas parecen coincidir en reflejar dichos cambios como producto sui generis de la lógica del capitalismo global; coincidencia que podría reconocerse como *hipótesis de la exclusividad capitalista de la desterritorialización*.

A pesar los estudios, una mirada a la praxis arquitectónica, urbana y territorial que continúa generalizándose por el mundo sugiere que no existe suficiente reconocimiento de la desterritorialización de la metrópoli como un problema real y amenazante para la diversidad y la sostenibilidad territorial; aun menos, aceptación en cuanto a su existencia como parte de una crisis territorial global, anclada a su vez en una situación más general: la crisis de civilización. Incluso, no parece existir conciencia respecto a que el fenómeno es una pérdida de diversidad cultural homóloga a la pérdida de la diversidad biológica (que sí está siendo reconocida).

2.2 MANIFESTACIONES DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN EN LA HABANA COMO PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

En el caso específico de la ciudad de La Habana ciertas manifestaciones están reflejando una tendencia a la desterritorialización de la metrópoli; hecho que establece un problema científico de doble interés:

- teórico: porque la manifestación del proceso en un sistema socialista desborda a todas las teorías que insisten en afirmar la existencia del mismo como producto sui generis del capitalismo; es decir, falsea *la hipótesis de la exclusividad capitalista* que postulan dichas teorías
- práctico: porque semejante problema teórico permite formular nuevas perspectivas en la valoración crítica de los significados que adquieren los escenarios territoriales, urbanos y arquitectónicos en La Habana actual, y ello puede servir para delinear propuestas diferentes en la búsqueda de alternativas de escenarios futuros socialmente deseables.

Es decir, identificar la desterritorialización de la metrópoli en La Habana no sólo pone en cuestión a *la hipótesis de la exclusividad capitalista* del fenómeno sino la posibilidad de hallar respuestas al problema desde una hipotética *antítesis socialista*; un hecho significativo porque el sistema cubano suele mostrarse internacionalmente como ejemplo de sostenibilidad territorial.

2.3 SISTEMA DE PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Las razones mencionadas, y desear para Cuba un futuro diferente al insostenible escenario global, hacen que esta investigación gire en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Por qué se reproduce la desterritorialización de la metrópoli tanto en el capitalismo como el socialismo?
- ¿En qué medida la desterritorialización de la metrópoli se ha consolidado como tendencia en La Habana?
- ¿Cómo se explicaría esa consolidación?
- ¿Qué puede ocurrir en el futuro?
- ¿Cómo afrontar la búsqueda de alternativas deseables en el contexto de La Habana?

3. FUNDAMENTOS EPISTÉMICOS DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 PRINCIPIOS DE ANÁLISIS

Para abordar la problemática descrita es preciso reconocer que, por sus múltiples aristas, la desterritorialización de la metrópoli es un problema que trasciende a las disciplinas tradicionalmente dedicadas al diseño de la arquitectura, la ciudad y el territorio; por tanto su estudio debe formularse desde una visión lo más transdisciplinar posible. Para ello un paso lógico sería buscar interpretaciones de la realidad que hayan tenido y tengan una aplicabilidad contrastada en un amplio espectro de disciplinas. Dos principios cumplen esos requisitos y han sido adoptados de un modo u otro por diferentes vertientes del pensamiento crítico (como el marxismo, el posestructuralismo y la ecología política, por ejemplo): *el principio del análisis histórico-lógico*, y 2) *el principio del análisis sistémico-estructural*

El *análisis histórico-lógico* marca positivamente a las ciencias sociales y los estudios culturales y sería eficaz para comprender la praxis arquitectónica, urbana y territorial

como hecho cultural. Hablar aquí de “principio”, pretender marcar distancia del *método histórico-lógico* del marxismo ortodoxo, cuyo “punto ciego” está en la explicación lineal y eurocéntrica de la historia mundial que ofrece, que deber ser superada porque contribuye a marginar *a priori* cualquier experiencia fuera de la occidental, que son vistas como “el pasado” y, por tanto, inválidas para plantear cualquier proyecto de emancipación social. Esa postura, que aparece en la historiografía de la arquitectura con enfoques marxistas, termina siendo desarrollista.

En cuanto al análisis sistémico-estructural (la realidad vista como sistema), permitió a las ciencias biológicas, físicas y químicas, incluso matemáticas, superar el determinismo y propiciar que la realidad sea modelada y analizada como sistema abierto y caótico donde se establecen relaciones complejas (no lineales). Su aplicación en las ciencias sociales aportó significativos conocimientos, en especial aquellos que, las teorías de Humberto Maturana [1995] o Niklas Luhman [1997], facilitan la observación de segundo orden. En este caso decir “principio” se justifica en que, más que uno y universal, han sido muchos y específicos los métodos sistémico-estructurales empleados según el sistema concreto a estudiar.

3.2 PARADIGMA DE INVESTIGACIÓN

La Historia y la Filosofía de la Ciencia han demostrado que la actividad científica no es neutral respecto al sistema de valores del grupo que la produce. Si se observa la connotación sociocultural e ideológica del problema de investigación presentado aquí, resulta obvio que ésta no es una investigación diferente. De hecho, se ha asumido como punto de partida la necesidad de esbozar alguna teoría crítica alternativa a los paradigmas dominantes en Arquitectura,

Urbanismo y Ordenación del Territorio, que en buena medida tienen responsabilidad sobre los problemas actuales de la ciudad y el territorio. Son razones por las que la tesis se posiciona desde el *paradigma sociocrítico*.

El paradigma positivista (empírico-analítico) que dominó la praxis moderna en arquitectura, urbanismo y ordenación del territorio —y la ciencia moderna en general— no sería apropiado para buscar alternativas a la desterritorialización de la metrópoli porque es una de las causas del fenómeno. La visión disciplinar, parcelaria y universalista sentó bases para la reproducción de estructuras arquitectónicas, urbanas y territoriales desarraigadas de los sistemas culturales preexistentes, por tanto es inapropiada para estudiar la desterritorialización de la metrópoli que, más allá de la dimensión física y espacial de sus componentes naturales o antrópicos, comprende una dimensión socio-cultural dada por las relaciones sociales, los valores culturales, las relaciones económicas y otras.

El paradigma interpretativo (simbólico-interpretativo) pretendió oponerse al positivista en la práctica territorial urbana y arquitectónica posmoderna, pero tampoco es apropiado para abordar la desterritorialización porque no es suficientemente emancipador como para cambiar las lógicas jerárquicas modernas. El intento del paradigma interpretativo por sustentar la praxis desde la integración de los aspectos socio-culturales y físico-espaciales terminó reproduciendo la lógica disciplinar y reduccionista moderna: atomizó aun más el conocimiento de la realidad y no formuló alternativas reales a los universalismos sino contribuyó a universalizar la banalización del diseño de los espacios arquitectónicos, urbanos y territoriales. En definitiva el relativismo posmoderno no cambió el contenido de los problemas que siguieron reproduciéndose.

A diferencia de ambos, el *paradigma sociocrítico* visibiliza la persistencia de las lógicas jerárquicas de la modernidad en la postmodernidad. No se trata de una negación de los logros modernos y posmodernos, sino de una apertura a otras experiencias que éstos no tomaron en serio. En ese sentido debe quedar claro que, más allá de ser una postura unificadora, el paradigma sociocrítico engloba a toda una red de enfoques críticos articulados por la *sociopraxis*, fundados en experiencias ignoradas por el pensamiento hegemónico que pueden contribuir a plantear posibles utopías compartidas como alternativas a universalismos y relativismos que no cambian las jerarquías culturales existentes; un tema en el que esta tesis deberá profundizar.

3.3 TEORÍAS CRÍTICAS Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Dado el fenómeno de estudio está directamente relacionado con el proceso de globalización de la economía y de mundialización de la cultura, interesa asumir como punto de partida *la teoría de la modernidad/colonialidad*, que resulta de interés para renovar la teoría en arquitectura, urbanismo y ordenación del territorio por la crítica que ofrece sobre la situación global actual. La categoría central que maneja esta teoría es la *colonialidad*.

4. FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1 HIPÓTESIS GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

Visto el problema de investigación desde el prisma de la teoría de modernidad/colonialidad, es posible plantear como hipótesis inicial que: *La desterritorialización de la metrópoli obedece a un modelo de colonialidad territorial que se constituye en una estructura triangular: del saber territorial, del poder territorial, y del ser territorial.*

4.2 OBJETIVOS GENERALES Y TAREAS ESPECÍFICAS DE INVESTIGACIÓN

Siguiendo antecedentes del objeto de estudio, las preguntas de investigación formuladas, la perspectiva crítica elegida y la hipótesis; la investigación se plantea los siguientes *objetivos generales* y sus respectivas *tareas específicas*:

OG_1. *Explicar* la existencia de la desterritorialización de la metrópoli más allá de las lógicas del capitalismo y el socialismo como parte del modelo epistémico moderno/colonial instaurado globalmente.

TAREAS:

- a) *Caracterizar* la desterritorialización de la metrópoli.
- b) *Explicar* la conformación del actual sistema-mundo moderno/colonial
- c) *Argumentar* la existencia de la colonialidad territorial.
- d) *Caracterizar* la colonialidad de saber territorial.
- e) *Explicar* las condiciones de posibilidad de la desterritorialización de la metrópoli como parte del modelo moderno/colonial y la colonialidad de los saberes territoriales.

OG_2. *Demostrar* la tendencia a la desterritorialización de la metrópoli en el caso particular de La Habana

TAREAS:

- f) *Mostrar* la existencia histórica de una colonialidad territorial en La Habana.
- g) *Identificar* los condicionantes de la desterritorialización de la metrópoli en esa ciudad.

- h) *Caracterizar* la crisis territorial de La Habana.
- i) *Evaluar* las políticas territoriales y los proyectos revistos para el futuro territorial habanero.

OG_3. *Valorar* las potencialidades de los conocimientos no hegemónicos para ofrecer alternativas a la desterritorialización provocada por el pensamiento hegemónico.

TAREAS:

- j) *Definir* la noción de *pensamiento fronterizo o subalterno*.
- k) *Comparar* las prácticas territoriales subalternas existentes tanto dentro como fuera del pensamiento occidental con las hegemónicamente instauradas por la modernidad.
- l) *Valorar* las prácticas territoriales, urbanas y arquitectónicas emergentes desde posicionamientos filosóficos subalternos.
- m) *Argumentar* la viabilidad de producir socialmente alternativas a la desterritorialización.

OG_4. *Definir* posibles estrategias para la producción social de futuros ambientes humanos sostenibles en Cuba, a partir de una síntesis de los elementos analizados en el cumplimiento de los objetivos y tareas anteriores.

4.4 CASOS DE ESTUDIO, MUESTRAS Y ALCANCES

Para acotar el estudio de la desterritorialización de la metrópoli se ha tenido en cuenta tanto en su manifestación global como específica en La Habana. En ese sentido la

definición de alcances queda definida respecto a ciertas *muestras* pertenecen a tres ámbitos: *histórico*, *teórico* y *territorial*. Dichas muestras y las justificaciones respectivas por las que son consideradas representativas están indicadas en la Tabla 1.

4.5 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

De acuerdo a las características de la información a recabar fueron aplicadas diferentes técnicas de investigación. La relación de las mismas, y los temas específicos en la que fueron empleados, son descritos a continuación.

- *Revisión bibliográfica:* Refiere a la lectura de textos significativos en temas teóricos e históricos relacionados tanto con la evolución del *sistema-mundo* y La Habana, como con propuestas de alternativas (sean formuladas en calidad de programas de acción, proyectos territoriales concretos, o cualquier otra forma)
- *Análisis comparativo gráfico-visual:* Refiere a la técnica de comparación de imágenes relacionadas con las manifestaciones de desterritorialización, y a la síntesis de *expresiones gráficas* que reflejen alguna situación en particular. El una técnica que ha sido apropiada en la historiografía de la arquitectura.
- *Observación participante:* Relacionada, con la experiencia vivida por el autor tanto en calidad de habitante de La Habana, como en su aproximación profesional al estudio de esa ciudad.
- *Entrevistas a expertos:* Realizadas a profesionales que acumulan prestigio en el estudio de La Habana, o en su gestión.
- *Encuestas:* Una primera encuesta estuvo dirigida a

	CONTEXTOS TERRITORIALES	CONTEXTO HISTÓRICO GENERAL	CONTEXTO TEÓRICO
Muestras elegidas	1. Ciudades globales	Siglo XIX, XX y XXI	Estudios Culturales latinoamericano.
	2. Ciudades latinoamericanas		
	3. La Habana		
	4. Municipio Guanabacoa		
Criterios generales que argumentan la pertinencia y la relevancia de las muestras seleccionadas para dar explicación al fenómeno de la desterritorialización	Se sigue un enfoque dialéctico de conocimiento desde lo general a lo particular.	La limitación de los alcances a estos períodos está dada por la sistematización que desde entonces han tenido la Arquitectura, el Urbanismo y la Ordenación del Territorio como disciplinas científicas	Visibilidad de los autores en el contexto latinoamericano
	La representatividad de ciertas ciudades como representativas de una estructura global ha sido demostrada por Saskia Sassen.		Actualidad de los textos
	La selección del municipio Guanabacoa como zona donde explorar estrategias de territorialización está dada por diversas razones históricas, patrimoniales, paisajísticas que se explican ampliamente en el capítulo 4.		Nivel de referencia a los textos en trabajos que aborden la desterritorialización de los procesos culturales

TABLA 1. SELECCIÓN DE LAS MUESTRAS CON LAS QUE SE TRABAJA EN LA TESINA, Y CRITERIOS QUE SIRVEN PARA ARGUMENTAR SU RELEVANCIA Y PERTINENCIA

explorar la concepción acerca de la ciudad y la arquitectura que persiste dentro de la comunidad profesional de la arquitectura en La Habana. Otras, explora el imaginario social referido a los ideales territoriales y urbanos que existe en la comunidad cubana.

- *Análisis de escenarios mediante la Caja de Herramientas de la Prospectiva Estratégica del Laboratorio LIPSOR:* Es un conjunto de herramientas de análisis de la realidad cuyo objetivo es modelar la *percepción de futuro* que tiene cierto colectivo sobre un problema en específico. A partir de identificar las variables

percibidas como claves para la evolución de un sistema complejo, se modela la percepción de las influencias y dependencias entre estas. El valor principal de esta aplicación reside en que permite analizar de forma conciente y sistemática ciertos problemas para *construir* proyectos colectivos de futuro

5. SISTEMA DE IDEAS A DEFENDER

Resultado de las aproximaciones iniciales a la situación problemática y los estudios realizados en detalle sobre el problema de investigación, las ideas a defender con este documento son las siguientes:

- 1a. La desterritorialización de la metrópoli es un proceso que existe más allá de las lógicas del capitalismo y el socialismo, pues obedece a un modelo epistémico *moderno/colonial* transversal a ambos sistemas, y que representa una *colonialidad territorial*
- 2a. La *colonialidad territorial* es una estructura triangular entre *colonialidad del poder territorial*, *colonialidad del ser territorial*, y *colonialidad del saber territorial*; y sólo desde su superación podrán formularse alternativas a la desterritorialización
- 3a. La *colonialidad del saber territorial* se funda en la estructura arbórea con que las disciplinas científicas modernas abordan el territorio; por tanto, hay que superar la lógica disciplinar para formular relaciones horizontales entre los saberes territoriales, y con ello, alternativas a la desterritorialización
- 4a. Se necesita una epistemología transdisciplinaria para propiciar una *descolonización* del saber territorial. Para ello debe transgredirse el concepto occidental de territorio, las metodologías reduccionistas asociadas, y evaluar otros saberes existentes que permitan una reconceptualización holista del territorio. Existen recursos epistémicos y metodológicos cuya aplicación propiciaría la *descolonización del saber territorial*.
- 5a. En La Habana, la *colonialidad territorial* ha sido condición de posibilidad para la desterritorialización de la metrópoli y los fracasos de las políticas territoriales. Los cambios en la *colonialidad del poder territorial* no fueron suficientes para llegar a modelos territoriales, urbanos y arquitectónicos diferentes al contexto mundial porque han persistido la *colonialidad del saber territorial* y la *colonialidad del ser territorial*.

6a. La colonialidad del saber territorial existe en la comunidad profesional habanera, por tanto es necesario una *descolonización de los saberes territoriales* para formular alternativas de reterritorialización en La Habana.

6. ESTRUCTURA DEL DOCUMENTO ESCRITO

El documento escrito divide su cuerpo principal en dos partes principales y una tercera donde están las Referencias Bibliográficas y los *Anexos*. La primera parte, compuesta de 3 capítulos, está marcada de una intención descriptiva-explicativa y es de especial interés para la historiografía y la crítica. La segunda parte, compuesta de 1 capítulo más las *Conclusiones* y *Recomendaciones Generales*, es más propositiva en tanto indaga sobre posibles soluciones a la vez que se aplica a un contexto concreto.

La estructura del documento no pretende salir de esquemas generales con que se exponen este tipo de investigaciones: se ha entendido que la complejidad del tema y el carácter holista del análisis exigen una comunicación más o menos convencional, para evitar ruidos en la transmisión de ideas. La particularidad que tal vez amerite destacarse estaría en la redacción y forma de conectar los contenidos, pensadas como reflejo de la aproximación sucesiva al conocimiento del tema que ha tenido que desarrollar el autor. Para ello se optó por una escritura más próxima a un ensayo, pero asumiendo un rigor más propio de los trabajos de las Ciencias Sociales, forma en que se ha convertido en herramienta de la crítica arquitectónica. Siguiendo la recomendación de Josep María Montaner [1999:10-11], el texto «consiste en una reflexión abierta e inacabada que parte del desarrollo de la duda» y tiene una estructura abierta que ha permitido «ir en la dirección de una

concepción multidisciplinar del conocimiento humano entendiendo la cultura y el arte como un todo». También, como sugiere Eliana Cárdenas [1998:22], asume entre sus funciones la de «guiar la opinión de un público hacia determinados aspectos del objeto valorado; contribuir al perfeccionamiento de los procesos de diseño y construcción, al señalar aspectos superables; ubicar los objetos y procesos arquitectónicos y urbanos en relación con la cultura general o con los procesos culturales y sociales más específicos» para definir los valores de la producción arquitectónica, urbana y territorial.

7. ANÁLISIS DE LA BIBLIOGRAFÍA EXISTENTE

Las fuentes bibliográficas en las que se apoya el trabajo son muy diversas, tanto en el origen geográfico como disciplinar; precisamente por el interés que representan los problemas actuales del desarrollo y la crisis de la modernidad. Interesa destacar que, sobre la situación cubana en particular se ha centrado la atención en tres autores de referencia nacional e internacional: Eliana Cárdenas, Roberto Segre y Mario Coyula.

Los textos de la Dra. Arq. Eliana Cárdenas (1951-2010), cuya capacidad analítica y dilatado campo de estudio abarcaron la arquitectura desde la cuestión global hasta llegar a reflexionar sobre el tema cubano, son fundamentales. Se trata de una personalidad que para muchos ha sido la más completa historiadora de la arquitectura, como reconociera el propio Roberto Segre en el obituario que dedicara tras conocerse su fallecimiento. En *Problemas de Teoría de la Arquitectura*, la autora propone un estudio profundo y completo acerca de la arquitectura. Un basamento teórico ineludible con un recorrido histórico, valorativo y crítico que brinda las

herramientas para enfrentarse a un estudio sobre cualquier problemática arquitectónica. Apela al conocimiento y a la sensibilidad para poder aprehender el problema, contextualizarlo y estudiarlo no de forma superficial o intuitiva, sino con una perspectiva sólida producto de la mirada histórica, teórica y conceptual. De igual forma ocurre en *Crítica arquitectónica*, que escribió junto a Roberto Segre.

Los textos de Dr. Arq. Roberto Segre (1934-2013) son, al mismo tiempo, otros que aportan una línea teórica e histórica muy relacionada con la de Eliana Cárdenas, dada la estrecha relación profesional entre ambos, en la cual el propio Segre ha reconocido una complementariedad que le permitió acercarse a la realidad cubana y caribeña. En este mismo sentido se encuentran títulos como *Arquitectura y urbanismo Moderno. Capitalismo y Socialismo*, que parten de generalidades hasta tratar especificidades del movimiento en determinados países y autores. Es muy ambicioso el enfoque, para bien, de analizar dos vertientes, la capitalista y la socialista, y como cada una se erige de forma diferente de acuerdo a su morfología como sistema político. Se hace muy provechoso estas dos caras de la moneda en un mismo plano, sobre todo porque posibilita una posición crítica. El propio Roberto Segre, entrevistado para esta tesis, comentó las deficiencias que a la luz de varios años él mismo encuentra en sus escritos; sobre todo, afirmaciones que considera demasiado ideológicas, pero no anulan el argumento general del libro.

Los textos de Segre también aportan una mirada sobre la posición moderna que asumió América con la llegada de este movimiento arquitectónico. En *Historia de la arquitectura y del urbanismo en América Latina y Cuba*, Segre describe y valora con una visión crítica las pautas de

la arquitectura moderna en el contexto latinoamericano. Es una visión de cómo se enfrenta América Latina a los cambios en el orden constructivo que comienzan a ocurrir en un acontecer alejado del suyo y que llegan para ser asimilados como índice de progreso. Segre dio continuidad a esa idea en textos más recientes, como *América Latina. Fin de Milenio. Raíces y perspectiva en su arquitectura*, donde aporta puntos de vista que enriquecen la posición que se puede adoptar frente a las tendencias modernas: su quietud en el tiempo o su pérdida. Ayuda a la confección de un cuerpo teórico concreto en una situación de la que Cuba forma parte. Se acerca a la actualidad por lo que está más cerca del tema a tratar.

En cuanto al Dr. Arq. Mario Coyula (1935), es otro autor de gran prestigio nacional por su conocimiento y escritos sobre la arquitectura cubana. Él agrupa una amplia cantidad de artículos y conferencias, muchos de ellos disponibles en publicaciones seriadas. Fundamental, por el resumen que hace de los condicionantes de la arquitectura en los últimos cincuenta años, es su conferencia "*El trinquenio amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía*", organizada en abril de 2007 por el Centro Cultural Criterios. Aquí recoge una serie de críticas y autocríticas sobre el dogmatismo al que se ha visto sometida la práctica arquitectónica cubana, que ha sido despojada de su condición de "arte" para ser relegada a simple "construcción".

8. NOVEDAD DE LA INVESTIGACIÓN

La principal novedad de la tesis está en que valida la categoría *colonialidad* como recurso epistémico para explicar el fenómeno de *la desterritorialización de la metrópoli*. Ello constituye un aporte teórico para la Historiografía, Teoría y Crítica de la Arquitectura, el

Urbanismo y la Ordenación del Territorio, enfrascada en encontrar alternativas a los problemas territoriales contemporáneos. En ese sentido es posible agregar que la *visibilización de la colonialidad del saber territorial* como condición inherente a la *modernización del territorio* supone un punto de partida importante para repensar el rol de los equipos profesionales en la producción simbólica de un territorio "pluriverso". Esta perspectiva explica los procesos de desterritorialización que se vienen dando en el caso habanero con las nuevas inserciones y las transformaciones del patrimonio arquitectónico, urbano y territorial, y sirvió para sistematizar un ejercicio de la crítica enfocado a repensar las praxis en aras de un futuro alternativo.

PARTE 1

**LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA
METRÓPOLI Y SU LUGAR EN LA LÓGICA DEL
SISTEMA-MUNDO MODERNO/COLONIAL**

Capítulo 1
LA METRÓPOLI DESTERRITORIALIZADA
(UN PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA)

1.1 PROBLEMÁTICA GENERAL EN EL SISTEMA-MUNDO

1.1.1. HOMOGENEIZACIÓN Y PÉRDIDA DE IDENTIDAD EN LA PRAXIS TERRITORIAL, URBANA Y ARQUITECTÓNICA

Entrada la segunda década del siglo XXI, la necesidad de revisar las teorías dominantes en arquitectura, urbanismo y ordenación del territorio es cada vez más evidente. Lo sugiere la incontable información que existe sobre los impactos ambientales, sociales y económicos de la praxis generalizada. Los datos deberían bastar para reconocer que, si las grandes promesas de la modernidad (la paz perpetua, la libertad y la dominación de la naturaleza) «aún no han sido cumplidas (y) su cumplimiento ha terminado por precipitar efectos perversos», como expone el pensador portugués Boaventura de Sousa Santos [2006:18], no ocurre muy diferente con las grandes promesas del urbanismo moderno, pues los intentos por cumplir las promesas de viviendas y ciudades saludables que *habitar*, de cercanía a puestos donde *trabajar*, de espacios públicos adecuados para *recrearse*, y de medios apropiados para *circular* [cf. Le Corbusier, 1942], lejos de estar cumplidas y solucionarse, han creado nuevos problemas.

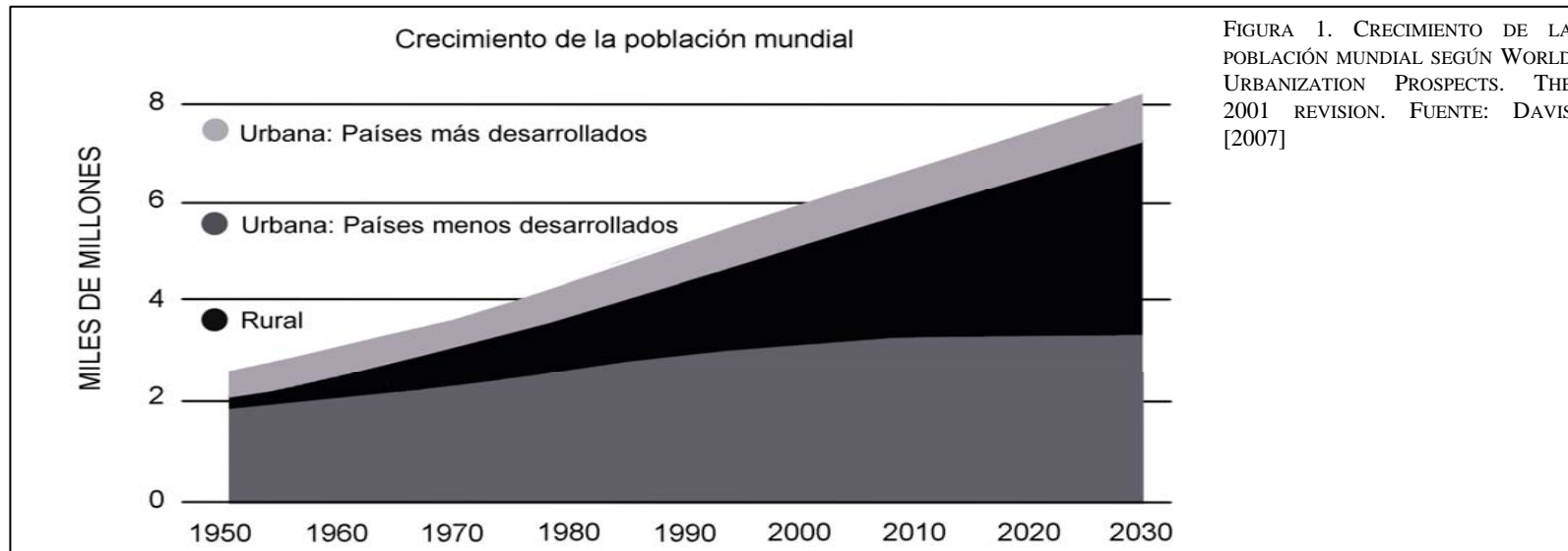
Por ejemplo, en Europa, que se presenta como modelo para el resto del mundo, la Comisión Europea reconocía en el

que el aumento del tráfico en los centros de las ciudades provoca una congestión crónica, con numerosas consecuencias negativas por la pérdida de tiempo y los daños al medio ambiente.

«La economía europea pierde cada año debido a este fenómeno en torno a cien mil millones de euros, lo que representa un 1 % del PIB de la UE. (...) La contaminación atmosférica y el ruido empeoran cada año. La circulación urbana es la causa del 40 % de las emisiones de CO2 y del 70 % de las emisiones de otros contaminantes procedentes del transporte por carretera (...) El número de accidentes de tráfico en las ciudades también aumenta cada año: en la actualidad, un accidente mortal de cada tres ocurre en zonas urbanas y son los más vulnerables, los peatones y los ciclistas, sus principales víctimas.» [COM, 2007]

Adicional a esos datos pueden destacarse otros, como los que presenta Sousa Santos [2006] para argumentar el fracaso de las promesas de la modernidad, que reflejan de forma muy directa la centralidad de la cuestión territorial y ambiental. Por ejemplo, que:

- los “países desarrollados”, donde se ubica el 21% de la población mundial, controlan el 78% de la producción de bienes y servicios consumiendo el 75% de toda la energía generada;
- desde la década de 1980 los países deudores del “Tercer Mundo” han venido contribuyendo a la riqueza de los “países desarrollados” en términos de liquidez, pagándoles anualmente un promedio de 30 billones de dólares más de lo que ellos a su vez reciben por concepto de los nuevos préstamos;



- en el mismo período los alimentos disponibles en el Tercer Mundo decrecieron alrededor del 30%, a pesar de que el área de cultivo dedicado a la soya tan sólo en Brasil bastaría para alimentar a más de 40 millones de personas si en su lugar fueran sembradas de frijoles y maíz;
- en los últimos 50 años el mundo ha perdido alrededor de una tercera parte de su reserva forestal. A pesar de que las selvas y los bosques tropicales proveen el 42% de biodiversidad y de oxígeno, 242.820 hectáreas de reserva forestal mexicana han sido destruidas cada año;
- actualmente las empresas multinacionales tienen el derecho de talar árboles en 12 millones de acres de la selva amazónica;

Podría concluirse como Sousa Santos [2006:19], que «esta breve enumeración de problemas que nos causan

indignación e inconformidad debería bastar no sólo para hacernos cuestionar críticamente la naturaleza y la condición moral de nuestra sociedad, sino también para emprender una búsqueda de alternativas de respuestas, teóricamente sustentadas, a tales interrogantes». No obstante, para insistir acerca del rol central de la cuestión territorial (y por extensión, urbana y arquitectónica) en la crisis del proyecto modernizador global, puede mencionarse que si Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) ya hablaba, en la década de los noventa sobre el advenimiento de una «era urbana» generada por el rápido crecimiento de la población mundial en las ciudades [ONU-Hábitat, 1996], esta ya ha ocurrido; pues el planeta se ha urbanizado «más rápidamente de lo que señalaba en 1972 reflejaba el Club de Roma en su informe, marcadamente maltusiano, *Los límites del crecimiento*», como apunta el analista social, teórico urbano, historiador y activista político estadounidense Mike Davis [2007: 13].

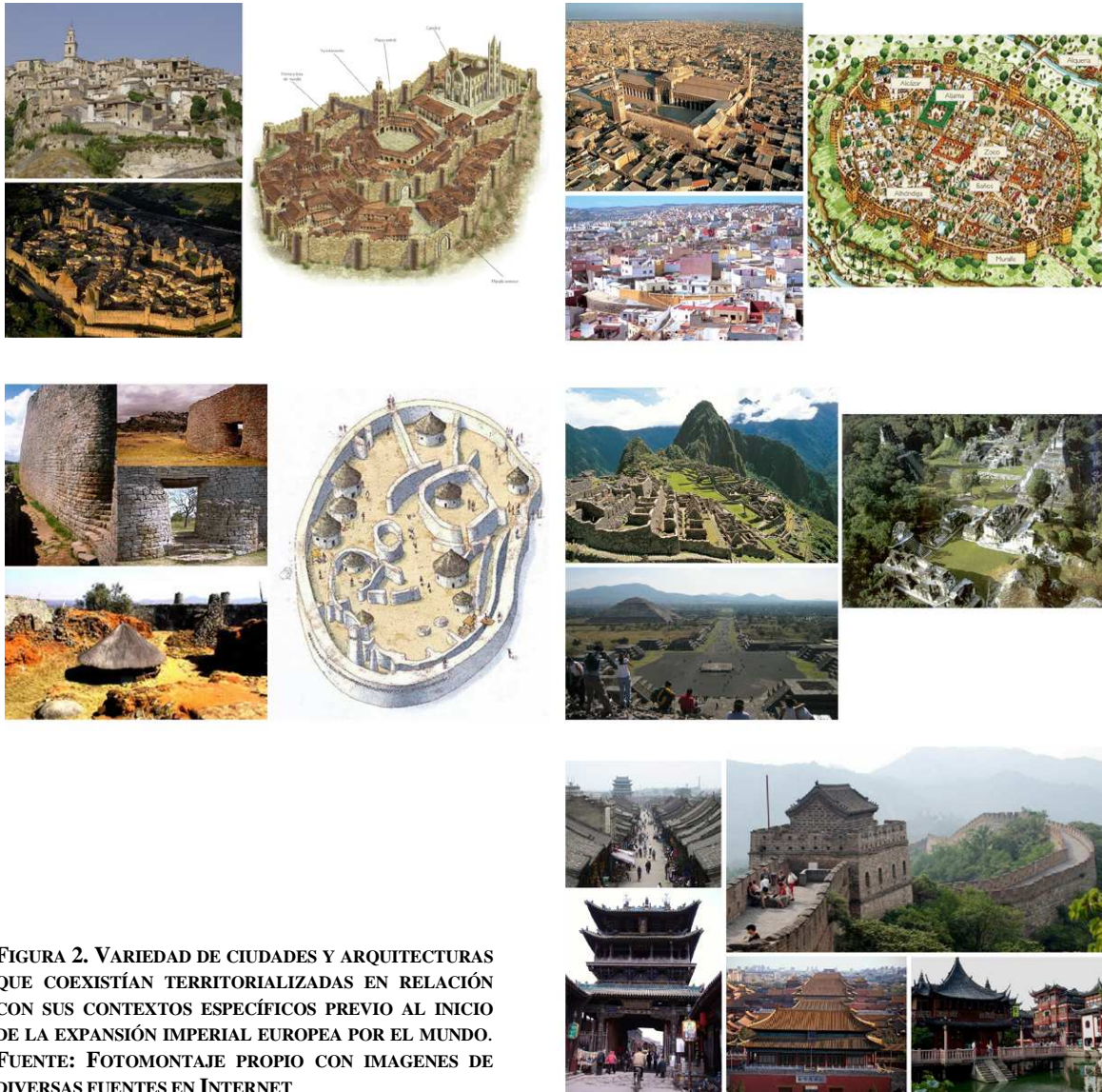


FIGURA 2. VARIEDAD DE CIUDADES Y ARQUITECTURAS QUE COEXISTÍAN TERRITORIALIZADAS EN RELACIÓN CON SUS CONTEXTOS ESPECÍFICOS PREVIO AL INICIO DE LA EXPANSIÓN IMPERIAL EUROPEA POR EL MUNDO. FUENTE: FOTOMONTAJE PROPIO CON IMAGENES DE DIVERSAS FUENTES EN INTERNET

Este proceso de urbanización global ocurre de forma vertiginosa en el “Tercer Mundo”, donde se concentra la inmensa mayoría de las megaciudades, marcadas aquí por

la presencia de «áreas urbanas hiperdegradadas», tema central en *The Challenge of Slums*, «un informe histórico y sombrío publicado en octubre de 2003 por el Programa de Asentamientos Humanos de Naciones Unidas (ONU-Hábitat)» [Davis: 2007: 35-50]. Estas áreas, conocidas según sea el sitio como asentamientos, villas miseria, barracas, ranchitos, chavolas, bidonvilles, favelas, slums, ciudades perdidas, shantytowns, etcétera, suelen contrastar con «un skyline de rascacielos de cemento, acero y vidrio cuyos cimientos físicos y culturales están basados en la necesidad de arrasar una gran parte de la ciudad tradicional» [Magnaghi, 2011: 53].

En conjunto, los datos sugieren que una parte de la teoría desarrollada en el siglo XX «está obsoleta pues ha sido superada por la complejidad de la realidad», como explican Montaner y Muxí [2011: 211]. O como ilustran Taylor y Lang [2004], quienes luego de identificar cien términos distintos de referirse a la nuevas formas metropolitanas y las nuevas relaciones entre ciudades, concluyen que la invención de concepto tras concepto difícilmente conduzca a un entendimiento creíble de qué está pasando *en* y *entre* las ciudades, y además, que el predominio de adjetivos como *global*, *internacional*, *mundial* o *transnacional* justificaría repensar la tradición teórica en urbanismo porque resulta inoperante para la nueva escala de los fenómenos.

La necesidad de revisar las teorías existentes se vislumbra observando *las tendencias globales de homogeneización y pérdida de identidades* que dominan la praxis arquitectónica, urbana y territorial generalizada en las principales urbes del planeta. Estos procesos han sido criticados durante décadas (ya en 1927 Ludwig Hilberseimer alertaba de que las grandes ciudades no sólo crecían sin planificación en beneficio de la especulación privada, y que sus poderes

traspasaban la economía nacional para alcanzar la economía mundial, sino que se parecían tanto que podía hablarse de la internacionalización de su aspecto [Hilberseimer, 1999: 1-3]. Sin embargo, a día de hoy, gran parte de la comunidad profesional todavía lo niega o responde con escepticismo (veremos más adelante); actitud que no debería sorprender porque los debates teóricos alrededor de las décadas de 1950 y 1960 ya señalaban el carácter homogeneizador del funcionalismo generalizado pero estas prácticas continuaron reproduciéndose.

Comparar las principales urbes actuales desvela la tendencia a un proceso de reproducción de tipologías referidas entre sí globalmente pero con pocos referentes que las asocien a una cultura o un territorio local específico; fenómeno que es reconocible por la presencia de cierta arquitectura con una estética abstracta de supuesta validez universal, «supermoderna» [Ibelings, 1998], o en su defecto, otra «urBANALizada» [Muñoz, 2008] que “fetichiza” y vacía de contenido a las imágenes del pasado. Ambas suelen responder a los intereses de capitales transnacionales dando forma a hoteles, centros de negocios, puertos deportivos y muchos otros programas que, insertados cual reclamo publicitario en áreas urbanas específicas que se pretende “resucitar” de forma segregada y que contrastan con el abandono de otras zonas de la ciudad marcadas por la marginalización social [Muxí, 2004]. Precisamente, esta relación evidencia que la homogeneización y la pérdida de identidades no refieren sólo a los aspectos tipológicos y estéticos de las ciudades sino también a dimensiones sociales, culturales, económica y otras.

Para tener idea de la dimensión de dichos procesos de homogeneización y pérdida de identidades, sirve comparar las metrópolis contemporáneas que son referentes globales



FIGURA 3. REPRODUCCIÓN DE TIPOLOGÍAS AUTO-REFERIDAS GLOBALMENTE SIN QUE SE EXISTEN REFERENCIAS LOCALES LES ASOCIEN A UN TERRITORIO ESPECÍFICO. A) TOKIO, JAPÓN; B) DUBAI, EMIRATOS ÁRABES; C) SYDNEY, AUSTRALIA; D) HONG KONG, CHINA; E) SHANGHAI, CHINA; F) CIUDAD PANAMÁ, PANAMÁ; G) CHICAGO, USA. FUENTE: FOTOMONTAJE PROPIO CON IMAGENES DE DIVERSAS FUENTES EN INTERNET

con las que existían por el mundo previo a la expansión colonialista occidental (Fig. 2 y 3). Se apreciará que en las de antaño existía una diversidad tipológica difícilmente

alcanzada por las actuales. Las tipologías arquitectónicas, urbanas y territoriales de la Europa medieval cristiana diferían tanto de sus contemporáneas islámicas, orientales y mesoamericanas (y del Gran Zimbabwe que pocos libros documentan); todas diferían tanto entre sí; cada grupo respondía de forma tan específica factores físico-ambientales, técnico-económicos y socio-culturales; que hoy pueden reconocerse relaciones biunívocas muy particulares entre cada tipología de asentamiento y la cosmovisión de cada sociedad. De hecho, no es casual que puedan ofrecerse clasificaciones como las que aportaba el arquitecto español Fernando Chueca Goitia [1968] para diferenciar la «ciudad pública» heredera de la tradición romana, la «ciudad doméstica» y campestre de la tradición nórdica, y la «ciudad privada» y religiosa del Islam.

¿Puede decirse, en el contexto del sistema-mundo dominado por la cosmovisión moderna y desarrollista occidental, que existe una diversidad homóloga a la de antaño? ¿Puede decirse, cuando las condiciones físicas y ambientales locales, o los límites de las tecnologías autóctonas, ya no son restricciones para reproducir los modelos globales (porque la transferencia tecnológica, la exportación de materiales constructivos y el uso de energía fósil sirven para eliminarlas, no sin generar nuevos problemas)?

1.1.2. MÚLTIPLES ACTITUDES FRENTE A LAS TENDENCIAS DE HOMOGENEIZACIÓN Y PÉRDIDA DE IDENTIDADES.

A pesar de lo mostrado, habrá quienes respondan a estas preguntas con un rotundo “Sí”. Es la expresión más radical de la «*actitud moderna*», influida por la línea filosófica que Jürgen Habermas representó en la Bienal de Arte de Venecia de 1980, para quien la modernidad es un proyecto

inacabado [Habermas, 1997]. Este grupo de profesionales argumentará las particularidades de las metrópolis actuales desde dos extremos: 1) la supervaloración de las cuestiones inmateriales vinculadas a la vida; 2) el énfasis de las cuestiones tipológicas de la ciudad o el espacio geográfico.

El economista estadounidense Edward Glaeser representa lo primero cuando afirma en *El triunfo de las ciudades*:

« (Entre las ciudades) son los fracasos los que se parecen entre sí, mientras que los éxitos siempre tienen algo de singular. Alguien que recorriera los barrios de Leipzig, llenos de viviendas desocupadas y con las ventanas tapadas por tablones, podría muy bien creer que está en Detroit. (...) Sin embargo, nadie podría confundir jamás Bangalore con Boston, o Tokio con Chicago. Las ciudades prósperas siempre desprenden una abundancia de energía humana que se expresa de formas distintas y define su propio espacio idiosincrásico. (...) En Tokio y Singapur (...) hay torres altas y franquicias, pero ninguna de estas dos ciudades tiene la menor semejanza con Hong Kong ni se parecen entre sí. Mientras Hong Kong es una ciudad decididamente multicultural, Tokio es una ciudad profundamente japonesa dotada de una sensibilidad especial que a los extranjeros les resulta muy difícil comprender. Singapur es una ciudad aún más abierta a los occidentales que Hong Kong, pero sus calles están menos concurridas y sus reglas son mucho más estrictas. En las tres ciudades se come de maravilla, pero (...) (nadie) confundiría el atún crudo con el pato a la cantonesa o esa mezcla multiétnica que hace que degustar la cocina de Singapur sea una experiencia tan deliciosa» [Glaeser, 2011: 309-310].

Como expone Neil Brenner [2013], profesor de Teoría Urbana y coordinador del Laboratorio de Teoría Urbana en la Universidad de Harvard, ese *best seller* y otros libros como *Bienvenidos a la revolución urbana* [Brugmann, 2010] o *¿Quién es tu ciudad?* [Florida, 2008], e incluso documentales como *Urbanizado* [Hustwit, 2011] o *Megaciudades* [Glawogger, 1998], son parte de una «visión urbanocéntrica del actual momento geohistórico» que es muy influyente en las políticas públicas y que durante el año 2006 promovieron conjuntamente la *London School of Economics* y el *Deutsche Bank* a través de una serie de conferencias temáticas [cf. Burdett y Sudjic, 2006].

Caso representativo de lo segundo, que interesa citar por ser influyente en España, es el argumento que Manuel de Solá Morales defiende en el Congreso Internacional de la UIA de Barcelona en 1996. Allí afirmaba:

«No creo que las ciudades, por el hecho de tener autopistas, sean todas necesariamente iguales que Tokio o que Los Ángeles o que cualquier otro modelo único (...) Al fin y al cabo habría que ver dónde están los hechos significativos en la forma de las ciudades (...) Algún arquitecto importantísimo y conocedor de las ciudades ha descrito, por ejemplo, que hoy día las ciudades todas son como Atlanta, como Singapur y como Los Ángeles. Bueno, entre Atlanta, Singapur y Los Ángeles hay enormes diferencias. Es que no se parecen en nada a poco que uno las conozca. Sería bueno comprobar su experiencia sobre estas ciudades. Yo, sin conocerlas mucho, las conozco lo suficiente como para ver que realmente, a pesar de que todas han experimentado un *boom* edificatorio tremendo durante los últimos años, una explosión de autopistas, y que tienen

todas ellas un sistema espacial fragmentado y descompuesto, eso no debiera bastarnos para pensar que son iguales. Porque, con este criterio, también cabría decir que todas las ciudades del pasado eran idénticas porque se componían de calles y edificios, de plazas y paseos. O sea, no matizar algo sobre estas cosas nos puede llevar a simplificaciones peligrosas y a perder la noción de lo que nuestro oficio puede aportar al futuro de las ciudades.» [Solá Morales, 2004: 99-100]

En clara oposición a esas posturas, otro grupo responderá rotundamente “No”, y valorará las estructuras urbanas y arquitectónicas tradicionales. Es la «*actitud posmoderna*», ya sea en la línea del clasicismo marcado por Robert Venturi [1966] y Aldo Rossi [1971], que reinterpreta la arquitectura clásica grecolatina, en la vertiente tradicionalista de Christopher Alexander [1977]; o en la de Andrés Duany [2003], León Krier [2010], James Howard Kunstler [2010] y demás representantes del *Nuevo Urbanismo* o *Postsuburbanismo* en EEUU. Estos defienden tanto las estructuras arquitectónicas y urbanas tradicionales que plantean copiarlas literalmente.

Otra postura que responderá “No” pero en ningún caso se planteará recuperar tipologías tradicionales, compartiendo así muchos preceptos de la actitud moderna, es la «*actitud deconstructivista*» marcada por Peter Eisenman, Frank Gehry, Bernard Tshumi y Zaha Hadid con la exposición que organizó Philip Johnson en el Museo de Arte Moderno (MOMA) de Nueva York en 1988 [cf. Johnson y Wigley, 1988]. Si bien desde esta perspectiva se suele intervenir en la escala arquitectónica (diseñando o renovando objetos arquitectónicos) y no precisamente sobre escalas mayores (nuevos desarrollos urbanos o procesos de rehabilitación

urbana de gran impacto), sí existe en ella una consideración de lo urbano y lo territorial en tanto pretende promover (para bien o mal) una alternativa a la monotonía derivada de generalizar un número reducido de tipos de edificios. En este aspecto comparte motivaciones con concepciones posmodernas como las de Aldo Rossi.

También se encontrará un grupo que responderá “No” pero afirmará que una diversidad homóloga podría alcanzarse si la revalorización de las s tipológicas tradicionales va más allá del mimetismo formal posmoderno. Este es el caso de la «*actitud regionalista*» que recoge Kenneth Frampton [1985], surgido al calor de debates culturales poscoloniales y respaldado por conceptos como «transculturación», que ofreció el antropólogo cubano Fernando Ortiz [1940], o como «hibridez», desarrollado más recientemente por el antropólogo argentino Néstor García Canclini [2001], que plantean la posibilidad de una modernidad «propia» o «apropiada» en cada sitio, es decir, de una coexistencia de distintas «modernidades».

Respuesta semejante parece ser la «*actitud territorialista*», cuyo teórico más reconocido es el arquitecto y urbanista italiano Alberto Magnaghi, quien, sirviéndose de las ideas de Gilles Deleuze y Félix Guattari [1987] acerca del capitalismo como máquina desterritorializadora, defiende que existe un proceso global de «desterritorialización de la metrópoli» como consecuencia de la modernización, pero no niega de forma rotunda la posibilidad de retomar elementos de la modernidad para, junto con las lógicas tradicionales, generar nuevas formas de poblamiento. Se trata de un enfoque amplio que no sólo cuestiona aspectos estéticos o formales debatidos por las «*actitudes*» antes mencionadas sino que se nutre de críticas al proyecto moderno planteadas desde diversas disciplinas (el paradigma

ambiental, teoría del decrecimiento, la participación ciudadana, etc.), ocupándose así de otras dimensiones (aspectos económicos, sociales, culturales...).

Dado que esta perspectiva y el paradigma de investigación asumido en la presente tesis tiene mucho en común (en especial, la preocupación por el análisis histórico de larga duración y por el análisis sistémico del territorio), interesa dedicarle un apartado particular; no sin antes destacar que la crítica a la homogeneización y pérdida de identidades también está siendo asumida desde otras posiciones todavía muy emergentes, que podrían clasificarse como «*actitudes por la diversidad*» ya que están dirigidas a promover respuestas apropiadas para la diversidad social (cultural, de género, etárea, de capacidades físicas, de necesidades ciudadanas...). Esas «nuevas epistemologías» [Montaner y Muxí, 2011] aun son marginadas por una academia que se resiste a aceptarlas, sin embargo están siendo capaces de aportar enfoques apropiados para manejar la incertidumbre que hoy envuelve a lo urbano y desmontar los nefastos impactos sociales, ambientales y económicos generalizados.

Sin intenciones de dar ahora un veredicto definitivo sobre cada una de estas actitudes, interesa destacar tres ideas preliminares sobre la confluencia de todas ellas:

- 1) evidencian que la discusión epistémica no puede plantearse al margen del carácter global de los problemas mencionados;
- 2) demuestran la actualidad de la discusión entorno a la negación/reafirmación del proyecto moderno;
- 3) desvelan la necesidad de analizar sistémicamente las múltiples dimensiones de «lo urbano

1.1.3. LA ESCUELA TERRITORIALISTA ITALIANA Y EL CONCEPTO «DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA METRÓPOLI»

Se podría decir que la Escuela Territorialista Italiana nace a mediados de la década de 1980, y que centra su atención disciplinar en «el territorio como bien común» en función de su identidad histórica, cultural, social, ambiental, y productiva, considerando que «el paisaje es su manifestación sensible». En ella convergen pensadores y pensadoras procedentes de diversas disciplinas (urbanismo, arquitectura, diseño, ecología, geografía, antropología, sociología, historia, economía, ciencias ambientales, geofilosofía, agronomía, arqueología, y otras) quienes se autodenominan «topofílicas». Después de varias décadas de conformación, en 2012 se funda en Florencia la *Sociedad Territorialista Italiana* para promover la colaboración entre territorialistas de diversas disciplinas y la relación entre los múltiples enfoques existentes en torno a las ciencias del territorio (ver www.societadeteritorialisti.it).

La *Escuela Territorialista* busca generar modelos de poblamiento capaces «de revitalizar el territorio de las hipertrofias de las megalópolis» siguiendo las reglas productivas y reproductivas del lugar para conducir necesariamente a la autosostenibilidad del sistema territorial local. Ello exige producir nuevas territorialidades «poniendo en relación virtuosa y sinérgica la producción de valor territorial añadido (sostenibilidad económica) con el aumento de la capacidad de autogobierno (sostenibilidad política), el crecimiento en complejidad e integración del sistema decisional (sostenibilidad social), y con la implementación de reglas de ocupación y de producción que generen nuevos equilibrios ambientales (sostenibilidad ambiental)» [Magnaghi, 2012: 91-106].

El arquitecto y urbanista Alberto Magnaghi, reconocido como el teórico principal de esta línea de pensamiento, explica que maneja un concepto de «territorio» que no existe en la naturaleza («no es ‘tierra’ ni ‘espacio’») sino que refiere a un «neoeosistema» que debe producirse «fruto de nuevas relaciones coevolutivas entre las personas y el ambiente, y no a través de la búsqueda de equilibrios naturales que no consideran la presencia de los poblamientos humanos y de sus culturas»; un «organismo vivo de alta complejidad» compuesto por lugares «dotados de identidad, historia, carácter, y de una estructura de larga duración que conforman las “tipologías” y las individualidades territoriales y urbanas», y que nace «de la fecundación de la naturaleza por parte de la cultura (y) tiene un ciclo de vida propio en cuanto *neoeosistema*», es decir, «es cuidado, es nutrido, tiene una madurez, una vejez, una muerte y un renacimiento propios»; un organismo que «tiene un carácter, una personalidad y una identidad perceptibles en los elementos y en la morfología del paisaje»; un producto histórico «de largos procesos de coevolución entre el poblamiento humano y el ambiente, la naturaleza y la cultura; (...) el éxito de la transformación del ambiente a través de sucesivos ciclos de civilización estratificados» [Magnaghi, 2011: 47-54].

Desde esa concepción Magnaghi expone que la civilización actual «se ha liberado progresivamente del territorio, tratándolo como una superficie insignificante y enterrándolo con objetos, obras, funciones, residuos, venenos», y que «(el) territorio, como ambiente humano, está moribundo» [2011: 47]. En ese sentido explica que existe un proceso global de «desterritorialización de la metrópoli» como consecuencia de la generalización de la «forma metrópoli», esto es: «(una) estructura urbana con un carácter fuertemente disipativo y entrópico; sin confines físicos ni

límites al crecimiento; desequilibrante y fuertemente jerarquizante; homologante del territorio que ocupa; ecocatastrófica; devaluadora de las cualidades individuales de los lugares; privada de calidad estética; y reduccionista en cuanto a los modelos de vida» [Magnaghi, 1989:115]

El concepto «forma metrópoli» hace referencia al estado sin precedentes históricos que alcanzan o tienden a alcanzar las principales ciudades del mundo que suele arrasar con los valores más tradicionales del territorio (centros históricos o paisajes naturales, por ejemplo), y respecto al cual puede afirmarse constituye por antonomasia el patrón de la ciudad desterritorializada. Es un patrón repetido hasta infinitamente que los medios de comunicación venden como cúspide de la evolución urbana pero que, en realidad, es el producto del crecimiento urbano exasperado regido por las leyes del mercado neoliberal y la economía globalizada, marcado por la desproporcionada lucha de intereses, la especulación sobre el valor del suelo y la segregación espacial de los grupos sociales.

Por su parte el concepto «desterritorialización de la metrópoli» es más abstracto; pero igualmente útil porque se sostiene en un enfoque de sistemas y un análisis histórico de larga duración que aportan explicaciones muy coherentemente sobre las estrechas relaciones entre la praxis generalizada en la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio y las consecuencias técnico-económicas, socio-culturales y físico-ambientales del desarrollo fordista y postfordista. Además, en la práctica ha servido para desarrollar metodologías de intervención paisajística [Cf. Magnaghi, 2011].

Este autor explica que el fordismo y la producción en masas han tratado al territorio en términos cada vez más

reduccionistas («la persona productora/consumidora sustituye a la habitante, el sitio reemplaza al lugar; la región económica, a la región histórica y a la bioregión»), produciendo un progresivo proceso de *liberación del territorio*, respecto a aquellos procesos históricos de larga duración, para utilizarlo como mero soporte técnico de actividades y funciones económicas cada vez más independientes de las relaciones con el lugar y sus calidades ambientales, culturales e identitarias (« con la presunción de construir una segunda naturaleza artificial»), y al mismo tiempo, provocando un proceso de *liberación de la ciudad* respecto al territorio y la cultura, que es favorecido por un empleo de la tecnología que genera la pérdida de las identidades culturales y las tradiciones del lugar y, también, un uso desigual del espacio por parte de los grupos sociales habitantes cuyo acceso a la tecnología es limitado [Magnaghi [2012: 53-68].

Según Magnaghi, dos características son comunes a ambas “liberaciones”: la *descontextualización* y la *degradación*. La primera, comenta, «evidencia la destrucción de las identidades paisajísticas (entendidas éstas como la *consonantia universalis* humboldtiana, y como los ‘mundos de vida’ en el Convenio Europeo del Paisaje) a través de la ruptura de las relaciones entre las nuevas formas del poblamiento y los lugares. Si entendemos el paisaje, en términos estructurales, como representación del resultado del largo proceso histórico de territorialización, la interrupción de esta relación sinérgica por parte de una cultura del doblamiento que reduce los lugares a “sitios” funcionales y a un orden artificial indiferente a las individualidades de los propios lugares, constituye un acto de “interrupción del paisaje” en cuando expresión de la identidad del lugar.» La segunda, precisa, se refiere tanto a la degradación del ambiente («ruptura de los equilibrios

ambientales debida a la pérdida de la sabiduría ambiental y el abandono de su cuidado por parte de la comunidad allí asentada»), como a la exclusión social («inducida por el empeoramiento de las condiciones de vida de las categorías sociales más pobres»); e incluso, «a los efectos del desarraigo y de la movilidad geográfica que han inducido pérdidas de la identidad». [Magnaghi, 2012: 66-68]

La metrópoli contemporánea se difunde sin límites a su crecimiento e invadiendo todo el territorio con sus propias reglas, independiente al carácter de cada contexto singular, mostrando una ‘hipertrofia metropolitana’ que «no es una patología, una enfermedad, una degeneración cancerígena en el cuerpo sano de la ciudad moderna, o un exceso que se debe contener; sino *la regla inmanente a la estructura y al carácter del propio cuerpo*». Por tanto, los sustentos de la idea «desterritorialización de la metrópoli» y de la perspectiva territorialista derivada, residen en el análisis crítico de la «reglas genéticas» de esta forma de poblamiento humano, residen que busca nuevas reglas de proyecto y producción del territorio y la ciudad para contribuir al inicio de modelos de desarrollo autosostenible; esto es, combatir «la ocupación desmesurada de suelo, la voracidad energética, la concentración de agentes contaminantes, el consumo de recursos no renovables, la polarización social en las metrópolis del Norte, la reproducción expansiva de la pobreza en los países del Sur, y las gigantescas huellas ecológicas de las grandes áreas metropolitanas» [Magnaghi, 2012: 54-55].

La forma en que Magnaghi entiende los conceptos *territorio*, *forma metrópoli* y *desterritorialización* permite establecer principios y metodologías para planificar y proyectar una reterritorialización que defina las identidades territoriales en las diferentes escalas (desde la región

geográfica hasta el lugar singular). Para ello se debe “leer” los procesos de formación del territorio en el largo plazo, «para reinterpretar invariantes, permanencias, y sedimentos materiales y cognitivos en relación a los que producir nuevos actos territorializantes», y debe reconocerse que cada ciclo de territorialización, «reorganizando y transformando el territorio, acumula y deposita una sabiduría ambiental propia, que enriquece el conocimiento de las reglas genéticas, contribuyendo a la conservación y a la reproducción de las identidades territoriales a través de las transformaciones (destructivas o reconstructivas) inducidas por las peculiaridades culturales del propio proyecto de poblamiento» [Magnaghi, 2012: 95].

La *reterritorialización* implica restituir al territorio la dimensión de sujeto vivo de alta complejidad, establecer mejoras que generen *nuevos modelos de poblamiento* capaces de revitalizar el territorio de las hipotrofias de las megalópolis, de cuidar y reconstruir sistemas ambientales y territoriales devastados y contaminados por la presencia humana; todo ello desde nuevas formas de protagonismo de las comunidades, y no de forma tecnócrata, de modo que el territorio sea cuidado cotidianamente por sus habitantes, quienes habrán de adquirir nuevos conocimientos ambientales, técnicos y de gobierno sustrayéndose de aparatos burocráticos y técnico-profesionales. Implica seguir las reglas productivas y reproductivas del lugar para conducir necesariamente a la autosostenibilidad del sistema territorial local, lo que exige producir nuevas territorialidades «poniendo en relación virtuosa y sinérgica la producción de valor territorial añadido (sostenibilidad económica) con el aumento de la capacidad de autogobierno (sostenibilidad política), el crecimiento en complejidad e integración del sistema decisional (sostenibilidad social), y con la implementación de reglas de ocupación y de producción

que generen nuevos equilibrios ambientales (sostenibilidad ambiental)» [Magnaghi, 2012: 91-106].

La necesidad de coherencia y de sinergia entre esos cinco ámbitos de evaluación de la sostenibilidad refuerza la afirmación inicial de que la reconstrucción de las relaciones coevolutivas (interrumpidas) entre poblamiento humano y ambiente, y, por tanto, el inicio de formas de reterritorialización, requieren transformaciones radicales en el concepto de producción de la riqueza. En este sentido, la inversión de la curva de las nuevas pobreza se puede conseguir sólo “internalizando” la riqueza de la producción de ambientes humanos de alta calidad territorial en los indicadores del crecimiento. El problema consiste, por tanto, en retomar, de forma innovadora, la producción interrumpida de territorialidad como producción de valor.

Llegado a este punto se puede confirmar que la ‘*actitud territorialista*’ se suma a las críticas «que interpretan la “forma metrópoli” contemporánea como expresión material de la ratio imperialista occidental y de la sociedad capitalista-industrial madura, e incluso de su evolución post-industrial»; las cuales indican «la fragilidad y caducidad del éxito material de una idea de desarrollo que se revela cada vez más inexportable, insostenible y ecocatastrófica» [Magnaghi, 2012: 53]. Además, puede decirse que, por su amplia concepción, es una postura que demuestra muchas potencialidades para establecer diálogos con las ‘*actitudes*’ ya indicadas.

A todo ello contribuye la forma en que Alberto Magnaghi usa el concepto desterritorialización; sin embargo, a juzgar por textos como *El mito de la desterritorialización*, del geógrafo brasileiro Rogerio Haesbaert [2011], no parece

que haya un consenso acerca de la utilidad y el significado de este concepto. Para este autor, la desterritorialización «es el mito de los que imaginan que el hombre puede vivir sin territorio, que sociedad y espacio pueden estar disociados, como si el movimiento de destrucción de territorios no fuera siempre, de algún modo, su reconstrucción sobre nuevas bases» [Haesbaert, 2011: 16], siendo más apropiado hablar de «multiterritorialización», que es «la forma dominante, contemporánea o ‘posmoderna’ de la reterritorialización, a la que diversos autores equivocadamente llaman desterritorialización» [Haesbaert, 2011:279].

Si a esas ideas de Rogerio Haesbaert se suma la afirmación de que «las grandes metrópolis cosmopolitas son espacios fértiles para la proliferación de las formas de multiterritorialidad más ricas» [Haesbaert, 2011:290]; su tesis resulta radicalmente opuesta a la que defiende Alberto Magnaghi, quien precisamente insiste en el «reduccionismo en cuanto a los modelos de vida» [Magnaghi, 2011:55] que existe en la ciudad desterritorializada. Así, resulta que ambos discursos son mutuamente excluyentes, porque si «la desterritorialización» fuera un mito también lo sería «la desterritorialización de la metrópoli».

Vistas las actitudes antes mencionadas es fácil concluir, por una parte, que Haesbaert está defendiendo la ‘*actitud moderna*’; y por otra, que si se desea usar el concepto «desterritorialización de la metrópoli», como es el caso de esta tesis, es necesario profundizar en las cuestiones teóricas que implica el concepto «desterritorialización». En ese sentido es oportuno considerar cuestiones etimológicas sobre el vocablo ‘desterritorialización’ en las que Magnaghi no se detiene, y que Haesbaert tampoco deja muy claras a pesar de que afirme que el término «no ha

sido reconocido por los grandes diccionarios», como el *Oxford English Dictionary*, y que manifieste que el primer registro en geografía es de su propia autoría y apareció en el 2003 en el *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés* de Lévy y Lussault [cf. Haesbaert, 2011:19].

Al respecto se ha de notar que «desterritorialización» no existe tampoco en el Diccionario de la Lengua Española (DRAE), aunque sí se registra el término «territorialización» como «acción y efecto de territorializar»; mientras el verbo «territorializar» queda definido como «tr. Adscribir una competencia, una actuación, etcétera, a un territorio determinado».⁴

El hecho que «adscribir» signifique «tr. Contar entre lo que corresponde a alguien o algo», sugiere que «territorializar» es mucho más que la simple colocación de ‘algo’ en ‘el territorio’ porque implica establecer ciertos vínculos que permitan identificar correspondencias entre el ‘algo’ y el territorio, es decir, reconocer el carácter único e irrepetible del sistema constituido por ambos componentes en relación con otros sistemas similares: su *autenticidad* o *identidad*.

En cuanto a «desterritorialización», su significado se puede comprender si se considera que el prefijo *des-* indica «negación o inversión del significado de la palabra en su forma simple». Así, respecto a ‘territorialización’, indicaría dos situaciones:

- 1) la despreocupación por establecer vínculos (adscribir) que sirvan como referentes territoriales específicos al incorporar un proceso/objeto nuevo en un territorio dado (*negación del sentido*).
- 2) la ruptura de los vínculos o referentes establecidos entre un proceso/objeto en relación con el territorio

que lo aloja (*inversión del sentido*); siendo el caso extremo la completa desaparición del proceso/objeto de ese contexto territorial o su transformación total.

El concepto «desterritorialización» es parte de la obra conjunta de Gilles Deleuze y Félix Guattari que ellos denominaron ‘teoría de las multiplicidades’; pero, como apunta Nuria Vilanova [2009], en la misma desarrollan una idea forjada por Marx acerca del capitalismo como máquina devoradora que se apropia de los “territorios” (agricultura, cultura, educación, industria, etc.) hasta “desterritorializarlos” y dejar al proletariado sin nada que perder, situación en que sería posible la revolución. De hecho, como bien indica Haesbaert [2011:18-19], muchas posiciones en *El capital* y *El manifiesto comunista* muestran preocupación tanto por la desterritorialización del campesino expropiado y convertido en “trabajador libre” que emigra a la ciudad como por la del burgués que lleva una vida en constante movimiento y transformación.

Sin dudas, la «desterritorialización» no puede debatirse sin debatir qué es «territorio», término central en esta tesis que se irá construyendo a lo largo del texto. En ese sentido interesa destacar ahora que lleva razón Haesbaert [2011: 31] cuando señala que «si la desterritorialización existe está siempre referida a una problemática territorial y (...) una determinada concepción de territorio», siendo importante «aclarar de entrada las principales líneas teórico-conceptuales en las que se utiliza o se puede utilizar el término, sin la menor pretensión de imponer la conceptualización a la problemática, pero mostrando siempre la diferenciación y transformación de los conceptos en cuestión de las cuestiones priorizadas». Precisamente, eso hace Magnaghi cuando inicia su libro definiendo territorio como un neoeosistema.

⁴ Todas las definiciones son tomadas del sitio oficial del Diccionario en línea de la Real Academia de la Lengua Española. <http://www.rae.es>

La noción de «desterritorialización» que presentaron Deleuze y Guattari en la década de los setenta ha sido profundamente debatida, pero el concepto continuó desarrollándose en estudios posteriores no sólo en la Filosofía sino, también, disciplinas como la Sociología, la Antropología, los Estudios Culturales, las Ciencias del Arte, la Geografía e incluso en la teoría urbana. De hecho, la crítica de Rogerio Haesbaert, que resume más de una década de investigación, se plantea directamente contra la tesis del filósofo y urbanista francés Paul Virilio, quien acumula no menos tiempo reflexionando sobre la tecnología, el poder y los territorios y plantea que la gran cuestión del cambio de milenio es la desterritorialización:

«la aceleración, ya no más de la historia (...) sino la aceleración de la propia realidad, con la nueva importancia de este tiempo mundial en que la instantaneidad borra efectivamente las realidades de las distancias, de estos intervalos geográficos que organizaban, aún hasta ayer, la política de las naciones y sus coaliciones (...). Si no hay un fin de la historia, a lo que asistimos, pues, es al fin de la geografía» [Virilio, 1997:17; cit. en Haesbaert, 2011]

Rogerio Haesbaert [2011: 308], opina que ha probado «lo contrario de la tesis de Virilio» pues, más que la desterritorialización, lo que estaría dominando:

«es la complejidad de las reterritorializaciones, dentro de una multiplicidad de territorialidades nunca antes vista, desde los límites más cerrados y fijos de la guetificación hasta los más flexibles y efímeros territorios-red o “multiterritorios” de la globalización. En verdad lo más correcto sería afirmar que el gran dilema de este nuevo siglo será

el de la desigualdad entre las múltiples velocidades, ritmos y niveles de desterritorialización, en especial entre la minoría que tiene pleno acceso y usufructúa los territorios-red capitalistas globales que aseguran su multiterritorialidad, y la masa o los crecientes “aglomerados” de personas que viven en la territorialización más precaria o, en otras palabras, más incisiva, en la más violenta exclusión o reclusión socioespacial»

Sin embargo, Haesbaert no considera la diferencia fundamental entre los procesos de desterritorialización y reterritorialización actuales con los del pasado:

«Aquí la desterritorialización no se configura como en el pasado, cuando constituía una fase de transición hacia una nueva territorialidad (o hacia una nueva forma de relación coevolutiva entre poblamiento humano y ambiente). Más bien, la desterritorialización es determinada por un sistema socio-económico *desterritorializado en su propia esencia*, organizado en un espacio abstracto, atemporal, cada vez más artificial, y en definitiva, desestructurador (por la forma o por la velocidad del proceso) de la construcción histórica de las regiones, los lugares y sus tipologías territoriales » [Magnaghi, 2011].

1.2 PROBLEMÁTICA PARTICULAR EN CUBA

1.2.1. HOMOGENEIZACIÓN Y PÉRDIDA DE IDENTIDAD EN LA HABANA

Una mirada crítica a la praxis arquitectónica, urbana y territorial que está teniendo lugar en Cuba desvela tendencias que poco o nada difieren de lo que acontece tanto

en el resto de los países capitalistas del “Tercer Mundo” como en el “Primer Mundo”. Por un lado, se reproduce «la arquitectura de la ciudad global»; por otro, una acusada marginalización social unida al abandono del ambiente construido. Para ilustrar la situación, resulta sugerente que descripciones hechas por Zaida Muxí sobre la Buenos Aires de finales del siglo XX parezcan escribirse sobre la realidad de La Habana actual:

«La expresión de esta búsqueda de espacios internacionales queda reflejada en la construcción de hoteles cinco estrellas; edificios representativos de la modernidad empresarial; viviendas en guetos de lujo; centros comerciales y centros de convenciones (...) Esta ciudad de ciencia ficción se ha ido construyendo mientras la sociedad (...) caía en un proceso de empobrecimiento imparable (...)» [Muxí, 2004: 41].

Lo descrito no es ajeno a la tendencia habanera actual. Es cierto que los problemas que caracterizan a las principales urbes latinoamericanas son cuantitativamente mayores que en el caso de La Habana, pero en términos relativos la situación habanera debería ser preocupante. No sólo porque destaca nacionalmente al ser toda su población urbana y representar el 18,94 % de los residentes en el país [Tabla 2]; sino porque, comparada con las capitales nacionales los 15 países más poblados de América Latina, y con las zonas metropolitanas más pobladas de estos desplaza con ese indicador a muchas de ellas. Por ejemplo, a las de México y Brasil [Tabla 3]

1.2.1.1 DEGRADACIÓN DEL AMBIENTE CONSTRUIDO

Si bien, comparada con otras metrópolis latinoamericanas, La Habana creció muy poco durante la segunda mitad del

siglo XX gracias a una política de descentralización territorial que priorizó el crecimiento de los poblados y ciudades pequeñas y medianas [Tabla 4]; no puede seguir



FIGURA. 4 ALGUNAS MANIFESTACIONES DE LA ARQUITECTURA DE LA CIUDAD GLOBAL EN LA HABANA. FUENTE: FOTOMONTAJE PROPIO CON IMAGENES DE DIVERSAS FUENTES EN INTERNET

Nº	PAÍS	POBLACIÓN TOTAL EN EL PAÍS	CAPITAL O ZONAS METROPOLITANAS DE INTERÉS	POBLACIÓN TOTAL INCLUYENDO ZONA METROPOLITANA	DENSIDAD* (HAB/KM ²)	CONCENTRACIÓN DE POBLACIÓN RESPECTO AL TOTAL DEL PAÍS (%)
1	BRASIL	190.732.694	SÃO PAULO	19.672.582	7383	10,31
		190.732.694	RÍO DE JANEIRO	10.977.035	5266	5,76
		190.732.694	BRASILIA	2.562.963	423	1,34
2	MÉXICO	112.336.538	CIUDAD DE MÉXICO	20.137.152	5862	17,93
		112.336.538	GUADALAJARA	4.434.252	2139	3,95
		112.336.538	MONTERREY	4.080.329	3 849	3,63
3	COLOMBIA	46.704.244	BOGOTÁ DC	7.961.254	4148	17,05
4	ARGENTINA	40.117.096	BUENOS AIRES	12.548.638	14308	31,28
5	PERÚ	29.986.101	LIMA	8.472.935	2854	28,26
6	VENEZUELA	27.137.524	CARACAS	5.031.438	4489	18,54
7	CHILE	16.716.246	SANTIAGO	6.428.590	8464	38,46
8	GUATEMALA	15.361.666	CIUDAD DE GUATEMALA	5.252.972	11537	34,20
			QUITO			3.858.573
9	ECUADOR	14.306.876	QUITO	3.858.573	6900	26,97
10	CUBA	11.240.925	LA HABANA	2.130.431	2932	18,95
11	BOLIVIA	10.826.154	LA PAZ	3.070.632	4133	28,36
12	HAITI	10.085.214	PUERTO PRÍNCIPE	1.082.800	28353	10,74
13	REP. DOMINICANA	9.378.818	SANTO DOMINGO	4.390.040	9240	46,81
14	HONDURAS	8.045.990	TEGUCIGALPA	2.145.213	5591	26,66
15	PARAGUAY	7.015.234	ASUNCIÓN	3.036.831	4377	43,29

TABLA 3. COMPARACIÓN ENTRE LAS CAPITALES Y OTRAS ZONAS METROPOLITANAS DE INTERÉS SELECCIONADAS ENTRE LOS 15 PAÍSES DE MAYOR POBLACIÓN EN AMÉRICA LATINA. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE DISTINTOS DOCUMENTOS OFICIALES ACCESIBLES EN INTERNET, PROCESADOS EN VARIAS ENTRADAS DE WIKIPEDIA RELACIONADAS CON AMÉRICA LATINA, SUS PAÍSES Y CAPITALES.

TIPO DE ASENTAMIENTOS	PROMEDIO DE CRECIMIENTO ANUAL EN (%)
La Habana	1
ciudades medias	2,3
pueblos	3,1
poplados	3,7

TABLA 4. CRECIMIENTO DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS EN CUBA DESDE LA DÉCADA DE 1970. FUENTE: DATOS APORTADOS EN EL *INFORME NACIONAL DE CUBA A LA CONFERENCIA MUNDIAL DE NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS HABITAT II* EN ESTAMBUL 5/1996, CITADOS POR MARIO COYULA [1997]

	ENTORNO	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
CUBA	URBANO	4.295.807	4167247	8.463.054
	RURAL	1.319.203	1465668	2.784.871
	TOTAL	5.615.010	5632915	11.247.925
LA HABANA	URBANO	1.102.850	1.027.581	2.130.431
	RURAL	0	0	0
	TOTAL	1.102.850	1.027.581	2.130.431

TABLA 2 RELACIÓN ENTRE LA POBLACIÓN QUE RESIDE EN LA HABANA Y EN EL RESTO DEL PAÍS. DESTACA EL CARÁCTER URBANO DE LA POBLACIÓN EN ESTA PROVINCIA, Y QUE CONSTITUYE EL 25,17 % DE LA POBLACIÓN URBANA DEL PAÍS, Y EL 18,94 % DE LA POBLACIÓN TOTAL. FUENTE: OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS ([HTTP://WWW.ONE.CU/](http://www.one.cu/)), CONSULTADA EL 15 DE ABRIL DE 2013

interpretándose este dato como “el gran logro” de la política territorial, pues ello invisibiliza una serie importante de factores políticos, demográficos y económicos que han tenido nefastas repercusiones. Entre ellos está el continuo proceso de emigración con escasa inmigración, y el monopolio de la construcción ejercido por el Estado, que unido a la falta de materia prima para los programas de autoconstrucción, ha hecho que no nunca se solucionaran los principales problemas relacionados con la vivienda.

Para comprender el rol que juega el factor migratorio debe considerarse que las tensiones políticas a inicios de los sesenta motivaron que, sólo entre 1965 y 1970, emigraran desde Cuba a EE.UU. entre 50.000 y 55.000 personas al año, mientras que en ese mismo periodo la emigración desde todo el mundo hacia Cuba apenas alcanzó las 2.600 personas anuales. Si se suma el movimiento migratorio hacia EE.UU. que había tenido lugar entre 1960 y 1965, el saldo total de la emigración en 1970 alcanza las 506.000 personas; la mayoría procedentes de las zonas urbanas, y gran parte, de la ciudad de La Habana [Farnó y Catasús

1970: 78-81]. Las sucesivas crisis migratorias posteriores hacen que para 1992 la cifra total de emigrantes sea 844.000 [Montiel, 1996: 264], sumándose otras 84 795 hasta 1995 [ONE, 1996:164]. Así Cuba se convierte en nación de emigrantes [González Rego, 1998].

Sobre el papel que jugó el monopolio estatal de la construcción, debe indicarse que si bien permitió «que fueran priorizadas las obras que se requerían en las áreas rurales —cerca de 600 nuevos poblados—, o construcciones aisladas en las áreas suburbanas —grandes escuelas secundarias, núcleos industriales, hospitales—» [Segre y Coyula, 2009], no garantizó el acceso universal a una vivienda digna. De hecho, cuando en 1984 se dictó la *Ley de General de la Vivienda* que convirtió en propietarios al 85% de la población del país, «se supo que dos tercios del fondo total de viviendas construidas desde 1959 habían sido hechos por esfuerzo propio a pesar de casi no haber tenido respaldo oficial» [Coyula, 2007]. Ese dato parece meritorio pero esconde otra cara de la moneda:

«Entre 1959 y 1993 la población de Cuba creció en un 57% mientras las viviendas aumentaron en un 80%, con un crecimiento del fondo de 1,5 millones de unidades a 2,7. La calidad también mejoró: en 1958, el 53% de las viviendas se encontraban en estado bueno o regular, y en 1993 el porcentaje subió a 83 %. En las áreas rurales, la mejoría ha sido más significativa, pasando del 25% al 75% [Comité, 1996]. Sin embargo, la situación en la capital es diferente: si bien aproximadamente la mitad del fondo (525.000 viviendas) era de buena calidad constructiva inicial, también la mitad se encuentra en estado regular y malo; y aun las que clasifican como buenas requieren reparaciones.» [Coyula, 1997]

La situación acumulada se acrecienta con el desplome de la URSS y el bloque comunista de Europa del Este que da origen al *Período Especial*. Como indica Coyula [2007]:

«Esa ley afincó a la gente en el lugar donde vivían, limitando paradójicamente una movilidad siempre necesaria para ajustarse a los cambios en la composición de los núcleos familiares que se producen naturalmente con el tiempo, y a los cambios en posibilidades y expectativas de los residentes. Aquellos que tuvieron la suerte de vivir en barrios y edificaciones de buena calidad resultaron beneficiados, pero los otros quedaron anclados en malas condiciones (...) Todos cayeron en la misma situación de tener que enfrentar por cuenta propia el mantenimiento y reparación de sus viviendas sin los recursos necesarios para hacerlo, y sin que las empresas estatales designadas para eso pudieran asimilar la enorme demanda acumulada (...) De hecho, la situación se agravó por décadas de una política que priorizaba otros programas de obras sociales; y dentro de la vivienda, ponía a la nueva construcción por sobre la conservación de las existentes. Esa política afectó incluso a las viviendas construidas por la Revolución. A pesar de algunas iniciativas para abrir vías paralelas, la vivienda sigue siendo un problema grave no resuelto, con el triste consuelo que lo mismo pasa en casi todo el mundo.»

La magnitud del deterioro constructivo en La Habana se deduce de los datos divulgados por el censo de La Habana Vieja que hizo la Oficina del Historiador de la Ciudad [OHCH, 2001], donde destaca que casi la mitad de las viviendas sufren afectaciones constructivas serias (Fig. 5). Algo semejante ocurre en todos los municipios y barrios de

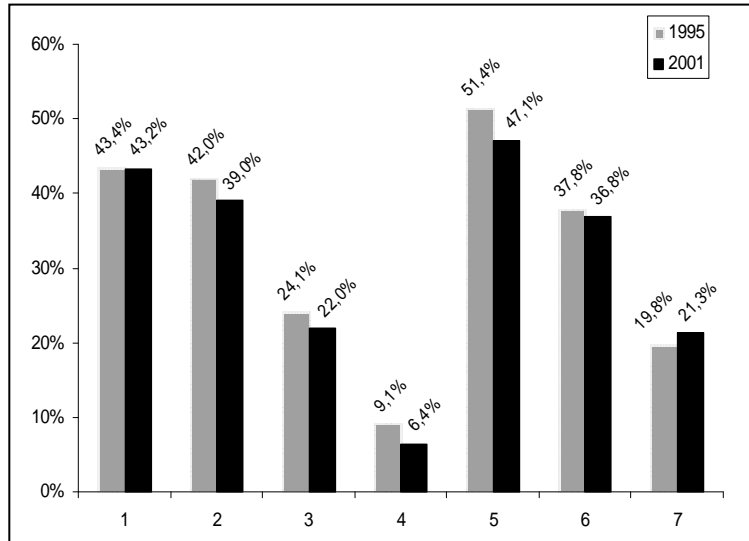


FIGURA 5. INCIDENCIA DE LAS AFECTACIONES CONSTRUCTIVAS EN LAS VIVIENDAS DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA HABANA VIEJA Y EL MALECÓN TRADICIONAL, SEGÚN LOS CENSOS DE 1995 Y 2001. TIPOS DE AFECTACIONES: 1. FALLAS EN EL TECHO; 2. GRIETAS EN LAS PAREDES; 3. HUNDIMIENTOS EN EL PISO; 4. APUNTALAMIENTOS; 5. FILTRACIONES EN EL TECHO; 6. FILTRACIONES EN PAREDES; 7. OTRAS AFECTACIONES. FUENTE: OHCH [2001]

la capital cubana, incluido El Vedado, otrora sede de la burguesía habanera media y alta, donde antiguas mansiones convertidas en *ciudadelas* no resisten ya el embate del tiempo, el salitre marino y la sobrecarga.

Una idea de la demanda nacional de vivienda y la incapacidad del Estado para dar respuestas, se deduce del incumplimiento de las previsiones que los propios medios oficiales han dejado ver. Si en el año 2005 se había propuesto un plan de construcción de 100.000 viviendas anuales, esa expectativa se rebajó a 70.000 en el 2007 y a 50.000 en el 2008 argumentándose, según publica *Granma*, periódico oficial del Partido Comunista de Cuba, que las causas eran la falta de organización y de mano de obra:

«El actual plan de construcción, rehabilitación y conservación de viviendas, aunque ha requerido millonarias inversiones en divisas para reanimar la industria, apenas cubre entre el 5 y el 7% de las necesidades acumuladas, según estimaciones del Instituto Nacional de la Vivienda (INV).» [Granma, 09/07/2008]

Una idea muy clara del deterioro del ambiente construido y de la particularidad de las zonas hiperdegradadas en La Habana ofrecen Mario Coyula y Jill Hamberg [2003] precisamente en *The Challenge of Slums*. Los autores indican que los tres pilares de la política social y económica cubana (universalidad, acceso equitativo y control gubernamental) han sido responsables de la mayoría de los grandes logros en el país pero también de los más peliagudos dilemas y contradicciones. Por ejemplo:

- El principio del acceso equitativo implicó que las áreas rurales y las provincias orientales recibieran prioridad en el desarrollo económico y social. Sin embargo hizo que La Habana quedara abandonada durante décadas, que si bien tenía un standard de vida mayor, también tenía el mayor stock de viviendas viejas y deterioradas y de ruinoso infraestructura
- El principio según el cual el Estado debía trabajar por la vivienda digna para todos, expresado en la Constitución de Cuba, ha llevado a políticas basadas en la creencia en que la vivienda debe ser fuertemente subsidiada para asegurar que sea asequible, que el gobierno está en una mejor posición para establecer prioridades en el uso de recursos para la construcción, y que la tecnología

de prefabricación *high-tech* es la forma más eficiente y rentable de proporcionar nuevas viviendas. Sin embargo, esto también ha hecho más difícil que los residentes que están fuera de las prioridades nacionales puedan tomar la iniciativa respecto a sus propios problemas de vivienda y los de sus comunidades.

- El fuerte control gubernamental ha fomentado una mayor igualdad y un crecimiento más equilibrado para la mayoría dirigiendo la inversión y la distribución de los escasos bienes y servicios en las áreas y poblaciones prioritarias; pero esto también ha tendido a minimizar las iniciativas locales, tanto públicas como privadas. Igualmente, el control centralizado de los recursos ha dificultado que ciertos organismos descentralizados como los Consejos Populares y los grupos de trabajo comunitario puedan implementar planes elaborados cada vez más mediante la participación y los aportes de la comunidad. Además, el planeamiento tiende a producirse de manera vertical en cada ministerio, haciendo más difícil coordinar las estrategias de desarrollo a nivel comunitario.
- Las prioridades de inversión han hecho énfasis en la “inversión productiva” sobre la “no productiva” como estrategia de desarrollo económico, siendo la educación y la atención sanitaria las que se llevan la mayor parte de las “inversiones no productivas”. Hasta la década de 1980 la vivienda fue relativamente descuidada, excepto en un breve período a principios de los 70. Incluso en los 80, cuando la vivienda recibió su mayor prioridad, los recursos destinados a ese programa a menudo se

redirigían hacia edificios socialmente beneficiosos que potencialmente pudieran ayudar a un mayor número de personas, tales como casas del “Médico de la Familia”⁵, centros médicos de atención a la infancia y colegios de educación especial.

- La universalidad y el acceso igualitario han promovido políticas que proporcionan recursos y servicios básicos fuertemente subsidiados para todas las personas sin importar si lo necesitan o no, un enfoque que actualmente es objeto de un debate cauteloso.

Sobre el *Movimiento de Microbrigadas*, que tuvo su mayor pico en 1973 cuando construyó el 65 % de todas las nuevas viviendas del país, Coyula y Hamberg exponen que marcaron un cambio que dio otra vez prioridad a La Habana, pero a su periferia, que es donde se construyó el 70% de esas nuevas viviendas. Al respecto destacan que la zona de nuevo desarrollo habitacional más grande de Cuba, que proveyó de apartamentos a cerca de 100 mil personas, es precisamente Alamar, cuyo planeamiento, diseño urbano y calidad constructiva son realmente pobres, y donde la estricta falta de servicios e infraestructura ayudaron a crear una imagen negativa, reflejada en las secciones de anuncios de “permutas” en los periódicos, donde solía especificarse “No para edificios de Micro”.

Lo descrito hasta aquí sería suficiente para ilustrar la degradación del ambiente construido que tiene lugar en La Habana, e incluso a lo largo del país. No obstante, si se considera que la degradación del ambiente construido no alude sólo al deterioro y la pérdida física del patrimonio edilicio sino, también, a transformaciones inapropiadas o deben añadirse otras manifestaciones de degradación y

⁵ El “Médico de la Familia” es la base del sistema de salud. En general se traduce en una obra arquitectónica que incluye un consultorio médico y dos viviendas, una para la persona licenciada en Medicina y otra para la persona licenciada en Enfermería, que viven allí en calidad de usufructo gratuito durante todo el tiempo que presten servicio en la comunidad.

pérdida de identidad que, siguiendo la relación entre «degradación», «descontextualización» y «desterritorialización» que Magnaghi explica, ejemplificarían la «desterritorialización de la metrópoli»:

- *proliferación de la arquitectura global;*
- *fetichismo de la imagen urbana y arquitectónica;*
- *aparición de nuevos artefactos urbanos (malls y otros ‘no lugares’);*
- *pérdida progresiva o transformación incoherente del patrimonio edificado;*
- *creciente visibilidad de territorios marginados;*
- *redistribución del uso del suelo metropolitano en contradicción con las lógicas históricas del poblamiento.*

Esta clasificación resulta del trabajo de campo realizado entre septiembre de 2009 y junio de 2010 para mostrar la producción arquitectónica, urbana y territorial que tiene lugar desde la década de 1990. La muestra (ANEXO 1) incluye *construcciones de nueva planta* y *obras de rehabilitación* realizadas por empresas estatales. (MAPA 1). Las razones por las que cada ejemplo se considera desterritorializado aparecen en el anexo. Interesa destacar que engrosan la muestra hoteles, centros comerciales, edificios de oficinas y otros programas vinculados a la apertura al capital extranjero que tiene lugar desde la década de 1990.

Las *construcciones de nueva planta*, resultan representativas a los efectos de la investigación tanto por razones

cualitativas (son hitos que afectan al paisaje urbano en zonas muy importantes de la ciudad) como por razones cuantitativas (son el total de las obras construidas con semejante repercusión hasta el 2010). Este número es relativamente bajo y fácilmente inventariable porque, más que en obras nuevas, las inversiones con mayor impacto en la imagen de la ciudad se concentran en la rehabilitación de zonas priorizadas como el *Centro Histórico de La Habana Vieja* (principal sumidero de la actividad terciaria), el *Malecón Tradicional*, el *Barrio Chino* y algunas zonas de *El Vedado*. Precisamente, las *obras de rehabilitación* incluidas en el estudio están situadas en esas zonas. Estos casos fueron elegidos por ser ejemplos de desafortunados criterios de intervención sobre el patrimonio, y además, por sus impactos paisajísticos.

1.2.1.2 DEGRADACIÓN ECO-AMBIENTAL

Para ilustrar la particularidad de la desterritorialización de la metrópoli en La Habana debe sumarse la degradación de los componentes naturales del ambiente, que se verifica, por ejemplo, en la situación de los *sistemas hidrográficos* y *el verde urbano*. Ambos aspectos son representativos por la importancia histórica que tienen tanto en la fundación de la Villa de San Cristóbal de La Habana como en su evolución, la cual hace que sean hilos conductores entre todos los planes de ordenación metropolitana desde la propuesta J. N. Forestier de 1926 hasta la actualidad. [cf. Gómez, 2008]. Tal consideración les convierte en variables claves para la evolución territorial habanera.

FIGURA 6. (PÁGINA SIGUIENTE) MAPA DE LA LOCALIZACIÓN DE LAS OBRAS ANALIZADAS EN EL TRABAJO DE CAMPO EN LA HABANA (DETALLES EN EL ANEXO 1)

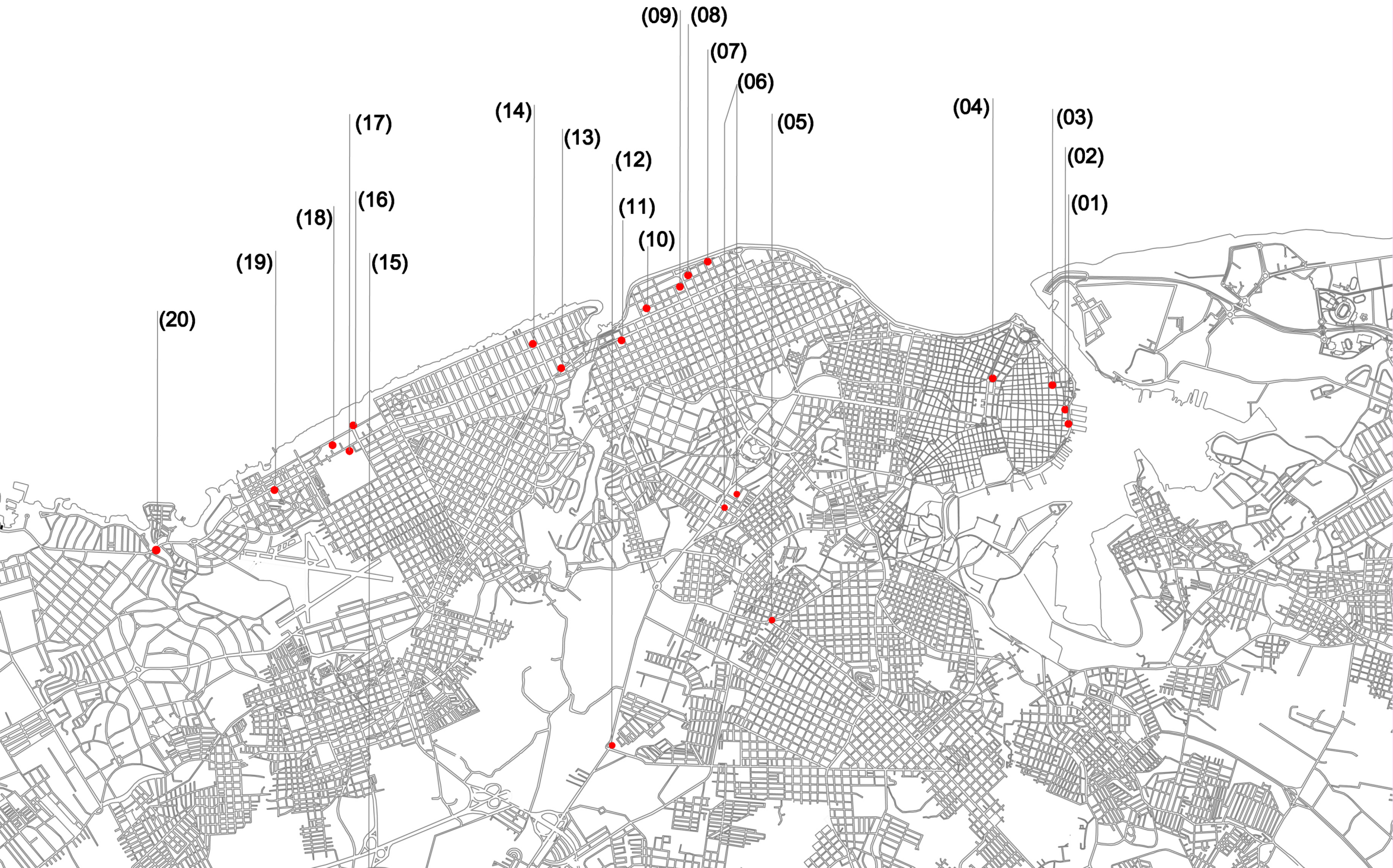




FIG 7. LA CONTAMINACIÓN EN LOS SISTEMAS HIDROGRÁFICOS. EL CASO DEL RÍO ALMENDARES, EN LA HABANA. FOTOS: JOSÉ MATEO. FUENTE: FLORES [2009]

⁶ Noticia consultada en <http://www.radiorebelde.cu/noticias/ciencia/ciencia1-140508.html>

El desarrollo de La Habana a expensas de sus recursos forestales y naturales se remonta a los orígenes de una villa que consumió la población boscosa circundante, como ocurría en casi todas las villas coloniales para fomentar la agricultura cañera, principal sector económico hasta entrado el siglo XX [cf. Funes, 2004]. Por otra parte, el hecho que la trama compacta de la ciudad fundacional no incluyera espacios verdes sino que las zonas de esparcimiento se concentraban al borde del litoral o fuera de la muralla [cf. Farrés, 2007], y asimismo, que este esquema se reprodujera en los otros asentamientos cercanos, son factores por lo que el verde urbano quedó relegado a un cordón periférico de la ciudad. Siendo así, no se debe asumir con demasiado entusiasmo que la ciudad

«cumple con las normas de la Organización Mundial de la Salud de poseer 10 o más metros cuadrados de áreas verdes por habitantes», como destacaban fuentes oficiales,⁶ pues gran parte de esos 13m²/habitantes que se tienen no sólo son inaccesibles (por la lejanía y dificultad que implica transportarse), sino que, además, los que existen en forma de parques, paseos, plazas y avenidas arboladas, están en una situación de degradación evidente.

Una de las causas de que así sea es la inadecuada gestión que se hace de esos recursos del diseño urbano cuando, con el pretexto de prevenir las afectaciones que podrían generarse con el paso de los ciclones, estos espacios suelen someterse a podas indiscriminadas. Otra, es el deterioro

AÑO	INDICADOR DE IDH	CUBA	ARGENTINA	CHILE	URUGUAY	BELICE	PANAMÁ	PERU	ESPAÑA	PORTUGAL
1995 (DATOS DE 1992)	CLASIFICACIÓN SEGÚN IDH	72	30	33	32	29	49	93	9	36
	ESPERANZA DE VIDA	75,33	72,1	73,8	72,5	73,6	72,8	66	77,6	74,6
	ALFABETIZACIÓN DE ADULTOS	94,9	95,9	94,5	96,9	96	89,6	87,3	98	86,2
	PIB REAL PER CAPITA (A)	3.412	8.860	8.410	6.070	5.619	5.600	3.300	13.400	9.850
2000 (DATOS DE 1998)	CLASIFICACIÓN SEGÚN IDH	56	35	38	39	58	59	80	21	28
	ESPERANZA DE VIDA	75,8	73,1	75,1	74,1	74,9	73,8	68,6	78,1	75,5
	ALFABETIZACIÓN DE ADULTOS	96,4	96,7	95,4	97,6	92,7	91,4	89,2	97,4	91,4
	PIB REAL PER CAPITA (A)	3.967 (B)	12.013	8.787	8.623	4.566	5.249	4.282	16.212	14.701
2013 (DATOS DE 2012)	CLASIFICACIÓN SEGÚN IDH	59	45	40	51	96	59	77	23	43
	ESPERANZA DE VIDA	79,3	76,1	79,3	77,2	76,3	76,3	74,2	81,6	70,7
	ALFABETIZACIÓN DE ADULTOS	99,8	97,8	98,6	98,1	...	94,1	89,6	97,7	95,2
	PIB REAL PER CAPITA (A)	5.539 (C)	15.347	14.987	13.333	5.327	13.519	9.306	25.947	19.907

TABLA 5. COMPARACIÓN DE LA EVOLUCIÓN DE ALGUNOS ÍNDICES DE DESARROLLO LOCAL ENTRE CUBA Y OTROS PAÍSES DE IBEROAMÉRICA, EN LA QUE DESTACA QUE LOS DATOS ECONÓMICOS DE CUBA SON ESTIMADOS, POR LA AUSENCIA DE INFORMACIÓN OFICIAL, LO QUE PONE EN DUDA LA VERACIDAD DE LA INFORMACIÓN ECONÓMICA.

(A) PIB PER CÁPITA (PPA EN DÓLARES EE.UU.). EL PIB PER CÁPITA DE UN PAÍS CONVERTIDO A DÓLARES EE.UU, SOBRE LA BASE DE LA PARIDAD DE PODER ADQUISITIVO DE LA MONEDA DE ESE PAÍS.

(B) POR CUANTO NO SE DISPONE DEL PIB PER CÁPITA (PPA EN DÓLARES) RESPECTO DE CUBA, SE USA EL PROMEDIO SUBREGIONAL PONDERADO RESPECTO DEL CARIBE.

(C) CIFRA DE PPA BASADA EN UNA REGRESIÓN DE CORTE TRANSVERSAL DE PAÍSES; TASA DE CRECIMIENTO ESPERADA BASADA EN CEPAL (2012) Y TASAS DE CRECIMIENTO ESPERADAS DE ONU-DAES (2012).

producido por la incorrecta selección y plantación de árboles ya sea por razones económicas (se siembran plantas más baratas) o por esnobismo estético. Ambos temas son discutidos por la comunidad profesional pero aplicar las soluciones correctas queda fuera de sus ámbitos de decisión, como evidenciaba el arquitecto y paisajista Sergio Ferro [2010].

Por su parte, la contaminación de los ríos y la bahía, la urbanización de las cuencas hidrográficas y otras manifestaciones de degradación de los sistemas hidrográficos, son decisivas para la calidad ambiental. Históricamente la ciudad dio la espalda a sus ríos (Guanabo, Bacuranao, Cojímar, Luyanó, Martín Pérez, Almendares, Quibú y Jaimanitas) pero la despreocupación persiste más allá de algunas iniciativas concretas. Así lo evidencian varias investigaciones realizadas en la Facultad

de Geografía de la Universidad de La Habana [Hasdenteufel, Mateo et. al, 2008].

1.2.1.3 DEGRADACIÓN SOCIO-ECONÓMICA

La desterritorialización de la metrópoli en La Habana también se puede argumentar en términos de *degradación socioeconómica*, situación que contrastaría con que Cuba aparece como modelo ejemplar según los Índices de Desarrollo Humano (IDH) recogidos por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Al respecto comentaba en 1997 el arquitecto Mario Coyula, siguiendo los datos del IDH de 1995:

«De acuerdo a las variables que introdujo el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para medir el índice de desarrollo humano

TABLA 6. CUBA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS. TASAS ANUALES

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
VARIACIÓN DEL PIB TOTAL	5,9	3,2	1,4	3,8	5,8	11,2	12,1	7,3	4,1	1,4	1,9
VARIACIÓN DEL PIB PER CÁPITA	5,6	2,9	1,2	3,6	5,6	11,1	12,0	7,3	4,1	1,4	1,9
TASAS MEDIAS DE DESEMPLEO	5,4	4,1	3,3	2,3	1,9	1,9	1,9	1,8	1,6	1,7*	...
VARIACIÓN DEL DÉFICIT FISCAL								3,2	6,7	4,8	3,4

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA, SOBRE LA BASE DE LOS DATOS DEL *ESTUDIO ECONÓMICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE • 2008-2009* Y EL *BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE • 2010* DE LA CEPAL. (* HACE REFERENCIA SÓLO AL DESEMPLEO URBANO)

(IDH), Cuba pasó a ocupar en 1995 el lugar 72 entre 174 países, clasificando entre los que tienen un desarrollo humano mediano. Ese índice se forma con tres variables principales: esperanza de vida, nivel educacional y producto interno bruto. En 1992 Cuba tenía una esperanza de vida de 75,33 años, superando a países como Argentina, Chile y Uruguay, considerados con alto índice de desarrollo humano en América Latina; para ubicarse entre los 30 más adelantados del mundo en ese indicador. La tasa de alfabetización de adultos fue del 94,9% y la matrícula de menores de 24 años fue del 65%. En cambio, el PIB real *per capita* fue en ese mismo año de 3.412 dólares, inferior a Belice y Panamá pero superior a Perú; con Argentina liderando América Latina con 8.860, muy lejos de los más de 23.000 de EEUU»

Ese mismo análisis puede hacerse sobre los datos del 2000 y el 2013, destacando que la información económica sobre el PIB cubano es siempre estimada, pues no la aportan las fuentes oficiales del país, que se reducen a hablar en términos de tasas de variación y argumentan que los indicadores no ilustran toda la realidad de los logros sociales.

En cualquier caso, si bien puede que los indicadores de desarrollo no reflejen todos los aspectos positivos, tampoco lo hacen respecto a los negativos. De ahí que no sirven para ilustrar que, el proyecto social planteado en 1959 nunca rebasó «el igualitarismo hacia abajo» [Coyula, 2008: 568]. Las relaciones que estableció Cuba con el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) del bloque soviético permitieron que la sociedad funcionara hasta 1990 con criterios de homogeneidad «que propiciaron un proceso de nivelación sin precedentes en América Latina, aunque tendiendo a la proletarización del pueblo» [Dilla, 2001]; situación que a partir de la desintegración soviética, la pérdida del 75% de las exportaciones, la crisis económica del *Período Especial* y la apertura al capital extranjero, se agrava al punto de que el modelo social ha terminado cayendo «en reconfiguraciones clasistas y un creciente contraste social» [Dilla, 2001].

Ese empeoramiento, achacado siempre al bloqueo económico impuesto por los gobiernos de Estados Unidos, contrasta con la recuperación macroeconómica que experimenta Cuba a partir del 2000. El hecho que el desempleo se redujera del 5,4 % en el 2000 al 1,7 % en el 2009 [Tabla 6], según informa la Comisión Económica

para América Latina y el Caribe (CEPAL), se contradice con que el presidente Raúl Castro [2010] reconociera:

«Sabemos que sobran cientos de miles de trabajadores en los sectores presupuestado y empresarial, algunos analistas calculan que el exceso de plazas sobrepasa el millón de personas y este es un asunto muy sensible que estamos en el deber de enfrentar con firmeza y sentido político».

Ese millón de personas representa cerca del 25% de la población económicamente activa, lo que da una idea de los gastos que está asumiendo el Estado, del nivel de subsidios que está asumiendo para no reconocer formalmente que el desempleo rondaría el 27%. Se podría realizar un análisis más exhaustivo de la degradación económica, pero los datos aportados parecen suficiente.

1.2.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA ESPECÍFICO DE LA INVESTIGACIÓN

Ante la situación descrita se plantean diversas preguntas que conforman el problema central de investigación que motiva a la presente tesis:

- ¿Por qué se reproduce la desterritorialización de la metrópoli tanto en el capitalismo como el socialismo?
- ¿En qué medida la desterritorialización de la metrópoli se ha consolidado como tendencia en La Habana?
- ¿Cómo se explicaría esa consolidación?
- ¿Qué puede ocurrir en el futuro?
- ¿Cómo afrontar la búsqueda de alternativas deseables en el contexto de La Habana?

1.3 ESTADO GENERAL DEL ABORDAJE TEÓRICO DE LA PRAXIS GENERALIZADA EN EL PROYECTO MODERNO

1.3.1. DIFICULTADES EN LOS ESTUDIOS TEÓRICOS

Las preguntas anteriores no se pueden responder al margen del carácter global de los problemas mencionados ni de la discusión crítica de los resultados del *proyecto civilizatorio moderno* en las múltiples dimensiones que forman parte del diseño arquitectónico, urbano y territorial. Al respecto se debe considerar que existen muchas conceptualizaciones sobre los cambios contemporáneos en las ciudades y los territorios pero no todas son igualmente útiles para un análisis crítico.

Los conceptos «*ciudad global*» [Sassen, 1991] y «no lugar» [Augé, 1991] son representativos de ello. El sentido crítico del primero resulta ser bastante dudoso o, por lo menos, ambiguo; al punto que se ha llegado a asumir que describe a un estado deseable de las ciudades por el cual hay que competir, tal como lo promueven instituciones internacionales como A.T. Kearney con su *Global Cities Index*. En el caso del segundo término, relacionado directamente con una idea tan central en la teoría urbana posmoderna como es «lugar» —el «locus» en Aldo Rossi [1966], «genius loci» en Christian Norberg-Schulz [1975, 1986], y «sitio» en Kevin Lynch [1980]—, su sentido crítico parece mucho más claro para referirse a espacios privados de identidad, relaciones e historia.

Otros conceptos que han servido para una crítica radical a praxis territorial, urbana y arquitectónica son «necrópolis» [Mumford, 1961]; «ciudad sobreexpuesta» [Virilio, 1984]; «edge city» [Garreau, 1992], «urBANALización» [Muñoz, 2005]; o «mort de la ville» [Choay, 2008].

A	NAMES GIVEN TO NEW METROPOLITAN FORM	B.	NAMES GIVEN TO NEW INTERCITY RELATIONS
1	ANTICITY	1	ARCHIPELAGO ECONOMY
2	BOOMBURB	2	CHAIN OF METROPOLITAN AREAS
3	CITIES À LA CARTE	3	CITIES IN GLOBAL MATRICES
4	CONCENTRATED DECENTRALIZATION	4	CROSS-BORDER NETWORK OF GLOBAL CITIES
5	COUNTRIFIED CITY	5	FUNCTIONAL WORLD CITY SYSTEM
6	DISURB	6	GLOBAL CITY NETWORK
7	EDGE CITY	7	GLOBAL CITY SYSTEM
8	EDGE COUNTY	8	GLOBAL COMPETITION AMONG CITIES
9	EDGELESS CITY	9	GLOBAL GRID OF CITIES
10	EXIT RAMP ECONOMY	10	GLOBAL METROPOLITANISM
11	EXOPOLIS	11	GLOBAL NETWORK OF CITIES
12	GALACTIC CITY	12	GLOBAL NETWORK OF FINANCIAL CENTERS
13	LIMITLESS CITY	13	GLOBAL NETWORK OF MAJOR METROPOLITAN MANAGEMENT CENTERS
14	MAJOR DIVERSIFIED CENTER	14	GLOBAL NETWORK OF NODES AND HUBS
15	MEGACENTER	15	GLOBAL SYSTEM OF CITIES
16	MEGACOUNTY	16	GLOBAL URBAN HIERARCHY
17	MEGALOPOLIS UNBOUND	17	GLOBAL URBAN NETWORK
18	METROPOLITAN-LEVEL CORE	18	GLOBAL URBAN SYSTEM
19	METROPOLITAN SUBURB	19	GLOBAL WEB OF CITIES
20	METROTOWN	20	HIERARCHICAL GLOBAL SYSTEM OF URBAN PLACES
21	MINI-CITY	21	INTERNATIONAL GLOBAL-LOCAL NETWORKS
22	MINI-DOWNTOWN	22	INTERNATIONAL HIERARCHY OF CITIES
23	MULTICENTERED NET	23	INTERNATIONAL SYSTEMS OF INTERLINKED CITIES
24	NET OF MIXED BEADS	24	INTERNATIONAL URBAN SYSTEM
25	NEW DOWNTOWN	25	INTERNATIONALLY NETWORKED URBAN SPACES
26	OUTER CITY	26	LYNCHPINS IN THE SPATIAL ORGANIZATION OF THE WORLD ECONOMY
27	OUTTOWN	27	METROPOLITAN HIERARCHY EXERCISED THROUGHOUT THE WORLD
28	PENTURBIA	28	NEO-MARSHALLIAN NODES IN GLOBAL NETWORKS
29	REGIONAL CITY	29	NETWORK OF WORLD CITIES
30	REGIONAL TOWN CENTER	30	NODAL CENTRES OF THE NEW GLOBAL ECONOMY
31	RURURBIA	31	NODES IN GLOBAL NETWORKS OF INSTITUTIONAL ARRANGEMENTS
32	SERVURB	32	PLANETARY URBAN NETWORKS
33	SLURBS	33	SYSTEM OF MAJOR WORLD CITIES
34	SPILLOVER CITY	34	SYSTEM OF WORLD CITIES
35	SPREAD CITY	35	TRANSNATIONAL SYSTEM OF CITIES
36	SPRINKLER CITY	36	TRANSNATIONAL URBAN SYSTEM
37	STEALTH CITY	37	TRANSNATIONAL URBANISM
38	SUBCENTER	38	WORLD CITY ACTOR NETWORK
39	SUBURBAN BUSINESS CENTER	39	WORLD CITY HIERARCHY
40	SUBURBAN DOWNTOWN	40	WORLD CITY NETWORK
41	SUBURBAN EMPLOYMENT CENTER	41	WORLD CITY SYSTEM
42	SUBURBAN FREEWAY CORRIDOR	42	WORLD HIERARCHY OF FINANCIAL CENTRES
43	SUBURBAN GROWTH CORRIDOR	43	WORLD RELATIONS OF CITIES
44	SUBURBAN NUCLEATION	44	WORLD SYSTEM OF CITIES
45	TECHNOBURB	45	WORLD SYSTEM OF METROPOLISES
46	THE NEW HEARTLAND	46	WORLD URBAN HIERARCHY
47	URBAN CORE	47	WORLD URBAN SYSTEM
48	URBAN GALAXY	48	WORLD-SYSTEMS CITY SYSTEM
49	URBAN REALM	49	WORLDWIDE GRID OF GLOBAL CITIES
50	URBAN VILLAGE	50	WORLDWIDE GRID OF STRATEGIC PLACES

Una medida de cuan peliagudo es el panorama reflexivo sobre los cambios en las ciudades y los territorios en la globalización, la ofrece Edgard Soja [2000] cuando propone el concepto *postmetropolis* para integrar seis discursos diferentes sin privilegiar a ninguno sobre los demás. Son estos sobre: 1) la «metrópolis industrial postfordista» flexiblemente especializada; 2) la «cosmópolis» o región urbana globalizada; 3) la «exópolis» postsuburbana o megaciudad; 4) la «ciudad» fractal de intensificadas desigualdades y polarización social; 5) el «archipiélago carcelario» de ciudades fortificadas; y 6) las «simcities hiperreales» donde la vida diaria se juega de forma creciente como si fuera un juego de ordenador.

Otra la ofrecen Taylor y Lang [2004], quienes recopilan cien conceptos empleados en la literatura anglo-americana para referir a los cambios que las ciudades y los territorios experimentan desde la mitad del siglo XX (Tabla 3); términos que ellos clasifican en: a) nombres dados a las nuevas formas metropolitanas; y b) nombres dados a las nuevas relaciones entre ciudades. Los autores explican que la tarea de compilar los términos no fue particularmente ardua porque no pretendían una comprensión total de los cambios urbanos recientes sino mostrar, como hecho trascendental, la larga lista de modos de describir la situación —al menos 100— resultante de décadas de esfuerzo por parte de investigadores empíricos para clasificar los patrones urbanos emergentes. Según ellos, ha ocurrido un proceso en que la claridad conceptual de los viejos y ortodoxos estudios urbanos quedó obsoleta sin que una nueva claridad equivalente la reemplazara, razón por la que parece existir una «desintegración conceptual».

TABLA 7. CIENTO CONCEPTOS PARA DESCRIBIR LOS CAMBIOS URBANOS RECIENTES.
FUENTE: TAYLOR Y LANG [2004]

TIPO DE CONCEPTO	CONCEPTO	AUTORÍA
ORIENTADOS HACIA LA EXPLICACIÓN O LA SÍNTESIS DE PROCESOS TERRITORIALES DE ORDEN GENERAL, LOS CUALES REPRESENTAN LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA POSTFORDISTA.	CIUDAD GLOBAL	SASKIA SASSEN
	CIUDAD SOBREEXPUESTA	PAUL VIRILIO
PONEN ÉNFASIS SOBRE LAS CONSECUENCIAS DE LA CONCENTRACIÓN DE TECNOLOGÍA EN EL TERRITORIO URBANO Y SOBRE LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS MODELOS DE CIUDAD EMERGENTES	CIUDAD INFORMACIONAL	MANUEL CASTELLS
	TECNÓPOLIS	
	ESPACIOS DE FLUJO	JAVIER ECHAVARRÍA
	TELÉPOLIS O CIUDAD A DISTANCIA	WILLIAM MITCHELL
	CIUDAD VIRTUAL	FRANÇOIS ASCHER
	METÁPOLIS	EDWARD SOJA
REFERIDOS A LAS CONSECUENCIAS CONCRETAS, TANTO MORFOLÓGICAS COMO FUNCIONALES, DE AQUELLOS PROCESOS TERRITORIALES Y QUE HAN INTENTADO EXPLICAR LOS NUEVOS CONTENIDOS DE LA CENTRALIDAD, LA MOVILIDAD Y LAS NUEVAS FORMAS DE HABITAR EL TERRITORIO	EDGE CITY O EXURBIA	JOEL GARREAU
	TECHNOURB	ROBERT FISHMAN
SI BIEN NO SON NUEVO, DERIVAN DIRECTA O INDIRECTAMENTE DE DEFINICIONES PLANTEADAS POR EL DEBATE URBANÍSTICO EN DÉCADAS ANTERIORES AL INTENTAR EXPLICAR LAS DINÁMICAS DE EXTENSIÓN DE LO URBANO SOBRE EL TERRITORIO, COMO PREURBANIZACIÓN, RURURBANIZACIÓN, CONTRAURBANIZACIÓN O DESURBANIZACIÓN	FLEX-SPACE	UTE ANGELIKA LEHRER
	PERIFERIA COMPLEJA	ROGER KEIL
	CENTRADOS EN ASPECTOS MORFOLÓGICOS	
	CENTRADOS EN ASPECTOS FUNCIONALES	FRANCESCO INDOVINA

TABLA 7. CLASIFICACIÓN DE CONCEPTOS SEGÚN MUÑOZ [2008]. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA BASADO EN LAS DESCRIPCIONES DE ESTE AUTOR

Identificando términos recurrentes, analizando sus posiciones en las frases utilizadas y observando las relaciones entre ideas predominantes, Taylor y Lang concluyen que la variedad de términos no es un asunto trivial de semántica, sino el reflejo de teorías bastante diferentes; situación que puede tomarse desde dos actitudes:

«Una es celebrar la variedad: el mundo, especialmente el mundo urbano es inherentemente ‘desbarajustado’ y como resultado sólo puede esperarse que sea descrito en modos nada homogéneos. La otra es sospechar que en los estudios urbanos contemporáneos existe más que un pequeño pensamiento incoherente internacional. Se puede esperar cierto grado de desintegración conceptual, pero esta invención de concepto tras concepto difícilmente conduzca a un entendimiento creíble de

qué esta pasando en y entre las ciudades.» [Taylor y Lang, 2004; traducción propia].

Los autores identificados con la segunda opción, opinan que si bien no se puede regresar a las certidumbres anteriores aunque se quiera, no parece necesario utilizar más de un centenar de conceptos para entender el urbanismo contemporáneo.

Otra interesante clasificación de los conceptos que describen las situaciones urbanas y territoriales actuales, la aporta Francesc Muñoz [2008: 30-31]. Para él, los conceptos más representativos en la búsqueda de una renovación teórica coherente con los cambios sociales y económicos pueden agruparse, mínimamente en: a) orientados a la explicación o síntesis de los procesos territoriales de orden general; y b) referidos a las consecuencias concretas de dichos procesos

territoriales Muñoz [2008: 31-34] afirma que muchas veces los nuevos conceptos se usan indiscriminadamente. Tomando de ejemplo las diferencias entre «citta difusa» y «ciudad dispersa», explica sus particularidades y orígenes para cuestionar que se interpreten como situaciones opuestas a la ciudad compacta tradicional. Esa parece ser, por ejemplo, la interpretación que defienden Duany, Plater-Zyberk y Speck [2001], pues afirman que «las dos formas opuestas de crecimiento urbano son el barrio tradicional y el derrame suburbano». Precisamente los conceptos relacionados con la «suburbanización» o «crecimiento urbano por derrame» (*urban sprawl development*), que tienen muchos defensores y detractores, como muestra la arquitecta argentina Daniela Szajnberg [2006], resultan de los más ambiguos que existen para hacer una crítica al modelo de civilización hegemónico, pues en esencia no cuestionan la lógica del crecimiento ilimitado de las ciudades.

Muñoz [2008: 31-34] explica que la renovación teórica y conceptual «ha intentado plantear los nuevos contenidos del territorio pero no ha podido por menos que provocar una serie de fracturas en las maneras como los estudios urbanos se han aproximado a la ciudad», y destaca que, si a fines de la década de 1980 las palabras claves tradicionalmente empleadas por los estudios urbanísticos parecían entrar en crisis frente la incapacidad para describir los nuevos territorios, en los noventa el hecho ya estaba plenamente aceptado.

Una percepción semejante sobre las «grietas conceptuales» que identifica Muñoz tiene el arquitecto y urbanista Josep Oliva Casas, quien refiriéndose a los modelos de ciudades existentes en el Occidente actual, afirma que desde hace años existe una enorme confusión en el ámbito del

urbanismo, «una situación que raya lo increíble» y cuyas causas son variadas pero donde «la primera de ellas tiene su origen en la semántica.»

«El confusionismo es total. En cualquier otra materia existe un cuerpo doctrinal y existen unas teorías, perfectamente definidas, con su correspondiente terminología clara y aceptada. Cuando se menciona una de ellas cualquier experto, o no experto, sabe de lo que se está hablando y, a partir de ello, se puede establecer un debate sobre la pertinencia, la adhesión más o menos matizada, el grado de correlación con la realidad, de sus ventajas y desventajas, de su relación con otras teorías, etc., es decir, de cualquier tema que gire alrededor de esa materia. Además, cada nombre tipifica un modelo y el hecho de compartir la adjudicación de una palabra a unas determinadas ideas poseedoras de unas concretas características, permite a todo el mundo saber a qué atenerse y entender a qué se refiere alguien cuando emplea una de las palabras pertenecientes al vocabulario de la materia en cuestión.» [Oliva, 2005: 25-26].

En varias ocasiones dentro del texto, Oliva insiste acerca de la ambigüedad con que suelen emplearse los conceptos de *modelo* y *tipo*; hecho que se explicaría, en parte, por la ausencia de una nomenclatura que responda a la idea profunda o trasfondo de cada modelo. La importancia que otorga Oliva a este punto lleva a dedicar un capítulo entero al estudio de los modelos de ciudades occidentales, a recuperar la clasificación en «ciudad doméstica» y «ciudad pública» expuesta por Chueca Goitía [1968], para resignificarlas atendiendo a cuestiones recientes, y destacar la relación entre los modelos de ciudad actuales y diferentes factores formales, sociológicos, y ecológicos.

Del mismo modo Neil Brenner [2013: 43-45] advierte del «problema nada desdeñable» que es «la confusión profunda y generalizada en torno de la especificidad de lo urbano propiamente dicho: por un lado, como categoría de análisis para la teoría e investigación social; por el otro, como categoría de práctica en la política y la vida cotidiana.» Para este autor, los estudios urbanos académicos albergan en la actualidad diversos «síntomas mórbidos» que parecen indicar «una nueva crisis epistemológica», existiendo una dificultad para definir «lo urbano» que resulta paradójica ante el hecho que lo urbano esté adquiriendo una «importancia estratégica sin precedentes» para instituciones, organizaciones, investigadores, actores y activistas

1.3.2. LA HIPÓTESIS DE LA EXCLUSIVIDAD CAPITALISTA DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA METRÓPOLI

Por lo visto hasta aquí, escapa a los alcances de esta tesis analizar en profundidad todos los conceptos que describen los cambios arquitectónicos urbanos y territoriales de las últimas décadas. No obstante, aun con los límites que la panorámica anterior llega a ofrecer, puede destacarse una cuestión común a todas las *actitudes* identificadas: *si bien cada una ofrece una visión particular, todas coinciden en presentar los cambios como un producto sui generis de la lógica del capitalismo global.*

Ocurre con todas; ya sea, en unos casos, para exaltar los cambios o, en otros, para criticarlos. Todas coinciden en relacionar el origen de esos procesos con el capitalismo. Incluso algunas personas marcan específicamente el neoliberalismo y la globalización. El geógrafo y teórico social David Harvey [2004 a, 2004 b], por ejemplo, señala que el modelo neoliberal expandido desde 1980 a partir de

las políticas desreguladoras de Reagan, en EEUU, y Thatcher, en Inglaterra, ha conducido a un aumento de las privatizaciones que imponen fuertes presiones sobre la ciudad y propician un contexto de competencia territorial desregulada donde, cada ciudad, tiene que atraer el flujo de capitales, fuerza de trabajo y mercancías translocales:

«Los gobiernos locales se han visto obligados en diverso grado a asumir iniciativas más propias de empresas privadas —en particular, por lo que toca a la creación de un entorno favorable para el capital privado a toda consta, si es necesario, de la población urbana—, un proceso que fomenta la competencia entre las regiones metropolitanas» [Harvey, 2004b]

Este reconocimiento ya lo dejaban ver los textos fundacionales de la sociología urbana del español Manuel Castells [1972], quien viendo la importancia que los asuntos urbanos adquirían en la vida cotidiana y las políticas gubernamentales, de los años sesenta y setenta, plantea que el motor del cambio residirá en la acción de la clase trabajadora y la movilización anti-imperialista. Semejante es el análisis de Saskia Sassen entorno al concepto de «ciudad global», del que se derivan o con el que se relacionan muchos de los términos recopilados por Taylor y Lang [2004]. También participan de este consenso los análisis de Edward Soja [2008], y sin dudas, los de Alberto Magnaghi cuando sigue las ideas de Deleuze y Guattari. Así se ha ido contrayendo una crítica organizada en torno a lo que podría llamarse «*la hipótesis de la exclusividad capitalista de la desterritorialización*» (mostrar al capitalismo como causa de la desterritorialización).

A partir de esa hipótesis se ha estado defendiendo la «*antítesis socialista*», que se funda en la supuesta capacidad

del socialismo para superar los problemas engendrados por el capitalismo como máquina desterritorializadora. Ese dualismo se plantea desde los «socialistas utópicos» como Robert Owen (1771-1858), Charles Fourier (1772-1837), Jean-Baptiste Godin (1817-1886) y Víctor Considérant (1808-1893), pasa por la radicalización que hacen Marx y Engels, y llega hasta el presente.

1.3.3. IMPLICACIONES A PARTIR DEL CASO CUBANO

La «hipótesis de la exclusividad capitalista de la desterritorialización», en cambio, contrasta con que el fenómeno también existe en Cuba, un Estado definido por el Artículo 1 de la constitución como «socialista de trabajadores». De hecho, ¿qué dudas caben de que la desterritorialización existe en los otros países del llamado socialismo real (China, Vietnam y Corea del Norte)? Visto así, la dicotomía entre la «hipótesis capitalista» y la «antítesis socialista» queda cuestionada. No obstante, habrá quien insista en esa dicotomía. Por una lado, están quienes asumen que todos esos socialismos son en realidad «capitalismos de Estado», lo que deja intacto el argumento sobre la relación *sui generis* entre desterritorialización y capitalismo. Por otro lado están quienes, en oposición a ese argumento, alegan que tales degradaciones ya existían antes de la instauración del socialismo y que son parte de la historia colonial, con lo que el origen sigue estando en el capitalismo.

No es objetivo de esta investigación abordar las particularidades de los casos chino, vietnamita y norcoreano sino centrar la atención en la realidad cubana. Sobre esta, todo lo descrito en el epígrafe anterior hace pensar que ha estado ocurriendo alguno de los siguientes escenarios históricos:

- Escenario A: El socialismo real cubano ha sido un Capitalismo de Estado, por tanto, la hipótesis de la exclusividad capitalista explicaría la existencia de la desterritorialización de la metrópoli.
- Escenario B: El socialismo real cubano no ha sido un Capitalismo de Estado, sino que la desterritorialización se explicaría como remanencia de las lógicas territoriales capitalistas que operaron antes de 1959, o en todo caso, como un resurgir de estas debido a que las lógicas territoriales socialistas implementadas no habrían sido suficientemente transformadoras para superarlas.
- Escenario C: En realidad han existido condiciones que propician la proliferación de la desterritorialización de la metrópoli más allá de que se trate de un sistema socialista o capitalista.

Cualquiera que sea el caso, es obvio que la desterritorialización de la metrópoli trasciende lo meramente científico-técnico y académico para tomar dimensiones políticas y sociales cuyo debate no se puede eludir. Sin embargo, a juzgar por la praxis territorial, urbana y arquitectónica reciente en Cuba, no parece que exista conciencia sobre estas implicaciones; al menos, no entre quienes han sido responsables de tomar las decisiones territoriales y quienes se ocupan en diseñarlas. La ceguera se explica, en parte, por la ausencia de espacios para la crítica que señalaba Eliana Cárdenas [2000]; pero también influye la forma en que influyen sobre el imaginario profesional los paradigmas divulgados por las revistas especializadas accesibles, que redundan en promover las soluciones propias de la gestión capitalista, desterritorializada y desarrollista.

Comprender las condiciones de posibilidad que dan origen a la desterritorialización en Cuba, y sobre todo, buscar alternativas realmente sostenibles y socialmente justas, exige aplicar análisis con un sentido operacional (enfocados al cambio). Sobre ello puede afirmarse que, quienes se preocupan por los procesos mencionados, esgrimen argumentos que de una u otra forma insisten en los dos primeros escenarios pero no en el tercero. Destacan tres grandes grupos de posturas que podrían clasificarse como: 1) *disidentes*; 2) *oficialistas*; 3) *dialogantes*

El primer grupo insiste en el *Escenario A* y niega cualquier valor del sistema existente en Cuba, ignorando que, al menos hasta hace poco, la planificación territorial cubana no se ha movido por la especulación inmobiliaria en beneficio de unos pocos sino por un interés social [cf. Baroni, 2003]. Son posiciones que no hacen más que seguir las tradicionales críticas al socialismo y no ofrecen otra alternativa que el neoliberalismo,⁷ además de que ignoran el trabajo de la comunidad profesional que se desempeña dentro del país. Sobre este grupo opina Coyula:

«Dudo de su capacidad de pensar sobre una ciudad que no han pisado en 45 años. Cuando se ve a los que patrocinan algunas de esas iniciativas, te das cuenta que no es un interés cultural ni patriótico, sino especulativo, poniéndose delante en la fila para cuando llegue el reparto (...) Para ese tipo de exilio fundamentalista, los únicos limpios serían los batistianos. Comprendo el resentimiento, y lo ha habido de ambas partes; pero así no se llega a nada estable, bueno para todos.» [cf. Segre y Coyula, 2004]

Estas posturas no se divulgan en Cuba y suelen plantearse por arquitectos cubanos residentes en Miami. Quizás el

ejemplo representativo a citar, por el respaldo económico y la repercusión mediática en Miami, fue el proyecto de intervención que formó parte de la investigación “*Havana and its landscapes a city into the future: a sustainable approach to urban design*”, coordinado en la Universidad Internacional de la Florida (FIU) el arquitecto cubano Nicolás Quintana, que asume como punto de partida que:

«Cuba’s totalitarian political situation will end, hopefully soon, and change will come in time. The Nation will then enter a process towards becoming a democratic system of government, with a free market economy. Human rights will be recognized and the whole atmosphere of the place will then explode in a possibly uncontrolled, intense rhythm of investment, construction and growth (...) If we are not careful this activity could finally destroy the existing rich urban fabric and the intense social activity and character typical of Cuban cities (...)» [Quintana, 2006].

El proyecto “*Havana and its landscapes*” inició en el 2004 con \$325,000 «donados por los urbanizadores cubano-americanos Sergio Pino y Anthony Seijas» [Cancio, 2007]. Quintana, quien adscribe su concepto de desarrollo sostenible a la definición del Informe Brundtland (Our Common Future) [cf. Quintana, 2006], defendía «la menor intromisión del Gobierno en la actividad privada» [cf. VARIOS, 2009], y afirmaba que:

«Nosotros no hemos ocultado la información de nuestro estudio (...) Sólo nos hemos negado a colaborar con los destructores del patrimonio cubano, porque este es un proyecto para desarrollar en libertad, y percibo que así lo sienten muchos jóvenes que nos han ayudado desde Cuba» [Quintana, a Cancio, 2007].

⁷ Las crisis inmobiliarias en las que está inmerso el mundo pone en dudas la capacidad de la socialdemocracia para llevar a cabo desarrollos urbanos que no sucumban ante las presiones de los grandes lobbies ligados a la especulación urbana.

⁸ Interesa destacar que no deben confundir las posturas oficialistas con textos marxistas que intentaban discurrir acerca de los principios que debían guiar la actitud profesional en la construcción del socialismo. Ensayos como *Hacia una arquitectura dialéctica* (1966) o *La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo* (1967), del arquitecto Fernando Salinas, o como *Arquitectura de la Revolución Cubana* (1989), de Roberto Segre, nada tienen que ver con el dogmatismo que ha dominado en las políticas constructivas y territoriales desde la década de 1960 hasta hoy, expuestas en Cárdenas [2000] o Coyula [2007]

⁹ El programa de investigación “La identidad del habanero” lo coordiné el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociales (CIPS) junto a la Delegación Territorial de Ciudad de La Habana del Ministerio de Ciencias, tecnología y Medio Ambiente (CITMA). Se inscribió el programa general **Identidad**, promovido por el Comité Provincial del PCC en respuesta a una solicitud del Gobierno en Ciudad de La Habana para desarrollar proyectos de investigación e intervención social sobre el tema de la identidad en la capital del país. Los resultados debían contribuir «a un mejor conocimiento de la realidad del territorio y fomenten la identidad, de manera que se conviertan

El segundo grupo insiste en el *Escenario B*, y suele afirmar que las manifestaciones de desterritorialización aquí identificadas (degradación del ambiente construido, del medio ambiente, etc.) se deben fundamentalmente a la falta de recursos económicos provocada por el bloqueo; pero difícilmente admite que es parte de la lógica constitutiva del proceso socio-territorial cubano. Según estas posturas, las decisiones tomadas siempre han sido correctas o ineludibles y los problemas surgen por falta de control, de compromiso revolucionario, etcétera, etcétera; de modo que bastaría reforzar la exigencia y la conciencia. Tales afirmaciones no se someten a una crítica abierta y pública ni a procesos de objeción o apelaciones, y tampoco entran en debates académicos serios.

De hecho, a juzgar por las dos revistas científicas especializadas en arquitectura y urbanismo de mayor impacto nacional —*Arquitectura y Urbanismo*, editada por la Facultad de Arquitectura del ISPJAE, y *Arquitectura Cuba*, editada por la Sociedad de Arquitectura (SOCA) de la Unión Nacional de Ingenieros y Arquitectos de la Construcción (UNAIACC) —, estas ideas no aparecen en publicaciones de calidad científica reconocida. Estas revistas recogen, eso sí, una inmensa cantidad de textos que no critican ni halagan el *status quo* de la práctica profesional en el país; las posturas oficialistas quedan divulgadas a modo panfletario en artículos periodísticos que no suelen escribir personas profesionales de la arquitectura.⁸ En cambio, las posturas oficialistas sí determinan las políticas arquitectónicas, urbanas y territoriales generalizadas que insisten en mantener las ideas hegemónicamente instauradas.

Un ejemplo es cómo se decidió la nueva División Política Administrativa (2010). Por una parte, según las indagaciones

realizadas como parte de esta tesis, los académicos de la Facultad de Arquitectura de La Habana, que habitualmente han sido parte de los equipos profesionales formados para la elaboración de los planes más importante que afectan a la ciudad [cf. Cárdenas et al, 2002; Cárdenas, 2008], no participaron en esta importante división territorial.

Por otra parte, la decisión desestima, por ejemplo, los resultados del proyecto de investigación “*Identidad del habanero*”⁹, los cuales confirmaban que, a pesar de haber transcurrido más de 30 años de la anterior división de *La Habana* en las provincias *Ciudad de La Habana* y *La Habana*, permanecía en el imaginario ciudadano un sentido de identidad territorial, una percepción de la territorialidad de ‘lo habanero’ que no se limita a que administrativamente *Ciudad de La Habana* era la capital provincial de *La Habana* sino que está marcada por fuertes relaciones derivadas de los movimientos poblacionales, de las relaciones productivas y económicas, de las relaciones sociales y muchas otras. La postura oficial que divulgada como editorial sin autoría en *Granma*, fue que la nueva división y nomenclaturas reafirmarían una supuesta tradición indígena (especialmente entorno al río Mayabeque y Artemisa) con la que difícilmente alguien se identifique (conocido es que no hay indígenas en Cuba).

Otro ejemplo está en los propios *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución* (2011). A ambos casos se prestará atención más adelante. Ambas situaciones sugieren el desinterés por promover debates científicos sobre el ordenamiento regional o la planificación territorial.

El tercer grupo de posturas es un conjunto más heterogéneo de perspectivas que coinciden en distanciarse de aceptar

ciegamente tanto los argumentos sobre la posibilidad del *Escenario A* como del *Escenario B* pero que, si bien identifican algunos hilos que sugerirían pensar en el *Escenario C*, no han sistematizado un análisis al respecto. Son posturas abiertas al diálogo con la comunidad profesional transnacional cubana y con especialistas de otros países. Se podría decir que es la idea dominante dentro de la academia cubana, a juzgar por la tradición de intercambios con universidades e instituciones no gubernamentales que tiene lugar a partir de 1990. Estas experiencias tienen lugar gracias a cierta flexibilidad que tiene lugar desde los noventa debido a la necesidad de abrirse a la cooperación descentralizada, aunque no por ello han quedado libres de presiones institucionales superiores. Estas posturas se han concretado especialmente en múltiples acciones académicas. Se pueden destacar entre ellas:

- el *Proyecto Habana* del *Grupo Manifestos* —que incluye a los arquitectos de la asociación *Coop Himmelblau* (Wolf D. Prix y Helmut Swiczinsky, de Viena y Los Ángeles), al dúo de Carl Pruscha y Peter Noever (Viena), Seteven Holl (Nueva York), Zaha Hadid (Londres), Thom Mayne (Los Angeles), Eric Owen Moss (Los Angeles), Carme Pinós (Barcelona) y Lebbeus Woods (Nueva York)—, que se realizara entre 1995 y 1998;
- las distintas ediciones del *Taller de El Cerro*, que desde 1997 han sido parte de la colaboración interuniversitaria entre la Facultad de Arquitectura del ISPJAE (Cuba) y las escuelas de arquitectura de Paris-La Villete y Paris-Villemin (Francia), iniciados y coordinados por el arquitecto italo-cubano Sergio Baroni (1930-2011); los dos talleres

(1998 y 2007) realizados con estudiantes y jóvenes profesionales por el arquitecto cubano Ricardo Porro, proyectista de dos de las escuelas nacionales de arte quien emigró a Francia en 1964 tras ver coartada su libertad creativa;

- las conferencias del arquitecto cubanoamericano Andres Duany de las que nació el *charrete* que sirvió para elaborar las *Regulaciones de El Vedado* en estrecha colaboración con profesionales y estudiantes de La Habana.

1.4 ALGUNOS PUNTOS A CONSIDERAR PARA EL ESTUDIO DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA CIUDAD Y LA ARQUITECTURA

Vistas las limitaciones que presentan tanto los argumentos al *Escenario A* como el *Escenario B*, y para escapar del inmovilismo que producen, parece conveniente tomar en serio el *Escenario C* y buscar las semejanzas que provocan la desterritorialización tanto en el capitalismo como el socialismo. Una de ellas es « (la) razón productivista que ha impregnado por igual al capitalismo y al socialismo irreal», como expone Carlos Taibo [2009: 63], pero analizar la praxis arquitectónica, urbana y territorial sólo desde su condicionante económico limitaría la posibilidad de dialogar con las diferentes críticas que hoy ganan reconocimiento.

En ese sentido es conveniente un análisis histórico de larga duración para identificar semejanzas entre las praxis capitalista y socialista del siglo XX, en que tanto el liberalismo como el marxismo coexisten como políticas de estados, o incluso entre prácticas anteriores donde existía una voluntad socialista. De hecho, si bien la desterrito-

en una herramienta de utilidad para el diseño de la estrategia de desarrollo económico y social de la provincia en los marcos de la estrategia nacional, con vistas a la delimitación de las políticas sociales y mejoramiento de la calidad de vida de la población en el territorio». Este proyecto se inserta en una investigación transdisciplinaria y multi-institucional, en el campo de las Ciencias Sociales, lo que resulta necesario para contribuir de manera integral a trazar estrategias para enfrentar un problema de gran complejidad: los procesos de construcción de identidad, posibilitando así integrar diferentes puntos de vista para brindar un aporte significativo a la sociedad. [Cárdenas et al, 2009]

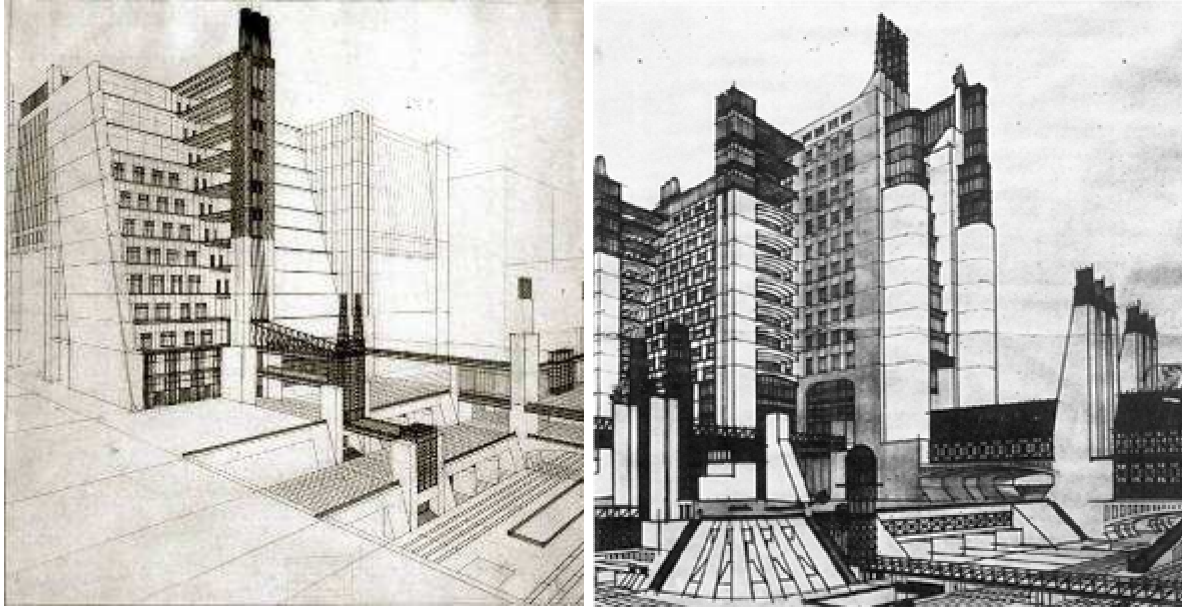


FIGURA.8 FUTURISMO ITALIANO. IMÁGENES DE LA *CITTÁ NUOVA* DE ANTONIO SANT'ELIA PUBLICADAS EN *MANIFIESTO DE LA ARQUITECTURA FUTURISTA*. FUENTE: INTERNET.

rialización de la arquitectura y la ciudad suele marcarse como un proceso propio de la globalización y el capitalismo “posfordista”, e incluso el “fordista”, su origen puede rastrearse al menos al siglo XIX.

1.4.1. TRES CONDICIONES DE POSIBILIDAD HISTÓRICA

Una revisión histórica que atienda a la continuidad entre la arquitectura existente en el siglo XIX, la que tiene lugar con el *movimiento moderno*, y la actual, permite descubrir ciertos factores que constituyen condiciones de posibilidad para la existencia y reproducción de la desterritorialización. Se pueden destacar los siguientes:

- 1) *la exaltación de la tecnología,*
- 2) *la persistencia de la mentalidad desarrollista,*

3) *la retirada de lo real/ pérdida del sentido del arte*

Pueden no ser los únicos, pero son significativos no sólo porque condicionan el carácter de “los elementos más visibles” de los diseños arquitectónico, urbano y territorial, es decir, sus características tipológicas, morfológicas y estéticas; sino porque constituyen *estructuras de larga duración*. A continuación, se exponen varias ideas sobre cada uno, no sin anticipar que el abordaje por separado sólo tiene un sentido didáctico ya que estos factores existen en estrecha relación unos con otros.

1.4.1.1 LA EXALTACIÓN MODERNA DE LA TECNOLOGÍA

Una mirada a la historia de las ciudades desde el siglo XIX hasta la actualidad demostraría la constante exaltación a la tecnología, cuyo comienzo puede fecharse oficialmente con la institucionalización de escuelas técnicas a inicios del siglo XIX (la *Escuela Politécnica de París*, por ejemplo), o incluso con la publicación del *Tratado teórico y práctico del arte de construir* del arquitecto Jean Rondelet (1802). La arquitectura de hierro y vidrio en Europa, la renovación tipológica que se da en la arquitectura estadounidense con la aparición de los rascacielos de Chicago, y la idea de ciudad industrial de Tony Garnier, son algunas de las evidencias del protagonismo de la tecnología y la industrialización durante el siglo XIX, el cual será más evidente en los inicios del siglo XX cuando la inspiración en la mecánica queda explícita en el *Manifiesto de la arquitectura futurista* (1914) elaborado por el arquitecto italiano Antonio Sant'Elia:

«La arquitectura no ha aprovechado aún del todo la oblicuidad, la excentricidad, la policentralidad y la infinitud de curvas valorizadas por la mecánica (...)

Sentimos de no ser más los hombres de las catedrales y de los arengarios; sino de los grandes hoteles, de las estaciones de ferrocarril, de los caminos inmensos, de los puestos colosales»

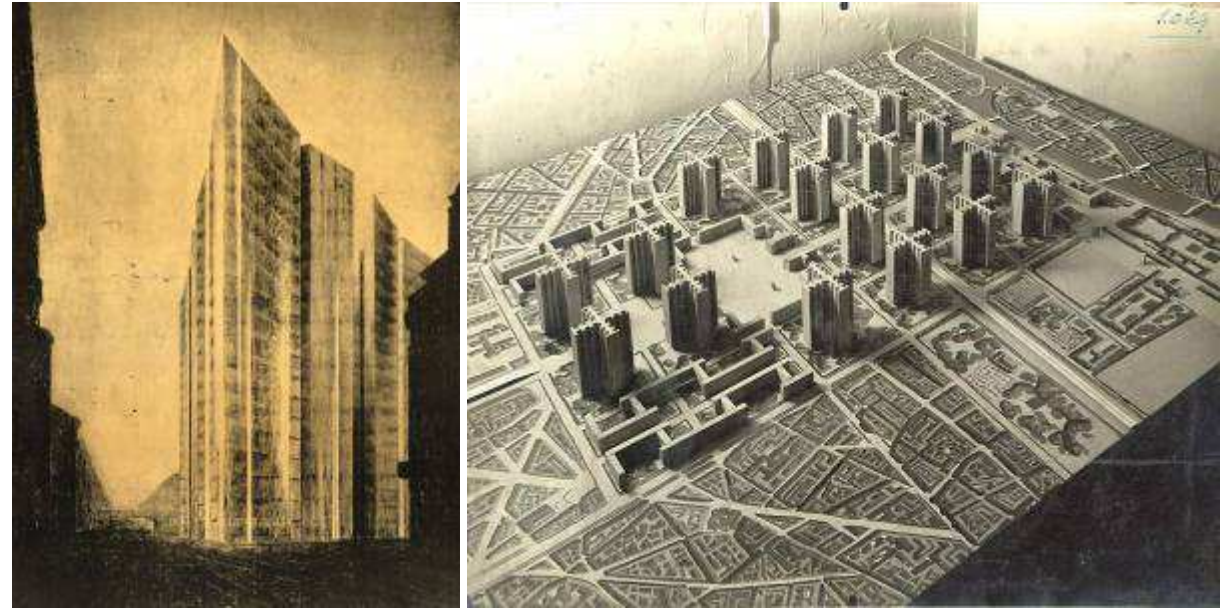
La tendencia a exaltar la tecnología está ligada a la creencia en que la ciencia y la tecnología solucionarían todos los problemas sociales, posición consolidan tanto el *Werkbund* o la *Bahaus*, experiencias capitalistas alemanas que promueven diseños acordes con los requerimientos de la industria, como con la escuela soviética del VJUTEMAS, incluso aunque el «realismo socialista» cuestionara sus fundamentos estéticos.

Probablemente los arquitectos más comprometidos con la exaltación sean Mies van der Rohe y Le Corbusier. Mies, que insistió en aplicar los nuevos materiales constructivos como el acero, la cortina de vidrio, el hormigón armado y rechazó el uso de materiales y técnicas tradicionales (aunque sin abandonar el uso del mármol), expresaba:

«La industrialización nos permitirá resolver fácilmente los demás problemas sociales, económicos, técnicos, y artísticos de la construcción. No se trata del mejoramiento de los actuales sistemas constructivos, sino de la transformación completa del arte de construir.» [Mies, 1938; cit. Segre y Cárdenas, 1990:69]

Le Corbusier, por su parte, asume la tecnología como el soporte fundamental para la construcción de la ciudad moderna, lo que evidencian afirmaciones como:

«El territorio es una entidad atormentada que tenemos que aplanar y regularizar para construir en cada país del mundo todas las esenciales funciones



de la ciudad racionalista» [Le Corbusier, 1965; citado por Paba, 1998]

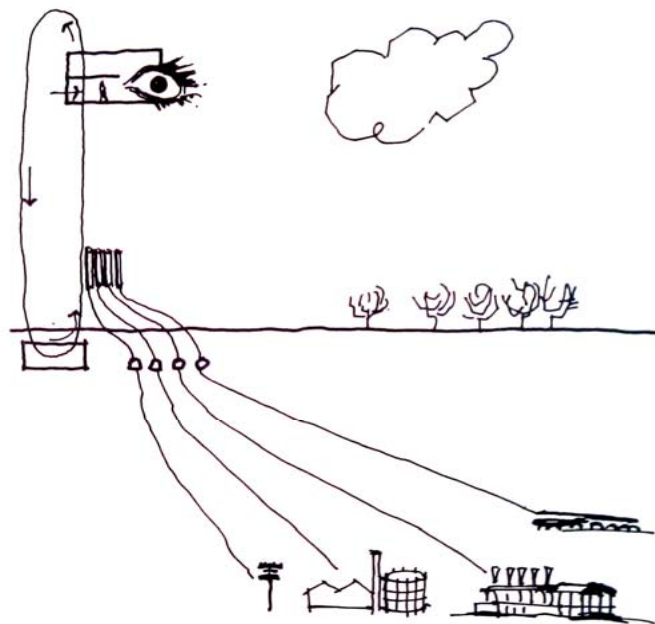
Como observa la arquitecta, historiadora y crítica cubana Eliana Cárdenas [1998:132] sobre un famoso dibujo de Le Corbusier (Fig. 11), donde este analiza los diferentes factores que condicionan la organización de un barrio moderno vinculándolo a la naturaleza y la industria como indicativos de las ventajas derivadas de los dos ámbitos, no hay en en el referencia a los aspectos sociales.

Las implicaciones que podría tener la sobrevaloración de la tecnología para la arquitectura, el urbanismo y la vida urbana habían sido modeladas en las escenas de *Metrópolis* (1927), filme alemán de ciencia ficción dirigido por Fritz Lang. Su escenografía, mezcla entre las estéticas del *futurismo*, el *expresionismo alemán* y el *Art Decó* con las

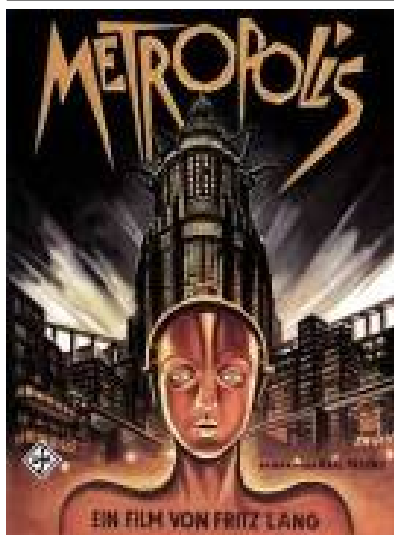
FIGURA 9. PLAN VOISIN PARA PARIS. LE CORBUSIER. (DERECHA). FUENTE: INTERNET.

FIGURA 10. PROYECTO PARA UN RASCACIELOS EN FRIEDRICHSTRASSE, BERLIN, 1921. MIES VAN DER ROHE. (IZQUIERDA). FUENTE: INTERNET.

FIGURA 11. DIBUJO DE LE CORBUSIER
 DONDE ANALIZA DIFERENTES FACTORES
 QUE CONDICIONAN LA ORGANIZACIÓN DE
 UN BARRIO NUEVO, VINCULANDO A LA
 NATURALEZA Y A LA INDUSTRIA, COMO
 INDICATIVO DE LAS VENTAJAS DERIVA-
 DAS DE LOS DOS ÁMBITOS, PERO NO HAY
 REFERENCIAS A LOS ASPECTOS SOCIALES.
 FUENTE: CÁRDENAS [1998]



novedades morfológicas de ciudades estadounidenses como Chicago, imagina un futuro de una urbe en 100 años que hoy sorprende por sus semejanzas con las megalópolis actuales. Mientras, los elementos centrales del guión *Metrópolis* explicitan el protagonismo que la tecnología venía adquiriendo dentro de la vida cotidiana desde finales del XIX; representan la confianza en el infinito alcance de la ciencia (capaz de generar vida artificial en la película) y lo inagotable de las fuentes de energía para sustentar el nuevo estilo de vida (de las clases dominantes), pero también, exponen la posibilidad de que la tecnología sea usada al servicio del poder. Es un filme que habla sobre el concepto de progreso moderno basado en la racionalidad científica cartesiana; reconoce en alguna medida las implicaciones de este, pero opta por un desenlace de la trama que apuesta por él confiando de que será posible encontrar mediadores para controlar la situación de la clase obrera dentro del sistema.



FIGURAS. 12 Y 13. CARTEL Y FOTOGAMA DE METRÓPOLIS (1927), DE FRITZ LANG

Una postura menos celebratoria acerca de la tecnología en la producción arquitectónica parece tener Frank Lloyd Wright, quien arraigado en su tradición reinterpreta el patrimonio anglosajón en Norteamérica y fusiona desprejuiciadamente la piedra y otros materiales tradicionales con la novedad del concreto armado, el acero, el vidrio o los paneles ligeros prefabricados. Así se ve en las *Usonian Houses* o en la emblemática *Casa de la Cascada*, donde el posicionamiento wrightiano se imprime del sentido tradicional de la familia norteamericana de origen anglosajón, que refleja en la distribución funcional de sus casas organizadas en torno al espacio de estar familiar y la chimenea, decorado siempre con la piedra o el ladrillo. Curiosamente, los textos de historia de la arquitectura no destacan a un Wright que realice viajes intercontinentales mostrando “su verdad”; más bien, apuntan que en su viaje a Japón quedó fascinado

por la concepción espacial de la arquitectura tradicional de ese país, experiencia que luego traslada a sus propias obras.

Como Wright, el finlandés Alvar Aalto demuestra, al menos en su “etapa roja”, una posición de diálogo con la tradición estética y constructiva nórdica. En la Villa Mairea, la integración en el contexto se maximiza con el uso de la madera que refleja de la presencia arbórea exterior. Tonalidades más claras o más oscuras están dadas por materiales locales que otorgan un sentido de pertenencia geográfica y territorialidad local. Tanto Wright como el “periodo rojo” de Alvar Aalto (caracterizado por el uso del ladrillo y los materiales locales, antes de su adopción de la “estética de las cajas blancas”), son considerados los máximos exponentes del organicismo, una de las tendencias dentro del *movimiento moderno* que más consideración tuvo hacia las preexistencias, lo autóctono y la cultura del lugar donde la obra se insertara.

Los viajes de Le Corbusier por América Latina, la emigración de muchos arquitectos europeos hacia Estados Unidos (Mies van der Rohe entre ellos), y el aumento de los viajes transatlánticos que conectaron con mayor fuerza a Europa con el resto del mundo, serían catalizadores para la propagación de una vertiente tecnológica que negaba radicalmente toda tradición de conocimientos sobre cómo construir la ciudad y el territorio. En la Europa de posguerras esa concepción halló terreno fértil por la necesidad de reconstruir las ciudades dar solución al hábitat proletario; fuera de allí, otras serían las causas de su reproducción, siempre vinculadas a la demanda de crecimiento por parte de las ciudades.

En la segunda mitad del siglo la exaltación tecnológica seguirá centrando la producción arquitectónica, urbana y

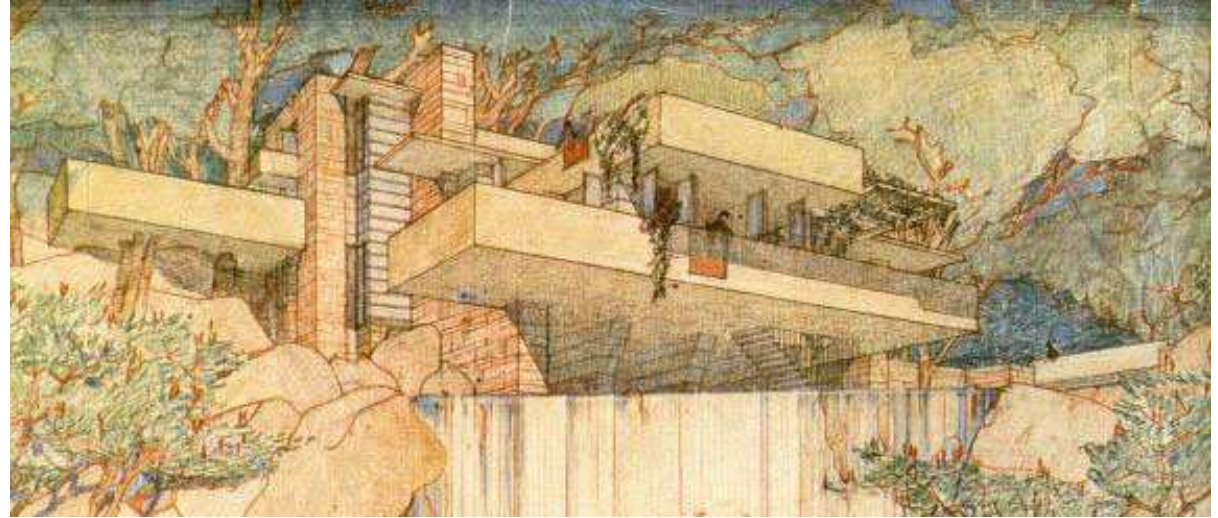


FIGURA 14. RESIDENCIA KAUFMANN, O CASA DE LA CASCADA, PENSILVANIA, FRANK LLOYD WRIGHT, 1935. FUENTE: INTERNET.



FIGURA 15. VILLA MAIREA, NOORMARKKU, FINLANDIA. ALVAR ALTO, 1937-1940. FUENTE: INTERNET.



FIG. 16 SEAGRAM BUILDING. LUDWIG MIES VAN DER ROHE. 1954-1958. FUENTE: WIKIPEDIA



FIG. 18 EL UTOPISMO DE LA BURBUJA AMBIENTAL DE R. BANHAM (1965). FUENTE: CARDENAS [1998]



FIG. 17 LA DEMOLICIÓN DEL CONJUNTO RESIDENCIAL PRUITT IGOE. SAINT LOUIS, MISSOURI, EEUU. FIN DEL MOVIMIENTO MODERNO SEGÚN CHARLES JENKS EN HISTORIA DE LA ARQUITECTURA MODERNA. FUENTE: WIKIPEDIA

TANTO EN LOS CENTROS COMO EN LAS PERIFERIAS DEL SISTEMA MUNDO LA ESTANDARIZACIÓN Y LA PREFABRICACIÓN FUE UNIVERSALMENTE VISTA COMO LA SOLUCIÓN A LA DEMANDA DE VIVIENDAS.

FIG. 19 MICRODISTRITO PLAZA DE LA REVOLUCIÓN EN LOS AÑOS '70S. LA HABANA. CUBA. FOTO: JOSEFINA REBELLÓN. FUENTE: GONZALEZ COURET [2009]



territorial más allá del “cansancio de las formas” modernas: el brutalismo, las concepciones urbanas del *TEAM X*, las utopías de *Archigram*, las exploraciones de los metabolistas japoneses, y la propuesta de “burbuja ambiental” de Reyner Banham así lo demuestran. En épocas recientes la exaltación tecnológica sigue en el centro de la creación urbano-arquitectónica de los arquitectos “super stars”. Las envolturas de titanio de Frank O. Gehry, las megaestructuras de Jean Nouvell, o las nervaduras de Calatrava son ejemplos.

1.4.1.2 LA MENTALIDAD DESARROLLISTA Y ECONOMICISTA

La modernidad instauró la creencia de que el desarrollo tecnocientífico y económico bastaría para remolcar «los vagones de todo el tren del desarrollo humano, es decir: libertad, democracia, autonomía, moralidad» [Morin, 2002], concepción que emana de la equiparación occidental de la noción de *progreso* con la de *acumulación de riquezas*. Esta mentalidad economicista y desarrollista, que comparten tanto con la economía liberal y el marxismo del siglo XIX como sus actuales derivaciones más ortodoxas, ha marcado considerablemente la evolución de la arquitectura, la ciudad y el territorio desde entonces. Sobre esta cuestión Harvey [2004a] señala que durante mucho tiempo las ciudades han sido sumideros para la inversión, y:

«En consecuencia, se da una relación de vital importancia entre los flujos de inversión en el entorno construido y la tendencia hacia la sobreacumulación (es decir, la producción de capital excedente enfrentada al problema de la falta de oportunidades rentables de inversión)»

Mirar a la Modernidad permite constatar que la construcción y reconstrucción de ciudades y territorios se ubica plenamente en el centro de los procesos de acumulación y sobreacumulación del capital, situación que alcanza límites extremos en las últimas décadas con la especulación inmobiliaria cuyas desafortunadas consecuencias son visibles en la crisis económica actual. Este carácter “centrípeto” de la producción de ciudad y territorio dentro de los procesos de reproducción capitalista está dado, como indica Harvey [2004a], por la particularidad de que los componentes de la ciudad y el territorio, en tanto *capital fijo independiente* (una definición empleada por Marx), se integran en el proceso general de circulación del capital sin necesidad de que generen *beneficios*: basta con que genere *intereses*.

La forma en que opera esta circulación quedó explícita con la crisis de las hipotecas basuras (hipotecas “subprime”) en EEUU, un controvertido sistema de hipotecas de alto riesgo en el que los bancos ofrecían créditos a pesar de que la situación financiera o laboral de los usuarios no indicara posteriores garantías de pago, sobre todo si se incrementaran los intereses. Los bancos, que necesitaban aumentar los préstamos para rentabilizar sus negocios, daban por sentado que en caso de impago incautarían las viviendas de sus deudores, cuyo valor se habría incrementado gracias al boom inmobiliario. El banco saldría beneficiado igualmente.

La inserción de la ciudad y el territorio en los procesos de acumulación capitalista condiciona la propagación de formas arquitectónicas y urbanas desterritorializadas sobre la base de “eficiencia económica”. El coste de los materiales o la tecnología de montaje suele ser los argumentos principales para promover unas tecnologías sobre otras. En

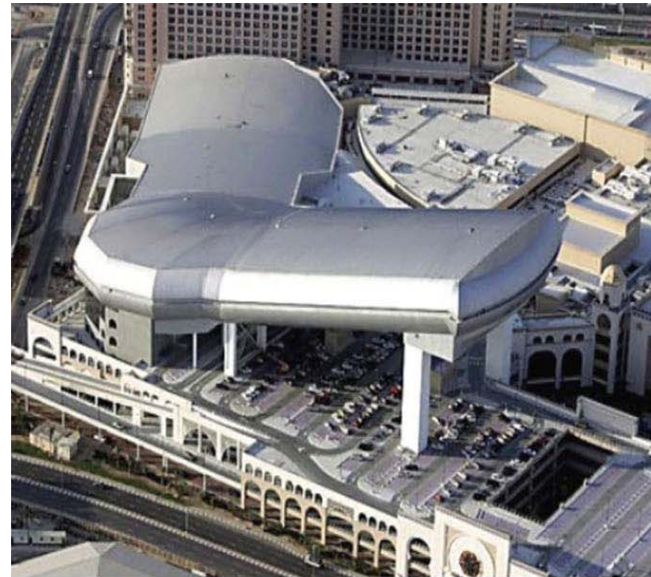


FIG. 20 DUBAI: NUEVO PARADIGMA DESARROLLISTA Y CONSUMISTA DEL SIGLO XXI. EL BURJ DUBAI, LAS PALM JUMEIRAH (INMOBILIARIAS) Y EL SKI DUBAI (COMPLEJO PARA ESQUÍ)

FUENTE. [HTTP://WWW.DUBAIREPROJECTS.COM/ES/](http://www.dubaireprojects.com/es/)

el caso de los países del Sur Global, incluida Cuba, ello ha implicado la negación de las tecnologías locales por otras translocales “más desarrolladas” cuya rentabilidad es considerablemente mayor. Son ejemplos tanto la difusión en el Caribe, durante principios del siglo XX, de las estructuras tipo *ballom frame* usadas en el sur de EEUU, como la implantación de sistemas prefabricados soviéticos en Cuba a partir de la década de 1970.

La persistencia de la mentalidad desarrollista como condicionante de la evolución de la arquitectura, la ciudad y el territorio es referida de algún modo en muchos textos. Por ejemplo, David Harvey [2004a, 2004b] señala cómo el modelo neoliberal expandido desde 1980 a partir de las políticas desreguladoras de Reagan, en EEUU, y Thatcher, en Inglaterra, ha conducido a un aumento de las privatizaciones que imponen fuertes presiones sobre la ciudad y propician un contexto de competencia territorial desregulada donde, cada ciudad, tiene que atraer el flujo de capitales, fuerza de trabajo y mercancías translocales:

«Los gobiernos locales se han visto obligados en diverso grado a asumir iniciativas más propias de empresas privadas—en particular, por lo que toca a la creación de un entorno favorable para el capital privado a toda costa, si es necesario, de la población urbana—, un proceso que fomenta la competencia entre las regiones metropolitanas» [Harvey, 2004b].

En el contexto neoliberal aparecen en los territorios nacionales ciertos actores transnacionales (fundaciones y grandes empresas) que, en tanto símbolos de desarrollo, modernidad y prosperidad económica, terminan por imponer hegemónicamente sus modelos culturales (formas empresariales, modos de comportamiento, estructuras

jerárquicas, concepciones estéticas, formas de habitar, y más) por encima de las preexistencias culturales locales, llevando a una desterritorialización de los procesos culturales.

En términos de gestión urbana esta mentalidad desarrollista, economicista y neoliberal se concretan en lo que Marco Venturi [1994] define como «festivalización de las políticas urbanas»: el intento de los gobiernos locales por proyectar a las ciudades en los mercados globales estableciendo estrategias para promover cierta imagen urbana y territorial atrayente para el capital transnacional. Con ese fin las políticas urbanas se subordinan a un «gran evento» que deviene máquina principal para la transformación urbana. Representativo es el caso de Barcelona y su transformación para los juegos olímpicos, o como indica Francesc Muñoz [2005], «la mayor parte de los proyectos de renovación urbana desarrollados en las ciudades occidentales durante las últimas décadas en frentes marítimos, viejas áreas industriales y centros históricos.»

Cuando la posibilidad de estos grandes eventos no existe, las políticas urbanas “festivalizadas” de los gobiernos locales se concretan en inventar concursos internacionales, usualmente de participación dirigida o cerrada, en los que se apuestan sumas millonarias para promover obras de autor cuya singularidad pudiera ser un atractivo para llamar la atención sobre la ciudad en particular. Paradigmático es el “efecto Gughenheim”.

La «festivalización» y la «concuración» coinciden en promover obras de naturaleza desterritorializada y translocal propias de una arquitectura internacional cuya locación podría ser cualquiera, y cuya aceptación por parte del capital transnacional es bastante elevada dadas las

concepciones estéticas de supuesta universalidad. El impacto que estas políticas pueden significar a los efectos de la cultura urbana local y de los procesos de gestión de la ciudad, es claramente expuesto por Oriol Bohigas [2004] cuando señala sobre los concursos en Europa:

«Los concursos, empujados por la voluntad de “poner un Foster en tu ciudad”, se han convertido en procedimientos poco claros, a veces tan solo en justificaciones de una decisión previamente pactada. Es curioso que, desde que se aplican a todo encargo más o menos oficial, hayan perdido autoridad y credibilidad, diluidos en unos procesos cada vez más burocráticos y menos comprometidos con la cultura, más ajustados a los bajos niveles de la política: ni garantías de acierto, ni aquella difusión dialéctica de los contenidos que había sido uno de los aciertos didácticos de los viejos concursos. (...) Antes, los jurados de esos concursos estaban formados por una mayoría profesional (...) Hoy, en toda Europa, esos jurados han sido casi siempre sustituidos por lo que llaman “mesas de contratación”, formadas por una mezcla indefinible de políticos y funcionarios que entienden bien poco de arquitectura y urbanismo» [Bohigas, 2004:52].

Según Muñoz [2005], estas políticas “festivalizadas” dan pie a tres procesos que interactúan entre sí y definen lo que él llama «urbanización banal» o «urBANALización del territorio»: 1) la especialización económica y funcional del territorio; 2) la segregación morfológica de los ambientes urbanos, y 3) la tematización del paisaje.

Dichos procesos implican la consolidación de una nueva cultura urbana asociada a estos nuevos paisajes; una

cultura basada en el consumo tematizado de los espacios urbanales donde el diseño arquitectónico y urbano es utilizado como instrumento para la producción estandarizada de paisajes comunes donde la historia suele ser manipulada. La simulación e imitación de elementos específicos de la forma urbana histórica que menciona Muñoz también ejemplifican la desterritorialización de la arquitectura y la ciudad pues desvirtúan los referentes que ofrecen originalidad, ya sea a través de la producción de “falsos históricos” dentro de procesos de rehabilitación urbana y arquitectónica, o por la producción de obras nuevas con una arquitectura kitsch y comercial.

En el contexto desarrollista perseguir el capital transnacional es un objetivo a lograr a cualquier precio, y *la desterritorialización se manifiesta en todas las escalas territoriales*. Lo demuestra que «la nueva geografía de la centralidad en el nivel mundial» [Sassen, 2005] corresponda siempre con la reproducción de «la arquitectura de la ciudad global» [Muxí [2004]; esto es, la reproducción de tipologías urbanas y arquitectónicas que establecen referentes entre ellas mismas pero casi nunca con la tradición urbana y arquitectónica local.

Que esta nueva geografía de la centralidad incluya, junto con tradicionales centros financieros como Nueva York, Londres, Tokio, París, Francfort, Zúrich, Ámsterdam, Los Ángeles, Sydney, Hong Kong, Barcelona, a otros nuevos centros como Bangkok, Taipei, São Paulo o Ciudad de México, que han experimentado un aumento de las transacciones, «en particular mediante los mercados financieros, el comercio de servicios y la inversión» [Sassen, 2005]; demuestra la continua aspiración de las ciudades y los territorios a posicionarse a toda costa en este mercado global, incluso, aunque ello implique la

agudización de la desigualdad social interna. En este sentido la misma Saskia Sassen plantea:

«Junto a las nuevas jerarquías regionales y mundiales de las ciudades, hay un vasto territorio que ha ido volviéndose cada vez más periférico y ha ido quedando cada vez más excluido de los más importantes procesos económicos que, según se considera, alimentan el crecimiento económico en la nueva economía mundializada. Centros manufactureros y ciudades portuarias en tiempos importantes han perdido sus funciones y están en decadencia, no solo en los países menos desarrollados, sino también en las economías más avanzadas. Lo mismo ocurre en la valoración de los productos del trabajo: la valorización excesiva de los servicios especializados y de los profesionales ha caracterizado muchos de los «otros» tipos de actividades económicas y de trabajadores como innecesarios o irrelevantes para una economía avanzada.» [Sassen, 2005]

Resulta desconcertante constatar que, a pesar de las tantas muestras de insostenibilidad en el modelo desarrollista, la apuesta por el mismo continúa siendo la política central de los Estados nacionales y las agrupaciones estatales regionales: las políticas de promoción del consumo y la entrega del dinero público a grandes entidades bancarias privadas, asumiendo la validez del concepto *capacidad de endeudamiento*, son pruebas fehacientes de la persistencia. Es una política que reproducen tanto los gobiernos de “derecha” como de “izquierda”. Dichas políticas, que no son meramente “económicas” porque implican cierta forma de explotación del territorio, comprometen el futuro económico y territorial de las generaciones venideras, pues insisten en mantener el estilo de vida consumista actual,

privativo e individualista, que resulta incompatible con la más sencilla de las nociones de sostenibilidad.

La persistencia de la mentalidad desarrollista es evidente también en las formas como las teorías económicas liberales constantemente se reciclan para perpetuar el mito del desarrollo como camino inevitable e imprescindible para alcanzar el prometido bienestar moderno y la solución de todos los problemas. Vale la pena reseñar cómo caso anecdótico, los planteamientos que hiciera el entonces presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, el 14 de febrero de 2002 en Silver Spring ante la autoridad meteorológica, cuando declaraba que:

«el crecimiento es la solución, no el problema, porque es la clave del progreso medioambiental, porque provee de recursos que permiten invertir en tecnologías limpias.» [Le Monde”, 16 de febrero de 2002].

La resignificación encubierta del concepto moderno de *desarrollo* es otra muestra de la persistencia de la mentalidad desarrollista y economicista que apuntala al sistema-mundo actual en medio de una globalización que, como señala Serge Latouche [2004:85], «no es más que el triunfo planetario del ‘todo en venta’.»

En ese sentido Latouche [2004:25-51] destaca que detrás de la promoción de conceptos como *desarrollo sostenible*, presentado en la conferencia de Río de 1992, *desarrollo socialmente sostenible*, promovido en la Cumbre de Copenhague 1995, o *desarrollo humano* y *desarrollo local*, propuestos por el PNUD, siempre han estado instituciones económicas transnacionales cuyo fin es el *desarrollo* “puro y duro”. Como ejemplo Latouche menciona el papel del

Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, o el World Business for Sustainable Development, cuya fusión con la Cámara de Comercio Internacional dio origen al *Business Action for Sustainable Development (BASD)* que formaría un lobby de 163 empresas multinacionales —entre las que se contaban *AOL-Time-Warner Areva, Michelin, Suez, Texaco, Dupont*—, presentes en la *Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible* en Johannesburgo 2002. Es decir, que estos conceptos no han hecho más que “vestir con traje nuevo” al desarrollo.

Otras contribuciones significativas al desenmascaramiento del concepto *desarrollo sostenible* las hacen Olver Quijano [2002:89], al describirlo como «un discurso y una construcción estratégica que da cuenta de un cambio cualitativo del capital»; y también Escobar y Pedrosa [1995:81] quienes defienden que «antes de asegurar la sostenibilidad de la naturaleza, asegurará la del capital (pues) redefine al medio biofísico como «ambiente», y concibe a éste como una reserva para el capital.»

Los principios epistémicos que fundamentan esta política desarrollista están también en la base del pensamiento económico antropocéntrico marxista-leninista sobre el cual se fundan la Unión Soviética, el bloque comunista de Europa, China, Corea del Norte, Cuba y Vietnam. Más allá de la cuestión del reparto equitativo de la plusvalía, la idea de que el «hombre» está destinado a dominar la naturaleza ya la fundamentó Engels, en su *Dialéctica de la naturaleza* (1875-1976), cuando afirmó que «el animal utiliza la naturaleza exterior e introduce cambios en ella pura y simplemente con su presencia, mientras que el hombre mediante sus cambios la hace servir a sus fines, la domina» [Engels, 1979: 151]. Esa es la idea que quedó en la mentalidad del comunismo, y no la advertencia que también

hizo en ese mismo texto respecto a que:

«todo nos recuerda a cada paso que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a la manera que un conquistador domina a un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en esto llevamos a las demás criaturas es la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y de saber aplicarlas acertada-mente.» [Engels, 1979: 151-152]

Más allá de las particularidades de cada país, la idea de que la tecnología conduce al «desarrollo» (especialmente la industria pesada) sustentará toda la evolución de la economía, el manejo de los recursos naturales, las intervenciones territoriales, el urbanismo e incluso la arquitectura de los países del «socialismo real». Como deja ver Roberto Segre [2005: 425] sobre el caso de la URSS, cuando Stalin definió la primacía del proceso de industrialización pesada en el XIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1925, sentó las bases para que el primer plan quinquenal (1928-1933) dirigiera a ese objetivo el grueso de las inversiones estatales, y para que comenzara el proceso de urbanización regional de la URSS y la formación de los combinados fabriles.

Un último señalamiento sobre *la persistencia de la mentalidad desarrollista* que se debe hacer notar, aunque parezca verdad de Perogrullo, es la indisoluble relación de esta con *la exaltación de la tecnología*. La noción de eficiencia y rentabilidad económica no se concibe ajena al

¹⁰ En la obra artística lo presentado tendrá significado en función de la experiencia del sujeto interpretador, quien debe encontrarle un sentido. Desde esta perspectiva es también un proceso de extensión del sentido. El buen arte será el que más lo logre.

desarrollo tecnológico; su abordaje aquí como dos factores independientes responde sólo a razones explicativas. Para entender sus influencias en la desterritorialización metrópoli, debe insistirse en la relación bidireccional que existe entre ambas condiciones: con el desarrollo económico aparecen nuevos programas arquitectónicos y urbanos (demandas) cuyos requerimientos espaciales y tecnológicos son cada vez mayores, lo cual condiciona la necesidad de utilizar nuevas tecnologías (nuevas demandas); por su parte, la evolución de la tecnología promueve a su vez la aparición de nuevos programas arquitectónicos y urbanos, que demandan nuevas infraestructuras.

1.4.1.3 LA “RETIRADA DE LO REAL” O “PÉRDIDA/EXTENSIÓN DEL SENTIDO” EN EL ARTE

Los cambios sustantivos en la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio que tienen lugar con el movimiento moderno, están estrechamente condicionados por la fuerte relación que existió entre la exaltación tecnológica, la mentalidad desarrollista y las concepciones estéticas que universalizaron los “—ismos” de inicio del siglo XX. En ese momento, que la filósofa argentina Esther Díaz llama «período de impacto atrayente del desarrollo tecnocientífico»:

«el arte y la ética se pliegan a los ideales de la racionalidad científica y se pretenden universales. La moral moderna, siguiendo las pautas impuestas por la ciencia, apuesta a leyes absolutas y a una entidad formal reguladora, el deber. (...) El arte, por su lado, apuesta a un orden matemático y a una utopía movilizadora: el ideal de arte como forma de vida total (basta de arte “encerrado” en museos y galerías).» [Díaz, 2003]

El intento “racional” por justificar el arte se tradujo en un distanciamiento de lo concreto y lo intuitivo, «retirada de lo real» según François Lyotard [1985], que se manifestó en obras abstractas más interesadas por reelaborar la realidad que representarla; una «pérdida de sentido» respecto de la existencia cotidiana y las experiencias concretas¹⁰, como la describe Esther Díaz [2003], que generalizó un tipo de arte desterritorializado cuya pretensión universalista enfrentó a la “alta cultura” con la “cultura popular” y las tradiciones culturales. En contraposición con esa concepción europea que predomina en la producción artística tanto de los artistas de derecha como de izquierda hasta el inicio de la posmodernidad, en los contextos poscoloniales, por ejemplo América Latina, los artistas intentan reterritorializar el arte en consonancia con un concepto de «identidad nacional» todavía en formación pero de importancia vital para la constitución o reafirmación de sus países; un concepto no menos polémico y que especialmente hoy está siendo replanteado porque terminó estableciendo relaciones asimétricas respecto al legado occidental y las tradiciones no occidentales y originarias.

Puede que en las “Bellas Artes” y las escalas menores del *diseño*, sobre todo en el diseño industrial y el gráfico, el proceso de «retirada de lo real o pérdida/extensión del sentido» haya dejado una huella positiva, en la medida que permite producir objetos novedosos cuyo consumo la comunidad podía elegir (aunque no se puede negar que implicó al mismo tiempo una pérdida de muchas artesanías y técnicas tradicionales); sin embargo, en lo que respecta a las escalas mayores del diseño (arquitectónica, urbana y territorial), las implicaciones son mucho más cuestionables porque, a diferencia de lo que ocurre con los productos del diseño industrial o gráfico —que tienen cortos ciclos de

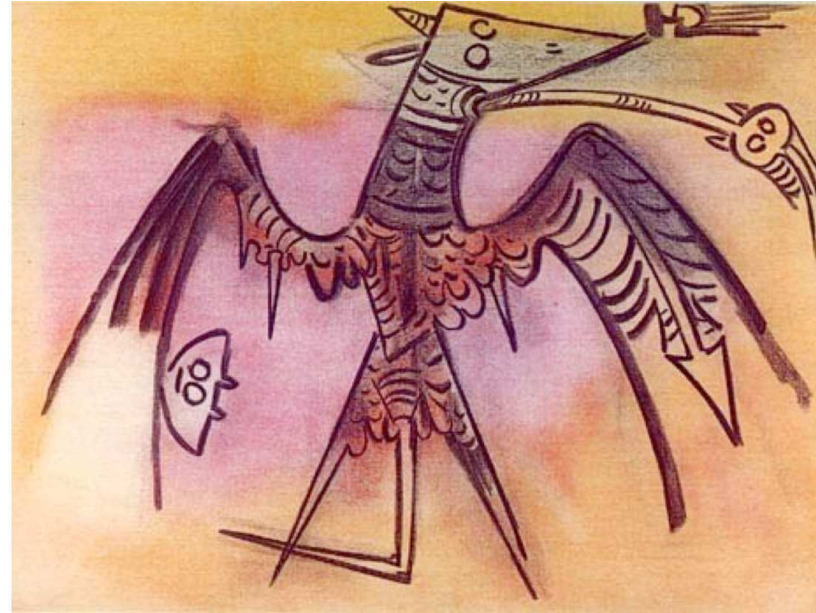
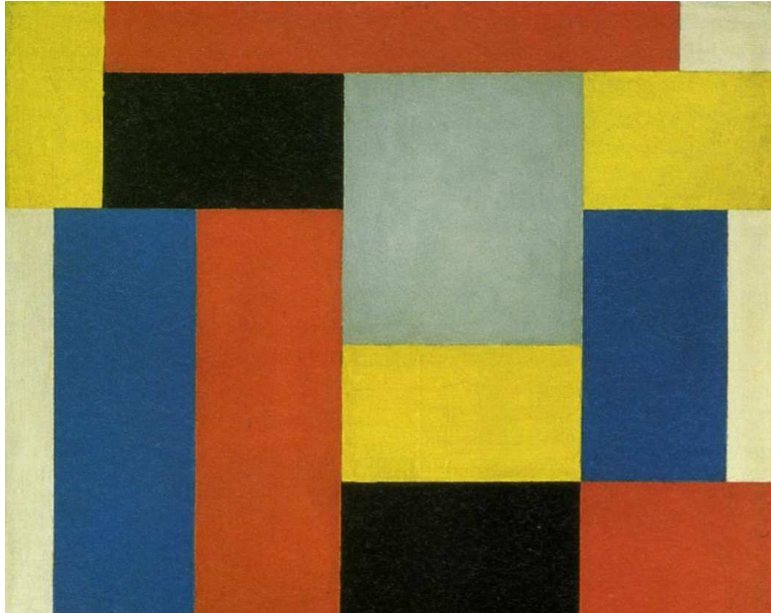


FIGURA 21. EL ARTE ABSTRACTO DE PRETENSIONES UNIVERSALES FRENTE AL FIGURATIVISMO LOCALIZADO. THEO VAN DOESBURG (IZQUIERDA) Y WIFREDO LAM (DERECHA). FUENTE: INTERNET

vida, se sustituyen fácilmente y cuyo consumo suele ser optativo—, los objetos de diseño arquitectónico, urbano y territorial son estructuras de larga duración, costosas de sustituir o transformar, y su consumo/uso se impone a las mayorías en la práctica porque no todas las personas tienen la posibilidad real, por razones económicas sobre todo, de elegir el sitio que más prefieren para vivir.

De hecho, la abstracción de la realidad y desterritorialización en las obras arquitectónicas, los conjuntos urbanos y la ordenación del territorio dio origen a la generalización de proyectos donde la persona usuaria concreta, particular y con necesidades específicas, desaparece ante la premisa de que la mayoría tienen necesidades análogas; premisa que no está sólo en textos clásicos del movimiento moderno como

Internationale Architecture (1924) o *La nueva arquitectura y la Bauhaus* (1936), ambos de Walter Gropius, sino que es parte del ejercicio del diseño urbano actual y se verifica en los polígonos habitacionales que plagan las periferias de cualquier ciudad. Un anonimato que, si acaso, se supera sólo cuando en el diseño arquitectónico cuando se trata de una vivienda para un usuario o usuaria particular.

Tanto «la retirada de lo real» como «la pérdida/extensión del sentido» en el arte moderno fueron defendidas desde una supuesta racionalidad, ligada al pensamiento mecanicista-determinista proveniente del siglo XIX; de modo que, si las ciencias naturales y exactas encontraban leyes que regían a sus objetos de estudios y desarrollaban el método científico de investigación, el arte se las agenciaba para encontrar

¹¹ Utilizando la expresión *paisaje/territorio*, se pretende evidenciar la estrecha relación entre ambos.

sustentos semejantes: es el caso de la apropiación de las Leyes de la Gestalt, que todavía rigen la obtención de “la buena forma” en escuelas de arquitectura y diseño; o los sucesivos intentos por desarrollar metodologías científicas que fundamenten la actividad de diseño.

1.4.2. REDUCCIONISMO CIENTÍFICO, MANEJO OBJETUAL DEL TERRITORIO Y DESTERRITORIALIZACIÓN

Dado que la arquitectura moderna destaca por su estrecha relación con el desarrollo de la ciencia, es fácil comprender que, los tres factores antes mencionados, están estrechamente ligados al pensamiento reduccionista, mecanicista y determinista que se consolida en la ciencia del siglo XIX y que, a pesar de la emergencia y desarrollo en el siglo XX de la teoría general de sistemas, el pensamiento complejo o la transdisciplinariedad, todavía es hegemónico en la academia institucionalizada del siglo XXI. Siendo así, parece conveniente analizar las consecuencias de la praxis generalizada en la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio (disciplinas científicas modernas) al calor del creciente reconocimiento de la crisis del reduccionismo y la occidentalización del mundo. Al respecto interesa proponer que:

- a la explicación que hace Alberto Magnaghi sobre los procesos de «liberación de la ciudad» y «liberación del territorio», se debe añadir que responden a la universalización de cierto «*manejo objetual del paisaje/territorio*» que es consecuencia de la «racionalización de la realidad» o «desencantamiento del mundo» [Weber, 1906] impuesto por la ciencia moderna.

El «*manejo objetual del paisaje/territorio*» puede definirse como la atención de la *dimensión material* y los aspectos

morfológicos y tipológicos del paisaje/territorio¹¹ —ya sea siguiendo discursos estéticos (común en arquitectura) o interpretaciones cuantitativas (propio de la ingeniería o las ciencias ambientales)—, pero prestando poca o ninguna atención de la *dimensión inmaterial* que reside en los simbolismos y significados que las comunidades otorgan al entorno. Por ejemplo, aquellos de carácter místico o religioso, «pensamiento mitopoéticos» según Sigfried Gideon [1975: 10-12], que establecían reglas por las que se respetaba al entorno, que en la práctica son verdaderos ejemplos de «topofilia» [Tuan, 1974].

Estas formas de aprehensión de la naturaleza no encajan en la razón moderna occidental por tanto han sido marginadas de la cultura urbana y territorial por medio de la hegemonía de las intervenciones “retiradas de lo real”; en cambio, como parte de la resistencia a la “razón modernizadora”, actualmente estas dimensiones inmateriales devienen los principios fundacionales de las alternativas emprendidas por las culturas no-occidentales. Criterios como los que están tomando lugar en las nuevas constituciones de Bolivia (2007) y Ecuador (2008), que incorporar el «buen vivir» («*sumak kawsay*» en lengua quechua y «*suma qamaña*» en aymara) como eje articulador de sus cartas magnas [Roa Avedaño, 2009], son impensables desde la racionalidad que domina en la arquitectura, el urbanismo, la ordenación del territorio y el planeamiento regional occidentales. En el caso del Estado Plurinacional de Bolivia, revalorizar las territorialidades originarias y la noción de «ayllu» o comunidad [Prada, 2008] permitió que la «pachamama» (madre tierra) sea reconocida constitucionalmente como *sujeto de derecho*, y no como un *objeto* que se puede explotar indiscriminadamente. Las principales contradicciones que en la práctica siguen frenando esa experiencia emanan, precisamente, de la

persistencia de la racionalidad institucionalizada que insiste en mantener cuestionables políticas extractivas y de construcción de impactantes infraestructuras consonantes con un concepto de «desarrollo» que, como expone Serge Latouche [2007], sólo existe en la mentalidad occidental.

Atender a las relaciones entre el reduccionismo científico y la persistencia del «manejo objetual» ofrecería nuevos argumentos para analizar, por ejemplo, la emergencia de la «geografía objetualizada» que menciona Francesc Muñoz [2005], cuya característica es la aparición de nuevos artefactos urbanos, o el proceso de proliferación de «paisajes a-territoriales» que, marcados por la segregación funcional y la estandarización morfológica, aparecen en cualquier territorio pues no pertenecen a ningún lugar [Muñoz, 2002]. Atender a esas relaciones permitiría también repensar la marcada vocación por restringir, calificar y otorgar validez universal y atemporal a conceptos centrales como *arquitectura*, *ciudad* o *territorio*. Alrededor de estos tres se han articulado de forma reduccionista todas las disciplinas relacionadas con el diseño de los espacios de la vida humana, produciendo una excesiva parcelación de conocimiento.

En la historia fundacional de Occidente, desde Anaximandro (Mileto, 610 a.C.- 545 a.C.), «quien concibe el devenir como un proceso ordenado que se sucede temporalmente y del que se puede dar cuenta en tanto es pensado racionalmente» [Díaz, 2005], ha existido una tradición racionalista para llegar al conocimiento de la realidad. Sin embargo, probablemente esa concepción nunca fue tan impactante a los efectos del diseño del espacio físico como lo ha sido desde la Revolución Industrial hasta la actualidad. Nótese que aun cuando la distinción teórica entre *arquitectura*, *ciudad* y *territorio* ya existía en la

cultura grecolatina, en la práctica resultaban en total integración:

«Los griegos evitan, en resumidas cuentas, tratar una porción demasiado grande de espacio o un número demasiado grande de elementos como tampoco que un organismo cerrado contrapuesto al entorno, y prefieren considerar la acrópolis o el recinto como una sección del paisaje infinito, dentro del cual los edificios son libremente colocados, teniendo en cuenta todas las preexistencias de orden natural y artificial. Por tanto los bloques construidos no sólo no excluyen, sino piden el espectáculo de la naturaleza y del escenario urbano circundante» [Benévolo, 1992: 34]

«El *Genius loci*, el reconocimiento y expresión del espíritu del lugar particular, ha sido el legado más perdurable de Grecia en el campo del diseño paisajístico. La arquitectura simbolizó el orden universal. El paisaje existente carecía, por lo general, de un orden aparente. Los griegos, no sólo armonizaron dos cosas que parecían opuestas, sino que confirieron al conjunto un significado que la civilización está empezando a aceptar ahora como no exclusivo de Grecia.» [Jellico y Jellico, 1995: 17]

En cambio, la racionalidad moderna rompió definitivamente esa concepción unitaria tradicional tanto en la teoría como en la práctica haciendo posible la «liberación» de la arquitectura respecto a la ciudad, y de ambas respecto al territorio. Esa actitud persiste en la práctica generalizada, condicionada por múltiples factores, dependiendo de un variado número de agentes «de los cuales son profesionales de la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio sólo una porción» [Bohigas, 2004]; pero, sobre

todo, marcada por el peso de conceptos reduccionistas que todavía se manejan en la academia.

El reduccionismo moderno condujo a una parcelación que podría ilustrarse mediante un esquema arbóreo (Figura. 22) partiendo de la raíz latina del concepto «territorio» (nótese que «terra» y «-torium» alude a la tierra que pertenece a alguien). El esquema ofrece una idea de cuan limitados y reduccionistas están llamados a ser los enfoques unidisciplinarios en la gestión territorial en sus distintas escalas. Esa realidad disciplinar se expresa no sólo en la forma en que se concretan las prácticas territoriales, hechas todavía mediante “planes por especialidades” sino, además, en cómo ciertas publicaciones que dicen perseguir enfoques multidisciplinarios no traspasan sus marcos disciplinares aunque lo quieran.

De hecho, muchos puntos de vista que dicen buscar una aproximación al «territorio» no reduccionista, mantienen la resistencia a transgredir los límites disciplinares impuestos por un sistema educativo e investigativo que, heredero de la tradición científica moderna, perpetúa una “visión parcelada” de la realidad territorial que considera a esta un recurso a disposición del «hombre». Un ejemplo que se pueden citar, no para demeritar los aportes que hacen sino para llamar la atención sobre la necesidad de remover la “inmutabilidad disciplinaria” que persiste, es el enfoque de Domingo Gómez Orea [1994] en *Ordenación del Territorio. Una aproximación desde el Medio Físico*, donde el autor expresa:

«Esta obra pretende ser una aproximación a la ordenación del territorio desde el medio físico. Ello significa que de los distintos aspectos que conforman la realidad territorial, se han desarrollado, casi con

exclusividad, los que configuran el medio natural: recursos, procesos y condicionantes. El resto (población, asentamientos, infraestructuras) no se han ignorado, pero sólo se tratan en términos de las interacciones con aquél a través de las actividades humanas que lo transforman y utilizan, y también, específicamente, al nivel mínimo que permita entender el medio físico en el conjunto del sistema territorial.»

Esas explicaciones muestran que, aun cuando se tiene la intención de aplicar un enfoque multidisciplinar, se reproduce la lógica occidental moderna que considera a la sociedad humana como “externalidad” respecto al medio físico. Siguiendo la diferencia entre «multidisciplinariedad», «interdisciplinariedad» y «trans-disciplinariedad» que hacen el pedagogo venezolano Miguel Martínez Miguélez [2003] y el físico teórico rumano Basarab Nicolescu [2006], actuar de manera multidisciplinaria implicaría estudiar el territorio desde varias disciplinas *al mismo tiempo* y donde cualquier tema incorpore perspectivas desde diversas disciplinas.

Los conceptos «multidisciplinariedad», «interdisciplinariedad» y «transdisciplinariedad» suelen confundirse, e incluso, definirse convenientemente para mantener el *status quo* de la organización académica. No suele aceptarse que «(mientras) la Universidad es “disciplinada”, los problemas reales del mundo son “indisciplinados”», o que «los problemas desafiantes que nos presenta el mundo actual no vienen confeccionados en bloques disciplinares», y que «(las) disciplinas académicas aisladas son menos que adecuadas para tratar los más importantes problemas intelectuales y sociales», como describe Martínez Miguélez [2003]. La *Carta de la Transdisciplinariedad* (1998) ya

planteaba que no existe «un lugar cultural privilegiado desde donde se pueda juzgar a las otras culturas», y que el enfoque transdisciplinario «es en sí mismo transcultural»;

sin embargo todavía persiste un «pensamiento abismal» desde la «monocultura de la ciencia moderna», como dice Boaventura de Sousa Santos [2010].

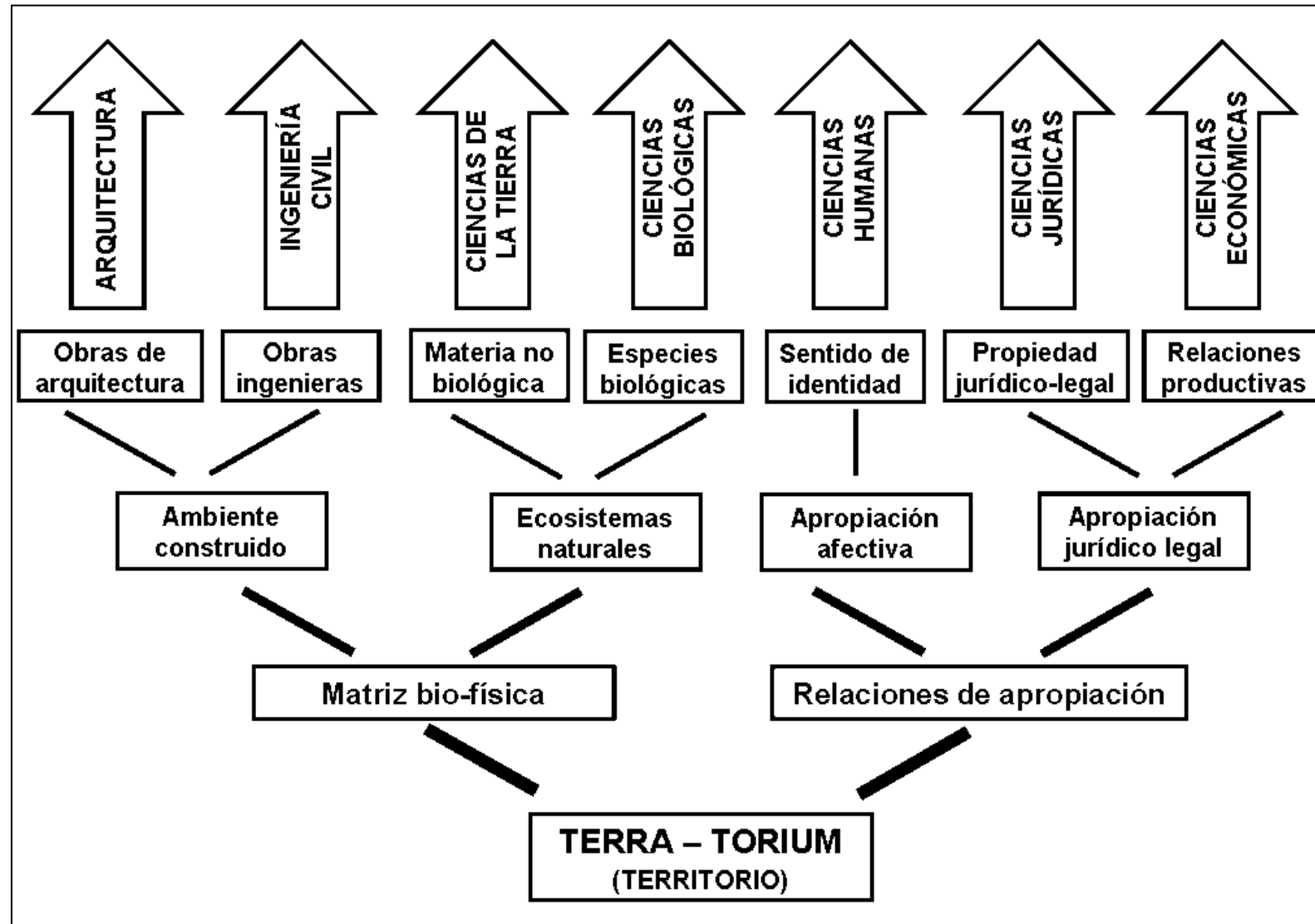


FIGURA 22. APROXIMACIÓN A UNA CLASIFICACIÓN GENERAL DE LOS COMPONENTES DEL TERRITORIO, Y SU RELACIÓN CON EL ABORDAJE DESDE LAS DISCIPLINAS CIENTÍFICAS ACTUALES. LA PRODUCCIÓN PARCELARIA DE CONOCIMIENTOS SOBRE EL TERRITORIO PRODUCTO DE LA “DISCIPLINARIZACIÓN” DIFICULTA EL CONOCIMIENTO SISTÉMICO DE LA REALIDAD TERRITORIAL POR PARTE DE LA COMUNIDAD PROFESIONAL DE CADA DISCIPLINA, QUE SE ALEJA CADA VEZ MÁS DE LAS OTRAS. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

¿Cómo explorar de forma transdisciplinaria el territorio? Redefiniendo el concepto mismo de modo que facilite el abordaje de su conocimiento. Sin intenciones de ofrecer aquí una receta sobre cómo, vale recordar que el concepto de territorio dominante en la ciencia moderna occidental, al que se atribuye un valor universal, no existe en otras culturas. Como señala Gloria Restrepo [2001]:

«En esta tradición cultural, el territorio es espacio dominado por los sujetos (sean individuales o colectivos), al revés de otras culturas, donde los sujetos pertenecen al territorio, forman parte de él, como se expresa en el hecho de que los U'wa se niegan a negociar el Bosque Samoré, porque para ellos vender el territorio sería igual que vender la madre, es algo que simplemente no está en venta. Esta concepción resulta incomprensible desde cualquier concepción antropocéntrica, como la judeocristiana por ejemplo, que asume a los seres humanos como los “amos y señores del universo”, y, en consecuencia, como los propietarios del territorio»

1.4.3. CRISIS DE LEGITIMIDAD DE LA UNIVERSIDAD Y LA CIENCIA MODERNAS

La relación que guardan la persistencia del reduccionismo con las condiciones de posibilidad de la desterritorialización deben analizarse también en el marco de una situación aun mayor: la crisis de legitimidad por la que pasan el pensamiento científico contemporáneo y la universidad occidentalizada. Muchas voces se han ido pronunciado al respecto durante las últimas décadas.

Por ejemplo, Jean-François Lyotard [1987] manifestaba que la universidad en la era del capitalismo postfordista

entra en una «crisis de legitimación» porque no es capaz de responder a dos relatos en los que se basó dicha legitimación: *a) la universidad al servicio del progreso material del pueblo* (en forma de saberes técnicos y útiles); y *b) la universidad para educar y avanzar en un progreso moral de la humanidad*. Por su parte Latour [2001] advierte el distanciamiento entre academia y sociedad, y consideró que si la universidad ha perdido credibilidad e importancia para la sociedad es porque en general se ha ido alejando de sus intereses e incluso ha dejado de tener efectos positivos tanto en su progreso material como moral. Más recientemente, Del Barco [2003] afirma que «la que en otros tiempos fuera faro que servía de guía parece hoy extenuada y alumbra difícilmente».

Comprender esta tendencia divergente obliga, no obstante, a ir más atrás de la era postfordista actual. Se parte de que la brecha entre universidad y sociedad presenta una serie de particularidades que escenificarían, en el fondo, tres tipos de crisis que van unidas al deterioro de la sociedad moderna e industrial:

- *La servidumbre de la institución universitaria al mercado y a intereses privados*, donde el cambio de valores convierte a la universidad en un servicio usado para fines mercantiles, y al conocimiento en un producto del cual se obtendría un beneficio neto, [Blackmore 2001; Krimsky, 2003; Galcerán, 2003; Giroux, 2008; Lander, 2008; Olivé, 2010; Galcerán 2010].
- *La estructura patriarcal y el cerramiento disciplinar del conocimiento*, que induce a la incomunicación interdepartamental, los sesgos académicos, el corporativismo y la dificultad para poner en

práctica actitudes transdisciplinarias [Martínez Miguélez, 2003; Max-Neef, 2005; Sotolongo y Delgado, 2006; Mires, 2011].

- *La «colonización epistémica» de la universidad*, dada por la mirada del mundo desde las perspectivas hegemónicas del Norte, especialmente anglosajonas, que alberga el modelo epistémico desplegado por la modernidad occidental [Boyd, 2002; Castro-Gómez, 2007; Lander, 2008].¹²

Ante esto la universidad está llamada a producir conocimientos que no desmerezcan la epistemología científica pero reconozcan el valor de otras formas de producir conocimiento y sabidurías. Ello reforzaría su legitimidad social al visibilizar y dialogar con perspectivas y saberes producidos fuera de la academia; diálogo entendido como instrumento para «asimilar, o al menos comprender, las perspectivas y el conocimiento de los otros, sus enfoques y sus puntos de vista, y también desarrollar, en un esfuerzo conjunto, los métodos, las técnicas y los instrumentos conceptuales que faciliten la construcción de nuevo espacio intelectual y de una plataforma mental y vivencial compartida» [Martínez Miguélez, 2007].

Lograr esos diálogos exige acortar distancias entre ciencia y sociedad marcadas por la cosificación y objetivación que efectúa la primera sobre la segunda [Latour 2001; Carrizo, 2003], romper la «racionalidad objetivante» abriéndose a «la otredad» sin englobar las diferencias culturales en un saber de fondo universal ni traducir 'lo otro' en términos de «lo mismo» [Leff, 2005], y conocer «de sujeto a sujeto» [Morin, 2001]. Esa es la inspiración de la «transdisciplinariedad científica», que busca superar el sesgo racionalista y analítico de la ciencia moderna para

ubicarse en un nivel distinto a la «multidisciplina» y la «interdisciplina» generando un corpus de conocimiento que trascienda cualquier enfoque disciplinario pero no elimine las disciplinas [Sotolongo y Delgado, 2006], pues es un cuestión esencialmente 'actitudinal' que no desmerece las nuevas metodologías y los programas de investigación disciplinares [Suárez Molnar, 2010]. Así, la transdisciplinariedad no se presenta sólo como un modo alternativo de producir conocimiento científico sino como estrategia que rescataría a las universidades de su anquilosamiento y crisis actual [Martínez Miguélez, 2003].

Avanzar hacia una universidad transdisciplinaria exige transitar hacia la universidad transcultural que el pensamiento complejo permite entablar [Castro-Gómez, 2007]; hacia una «tercera cultura» [Gould, 2007; Fernández-Buey, 2007] donde la sinergia entre la cultura científica y la humanista haga converger el conocimiento académico y los saberes tradicionales, configurando diálogos interepistémicos inclusivos y nunca jerárquicos [Toro Sánchez, 2011]. Tal cambio epistémico pasa necesariamente por la descolonización del imaginario dominante y el abandono de la mentalidad economicista y productivista que presiden las relaciones humanas y de los humanos con la naturaleza [Latouche, 2009]. Su réplica en el ámbito académico sería elaborar un conocimiento cuya utilidad no esté sesgada a la producción de valores monetarios y a intereses del mercado y priorice el bienestar en todos los sentidos (social, cultural, ambiental y económico) y de manera integradora.

1.4.4. DESTERRITORIALIZACIÓN Y CRISIS DE CIVILIZACIÓN

Del mismo modo, todo lo descrito no puede analizarse al margen de la crisis de civilización a la que los procesos globales de modernización lanzan a toda la humanidad.

¹² Esta idea será retomada más adelante para discutir la colonialidad del saber territorial, del ser territorial y del poder territorial como manifestaciones particulares de la colonialidad global.)

Los procesos de degradación ambiental, económica y social así como la descontextualización que menciona Magnaghi son, parafraseando a Edgar Morin [1995: 387-495], sólo unos síntomas de una «crisis mucho más radical que afecta a los principios de una inteligibilidad de las creencias asentadas y de los mitos motores de nuestra civilización.»

El proyecto moderno de desarrollo, lejos de solucionar los problemas que se planteó, ha generado males tan profundos que condicionan, al menos en ámbitos científico-académicos, en alguna medida en los sociales, una toma de conciencia respecto a su verdadera dimensión:

«la crisis del modelo occidental de desarrollo que prioriza el crecimiento económico y el bienestar material, no ha funcionado y más bien ha ahondado la pobreza y la desigualdad social, afectando además la sostenibilidad de la vida en el planeta por su acelerado deterioro ambiental y una pérdida de los valores éticos» [PNUMA, 1974].

«(Es) una situación límite (...) que está colocando el propio modo de entender el mundo contemporáneo en un desiderátum y cuestiona, entonces, los propios fundamentos que dieron pie a toda una civilización que se desarrolla sobre manera a partir del siglo XVIII, el XIX, el XX. Crisis que dejará exhausta a esta manera de entender el mundo (a este “metarrelato” como gustaba decir a J. F. Lyotard)» [Lanz, 2005].

Contradictoriamente, aunque se puede constatar que «estos tipos de desarrollo han traído muchas veces subdesarrollos mentales, psíquicos y morales» [Morin, 2002], ello no parece ser una razón suficiente para evitar que el *Proyecto*

Moderno de Desarrollo se expanda dentro de un proceso de globalización comandado por la cultura de Occidente, tanto por los países de Latinoamérica, África y Asia – eufemísticamente llamados “en desarrollo”—, como por los menos desarrollados de la propia “eurozona”, en sitios que hasta ahora permanecieron poco “desarrollados”.

Dicha situación ocurre dentro de «complejo marco mundial en el que la globalización y la posmodernidad son términos comunes, donde el auge tecnológico y de las comunicaciones, la guerra, el terrorismo, la explotación y la injusticia significan el pan de cada día», y dentro del cual, las soluciones solo son posibles si «la tolerancia, la pluralidad y la revalorización de los procesos de construcción colectiva cobran relevancia y se hacen cada vez más necesarias para lograr la evolución congruente de todas las esferas del quehacer humano», como expone el arquitecto mexicano Enrique Urzaiz [2005].

1.5 CONCLUSIONES PARCIALES

Como se vio, todavía existe un debate abierto en cuanto a los procesos de homogeneización y pérdida de identidades, sus impactos y sus causas: frente a la *actitud moderna* que parece dominante en la academia, y que considera que esos procesos son colaterales al proyecto moderno, por tanto, pueden superarse dentro de este; existe una *diversidad de actitudes* tanto dentro como fuera de la universidad que plantean serias críticas a la modernidad que no se pueden ignorar. En ese sentido, comparar las principales ciudades premodernas del planeta y las actuales ciudades globales desvela la dimensión global del fenómeno, pues permite comprender se trata de una amenaza la diversidad de los patrimonios locales (materiales e inmateriales).

Todas las actitudes críticas coinciden en relacionar directamente la desterritorialización con el capitalismo (hipótesis de la exclusividad capitalista) pero ello contrasta con que el fenómeno existe también en el llamado «socialismo real». En ese sentido, tomar de ejemplo al caso cubano sirve para cuestionar la concepción dicotómica que defiende la posibilidad de una eventual «antítesis socialista», esto es, la posibilidad de plantear soluciones desde la supuesta capacidad del socialismo para enmendar los impactos de la máquina desterritorializadora que es el capitalismo. De hecho, se vio que existe una serie de condicionantes históricos tanto dentro del capitalismo como en la génesis del socialismo que propician la existencia de la desterritorialización en ambos sistemas, y que derivan de la persistencia del modelo civilizatorio moderno/occidental

Ante todo ello puede concluirse que, para comprender las causas por las que se reproduce la praxis arquitectónica, urbana y territorial desterritorializada, es necesario analizarla desde una crítica al proyecto moderno. Se impone, por tanto, revisar los sustentos filosóficos y los hechos históricos que perpetúan el desarrollismo como fenómeno de larga duración. De ahí que, en lo adelante se planteará una crítica al proyecto moderno desde «la teoría del sistema-mundo moderno colonial» considerando que es un punto de vista legítimo que aporta una mirada inédita dentro de la historiografía, la teoría y la crítica de la arquitectura y el urbanismo: *la actitud decolonial*. Desde esa actitud se planteará la hipótesis principal de la presente investigación:

- la praxis homogeneizadora obedece a la hegemonía del modelo epistémico desplegado por Occidente en el sistema mundo moderno/colonial.

Esta hipótesis desvela al menos dos aspectos de la modernidad que aun no han sido agotados por las demás actitudes, pero resultan claves para plantear alternativas a la hegemonía del proyecto occidentalizado: 1) sus fundamentos ético-axiológicos; y 2) sus fundamentos metódico-epistemológicos.

Capítulo 2

LA PERSPECTIVA DE LA MODERNIDAD/COLONIALIDAD (UN MARCO PARA ANALIZAR LA DESTERRITORIALIZACIÓN)

2.1 EL DISCURSO HISTORIOGRÁFICO DE LA MODERNIDAD

Atender al discurso historiográfico que muestra a la «modernidad» como producto *sui generis* europeo, resulta fundamental no sólo para entender los cambios en la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio de los siglos XIX y XX así como sus secuelas en la desterritorialización del siglo XXI sino, también, para plantear alternativas. Si en términos generales la filosofía moderna provocó una ruptura epistemológica con toda historia anterior, y con ello, un «epistemicidio» o «desperdicio de la experiencia», como explica Sousa Santos [2003, 2007], no ocurre menos en lo referido específicamente a la arquitectura y el urbanismo como disciplinas modernas.

De hecho, como expone el arquitecto, urbanista y crítico catalán Josep María Montaner [1999], los arquitectos más influyentes del *movimiento moderno* hicieron una conveniente apropiación del concepto historicista del *Zeitgeist* —el espíritu (Geist) del tiempo (Zeit)— para justificar una afirmación antihistórica hecha en falso: construir una propia genealogía moderna a costa de negar los precedentes históricos y apropiarse del sentido de la historia negándolo al mismo tiempo. Esa afirmación se respaldó con el conveniente andamiaje historiográfico que presentaron los promotores del *movimiento moderno*,

quienes redujeron la historia de la arquitectura a las grandes obras y equipararon el papel del *movimiento moderno* con la importancia histórica y el esplendor de éstas. De este modo quedaba justificada la actuación de los arquitectos vanguardistas presentándoles «espléndidamente aislados de todo precedente, como si fueran unos héroes míticos que se enfrentaban al enemigo de la decadencia academicista, y se legitimaban los valores de una nueva moralidad con efectos pedagógicos, regeneradores e higienistas» [Montaner, 1999: 35]

Esta *actitud moderna* condujo a un distanciamiento respecto de las realidades culturales preexistentes (costumbres, saberes, tecnologías, concepciones estéticas y espaciales, etcétera) que continúa reproduciéndose en la posmodernidad por parte de los arquitectos (y muy pocas arquitectas) que integran el *star system* global, cuyas «arquitecturas de autor» pretenden tener marcas propias que son independientes de los contextos locales. De este modo la arquitectura y el urbanismo posmodernos terminan demostrando materialmente que la globalización no es otra cosa que una radicalización de la modernidad.

2.1.1. EL MITO EUROCÉNTRICO DE LA MODERNIDAD COMO FENÓMENO REGIONAL EUROPEO

La «modernidad» entendida como «condición moderna» —parafraseando la idea de «condición postmoderna» definida por Lyotard [1979]—, ha sido tradicionalmente explicada desde la total referencia a factores internos de Europa, es decir, como un fenómeno social intraeuropeo. Al respecto el antropólogo y filósofo colombiano Santiago Castro Gómez [2003: 55-56], analizando los enfoques de pensadores como Kant, Hegel, Habermas, Giddens, Taylor, Touraine, Lyotard, Rorty, y otros, concluye que la

«modernidad» puede ser caracterizada de las siguientes maneras:

«1. *Históricamente*, tiene orígenes temporal y espacialmente identificados: el siglo XVII de la Europa del Norte —especialmente Francia, Alemania e Inglaterra— alrededor de los procesos de la Reforma, la Ilustración y la Revolución Francesa. Estos procesos se cristalizaron al final del siglo XVIII —la episteme moderna de la que habla Foucault— y se consolidaron con la Revolución Industrial.

2. *Sociológicamente*, está caracterizada por ciertas instituciones, particularmente el Estado-nación, y por algunos rasgos básicos tales como la reflexividad de sí mismo —la continua retroalimentación entre el conocimiento experto y la sociedad—; el desmembramiento de la vida social del contexto local y sus crecientes determinaciones por fuerzas translocales; y el distanciamiento espacio/tiempo o la separación de espacio y lugar, desde relaciones entre «ausentes otros»

3. *Culturalmente*, puede ser caracterizada en términos de la creciente apropiación de las hasta entonces dadas por sentadas competencias culturales por formas de conocimiento experto asociadas al capital y a los aparatos administrativos del Estado [Habermas, 1973]. Habermas [1987] describe este proceso como una creciente racionalización del mundo-vida, acompañada por la universalización y la individuación. La modernidad introduce un orden basado en los constructos de la razón, el individuo, el conocimiento experto y los mecanismos adminis-

trativos ligados al Estado. Orden y razón son vistos como el fundamento para la igualdad y la libertad, posibilitando así el lenguaje de los derechos.

4. *Filosóficamente*, está marcada por un omnipresente antropocentrismo dado por la emergencia de la noción de «Hombre» como el fundamento de todo conocimiento y orden en el mundo, separado de lo natural y lo divino [Foucault, 1973; Heidegger, 1977; Panikkar, 1993]. De otro lado, la modernidad es vista en términos del triunfo de la metafísica, entendida como una tendencia —extendida desde Platón y algunos presocráticos hasta Descartes y los pensadores modernos, y criticada por Nietzsche y Heidegger entre otros— que encuentra en la verdad lógica la fundación para una teoría racional del mundo compuesto por cosas y seres cognoscibles —y, por tanto, controlables— (e.g., Vattimo, 1991). Para Vattimo, la modernidad es caracterizada por la idea de historia y su corolario, progreso y superación. Vattimo enfatiza la lógica del desarrollo —la creencia en el perpetuo mejoramiento y superación— como crucial para la fundación filosófica del orden moderno.»

Si bien existen estudios que marcan como inicio de la Modernidad al “descubrimiento” de América (1492) —argumentando que representa una hazaña sintetizadora de los adelantos en las técnicas de navegación y el nuevo espíritu conoedor, o que es el inicio del capitalismo por lo que supuso en términos mercantiles—, y otros que designan a la caída de Constantinopla (1453) — porque el exilio de los sabios bizantinos a Occidente habría abierto la preocupación por la filosofía—; e incluso, quienes proponen la creación de la imprenta moderna por Johannes

Gutenberg (1436) como hito que marca el inicio de la modernidad porque permitió difundir los conocimientos y la cultura [cf. Toulmin 1992]; no es menos cierto que todos giran alrededor de sucesos internos de la vida europea que habrían provocado una revolución en el pensamiento y habrían sacado a Europa del letargo medieval dando luz a un «sujeto moderno» original, autónomo y superior.

Existe una larga historiografía sobre la originalidad, autonomía y superioridad de ese «sujeto moderno». Como apunta el filósofo español José M. Sánchez Ron [1998:21-27], en defensa de esta idea se llegó a plantear que incluso ni las aportaciones analítico-predictivas de la Antigüedad fueron tan germinales como las llevadas a cabo a partir del siglo XVI, que cristalizan gracias a la laicidad de La Ilustración (s. XVIII). Así, por ejemplo, Sánchez Ron cita que Voltaire afirmaba en 1764:

«He consumido cerca de cuarenta años en mi peregrinación, en dos o tres rincones del mundo, buscando esa piedra filosofal que se llama la verdad. Consulté a todos sus adeptos de la Antigüedad, a Epicuro y a Agustín, a Platón y a Malebranche, y continué permaneciendo en la misma pobreza. Quizá en los crisoles de esos filósofos haya una o dos onzas de oro, pero todo lo demás es residuo, *caput mortuum*, fango insípido con el que nada pueden hacer (...) Siempre me ha parecido que los griegos, que fueron nuestros maestros, más escribían para ostentar su ingenio que para instruir. No encuentro un solo autor de la Antigüedad que haya seguido un sistema metódico y claro y que camine de consecuencia en consecuencia, tratando de unir y de combinar los sistemas de Platón, de Aristóteles y de los orientales.» [Voltaire, 1995 (1764):101]»

Esa idea sobre la originalidad ya existía, casi cien años antes de Voltaire, en el *Discurso del Método* de René Descartes [1637]; específicamente, en la *Primera Parte*, donde, como comenta la filósofa argentina Esther Díaz [2002], este francés muestra un sentimiento de revelación mientras «masculla que si fue engañado sobre la más elemental de las creencias —saber dónde está parado— puede haber sido engañado en todo lo demás».

Allí cuenta Descartes, insistiendo en que nada cierto había aprendido de los jesuitas, que:

«procurando instruirme, no había conseguido más provecho que el de descubrir cada vez mejor mi ignorancia. Y, sin embargo, estaba en una de las escuelas más famosas de Europa, en donde pensaba yo que debía haber hombres sabios, si los hay en algún lugar de la tierra.»

La negación de Voltaire y la continua defensa de la endogénesis de Europa moderna como fenómeno regional producto de un desarrollo científico-técnico autosuficiente, son herederas del «solipsismo» y el «dualismo» que inauguró René Descartes con su *Discurso del Método*. Como apunta el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel [2002], cuando en ese texto Descartes afirma la posibilidad de generar conocimientos desde un monólogo interior que considera incierto todo conocimiento precedente (*solipsismo*), y cuando plantea desconfiar de los sentidos para poner distancias entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento como garantía de la certeza del conocimiento producido (dualismo) —idea que ratifica en las *Meditaciones metafísicas en las que la existencia de Dios y la distinción real entre la mente y el cuerpo son demostradas* (1641)—, no sólo se está presentando un

método de análisis sino que se está creando filosóficamente a un «sujeto autogenerado» sin localización espacio-temporal:

«un sujeto *sui generis* que tiene acceso a la verdad universal más allá del espacio y el tiempo por medio de un monólogo, es decir, a través de una sordera ante el mundo y por medio de borrar el rostro del sujeto de enunciación, (...) una ceguera ante su propia localización espacial y corporal en la cartografía de poder mundial.» [Grosfoguel, 2007]

En este sujeto se mira Europa, o mejor dicho, las clases imperiales europeas de ese momento, para reconocerse a sí misma como un producto de su propio esfuerzo, un suceso *sui generis* ajeno a toda la cartografía del poder mundial y toda historia anterior. Ese autorreconocimiento de Europa como moderna ocurre muy poco después de Descartes, en una fecha que podría oficialmente marcarse en 1688, cuando Christophorus Cellarius publicó su *Historia Medii Aevi a temporibus Constanini Magni ad Constaninopolim a Turcis captam deducta*, en la que propuso la división de la historia en Antigua, Media y Moderna.

¿Qué dudas caben de que ese sujeto moderno cartesiano, ese *ego cogito*, está en la base teórica e histórica de la arquitectura y el urbanismo modernos y del arquitecto «espléndidamente aislado de precedentes» que mencionaba Montaner? (al inicio del capítulo) ¿Qué dudas, de que ese *ego cogito* está en la axiología del profesional desarrollista que exalta la tecnología, generaliza estéticas “retiradas de lo real” y promueve desterritorialización?

Siendo así, es obvio que el problema de investigación de esta tesis no debe tratarse al margen de discutir ese *ego cogito*.

2.1.2. LA CONCEPCIÓN GERMANO-CÉNTRICA

Enrique Dussel, quien fundamenta la *Filosofía de la Liberación* desde la experiencia latinoamericana, ha venido explicando —a partir del análisis de la historia de la modernidad que escribe Hegel en *Lecciones de la Filosofía de la Historia*, considerando también otras obras del Romanticismo alemán, y sobre todo, a partir de sus propias investigaciones históricas en archivos sobre la vida de Descartes—, que el mito de la Europa autogenerada y moderna es una construcción germano-cristiana que se extiende desde éste hasta Hegel pasando por Kant, y que ocurre en medio del enfrentamiento entre el norte y el sur europeos desde el siglo XVI [cf. Dussel, 1994, 1999, 2000, 2004, 2008]. En ese sentido no puede olvidarse que Descartes escribió su filosofía desde Ámsterdam justo en el momento en que Holanda pasó a ser centro del sistema-mundo [Grosfoguel, 2007].

Dussel [2008:157] señala que Hegel, en *Lecciones de la Filosofía de la Historia*, hace una división en «El mundo oriental», «El mundo griego», «El mundo romano» y «El mundo germano» donde no alude siquiera al término Europa; por tanto, la noción hegeliana de Occidente es una construcción ideológica completamente germanocéntrica que niega al «Sur de Europa»:

«El ‘mundo germánico’ (no se dice ‘europeo’) se divide en tres momentos: ‘el mundo germánico-cristiano’ (descartándose lo ‘latino’), ‘La Edad Media’ (sin situarla geopolíticamente en la historia mundial) y ‘El tiempo moderno’. Este último, por su parte, tiene tres momentos: ‘La Reforma’ (fenómeno germánico), ‘La Reforma en la constitución del Estado moderno’, y ‘La Ilustración y la Revolución’.



FIG. 23 SECUENCIA IDEOLÓGICA DE GRECIA A LA EUROPA MODERNA SEGÚN HEGEL. FUENTE: DUSSEL [2000].

Hegel consideró insuperable la situación del mundo germano, y justificó su afirmación asumiendo convenientemente una historia “occidental” que argumenta la superioridad germana por ser supuestamente depositaria de toda la historia, y por tanto, modelo al que se debe aspirar. En *Filosofía de la Historia Universal* afirmó que la historia universal va de Oriente hacia el Occidente, que Europa es absolutamente el fin de la historia universal, y que existe una «indómita voluntad natural dirigida hacia la universalidad y la libertad subjetiva» [Dussel, 1995].

La visión hegeliana marcó una historia de la razón que explica a la modernidad como un fenómeno regional y autóctono, como «una emancipación, una salida de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano» [Dussel, 1995]; idea que se ha mantenido y aceptado unánimemente por la tradición filosófica europea

hasta la actualidad. Así, en un periodo relativamente reciente, tenemos que el filósofo alemán Jürgen Habermas [1988: 27] afirma que «(los) acontecimientos históricos claves para la implantación del principio de la subjetividad [moderna] son la Reforma, la Ilustración y la Revolución francesa».

El mito de la modernidad como un fenómeno regional y autogenerado instaló una secuencia histórica que se hizo tradicional. No se piensa la modernidad como una “invención ideológica” que rapta a la cultura griega y romana como exclusivamente “europea” y “occidental”, ni se niega que desde entonces dichas culturas fueron “centro” de la historia mundial. Incluso, se sigue una secuencia espacio-temporal que casi siempre acepta también el Renacimiento italiano, la Reforma y la Ilustración alemana y la Revolución francesa. Se produce así lo que Dussel [1994] llama *visión eurocéntrica*:

«(porque) indica como punto de partida de la ‘Modernidad’ fenómenos intra-europeos, y el desarrollo posterior no necesita más que Europa para explicar el proceso. Esta es aproximadamente la visión provinciana y regional desde Max Weber — con su análisis sobre la «racionalización» y el «desencanto»— hasta Habermas. Para muchos un Galileo (condenado en 1616), Bacon (*Novum Organum*, 1620) o Descartes (*El discurso del método*, 1636) serían los iniciadores del proceso moderno en el siglo XVII.»

2.1.3. INSTITUCIONALIZACIÓN DEL POSITIVISMO Y LA CIENCIA MODERNA

Ese proceso de racionalización habría comenzado con Descartes, quien en *Discurso del Método*, detalla las cuatro

reglas básicas de su lógica, en las que pronto se asentó la *verdad* de la ciencia:

«La primera de ellas consistía en no aceptar nunca como verdadero lo que con toda evidencia no reconociese como tal, vale decir, que evitaría cuidadosamente la precipitación y la prevención, no dando cabida en mis juicios sino a aquello que se presentase a mi espíritu en forma tan clara y distinta que no admitiese la más mínima duda.

La segunda era dividir cada una de las dificultades que hallara en mi paso en tantas partes como fuere posible y requiriera su más fácil solución.

La tercera, ordenar los conocimientos, empezando por los más sencillos y fáciles, para elevarme poco a poco y como por grados hasta los más complejos, estableciendo también cierto orden en los que naturalmente no lo tienen.

Y la última, hacer siempre enumeraciones tan completas y revisiones tan generales, que se pueda tener la seguridad de no haber omitido nada».

Estas reglas, que se podrían denominar respectivamente «de la *evidencia*, del *análisis*, del *orden* (o la *síntesis*), y de la *enumeración*» [Díaz, 2002], constituyen conceptos filosófico-científicos que operan en la ciencia actual. En ellas están implícitos tanto la necesidad de la experimentación —sobre la que profundiza en la Quinta Parte de ese texto— y de asirse a un método como forma de llegar al conocimiento; como los fundamentos del reduccionismo que luego se convertiría en filosofía hegemónica sobre el entendimiento de la realidad.

Sobre la relación *caos-orden-racionalidad* versan también los aportes de Isaac Newton, sintetizados en lo que varios autores han reconocido como su obra maestra: *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* (1687) —Principios matemáticos de la Filosofía Natural. Aquí Newton explicita «lo que constituye la esencia del método científico: la elaboración de modelos matemáticos simples que se comparan con los fenómenos naturales, comparaciones de las que surgen nuevas versiones, más complicadas, de los modelos previos» [Sánchez, 1998]. En este texto «dictaba las reglas de filosofar; de manera que quedaban reveladas las leyes de la naturaleza, las cuales eran generalizables, empíricamente contrastables y relativamente fáciles de enseñar» [Hernández, 2005:11].

Fundado en la geometría cartesiana y el paradigma experimental de la física, la ciencia físico-matemática alcanzó tantos logros a lo largo del siglo XVIII que terminó siendo considerada como la medida y el modelo de toda verdad humana. «Imitar la ciencia (mecanicista) newtoniana, seguir sus métodos, buscar leyes para todo, desde la biología humana hasta el arte de gobernar, fue el principal consejo de la Ilustración» [Sánchez, 1998].

Como apunta el filósofo cubano Hiram Hernández, «Fontanelle, Vauban, Sir William Petty y Saint-Pierre fueron pioneros en el intento de aplicar la ciencia (estadística, aritmética, recogida y clasificación de datos) al arte de gobernar» [Hernández, 2005:15]. Comienza el manejo de conceptos como *masa*, *revolución*, *fuerza social* y *reacción* en los estudios sobre la sociedad.

La racionalidad y la duda metódica modernas alcanzan tal fuerza que incitan al cuestionamiento de los principios de la Ilustración. El incremento de los saberes científico-

naturales influye en la “racionalización” del sentido común, la vida cotidiana, el arte y la metarreflexión sobre la vida social. La ciencia trasciende su sentido como saber dominio sobre la naturaleza, para erigirse también como un saber generador de normas sociales. La razón científica deviene razón normativa, «es decir, saber-dominio sobre la sociedad. Así la tolerancia, la libertad y el orden justo y racional de la sociedad emergieron como significaciones objeto de la razón científica» [Hernández, 2005:16-17].

En resumen, la ciencia quedaba entendida como la actividad humana de constitución y fundamentación de un cuerpo racional del saber, toda vez que se defiende la *racionalidad* como:

«la elección del método más efectivo para obtener un máximo de saberes verdaderos, reduciendo a un mínimo el número de saberes erróneos. Los primeros serían aquellos que en uso del método científico garantizan entre mente y realidad, o entre enunciado y hecho, una inequívoca relación de correspondencia. La ciencia en su intención moderna sería, por tanto, la actividad que provee a *la sociedad* de un sistema de *ideas objetivas*, es decir, mayor certeza en la apropiación del objeto por el sujeto social.» [Hernández, 2005: 7-8]

El método científico devino en tal cosmovisión que aun hoy es difícil refutar las ideas defendidas por los científicos modernos. Como aclara Esther Díaz:

«Si una serie de acontecimiento refutan (falsan), de hecho, un paradigma conceptual científico fuertemente aceptado, será porque algo falla en las condiciones iniciales, en la medición o en el

desarrollo de las técnicas contrastadoras. No se acepta fácilmente la falta de coincidencia entre los datos de la experiencia y las hipótesis que intentan explicarlo o pretenden conocerlo. No es tan fácil (...) aceptar la refutación y aprender del fracaso (aunque sea deseable).» [Díaz, 2002]

Pero este concepto de *racionalidad*, parece un silogismo medieval con un argumento circular, por cuanto «se afirma que la ciencia es conocimiento verdadero porque los procedimientos científicos demuestran que es verdadero» [Díaz, 2002]. Es una idea que ha persistido, de hecho Mario Bunge ha planteado en momentos más recientes: «donde no hay método científico no hay ciencia» [Bunge, 1983]. La reflexión sobre este círculo vicioso daría pie incluso «a cancelar la discusión epistemológica en los establecimientos educativos que promueven la ciencia, reduciéndolo todo a la metodología de la investigación» [Méndez, 2000].

Como expone Esther Díaz [2002], Descartes jamás imaginaría que «llegaría una época en que la trasgresión del método podría acarrear maltrato y persecución». Aunque *Discurso del método* resultó paradigmático porque estableció «la hegemonía del método científico como medio privilegiado para acceder a la verdad desde un sujeto (en realidad, desde un yo)», él mismo había planteado que su propuesta no era la única posible, ni la mejor, sino que la proponía por que le fue útil:

«Descartes, además, tiene la delicadeza de publicar ese texto en su lengua materna en lugar de hacerlo en latín que era la utilizada por los eruditos. A partir del método moderno, no es necesario ya pertenecer a ninguna cofradía (como las sociedades de secretos

arcaicas y medievales), ni es obligatorio ser sabio éticamente (como en la antigüedad) para alcanzar la verdad. Se trata simplemente de colocar los códigos morales entre paréntesis y aplicarse puntillosamente al método para obtener conocimiento. La idea que regula este proceder está marcando una impronta que, con el correr del tiempo, se tornaría conflictiva: la falta de responsabilidad ética que se autoatribuyen los investigadores de ciencia básica y su incondicionales acólitos» [Díaz, 2002].

Al asociar ciencia sólo con saber racional, «se estaba dando inicio a su separación de otros saberes culturales como el arte, la religión, el sentido común, otras formas de apropiación espiritual de la realidad que (...) no se sostenían en su racionalidad» [Hernández, 2005: 7-8]. Fueron los primeros pasos hacia una visión parcializada de la realidad, luego especialización excesiva, que ha propiciado un conocimiento fraccionado del mundo.

«La ciencia se tradujo en ciencias particulares, en disciplinas con su objeto y método, sus técnicas y protocolos experimentales. A nivel gnoseológico, el sujeto delimitaba un objeto espacio temporal — fraccionaba en parte la realidad y la sometía a estudio. Así, la física estudiaba la materia y su movimiento, la química las sustancias que la conformaban, la biología, la vida en general. Pero esta fragmentación obedecía a una necesidad social e histórica como era el de ser la base del desarrollo de las fuerzas productivas. Por su parte las ciencias sociales respondían al equilibrio y desarrollo de las relaciones sociales. La psicología proporcionaba teorías para readaptar al individuo, la sociología para equilibrar las instituciones o modernizarlas, la

política para actualizar y organizar el Estado, la antropología para culturizar o civilizar a las etnias, la economía para establecer las políticas económicas de los gobiernos, la medicina para curar enfermedades y reintegrar el ciudadano al trabajo, y así sucesivamente. Esta división de la ciencia, responde a una concepción fraccionada de la realidad, la cual condujo a diagnósticos parciales de la realidad, no dando nunca con la solución de los problemas estudiados.» [Méndez, 2000]

De este modo la cadena *caos-orden-racionalidad* sentó las bases para un conocimiento supuestamente fundado en “lo objetivo”, lo verificable experimentalmente, en lo adelante reconocido como el verdadero saber científico.

2.1.4. EL «PUNTO CIEGO» RESPECTO A LA CUESTIÓN COLONIAL

Existe una tradición entre los teóricos culturales occidentales según la cual esta historia de la razón moderna es independiente de los procesos imperiales/coloniales que tenían lugar al mismo tiempo. Esa idea ya estaba en las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* de Hegel y sus planteamientos sobre los *pueblos sin historia*. Al respecto señala Santiago Castro Gómez

« (Hegel) considera que América Latina se encontraba todavía ‘fuera de la historia’ por no haber desarrollado unas instituciones políticas y un pensamiento filosófico que le permitieran insertarse en el movimiento progresivo hacia la libertad, característico de la ‘Historia Universal’. En opinión de Hegel mientras los Estados Unidos habían empezado a desarrollar una pujante industria y unas

instituciones sociales republicanas las jóvenes repúblicas latinoamericanas continuaban aplastadas bajo el peso de una ‘rigurosa jerarquía’ social, ‘el desenfreno de los clérigos seculares’ y la ‘vanidad’ de una clase dirigente cuyo único interés era ‘dominar y hacerse ricos’ por medio de la obtención de cargos públicos, títulos y grados» [Castro-Gómez, 2005:15]

Esta visión de Hegel se trasmite a Marx, quien no considera al colonialismo como elemento constitutivo del capitalismo (modernidad) sino como algo colateral, vestigio del feudalismo como modo de producción anterior. Como indica Castro-Gómez [2005:15-20], Marx no se ocupó de estudiar el desarrollo del capitalismo en América Latina pues era escéptico en considerar que la burguesía pudiera emerger fuera de la Europa germánica. Para él la revolución independentista en Latinoamérica no es para más que una obra de separatistas criollos, apoyados por la burguesía inglesa, que no contaban con el apoyo de unas masas populares realmente concientes —percepción que deja muy clara cuando en 1857 se refiere a Simón Bolívar en el *New York Daily Tribune* como un típico representante de una clase reaccionaria y partidaria del establecimiento de una monarquía bonapartista en el continente; veredicto que ve reforzado cuando Maximiliano es coronado Emperador de México (1864) tras la ofensiva internacional del monarquismo francés.

«Bolívar dio curso libre a sus tendencias al despotismo y proclamó el Código Boliviano, remedo del Code Napoleón. Bolívar proyectaba transplantar ese código de Bolivia al Perú, y de éste a Colombia, y mantener a raya a los dos primeros Estados por medio de tropas colombianas... La intención real de

Bolívar era unificara toda América del Sur en una república federal, cuyo dictador quería ser él mismo» [Marx, 2001: 67-69; cit. en Castro-Gómez, 2006:93]

Para Marx las sociedades latinoamericanas eran un enclave de contrarrevolución, porque persistían las relaciones económicas semif feudales y la orientación aristocrática por mantener el “antiguo régimen” (feudal) y constituían un orden pre-capitalista; se encontraban en el *pasado de la modernidad* y no dentro. El colonialismo latinoamericano no era constitutivo sino aditivo a la modernidad (de la que el capitalismo en Europa sí es constituyente); un efecto derivado de la consolidación del mercado mundial, un tránsito necesario para el advenimiento del comunismo, y cuya existencia Marx explica con categorías filosóficas (falsa conciencia), económicas (modo de producción) y sociológicas (lucha de clases). En esta incapacidad de ver *colonialismo como elemento constitutivo de la modernidad* radica el «punto ciego» de Marx.

Recalar en estos asuntos que podrían parece lejanos a la producción arquitectónica, urbana y territorial, es importante porque así como Hegel y Marx (el humanismo burgués y el humanismo proletario) consolidaron una idea de Europa moderna, autogenerada, independiente, etcétera, ese mismo argumento continúa actualmente para justificar el discurso civilizatorio occidentalizador en el que se inserta la praxis arquitectónica, urbana y territorial generalizada; implicaciones que serán abordadas más adelante. Previo a ello, se verá que el colonialismo (en particular, el que tiene lugar en Latinoamérica), sustenta la conformación de la modernidad, y que el Positivismo (base de la ciencia moderna, y también de las prácticas modernas en Arquitectura, Urbanismo y Ordenación del Territorio), se fundamenta en una concepción universalista.

2.2 EL CONTRADISCURSO HISTORIOGRÁFICO DE LA MODERNIDAD/COLONIALIDAD

2.2.1. VISIÓN NO EUROCÉNTRICA: LA MODERNIDAD COMO FENÓMENO MUNDIAL Y COLONIAL

En oposición a la tradicional *visión euro-germano-céntrica de la modernidad* como fenómeno autogenerado y regional, desde hace relativamente poco ha venido planteándose *la tesis de la modernidad como fenómeno mundial* determinado por procesos imperiales asociados a la centralidad de la Europa latina en la Historia Mundial. Enrique Dussel [1994,1995, 2005] retomando la teoría del sistema-mundo del sociólogo y teórico cultural estadounidense Immanuel Wallerstein [1974], defiende que la modernidad en un fenómeno mundial y fija el despliegue del sistema-mundo en 1492, pues hasta entonces coexistían diferentes imperios o sistemas culturales, de modo que empíricamente no hubo antes una historia mundial. Es decir, que los hechos que convirtieron el planeta «en el “lugar” de “una sola” Historia Mundial» [Dussel, 2005: 46], están vinculados con la expansión portuguesa desde el siglo XV, que llega al Extremo Oriente en el siglo XVI, y con la conquista de América que sustituye el circuito del Mar Mediterráneo por el del Océano Atlántico.

Desde esta perspectiva la modernidad estaría marcada por los sucesos que se abrieron en la península ibérica desde finales del XVI hasta la colonización de América; dígase, la Conquista de Granada, la expansión portuguesa en África y Oriente, y la conquista y colonización de América. *España* determinaría el inicio del mercantilismo mundial (el capitalismo) pues acumularía suficientes riquezas (las minas de plata de Potosí y Zacatecas se descubren en 1545-1546) como para vencer a los turcos en Lepanto y propiciar la

propiedad privada, la libertad del contrato y otros fenómenos económicos propiamente modernos.

Lo que explica Dussel es que *el colonialismo es constitutivo de la modernidad*. Con la conquista del Reino de Granada el *Estado español* ya había mostrado una superioridad ante el resto de las naciones europeas al demostrar que podía llevar a cabo una campaña bélica de conquista territorial externa. Esta superioridad se vio indudablemente fortalecida con la conquista de América (dominó por mucho tiempo la mayor parte conocida) que fue posible por la superioridad militar respecto a las culturas aztecas, mayas, incas y otras autóctonas. De estos pueblos extraerá riquezas, experiencias, conocimientos que se insuflarían en toda Europa para que esta se consolidara ante las antiguas culturas antagónicas del Oriente (turco-musulmana, china, etc.). Según Dussel, en este sistema-mundo el imperio español figuraría como la primera nación moderna pues:

- conformó un Estado: creó un consenso nacional (por medio de la Inquisición),
- unificó un territorio (la península), tuvo un poder militar nacional (que conquistó Granada),
- apuntó a un idioma por medio de la edición en 1492 de la *Gramática castellana* de Nebrija,
- y la Iglesia estaría dominada por el Estado, gracias a la regencia del Cardenal Cisneros

Desde esta perspectiva la Europa moderna sería un producto histórico más complejo que la secuencia lineal defendida en la visión germano-céntrica. Siendo así, la revolución industrial del siglo XVIII y la Ilustración serían

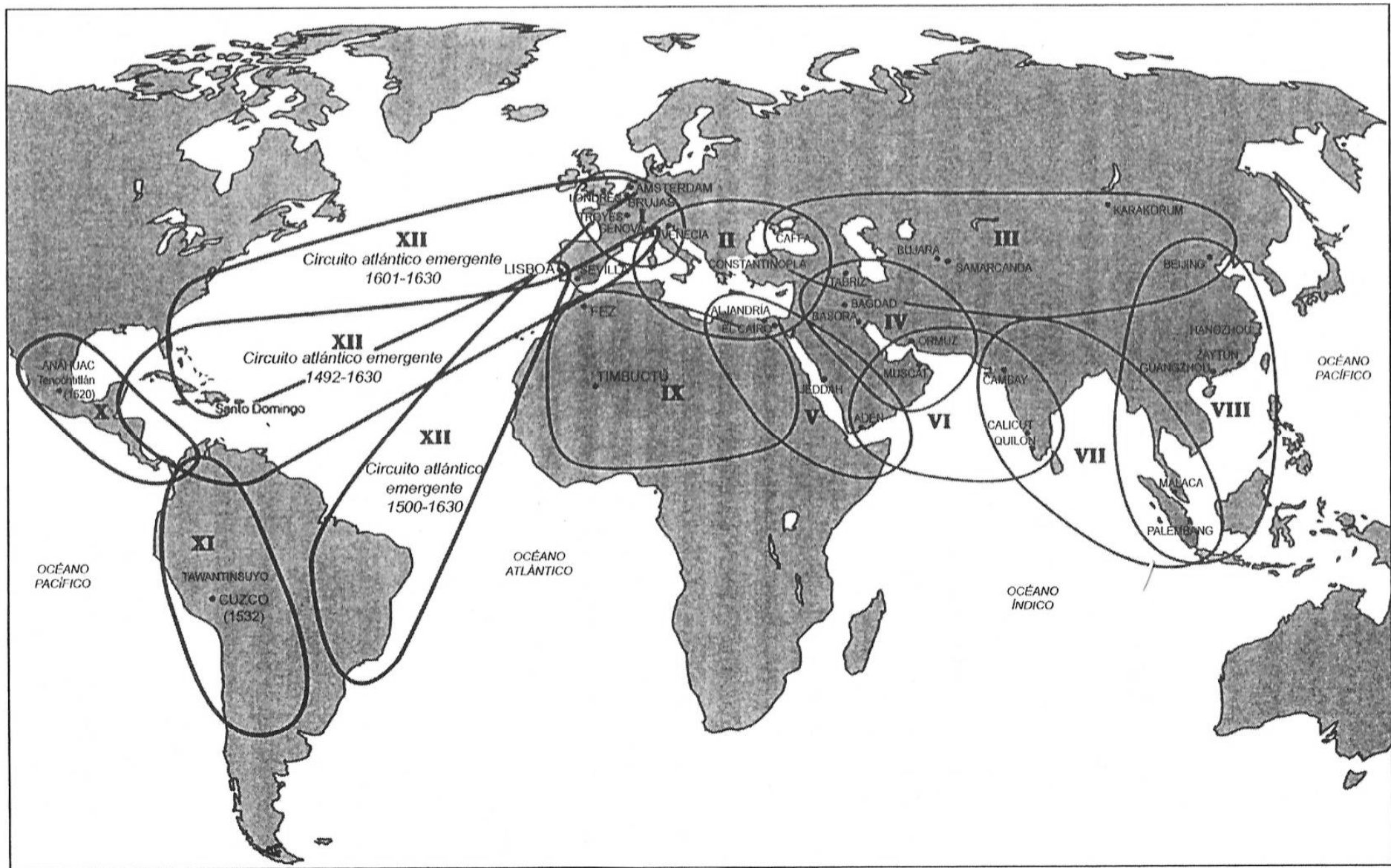


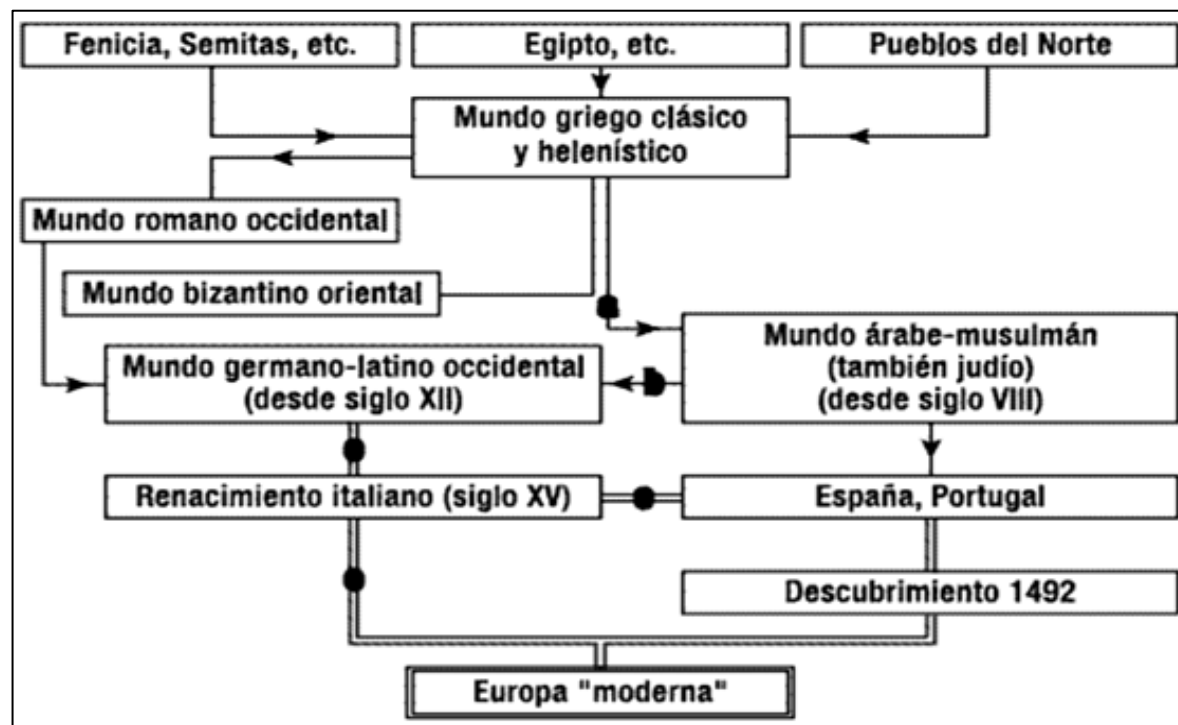
FIG. 24 LA EMERGENCIA DEL CIRCUITO COMERCIAL ATLÁNTICO, SEGÚN MIGNOLO "...CONECTÓ DOS CIRCUITOS EXISTENTES: EL ANAHUAC (ACTUALMENTE MÉXICO, GUATEMALA, YUCATÁN Y NICARAGUA) Y EL TAWANTISUYU (ACTUALMENTE BOLIVIA, PERÚ, EL NORTE DE CHILE Y DE ARGENTINA, ECUADOR Y COLOMBIA). HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XV EL CIRCUITO COMERCIAL ATLÁNTICO NO FUE HEGEMÓNICO, AUNQUE LOS DISEÑOS GLOBALES Y LA CARTOGRAFÍA DE LOS CRISTIANOS PROPORCIONARON UNA CONCEPCIÓN GLOBAL DEL MUNDO QUE HASTA ENTONCES NO EXISTÍA. EL CIRCUITO COMERCIAL ATLÁNTICO SE HIZO HEGEMÓNICO CON LA EXPANSIÓN DE INGLATERRA Y FRANCIA EN ASIA Y ÁFRICA, TRAS EL PERIODO DE TRANSICIÓN HOLANDES DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII. ESTE MOMENTO COINCIDE CON EL TRAZADO DE LAS FRONTERAS IMPERIALES (INTERNAS) Y LA CONFORMACIÓN DEL SUR DE EUROPA." [MIGNOLO 2003:89]

parte de una *segunda etapa de la Modernidad* en la que el imperio español finalmente es reemplazado por el británico como potencia hegemónica. En esta etapa el colonialismo continuaría consolidándose como fenómeno mundial constitutivo de la modernidad pues se expande por África, Asia, y otros territorios americanos. Para esbozar cómo se iba instaurando la cartografía mundial del poder, nótese que desde inicios del siglo XVII los estados centroeuropeos comenzaron a distribuirse colonialmente los territorios del mundo. Si en Norteamérica establecían colonias Gran Bretaña (Jamestown, 1607; Massachusetts, 1620) y Francia (Port Royal, 1605; Quebec, 1608); Holanda lo hacía en las Indias Orientales, desplazando en unos casos a Portugal (toma Amboyna, territorio de Indonesia en 1605), o fundando nuevas colonias como Batavia (Yakarta) en 1619.

2.2.2. EL PAPEL EUROLATINO Y LATINOAMERICANO EN LA CONFORMACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD MODERNA

Si bien Dussel destaca todos esos elementos imperiales como constitutivo de la modernidad, su mayor énfasis lo pone en la contribución eurolatina/latinoamericana a la conformación de la subjetividad moderna. En *Meditaciones anticartesianas* [Dussel, 2008], expone que la práctica del *ego cogito* no sólo estaba enraizada en las inquietudes filosóficas, metódicas y teológicas de los jesuitas españoles y era parte de la cotidianeidad de esa orden cuando Descartes estudia en el colegio *La Flèche*, sino que dominaba en la subjetividad incluso antes que el calvinismo —que Max Weber [1905] propuso como la ética del capitalismo. Citando escritos del jesuita vasco Ignacio de Loyola [cf. Loyola, 1952] poco divulgados, expone:

«En 1603 fueron llamados los jesuitas por el rey Enrique (después de haber sido expulsados de



Francia en 1591), fundando el colegio de La Flèche en 1604, alojado en un enorme palacio (cuatro hectáreas cuadradas) donado a los padres por el mismo rey. La formación según el Concilio de Trento (el concilio que ‘moderniza’ a la Iglesia Católica racionalizando todos sus aspectos) era completamente ‘moderna’ en su *ratio studiorum*. Cada jesuita constituía una *subjetividad* singular, independiente, moderna, sin cantos ni oraciones en el coro de una comunidad como en el caso de los monjes benedictinos medievales, realizando diariamente un individual ‘examen de conciencia’. Es decir, el joven Descartes debía cada día en tres oportunidades, retirarse en silencio, *reflexionarse* sobre su propia

FIG. 25 CONSTRUCCIÓN NO EUROCÉNTRICA DE LA EUROPA MODERNA COMO FENÓMENO MUNDIAL. FUENTE: DUSSEL [2000].

subjetividad, y ‘examinar’ con extrema *claridad* y *auto-conciencia* la intención y el contenido de cada acción, las acciones cumplidas hora por hora, juzgando lo actuado bajo el criterio de que ‘el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios’.»

Un texto muy referido entre los jesuitas cuando Descartes estudia en La Flèche eran las *Disputationes Metaphysicae* del español Francisco Suárez, publicada en 1597, un año después del nacimiento de Descartes, la cual «no es un comentario de la *Metafísica* de Aristóteles, sino la primera obra *sistemática* sobre este tema (que anticipa a todas las ontologías del siglo XVII y XVIII, como las de Baumgarten, Leibniz o Wolff, y a la que ellos mismos recurrieron explícitamente)» [Dussel, 2008]. Igualmente referidas eran *Logica mexicana sive Commentarii in universam Aristotelis Logicam* (publicada en Köln en 1606), *Dialecticam* (Alcalá, 1603), *Physica* (Madrid, 1605), *De Anima* (Alcalá, 1611), *In de Caelo et Mundo* (Madrid, 1615); textos del escritos por el jesuita español Antonio Rubio (1548-1615) quien radicó desde los dieciocho años en suelo mexicano y estudió en la Universidad de México (fundada en 1553).

«En todos los momentos del “argumento cartesiano” pueden observarse influencias de sus estudios con los jesuitas. Desde la reflexión radical de la conciencia sobre sí misma en el *ego cogito*, hasta el “salvataje” del mundo empírico gracias al recurso del Infinito (cuestión tratada con esa denominación en la *Disputatio* 28 de la citada obra de Suárez), demostrando anselmianamente (cuestión tratada en la *Disputatio* 29) su existencia, para desde él reconstruir un mundo real matemáticamente conocido. El *método*

(que tomaba a la matemática como ejemplar) era alguno de los temas discutidos apasionadamente en las aulas de los colegios jesuitas. Éstos, como es evidente, proceden del Sur de Europa, de España, del siglo XVI, del Mediterráneo volcado recientemente al Atlántico» [Dussel, 2008].

Sin embargo Descartes no dio crédito alguno a esta formación junto a los jesuitas. Más bien, entre el *Discurso del Método* y sus *Meditaciones Metafísicas*, expone que eran decepcionantes ya que los saberes que había recibido tenían numerosas lagunas. Tampoco admitió otras influencias a pesar de que se conocían los antecedentes mediterráneos y occidentales del *ego cogito*, que se remontan a Agustín de Hipona, de quien «Descartes pretendía a veces aparentar no haberse inspirado» [Dussel, 2008]. De esta manera Descartes niega que existieran influencias válidas y atribuye todas sus conclusiones a su propia forma de razonar.

Pero no es la cotidianeidad del *ego cogito* dentro de los jesuitas lo que desmonta el mito de Descartes como primer filósofo moderno (la Europa del Norte como inicio de la modernidad), sino el desarrollo que dicha práctica filosófica alcanza como resultado de la conquista y colonización de Nuestra América; particularmente, en una confrontación con «el otro» que no tenía precedentes. Al respecto Dussel demuestra que, si bien el hecho de que Descartes leyera a Agustín no demerita «el sentido novedoso y profundo de su argumento –que no sólo refuta al escéptico, sino que funda la subjetividad en ella misma, intención completamente ausente en Agustín, que debía fundarla en Dios, y además nunca como subjetividad solipsista en el caso del cartaginés» [Dussel, 2008:163]; en cambio, esa novedad no puede analizarse al margen de la

praxis de dominación colonial transoceánica «que la historia de la filosofía moderna centro-europea y norteamericana pretendió desconocer hasta el presente» [Dussel, 2008:165].

Es en dicha praxis que aparece como novedad en la historia mundial la justificación de que *la cultura dominante otorga a la más atrasada los beneficios de la civilización*. La «torpeza» que en latín Ginés de Sepúlveda llamó *turditatem*, antecede a la *unmündigkeit* de Inmanuel Kant, que es el fundamento de la «falacia *desarrollista*», la creencia de que Europa está más «desarrollada» –como «desarrollo» (*Entwicklung*) del *concepto* para Hegel– que las otras culturas [cf. Apel y Dussel, 2005: 107; y Dussel, 1995]:

«Este argumento, que está debajo de toda la filosofía moderna (desde el siglo XVI al XXI) lo esgrime con gran maestría y resonancia por primera vez Ginés de Sepúlveda (+1573), alumno del filósofo renacentista P. Pomponazzi (1462-1524), en el debate de Valladolid de 1550 –que Carlos V (1500-1558) promovió a la manera de los Califas islámicos para «tranquilizar su conciencia»–. Era una disputa «atlántica» (ya no «mediterránea» entre cristianos y «sarracenos»), donde se trataba de entender el estatuto ontológico de los «indios», unos «bárbaros» diferentes a los de Grecia, China o del mundo musulmán, que Montaigne (1967: 208), con profundo sentido crítico, definía como caníbales (o caribes)¹³, es decir, a los que “podemos llamar bárbaros con respecto a *nuestras reglas de la razón*” » [Dussel, 2008: 165-166].

Esa idea de la superioridad cultural queda expuesta en el *Debate de Valladolid* (1550-1551) promovido por Carlos V

para analizar el estatus ontológico de los indios americanos. Allí Ginés Sepúlveda se opone a Fray Bartolomé de Las Casas afirmando:

«Será siempre justo y conforme al derecho natural que tales gentes se sometan al imperio de príncipes y naciones *más cultas y humanas*, para que por sus virtudes y por la prudencia de sus leyes, depongan la barbarie y se reduzcan a vida más humana y al culto de la virtud.

Y si rechazan tal imperio *se les puede imponer por medio de las armas*, y tal guerra será justa según el derecho natural lo declara (...) En suma: es justo, conveniente y conforme a la ley natural que los varones probos, inteligentes, virtuosos y humanos dominen sobre todos los que no tienen estas cualidades» [Sepúlveda, 1967: 87]

Santiago Castro-Gómez comenta que en el texto de Enrique Dussel se demuestra cómo la subjetividad que se venía cocinando dentro del mundo eurolatino/latinoamericano era, además de moderna, eminentemente colonial: «en términos filosóficos tomados del pensamiento de Levinas, la describe como un “yo conquistador” guerrero y aristocrático, que entabla frente al “otro” (el indio, el negro, el mestizo americano) una relación excluyente de dominio» [Castro-Gómez, 2005:49]. Por su parte Ramón Grosfoguel añade que se está mostrando «que el *ego cogito* cartesiano del “yo pienso, luego soy” está precedido por 150 años del *ego conquirus* imperial del “yo conquisto, luego soy”»; es decir, que «la condición de posibilidad política, económica, cultural y social para que un sujeto asuma la arrogancia de hablar como si fuera el ojo de Dios, es el sujeto cuya localización geopolítica está determinada por su existencia como colonizador/conquistador, es decir,

¹³ Los taínos de las Antillas no pronunciaban la «r», de allí que «caribe» y «caníbal» era lo mismo. [nota de Dussel en el artículo original]

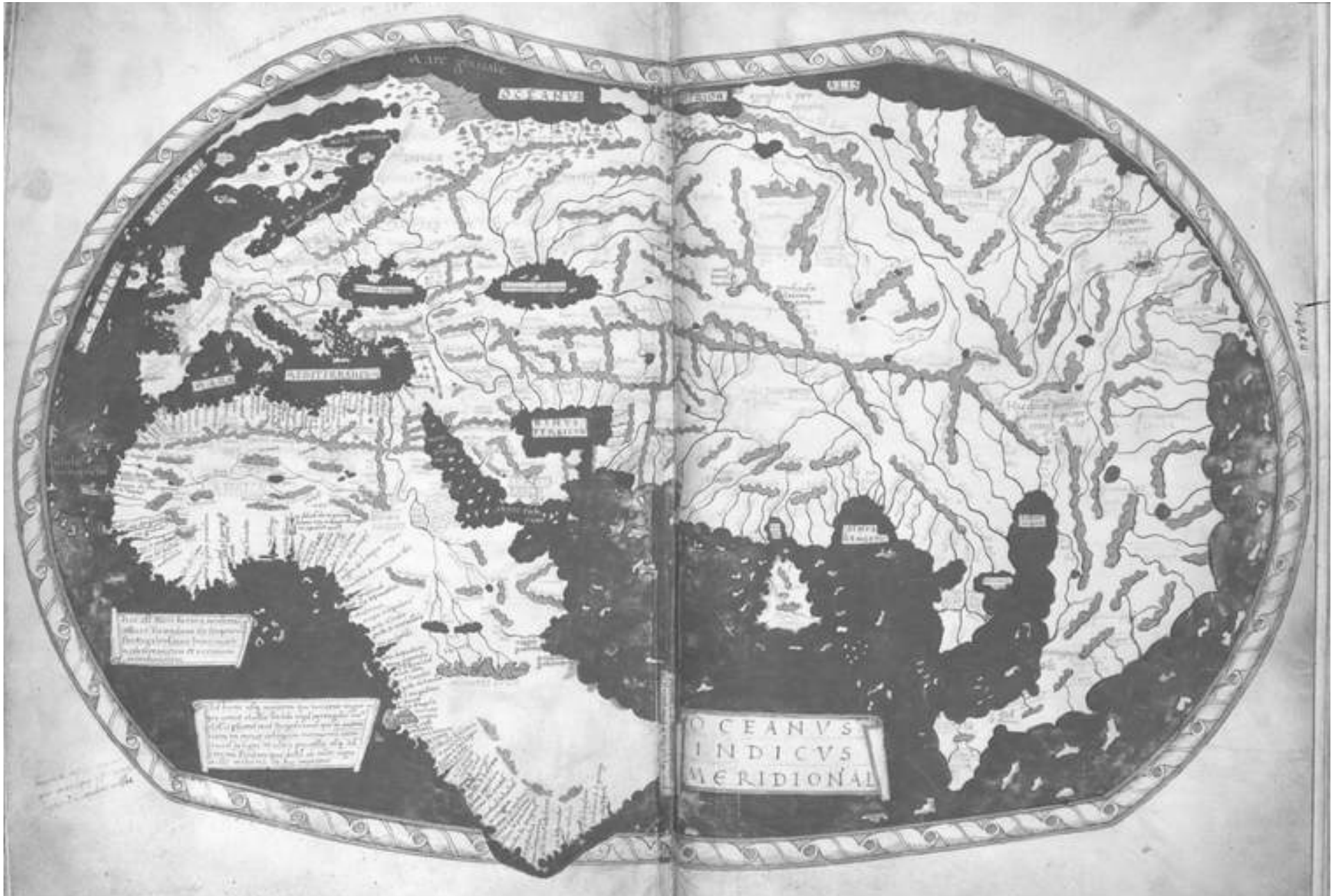


FIG. 26 "INSULARIUM ILLUSTRATUM" DE 1489 CREADO POR HENRICUS MARTELLUS GERMANUS. PLANO QUE REFIERE O'GORMAN [1958]

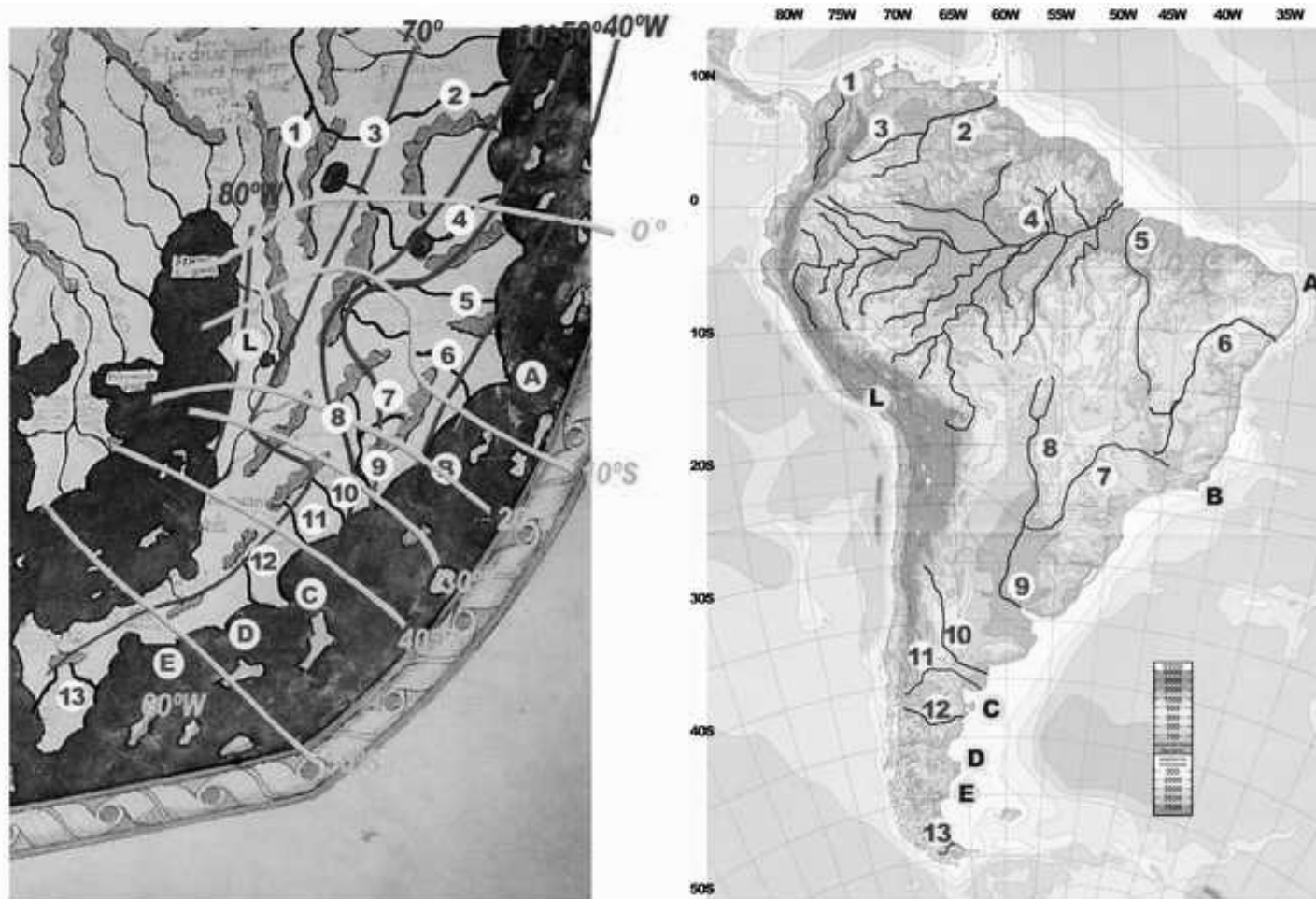


FIG. 27 CONGRUENCIAS ENTRE EL PLANO DE HENRICUS MARTELLUS (1489) Y AMÉRICA DEL SUR SEGÚN PAUL GALLEZ [1990].

- LEYENDA.
- 1. MAGDALENA
 - 2. ORINOCO
 - 3. META
 - 4. AMAZONAS
 - 5. TOCANTINS
 - 6. SAN FRANCISCO
 - 7. PARANÁ
 - 8. PARAGUAY
 - 9. RIO DE LA PLATA
 - 10. RIO COLORADO
 - 11. RIO NEGRO
 - 12. RIO CHUBUT
 - 13. RIO GRANDE
 - A. CABO SAN ROQUE
 - B. CABO FRÍO
 - C. PENÍNSULA VALDÉS
 - D. CABO TRESPUNTAS
 - E. CABO FCO. DE PAULA
 - F. LAGO TITICACA

Visto así, tiene sentido afirmar que correspondió a la práctica imperial española conformar el *yo europeo* en contraste con el *otro no europeo* tenido como ser inferior y atrasado al que se debía civilizar para sacar de su barbarie. Entre esta concepción y la ideología de la Segunda Modernidad (siguiendo la división histórica dusseliana) se establecen los hilos conductores que terminan presentado a Europa como situación socio-cultural superior al resto del

mundo, que es hasta hoy la justificación por la que Occidente (concepción que además de Europa incluye a EEUU y otros centros occidentalizados) se atribuye el derecho de intervenir cualquier rincón “atrasado” donde crea necesario propiciar la razón, el progreso y la libertad.

Los planteamientos de Sepúlveda dejan claro que a sesenta años del “descubrimiento” de América ya se había

consolidado el *ego conquiro* eurolatino que explica por sí sólo el carácter constitutivo del colonialismo en la modernidad, pero puede agregarse —aunque quede sólo a nivel de hipótesis histórica—, que no es descabellado pensar que el carácter imperial ya estaba implícito en la primera contienda expedicionaria de Cristóbal Colón hacia América; sospecha que en la década de 1950 ya tenía el historiador mexicano Edmundo O’Gorman [1958] y que mantiene Enrique Dussel [1994, 1995, 2008], ambos sustentados en el “Insularium Illustratum”, mapamundi trazado por Henricus Martellus en Italia en 1489 (3 años antes de que Colón llegara a América), basado en las descripciones del mapamundi de Ptolomeo.

A juzgar por los debates establecidos por O’Gorman y Dussel, la pregunta ¿tenía Colón referencia de esta cuarta parte del mundo? puede propiciar un fuerte debate epistemológico y axiológico. Más allá de una respuesta afirmativa o negativa, los documentos históricos que refieren al *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón y a las *Capitulaciones de Santa Fe* bastarían para sustentar el carácter imperial de tal empresa colombina. Curiosamente los originales de ambos documentos no se conservaron; las referencias más fidedignas sobre los acuerdos entre los Reyes Católicos y el Almirante las aportan un conjunto de documentos que se conservan en el *Archivo General de Indias* (Sevilla), el *Archivo de la Corona de Aragón* (Barcelona), y el *Archivo General de Simancas* (Valladolid), cuyo valor ha sido reconocido por la UNESCO al catalogarlos en agosto del 2009 dentro del *Programa “Memoria del Mundo”* —a partir de una propuesta del Ministerio de Cultura español. Por su parte, lo que llega del *Diario* del primer viaje de Colón es la transcripción realizada por Bartolomé de Las Casas cincuenta años después del suceso, documento que ha sido muy discutido

pero presenta elementos que le hacen bastante fidedigno, como expone Ruhstaller [1992].

Siguiendo lo que se conoce de ambos textos, es posible afirmar que la actitud imperial de los viajes de Colón queda explícita cuando en *Capitulaciones* le nombran Almirante, Virrey y Gobernador General en todos los territorios que descubriera. ¿Era o no una aventura imperial? Las concesiones que Sus Majestades encajarían con el estado en que habrían de encontrarse en 1492, pues envalentonados por la victoria sobre el Reino de Granada estarían en condiciones morales y materiales para emprender otras campañas de conquista en territorios asiáticos (en el supuesto de que, realmente, no tuvieran conciencia de lo que resultó ser América). La descripción que hace Las Casas sobre el día jueves 11 de octubre de 1492 relata actitudes muy consecuentes esta visión imperial.

«A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amaynaron todas las velas, y quedaron con el treo, que es la vela grande, sin bonetas, y pusieronse a la corda, temporizando hasta el día viernes que llegaron a una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de Indios Guanahani. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió a tierra en la barca armada y Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez, su hermano, que era capitán de la Niña. Sacó el Almirante la bandera real, y los capitanes con dos banderas de la cruz verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña, con una F y una Y, encima de cada letra su corona, una de un cabo de la + y otra de otro. Puesto en tierra vieron árboles muy verdes, y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó a

los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra, y a Rodrigo de Escobedo, escribano de toda la armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha Isla por el Rey y por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito.»¹⁴

Lo planteado hasta aquí sugiere que *la primera cultura de la modernidad-mundo, entendida como un sistema de símbolos de orden ritual, cognitivo, jurídico, político y axiológico pertenecientes al sistema-mundo en expansión tuvo su centro en España*. Como indica Castro-Gómez [2005:48], el mundo hispanoamericano de los siglos XVI al XVIII no sólo aportó mano de obra y materias primas, sino también los fundamentos epistemológicos, morales y políticos de la modernidad cultural. Esto no significa que no se estuvieran gestando procesos de modernización cultural en las ciudades libres de la Europa medieval previo a 1492, sino que es en el enfrentamiento *contra el otro* cuando Europa se constituye «como un unificado ego explorando, conquistando, colonizando una alteridad que le devolvía una imagen sobre sí misma» [Dussel, 2001:58]

2.2.3. CRÍTICA AL POSITIVISMO EN LA CIENCIA MODERNA: EGO-POLÍTICA DEL CONOCIMIENTO, OCULTAMIENTO DEL LOCUS DE ENUNCIACIÓN

Una lectura a las cuatro reglas básicas de la lógica de Descartes en *Discurso del Método*, permite observar que lo “subjetivo” es constitutivo en su ciencia “objetiva”. ¿Cómo, si no, puede darse tanto peso “a mí espíritu” para decidir “en mis juicios”? Además de la raíz subjetiva del

Positivismo, puede afirmarse su parcialidad ideológica en tanto constituye una *ego-política del conocimiento* [Grosfoguel, 2006] que, opuesta a la *teo-política del conocimiento* [Mignolo, 2000], ofrece los fundamentos filosóficos para que la naciente burguesía europea se libre del dominio escolástico. De hecho, Descartes en el *Discurso del Método*, deposita en el “yo” los atributos relacionados con la posibilidad de generar conocimiento — capacidad que el pensamiento escolástico considera inherente a Dios—; y luego, en *Meditaciones Metafísicas* argumenta que ello no contradice la existencia de Dios. Castro-Gómez [2005, 2007] llama esta postura cartesiana la *hybris del punto cero*, utilizando la metáfora teológica del *Deus Absconditus*:

«Como el Dios de la metáfora, la ciencia moderna occidental se sitúa fuera del mundo (en el punto cero) para observar al mundo, pero a diferencia de Dios, no consigue obtener una mirada orgánica sobre el mundo sino tan sólo una mirada analítica. La ciencia moderna pretende ubicarse en el punto cero de observación para ser como Dios, pero no logra observar como Dios. Por eso hablamos de la *hybris*, del pecado de la desmesura. Cuando los mortales quieren ser como los dioses, pero sin tener capacidad de serlo, incurren en el pecado de la *hybris*, y esto es, más o menos, lo que ocurre con la ciencia occidental de la modernidad. De hecho, la *hybris* es el gran pecado de Occidente: pretender hacerse un punto de vista sobre todos los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista.» [Castro-Gómez, 2007:83]

Descartes considera los sentidos un obstáculo epistemológico para la certeza del conocimiento (posible

¹⁴ Transcripción del *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón hecha por Bartolomé de Las Casas, citada por Ruhstaller [1992]

sólo en la medida que la ciencia se fundamentara en un ámbito incontaminado por lo empírico y situado fuera de toda duda), desecha toda experiencia sensitiva. Así, el “yo” cartesiano se presenta como un sujeto ajeno a toda experiencia corporal, y su *Discurso* trata sobre:

«una filosofía donde el sujeto epistémico no tiene sexualidad, género, etnicidad, raza, clase, espiritualidad, lengua, ni localización epistémica en ninguna relación de poder. Es decir, se trata de una filosofía sorda, sin rostro y sin fuerza de gravedad. El sujeto sin rostro flota por los cielos sin ser determinado por nada ni por nadie» [Grosfoguel, 2007:64]

Grosfoguel señala que Descartes imprime a la filosofía moderna (la ciencia en general) un *universalismo abstracto* en dos sentidos:

- *de los enunciados*: un conocimiento que se abstrae de toda determinación espacio temporal y pretende ser eterno
- *del sujeto de enunciación*: que es abstraído, vaciado de cuerpo y contenido, y de su localización en la cartografía de poder mundial, desde donde produce conocimientos, para así proponer un sujeto que produce conocimientos con pretensiones de verdad, como diseño global, universal para todos en el mundo.

El primero solamente es posible si se asume el segundo; pero ha sido cuestionado por la propia filosofía y ciencia modernas; el segundo, sin embargo continúa hasta la actualidad, aun entre los críticos de Descartes «y es uno de los legados más perniciosos del cartesianismo.» Esos

universalismos esconden *el locus de enunciación* de la persona que dice producir conocimientos, supuestamente objetivos, neutrales, universales y válidos para todas las personas; pero vistas las relaciones entre el «ego conquiro» y el «ego cogito» que describe Dussel, así como otros trabajos de varios autores y autoras, intelectuales chicanas y feministas negras [Moraga y Anzaldúa, 1983; Collins 1990] e intelectuales del tercer mundo dentro y fuera de los Estados Unidos [Dussel, 1977; Mignolo, 2000], puede afirmarse que ese sujeto de enunciación moderno responde realmente al modelo de «hombre blanco, europeo, capitalista, militar, cristiano, patriarcal, blanco y heterosexual» [Grosfoguel, 2006].

Si en la «primera modernidad» el *ego conquirus* eurolatino impuso una concepción del *ser*, del *saber* y del *poder* desde la escolástica que colocó al Imperio Español en el centro del sistema-mundo; en la «segunda modernidad» el *ego cogito* cartesiano lo hace desde el racionalismo positivista y desplaza el centro del sistema hacia el norte de Europa (Holanda, Inglaterra, Alemania). Este giro moderno debe lidiar con el poder de la Iglesia pero fue posible gracias a la *prescindencia ética de la ciencia* que planteó Descartes en la tercera parte del *Discurso*, donde afirma que el investigador debe cumplir con la moral en tanto ciudadano pero abstenerse de pruritos morales en tanto buscador de conocimientos.

Esa idea la dejará más clara en *Meditaciones Metafísicas*, donde expresa que para cumplir con la moral cotidiana atenderá los preceptos emanados de la religión, en cambio, en el proceso de investigación dejará esos preceptos de lado; pues considera que en esta segunda actividad «*no se trata de actuar, sino solamente de conocer*» [Descartes, 1970:50]. De esta manera la ciencia moderna logra su

autonomía respecto a los grandes poderes teológicos y políticos imperantes; pero se constituye en posibilidad de nuevos poderes.

2.2.4. EL FENÓMENO DE LA COLONIALIDAD GLOBAL

No sólo ha existido una tradición historiográfica occidental que plantea que el colonialismo no es constitutivo de la modernidad; existe otra dedicada a insistir que tras el fin de las dominaciones coloniales cualquier país está en condiciones de “modernizarse” con su propio esfuerzo y superar las nefastas consecuencias del colonialismo. A este discurso, se subscriben intelectuales tanto de las ex metrópolis como las ex colonias con independencia de signos políticos. Por ejemplo, Mario Vargas Llosa, que en los sesenta fue parte de la intelectualidad de la izquierda latinoamericana, afirmaba en los noventas:

«No es cierto que los países ricos lo sean porque los otros son pobres y, a la inversa, que la miseria del Tercer Mundo sea resultado de la influencia del Primer Mundo. Eso fue cierto, y de manera bastante relativa, en el pasado. En el presente no lo es. Y nada hace tanto daño a los países atrasados y misérrimos del planeta como esta falsa doctrina, que los exonera de culpa en lo que respecta a su condición y transfiere la responsabilidad del hambre y el desamparo que padecen sus pobres a los países desarrollados, los que se alimentarían de ellos succionándoles la riqueza, como los vampiros a sus víctimas... La verdad es que, hoy día, la pobreza se produce, al igual que la riqueza, y que ambas son opciones al alcance de cualquier pueblo. Y que muchos países subdesarrollados, debido a la infinita corrupción de sus clases dirigentes, a la demencial

dilapidación de sus recursos y a las insensatas políticas económicas de sus gobiernos, se han convertido en unas máquinas muy efectivas de producir esas condiciones atroces en las que viven sus pueblos.» [Vargas Llosa, 1994].

Esa postura no sólo perpetúa la hegemonía del discurso sobre la superioridad de la civilización occidental sino responde a un proceso de reconfiguración de las estrategias de dominación colonial, una *colonialidad global*. Para comprenderlo se ha de tener claro que «colonialismo» y «colonialidad» no son lo mismo.

Como indica el colombiano Aníbal Quijano [2001], mientras «colonialismo» denota una relación política y económica en la que la soberanía de una nación o pueblo descansa en el poder de otra nación, lo que convierte a esta última en imperio «colonialidad» refiere, en cambio, a un conjunto de patrones de poder de larga duración que emergieron con el colonialismo pero definen la cultura, las relaciones intersubjetivas, la distribución del trabajo y la producción de conocimientos más allá de los estrictos límites de las administraciones coloniales. Sobre esas diferencias Grosfoguel apunta:

«El colonialismo es más antiguo que la colonialidad (...) Lo nuevo en el mundo moderno-colonial es que la justificación de dicha dominación y explotación colonial pasa por la articulación de un discurso racial acerca de la inferioridad del pueblo conquistado y la superioridad del conquistador» [Grosfoguel, en Montes y Busso: 2007]

Sobre esto agrega el filósofo puertorriqueño Nelson Maldonado Torres [2007: 243] que la colonialidad «se

mantiene tan viva en los libros, en los criterios para el desempeño académico, en los patrones culturales, el sentido común, la auto-representación de las personas, las aspiraciones del 'yo' y tantos otros aspectos de la experiencia moderna que, como sujetos modernos, «respiramos colonialidad todo el tiempo y cada día».

Por su parte Santiago Castro-Gómez [2007: 79] señala que el discurso hegemónico del modelo civilizatorio se articula a través de una estructura triangular entre la «colonialidad del saber», la «colonialidad del poder», y la «colonialidad del ser» (Fig. 28). Por ello es necesario descolonizar esas tres esferas. Visto así, los procesos de descolonización política por los que han pasado los países del «Sur Global» no agotan la problemática de la colonialidad existente.

Esta es la esencia de la *crítica decolonial* o *perspectiva de la modernidad/colonialidad*, que se ha ido conformando a partir de las críticas que desde la noción «colonialidad del poder» hizo Aníbal Quijano [1991] a la «teoría del sistema-mundo moderno» propuesta antes por el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein [1974, 1979]. Se trata de un enfoque que pone de relieve el rol fundamental de la expansión colonial hispánica en la conformación epistémica de la modernidad y desvela el eurocentrismo del proyecto civilizatorio globalizado. La propuesta quedó formalmente validada cuando ambos autores unieron sus puntos de vista [Quijano & Wallerstein, 1992]. De hecho, Wallerstein [1997; 2006] ha continuado desarrollándola.

La crítica decolonial plantea que tras el fin del colonialismo y las administraciones coloniales se ha consolidado un sistema-mundo donde la epistemología occidental domina sobre el resto de las epistemologías; hegemonía fundada en la historia imperial de larga duración que construyó al

hombre occidental como sujeto de enunciación superior y patrón de supuesta validez universal, capaz de dictar las normas de toda existencia humana mundial.

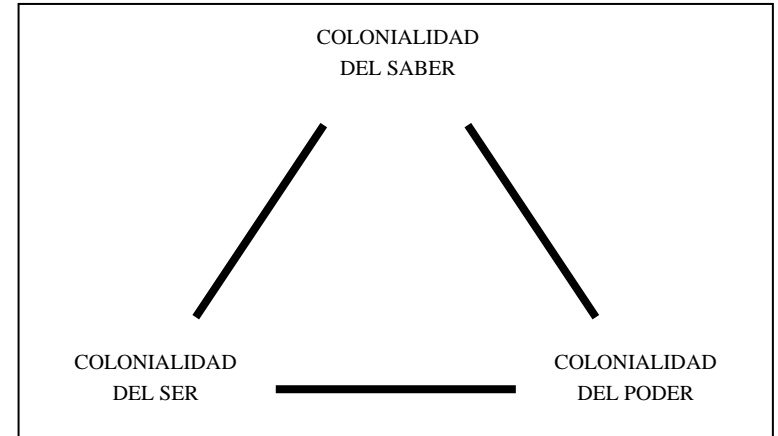


Figura 28. LA ESTRUCTURA TRIANGULAR DE LA COLONIALIDAD. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA SIGUIENDO LA IDEA DE CASTRO-GÓMEZ [2007]

La crítica decolonial está estrechamente relacionada con los estudios poscoloniales pero se nutre de otras historias coloniales y genealogías de pensamiento por las que mantiene diferencias sustanciales en cómo concibe la relación entre «modernidad» y «colonialidad».

Los estudios poscoloniales emergen de la crítica al eurocentrismo que hicieron intelectuales de Asia Occidental y el sur de Asia [cf. Said, 1979; Spivak, 1988; Bhabha, 1994], y relacionan la colonialidad con la expansión imperialista británica y francesa en aquellas áreas durante el siglo XIX. Ontológicamente hablando, esa postura deja intacto el discurso tradicional de la modernidad como proceso autónomo europeo iniciado durante el siglo XVII como parte de la Ilustración, pues la colonialidad sería una condición posterior. En cambio, por las razones históricas ya

expuestas, la crítica decolonial, afirma que la colonialidad y la modernidad son dos caras de una misma moneda [Mignolo, 1995; 2002], que los fundamentos ontológicos de la modernidad están en el debate filosófico que la conquista española de América produjo acerca de la naturaleza humana de las poblaciones autóctonas.

2.3 PERSISTENCIAS (POS)MODERNAS/(POS)COLONIALES. EL PARADIGMA CIENTÍFICO INTERPRETATIVO Y EL RELATIVISMO CULTURAL

2.3.1. GENERALIDADES SOBRE LA POSMODERNIDAD Y EL PARADIGMA INTERPRETATIVO

Vistos los sustentos por los cuales se instauró con la Modernidad una *colonialidad del saber*, del *ser* y del *poder*, interesa analizar cómo estas jerarquías operan en la Posmodernidad actual, cuando se habla de poscolonialidad y fin del colonialismo. Para ello, sin intenciones de definir el complejo cuadro filosófico de la Posmodernidad, se puede mencionar que «se tiene por ‘postmoderna’ la incredulidad con respecto a los metarrelatos» [Lyotard, 1987], y que han representado esta incredulidad ciertos discursos producidos a partir de los años sesenta desde las Ciencias Sociales, el Arte (incluida la Arquitectura) y la Literatura, que proclamaron la llamada crisis de la modernidad. En ese sentido Boaventura de Sousa Santos [2006:39] señala que existe una multiplicidad de concepciones que se defienden como posmodernas, pero dominan las caracterizadas por:

- Crítica al universalismo y de las principales narrativas sobre la linealidad de la historia expresadas en conceptos como progreso, desarrollo o modernización que funcionan como totalidades jerárquicas

- Renuncia a proyectos colectivos de transformación social, siendo considerada la emancipación social un mito sin consistencia
- Celebración a veces melancólica del fin de la utopía, del escepticismo en la política y de la parodia en la estética
- Concepción de la crítica como reconstrucción
- Relativismo o sincretismo cultural
- Énfasis en la fragmentación, en los márgenes y periferias, en la heterogeneidad y en la pluralidad (de las diferencias, de los agentes, de las subjetividades)
- Epistemología constructivista, no fundacionalista y antiesencialista

Dentro de los representantes de estas concepciones, ubica a Rorty [1979], Baudrillard (1984), Vattimo (1987) y Jameson (1991), afirmando que en las mismas:

«la celebración de la fragmentación, de la pluralidad y de la proliferación de las periferias oculta una relación desigual, central en el capitalismo moderno (...) (que) a menudo combina la crítica del universalismo occidental con una reivindicación de la singularidad de Occidente. (...) la melancolía posmoderna está llena de estereotipos norcéntricos respecto al Sur» [Santos, 2006:41]

Sousa Santos llama «posmodernismo celebratorio» a esas posturas, y duda que la declaración del fin de las metanarrativas y de las totalidades y jerarquías no sea «una

metanarrativa cuya totalidad y jerarquía se insinúa en la celebración de la fragmentación y la diferencia» [Santos, 2006:41]. De ahí que proponga un «posmodernismo de oposición» que se desligue del posmodernismo y el postestructuralismo dominantes para «no tematizar la subordinación imperial del Sur en relación al Norte –como si el Norte fuéramos solo “nosotros” y no “nosotros y ellos”» [Santos, 2006:44].

La perspectiva de Boaventura de Sousa Santo merece una consideración particular por el diálogo que establece con las perspectivas críticas no occidentales. Se atenderá más adelante. Citarla aquí tiene por objetivo enfatizar que:

- la crítica decolonial a la modernidad no es una crítica existencialista o un nuevo fundamentalismo proveniente desde el “Sur” (entendido como la visión Sur = países subdesarrollados), sino que es un análisis necesario tanto en el “tercer mundo” como en el “primer mundo”;
- el paradigma interpretativo (simbólico-interpretativo) posmoderno no contribuye a eliminar las condiciones moderno/coloniales que fueron establecidas por el positivismo moderno.

Sobre lo primero, Grosfoguel [2011] comenta que Sousa Santos es uno de los pocos representantes de la intelectualidad europea que toma en serio las posiciones de la intelectualidad subalterna no-occidental. Esa escasez de reconocimiento que existe en Occidente es comprensible en alguna medida porque, sin experiencias desde «la diferencia colonial» [Mignolo, 2003], es difícil para los investigadores e investigadoras formados en la visión occidental moderna despojarse de las estructuras de larga duración que, como explica Castro-Gómez [2007], fueron

establecidas hace más de 500 años y están internalizadas en la formación académica. Sobre lo segundo, tres factores lo demuestran:

- *la persistencia de la colonialidad del saber;*
- *la mercantilización del conocimiento;* y
- *la eclosión de la alteridad como nueva estrategia desarrollista y colonial.*

A ellos se prestará atención en lo adelante porque están relacionados directamente con las razones por las que, a pesar de que los descubrimientos científico han estado cuestionando al reduccionismo positivista desde el finales del siglo XIX, estos no han sido suficientes para eliminar su hegemonía. En ese sentido se deben considerar dos aspectos que explican la crisis de legitimidad de la universidad señalada en el Capítulo 1: la crisis *metódico-epistemológica* y la crisis *ético-axiológica*.

2.3.2. CUESTIONAMIENTOS AL POSITIVISMO MODERNO Y LA EMERGENCIA DE LA POSMODERNIDAD

2.3.2.1 LA CRISIS METÓDICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA CIENCIA

Si entre los siglos XVII y XIX se instauró en todas las áreas del conocimiento occidental el paradigma positivista y reduccionista, varios descubrimientos en las “ciencias duras” (la física y la matemática) entre el XIX y el XX comienzan a mostrar los límites de esa concepción de racionalidad y orden. En el XX la ciencia ha tenido que aceptar la inestabilidad, el azar, la indeterminación, los procesos irreversibles, la expansión del universo, la discontinuidad, la evolución de las especies, las catástrofes,

el caos, así como el estudio riguroso de los sistemas simbólicos, del inconsciente y de los intercambios humanos [Díaz, 2002].

Muchos avances en las ciencias físico-matemáticas se fueron acumulando para promover esta revisión que propiciaría la conocida “crisis de la Física” del siglo XIX. Ejemplo de ello es el resquebrajamiento de la supuesta universalidad e inmutabilidad de la Geometría Euclidiana a partir de los cuestionamientos de Gauss (1777-1855), Lobachevski (1792-1856), János Boljai (1802-1860) y Bernhard Riemann (1826-1866). El desarrollo de la Teoría Electromagnética dejó entrever problemas insolubles desde la mecánica newtoniana como los relacionados con la emisión, absorción y propagación de las ondas electromagnéticas.

La aparición de la Termodinámica como nueva subdisciplina de la Física mostró un campo donde el determinismo mecanicista es inoperante: la dinámica caótica de las masas de gases y sustancias líquidas o viscosas limitó la validez del determinismo mecanicista al orden de las partículas aisladas. Ello supuso un importante escenario para la aceptación de la Mecánica Estadística, de cuyo seno emergen muchas de las ideas para la Mecánica Cuántica que desarrolla Max Planck (1858-1947), por la que recibe el Premio Nobel de Física en 1918.

Por su parte los trabajos de Einstein (1879-1955) reafirman la geometría no euclidiana, contribuyen a la Mecánica Cuántica y socavan al “observador absoluto” imaginado por Newton, pues demuestra no sólo que la velocidad tiene límites, la de la luz, sino que esta es constante y la misma independientemente del sistema de referencia desde donde se mida. Además, el hecho que tanto la Teoría de la

Relatividad Especial (1905), cuyas bases habían sido sentadas en los trabajos de Lorentz (1853-1928) y Jules Henri Poincaré (1854-1912), como la Teoría General de la Relatividad (1915), estuvieran fundamentadas analíticamente sin una base experimental, contradujo totalmente la tradición científica newtoniana y resultó controversial para una comunidad de físicos que por ello no lo aceptaban.

En las “ciencias formales” emergen otros cuestionamientos al reduccionismo. A la lógica bivalente (verdadero-falso) aristotélica se opuso la pluralidad de lógicas divergentes, y la matemática se manifestó como un sistema incompleto cuando Kurt Gödel, en 1931, muestra que *todo sistema logístico razonablemente rico, contiene por lo menos un enunciado o teorema que no es decidible en el sistema mismo*. «Esta revelación lejos de detener los estudios en ciencias formales, les inyectó energía. Se estaba entonces en los prolegómenos de la Informática» [Díaz, 2002].

La Química también aportó elementos de consideración, como los relacionados con la irreversibilidad de procesos que antes eran considerados excepcionales por la Termodinámica pero ahora se retoman para trascender ese campo disciplinar específico. Es el caso de las investigaciones de Ilya Prigogine sobre estructuras disipativas (Premio Nobel de Química 1977):

«Se trata de un modelo de análisis que puede ser aplicado a distintas disciplinas (física, química, biología, ciencias sociales) y representa una perspectiva científica optimista. Pues en una situación caótica, la conducta imprevisible de un elemento del sistema en crisis puede orientar una evolución hacia la comunicación y el establecimiento

de un nuevo orden. La degradación no necesariamente conduce al exterminio» [Díaz, 2002].

La Biología evolucionista mostrará, por un lado, que las especies no obedecen a leyes inmutables sino que interactúan con el medio, en función de lo cual instauran sus regularidades, y por otro, que la evolución humana no es el cuadro lineal que imaginó Darwin sino un proceso de constante prueba y error. Por su parte, la *Teoría General de Sistemas* que Ludwig von Bertalanffy (1901-1972) declarara desde la Biología comienza a desinstalar la comprensión mecanicista del mundo “ordenado” cartesio-newtoniano y abre las puertas a la biocibernética, que aceptan la existencia natural de la incertidumbre y el caos que rigen en distintos niveles de organización de la materia. En resumen, durante el siglo XX una serie de eventos científicos en las más disímiles disciplinas, contradijeron la tradición universalista, reduccionista y segmentada de analizar la realidad.

2.3.2.2 LA CRISIS ÉTICO-AXIOLÓGICA DE LA CIENCIA

Paralelo a todo ello tiene lugar un cuestionamiento del principio de la prescindencia ética que Descartes convenientemente había instaurado entre el *Discurso del Método* y las *Meditaciones* para garantizar la autonomía de la ciencia respecto a los grandes poderes teológicos y políticos del momento. Esa autonomía quedó entredicha en el siglo XX, especialmente cuando Iroshima y Nagasaki demostraron las consecuencias que puede acarrear. Como indica Edgar Morin:

«El desarrollo de la ciencia occidental, a partir del siglo XVII, necesitaba la eliminación de la ética, y sólo salvaguardar la única ética de conocer por conocer. ¿Y

por qué debía hacerse esta eliminación? Porque en el siglo XVII y en los primeros siglos de la ciencia, la ciencia debía plantear su autonomía frente a los grandes poderes teológicos y políticos, y la ciencia debe tener únicamente juicios de hecho y no juicios de valor. Pero en dos o tres siglos cambiaron totalmente las perspectivas, porque la ciencia y la técnica pasaron de la periferia de la sociedad al centro de la sociedad. De un papel auxiliar a un papel de motor, de la debilidad a los poderes gigantes hoy día muy bien conocidos de la energía nuclear y de las manipulaciones biológicas. Ahora se plantea el problema contrario del siglo XVII: la necesidad de regular y de controlar éticamente la ciencia» [Morin, 2002].

La supuesta neutralidad moral ha sido aplicada a conveniencia. La ciencia (¡los científicos!) que ofrecía una tecnología de interés a los grupos de poder recibe a cambio el beneficio del apoyo convirtiendo la creación científica en un proceso de hegemonía del conocimiento. Ocurre desde la institucionalización de la ciencia moderna, y es evidente en el caso de Newton. Sobre este hecho el filósofo español José Manuel Sánchez Ron [1998] señala que no es nada fortuito que Newton asuma la presidencia de la Royal Society y diversos cargos políticos importantes dentro del imperio inglés, lo que sin dudas le facilita publicar sus reglas de filosofar en *Principia Mathematica*, y que en su segunda edición (1713) añadiera un “Ecolio general” donde plantea estar más interesado en descubrir las señales de Dios que en entender la naturaleza, habiendo afirmado unos años antes, en *Óptica* (1704), que la causa primerísima de los fenómenos no es mecánica (Dios)

Newton puso en duda todo menos la existencia de Dios, y «tan pronto como la ciencia newtoniana se convirtió en el

conocimiento oficialmente reconocido, asumió el poder y se convirtió en ideología (en el sentido de discurso hegemónico)» [Díaz, 2007]. Como afirmara Voltaire [1995], de no vivir en Inglaterra Newton habría sido perseguido en Francia, encarcelado en Roma, o quemado en Lisboa.

Por su puesto, las relaciones entre *el poder* y *el saber* no son exclusivas del saber científico moderno, sino de todo saber que en la historia haya sido considerado “verdadero”. Tanto en la Antigüedad como en la Edad Media el pensamiento sufrió el dominio hegemónico de quienes respondían a los fundamentos de los poderes reinantes, ya sea por sus propias teorías o porque encontraron salidas a los imaginarios que emergían de la interacción de dichos poderes con las prácticas sociales. Resalta el caso de la teoría platónica, que sobrevivió a la destrucción del Mundo Antiguo para afianzarse durante el Medioevo porque sus planteamientos sirvieron para restaurar el resquebrajamiento de la cosmovisión en ambos períodos a través de una enajenante ilusión colectiva. Platón, quien «estaba casi siempre en las cercanías del poder o quería estarlo», edificó «un mundo de ideas trascendentes, que nadie ve, ni escucha, ni toca, ni huele, ni degusta» que «en contra de toda evidencia, pasó a ser el mundo verdadero, mientras este mundo concreto, sólido, perceptible y obvio es sólo un simulacro»:

«Los griegos de la época clásica eran conscientes de la unidad perdida. Aquella unión entre dioses y humanos, entre cosmos y seres vivos, entre conocimiento y sabiduría se resquebrajaba, mostraba sus grietas. Aquella fe imperturbable en sus leyes, cantadas y alabadas fogosamente por la arcaica Antígona, se les estaba yendo de las manos. Los

griegos entraban en el cono de sombras de la historia. Pero legaron al mundo que los sobrevivió el más elaborado canto del cisne de su soberbio pensamiento. Un pensamiento capaz de construir mundos desde la nada (...)

La iglesia, para fundamentar conceptualmente sus premisas, “purificó” y “bautizó” la teoría platónica primero y la aristotélica después. Al mismo tiempo las relacionaba con sus propios dogmas y las instrumentaba comunitariamente para instaurar un rígido control social, en nombre de la moral y el orden. Este es un hermoso ejemplo histórico de un dispositivo de verdad-poder» [Díaz, 2007].

Podría identificarse un sinnúmero de casos que muestran cómo están unidas la historia del *método científico* y la historia de la institucionalización de una *comunidad científica* que se gesta como fenómeno político ligado con la administración de los saberes sociales en tanto decide cuál es válido y cuál no. Para lograrlo, los científicos “institucionalizados” «crean instancias académicas como universidades, sociedades científicas, revistas y premios que van conformando y socializando una imagen científica del mundo», de modo que «la relación orgánica entre el método y comunidad científica es la historia política de una mutua legitimación» [Hernández, 2005:12]. Esta legitimación implica que toda concepción divergente tenga que ser defendida desde prácticas y discursos marginados por las verdades oficiales [Díaz, 2007], realidad que aun está y estará vigente mientras *el saber siga constituyendo condición de posibilidad del poder, y el poder, condición de posibilidad de saber*.

El principio de neutralidad moral cartesiano marcó una impronta que los siglos han tornado conflictiva (la falta de

responsabilidad ética que se autoatribuyen los investigadores de ciencia básica y sus incondicionales acólitos); su formulación marca el comienzo manifiesto de lo que con el tiempo será la bandera de batalla de los positivistas, racionalistas y formalistas: *la ciencia básica es inocente, la tecnología puede ser culpable* [Díaz, 2002]. Sobran ejemplos para demostrarlo, el más demoledor es la bomba atómica. Acatando el principio de neutralidad moral:

«(los científicos modernos) entregaban al Estado, a la elite gobernante, al mercado, a los empresarios, su producto. Los políticos decidían el uso y la aplicación del conocimiento científico, así como la predicción o la planificación a nivel de los Estados. Por su parte, las disciplinas particulares se convertían en instrumentos del Estado y del mercado para solucionar determinados problemas que aparecían como anómalos del sistema. Y como instrumentos se materializaron en departamentos burocráticos, compuesto por una jerarquía de científicos, desde los titulares hasta los noveles» [Méndez, 2000].

2.3.3. LA COLONIALIDAD DEL SABER EN EL SISTEMA-MUNDO POSMODERNO/POSCOLONIAL

En las actuales condiciones del capitalismo posfordista, que corresponde con la *condición posmoderna* nombrada por François Lyotard [1987], un elemento constitutivo es la reorganización posmoderna de la colonialidad o *poscolonialidad*:

«así como la colonialidad es la “otra cara” constitutiva de la modernidad, la *poscolonialidad es la contrapartida estructural de la posmodernidad*» [Castro-Gómez, 2005:74]

«la poscolonialidad es la cara oculta de la posmodernidad (...) lo que la poscolonialidad indica *no es el fin de la colonialidad sino su reorganización*» [Mignolo 2002:228]

Desde esta perspectiva es posible declarar la existencia de un «*sistema-mundo posmoderno/poscolonial*» cuya justificación estriba en la persistencia de las jerarquías epistémicas modernas ya descritas. De ahí la contraposición *posmoderno/poscolonial* que hace el Programa de Investigación Modernidad/Colonialidad; y el por qué dentro de los *estudios poscoloniales* se encuentran posturas que —como las posmodernas— no apuntan en otra dirección que en el mantenimiento de dichas jerarquías.

El elemento fundamental de la reorganización de la colonialidad es la centralidad que toma la producción inmaterial (más que la producción material) en las nuevas políticas de desarrollo. Una manera lisonjera de llamar ese fenómeno es *sociedad del conocimiento*, pero otra más crítica sería *persistencia de la colonialidad del saber*. Sobre ello se debe indicar que, a pesar de los cuestionamientos al positivismo que emergieron desde lo interno de la propia lógica moderna, la universidad posmoderna continúa reproduciendo el modelo moderno «tanto en el tipo de *pensamiento disciplinario* que encarna, como en la *organización arbórea* de sus estructuras» [Castro-Gómez, 2007(a): 79].

En la actualidad la ciencia occidental ha sido incapaz de remover las estructuras reduccionistas de producción del saber que fueron instauradas con la modernidad. La estructura disciplinar continua materializando «la idea de que la realidad debe ser dividida en fragmentos y que la certeza del conocimiento se alcanza en la medida en que

nos concentremos en el análisis de una de esas partes, ignorando sus conexiones con todas las demás» [Castro-Gómez; 2007a:83].

Las disciplinas parcelan sus ámbitos de conocimientos y trazan fronteras con otras disciplinas, estableciendo un estructura universitaria detrás de la que, como muestra Pierre Bourdieu [2008 (1984)], se han escondido feroces luchas entre diferentes actores por la obtención de determinado *tipo de capital*. Esta situación se refuerza en un proceso de “hiperdisciplinarización” que resulta de las presiones del mercado (¡los mercaderes!), y que no está interesado en comprender la realidad como totalidad dinámica y orgánica sino en propiciar el incremento del *capital*, en el amplio sentido que plantea Bourdieu.

La autoridad la universidad moderna, para autolegitimarse y decidir si un conocimiento es *episteme* o *doxa*, se sustituye en la reorganización posmoderna del saber por nuevos mecanismos de legitimación vinculados a procesos de **mercantilización del conocimiento**. Particularmente relevantes son los mecanismos relacionados con el otorgamiento de patentes, con el arbitraje de revistas científicas donde las corporaciones transnacionales tienen peso sobre la decisión de divulgar o no un resultado científico. Por ejemplo, señala Médicos sin Frontera que:

«Más del 60% de los estudios clínicos —los que involucran a sujetos humanos— están siendo financiados no por el gobierno sino por las industrias farmacéuticas y de biotecnología. Esto quiere decir que los estudios publicados en revistas científicas como *Nature* y *The New England Journal of Medicine* —esos puntos de referencia críticos para miles de clínicos que tienen que decidir qué

medicamento prescribir a sus pacientes— así como para individuos que buscan educarse a sí mismos y para reporteros de la ciencia de los medios de comunicación masivos— están, cada vez más, diseñados, controlados, e incluso escritos por los departamentos de mercadeo, más que por científicos académicos. Las empresas rutinariamente retardan o impiden la publicación de resultados que demuestran que sus medicamentos son inefectivos» [Brownlee, 2004, citado por Lander, 2008].

En la “planetarización” de la economía capitalista la universidad pierde el lugar privilegiado para la producción de conocimientos, de manera que el saber hegemónico en estos momentos no es el que se produce en la universidad y sirve a los intereses del Estado, sino el que se produce en la empresa transnacional. La presencia de divisiones de I+D en todas las transnacionales, o la creación de centros de investigación ajenos a la universidad (difícilmente concebibles en la modernidad ilustrada) son muestra de ello. Del mismo modo lo es la creciente dependencia de la universidad pública respecto al capital privado, fenómeno que comenzó en EEUU con las políticas neoliberales de Reagan y se ha extendido por todo Occidente [Lander, 2008]. En resumen:

«El conocimiento que es hegemónico no lo produce ya la universidad bajo la guía del Estado, sino que lo produce el mercado bajo la guía de sí mismo. En este sentido decimos, entonces, que la universidad se “factoriza”, es decir, se convierte en una universidad corporativa, en una empresa capitalista que ya no sirve más al progreso material de la nación ni al progreso moral de la humanidad, sino a la planetarización del capital» [Castro-Gómez, 2007(a):85]

La *sociedad del conocimiento* es la reconfiguración que toma la relación entre el capitalismo y la naturaleza, que es la relación entre acumulación de capital y producción mercantil. Es en este punto donde la «eclosión de las alteridades» juega un rol fundamental dentro del sistema-mundo posmoderno/poscolonial. La “visibilización” «el otro» (lo no-occidental, las culturas, sus saberes) alcanza, no significa que se reconozca al mismo nivel epistémico que «*lo occidental*». Para la mirada posmoderna aun los *conocimientos otros* siguen siendo *cultura, tradición, folclore; sabiduría* en el mejor de los casos, pero nunca *ciencia*.

Esta clasificación no sólo aplica para los conocimientos de los pueblos originarios del resto del mundo sino también las tradiciones dentro de Occidente que no apuntan en dirección a la lógica desarrollista/capitalista. Es el caso de los conocimientos ancestrales de colectivos agricultores que se enfrentaron, en la modernidad, con las técnicas fitosanitarias y otros conocimientos agronómicos (científicos) de producción extensiva, y ahora, en la posmodernidad, con la producción genéticamente modificada. Son éstas “novedades” las que interesan más a las políticas estatales y no aquellas tradicionales. Este enfrentamiento está llevando a la pérdida de lo que podrían llamarse «*culturas-otras del habitar*», y ello se expresa, entre otras formas, en el progresivo abandono de los asentamientos rurales.

En el contexto de la sociedad del conocimiento, la *eclosión de la alteridad* (cuyo reclamo ocurre desde los propios inicios de la modernidad [Dussel, 2008]), es permisible si:

- representa una potencial *mercancía* para el “consumo cultural”

- garantiza una *reserva de conocimientos* que puede explotarse luego en beneficio del capital transnacional (los capitalistas).

Lo primero expresa cómo Occidente (*la norma*) ha construido a no-Occidente (*lo exótico*), y tiene evidentes repercusiones territoriales, urbanas y arquitectónicas vinculadas al desarrollo turístico. Lo segundo es más sutil pero igualmente evidente en las políticas territoriales, por ejemplo, en la forma en que ciertos aspectos que el desarrollismo moderno consideró como variables residuales (biodiversidad, conservación del medio ambiente, conocimientos no occidentales) se convierten en centrales de las políticas globales para el “desarrollo sostenible”, como señala Castro-Gómez [2005b].

Los «*sistemas de conocimientos otros*» no son reconocidos como epistemologías al nivel de la epistemología moderna occidental pero son *reservas de conocimientos* y representan una *reserva para el capital*; de ahí que conviene *visibilizar* para *controlar y proteger* a la alteridad portadora de esas reservas. Desde esta perspectiva los conocimientos ancestrales de las comunidades no occidentalizadas dispersas por el mundo, ignoradas antes, se convierten en un potencial económico en tanto son susceptibles de “innovación”, la cual se produce con los proyectos de investigación que las grandes transnacionales de la biotecnología se agencian. La lógica que hay detrás de la (*pos*)colonialidad del saber posmoderna se explica claramente al analizar que:

«El Norte global es genéticamente pobre en variedades de plantas y, sin embargo, ostenta la propiedad de la inmensa mayoría de las patentes; mientras el Sur global es rico en especies, pero pobre

en patentes. Más aún, muchas de las patentes en poder del Norte derivan de la información extraída de la materia prima genética que se halla en las especies del Sur. La riqueza del Norte genera beneficios en forma de propiedad privada, mientras que la riqueza del Sur no genera porque es considerada patrimonio común de la humanidad» [Hardt y Negri, 2004]

Es decir, que la conveniencia posmoderna de visibilizar al «otro» engarza con la relevancia actual del criterio de *propiedad intelectual*, concepto jurídico transnacional que protege las “creaciones e innovaciones del intelecto humano” (obras artísticas y científicas), y por el cual, cuando *los productos inmateriales* implican algún tipo de innovación tecnológica que pueda tener aplicación comercial pueden ser patentados.

2.4 LA COLONIALIDAD TERRITORIAL: UNA PERSPECTIVA PARA ANALIZAR LA DESTERRITORIALIZACIÓN

2.4.1. MODERNIDAD, TERRITORIO Y DISCURSO HEGEMÓNICO

En la actualidad las ideas de modernización, desarrollo y crecimiento aun centran los discursos territoriales. Ello es evidente en la persistencia de conceptos como *desarrollo territorial*, *desarrollo urbano* o *desarrollo rural*; verdaderas muestras de la «loca carrera hacia un consumo siempre en aumento» [Latouche, 2007:85] que debe terminar, no sólo “para evitar la destrucción definitiva de la Tierra, sino también, y sobre todo, para salir de la miseria psíquica y moral de los seres humanos contemporáneos” [Castoriadis, 1996: 96; cit. Latouche, 2007: 85]. La abundante bibliografía que en los últimos años se ha

producido sobre las consecuencias ambientales, sociales, psicológicas, económicas... de tales “desarrollos”, debería bastar para que existiera una conciencia generalizada respecto a la necesidad de salir de estos modelos o paradigmas de vida; sin embargo, no pocas veces hablar de estos temas es visto como “retórica”, lo que ofrece una medida de cuan difícil es construir una *teoría crítica* sobre estas persistencias.

Ante tal situación surgen preguntas como: ¿cuál es la necesidad real de mantener el modelo moderno?, ¿por qué la modernidad sigue siendo paradigma para la generalidad de las personas, sociedades y gobiernos nacionales o locales?, ¿por qué es tan difícil formular alternativas?, ¿cómo propiciar la formulación de posturas críticas? Respuestas inmediatas se hallarían analizando el rol de los medios de comunicación institucionalizados en la promoción de un modo de vida consumista, desarrollista y moderno; pero el problema no quedaría agotado en esa comprensión porque el discurso del mercado (el neoliberalismo) es en realidad «el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, (...) una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida» [Lander 2000].

Este discurso hegemónico del modelo civilizatorio occidental toma forma en la configuración de los espacios de la vida humana, es decir, en la arquitectura, la ciudad y el territorio; por tanto, los fenómenos de desterritorialización de la arquitectura y la ciudad no pueden comprenderse ajenos al mismo. La búsqueda de alternativas de reterritorialización debe comenzar, entonces, por una revisión profunda de las bases que hacen posible la

persistencia de esta hegemonía cultural. Es la razón por la que en esta tesis se considera provechoso emplear la perspectiva de la teoría de la modernidad/colonialidad, pues ofrece un análisis inédito de los procesos culturales (dentro de los cuales se debe ubicar a la producción arquitectónica, urbana y territorial en tanto cultura material). En ese sentido interesa destacar, como apunta Grosfoguel [2009] siguiendo a varios autores y autoras, que la jerarquía epistémica del sujeto de enunciación occidental en el sistema-mundo moderno/colonial adquiere múltiples manifestaciones, de las cuales se pueden destacar las siguiente catorce:

- una formación de clase global particular donde van a coexistir y organizarse una diversidad de formas de trabajo (esclavitud, semiservidumbre, trabajo asalariado, producción mercantil-simple, etc.) como fuente de producción de plusvalía mediante la venta de mercancías para obtener ganancias en el mercado mundial;
- una división internacional del trabajo del centro y la periferia donde el capital organizaba el trabajo en la periferia alrededor de formas represivas y autoritarias [Wallerstein, 1974];
- un sistema interestatal global de organizaciones político-militares controladas por hombres europeos e institucionalizadas en administraciones coloniales [Wallerstein, 1979] y, más adelante, neo-coloniales;
- una jerarquía étno/racial global que privilegia a los occidentales sobre los no-occidentales [Quijano, 1993; 2000];
- una jerarquía global de género que da primacía a los

hombres sobre las mujeres y al patriarcado europeo sobre otras formas de relaciones de género [Spivak, 1988; Enloe, 1990];

- una jerarquía sexual que otorga primacía a los heterosexuales sobre los homosexuales y lesbianas (es importante recordar que la mayoría de los pueblos indígenas en América no consideraban que la sexualidad entre hombres fuera una conducta patológica y no tenían, antes de la llegada de los europeo, una ideología homofóbica);
- una jerarquía espiritual global que da primacía a los cristianos sobre las espiritualidades no-cristianas/no-occidentales institucionalizada en la globalización de la iglesia cristiana (católica y más tarde protestante);
- una jerarquía epistémica que privilegia al conocimiento y la cosmología occidentales sobre el conocimiento y las cosmologías no-occidentales, y está institucionalizada en el sistema universitario global [Mignolo, 1995, 2000; Quijano, 1991].
- una jerarquía lingüística entre las lenguas europeas y las no-europeas que hace primar la comunicación y la producción teórica y de conocimiento en los primeros, subalternizando los últimos como productores de folclor o cultura solamente pero no de conocimiento ni teoría [Mignolo, 2000].
- una jerarquía estética global donde se privilegian las formas de belleza y gustos occidentales y se inferiorizan las formas de belleza y gustos no-occidentales institucionalizado en los Ministerios de Cultura y en la jerarquía de museos y galerías

artísticas globales así como en los diseños mercantiles industriales.

- una jerarquía pedagógica global donde se privilegian las pedagogías occidentales de matriz cartesiana sobre las pedagogías no-occidentales institucionalizado en el sistema escolar mundial.
- una jerarquía de medios de comunicación global donde se privilegian los aparatos de comunicación controlados por occidente.
- una jerarquía ecológica global donde se privilegia el concepto de « naturaleza » occidental (donde la naturaleza es siempre pasiva, exterior a los humanos y un medio para un fin) con todas las consecuencias nefastas para el medio ambiente/ecología planetaria y se descartan otras formas de entender el medio ambiente y la ecología (donde las personas son parte de la ecología y la « naturaleza » es un fin en sí mismo). El concepto occidental lleva la lógica de la destrucción ecológica pues al pensar la naturaleza como medio para un fin, toda la tecnología que construye lleva dentro de sí la racionalidad de la destrucción ecológica y no su reproducción.
- una jerarquía de edad occidentalizada donde se privilegia la edad adulta-productiva entre los 16 y 64 años inferiorizando y haciendo dispensables a los « viejos » y los « niños ».

A la luz de los procesos globales de homogenización y pérdida de identidad descritos en el Capítulo 1, puede afirmarse que esas jerarquías guardan estrechas relaciones con la configuración de los

espacios de la vida humana. De hecho, no es casual que las « actitudes » identificadas en el Capítulo 1 presten atención a algunos de estos puntos; aunque, ninguna elabora un discurso teórico y metodológico que enlace a todos ellos.

2.4.2. EL TRIÁNGULO DE LA COLONIALIDAD TERRITORIAL

Comprendido el modelo epistémico que despliega el sistema-mundo moderno/colonial, así como las jerarquías instauradas que persisten más allá del proclamado fin del colonialismo y las administraciones coloniales; parece válido traer la perspectiva decolonial al campo específico de los estudios territoriales (en todas sus escalas) y proponer el concepto « *colonialidad territorial* » para describir:

«el conjunto de patrones de poder en la praxis territorial, por el que se establece hegemónicamente una forma de concebir el territorio sobre otras subalternizadas»

En este caso podría hablarse de la especificidad del triángulo de la colonialidad territorial, posición desde la cual podrían ser explicadas las persistencias descritas en el capítulo 1. Para ello correspondería analizar las formas concretas que toman la colonialidad del saber, la colonialidad del ser, y la colonialidad del poder en la praxis territorial, urbana y arquitectónica.

Se podría afirmar, entonces, que:

La desterritorialización de la metrópoli obedece a un modelo de colonialidad territorial que se constituye en una estructura triangular: del saber territorial, del poder territorial, y del ser territorial.

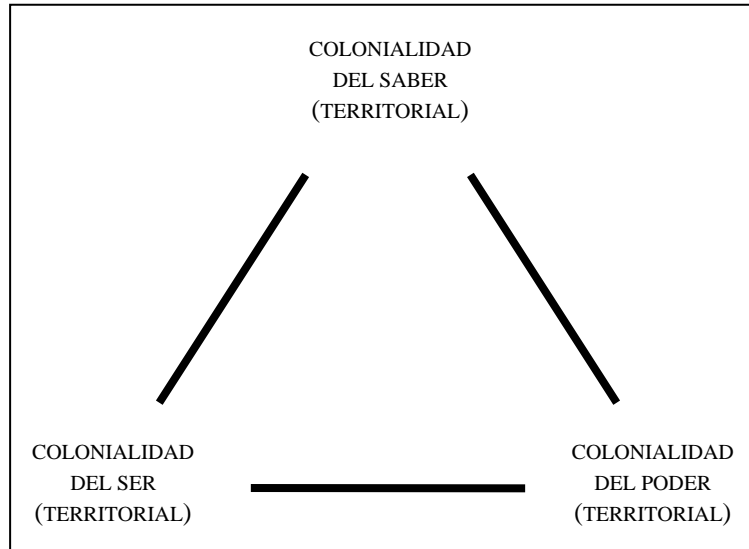


Fig. 29. LA ESTRUCTURA TRIANGULAR DE LA COLONIALIDAD TERRITORIAL.
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Múltiples hechos demostrarían empíricamente la existencia de una *colonialidad territorial global*. Por ejemplo: el dominio hegemónico de disciplinas que universalizan nociones occidentales de territorio, ciudad y arquitectura, la exportación de los patrones de vida urbanos y de una arquitectura y un urbanismo producido desde Occidente, el menosprecio de lo “tradicional”, vernáculo o popular en la enseñanza del diseño de arquitectura y urbanismo, el diseño territorial que promueve los “ghetos”.

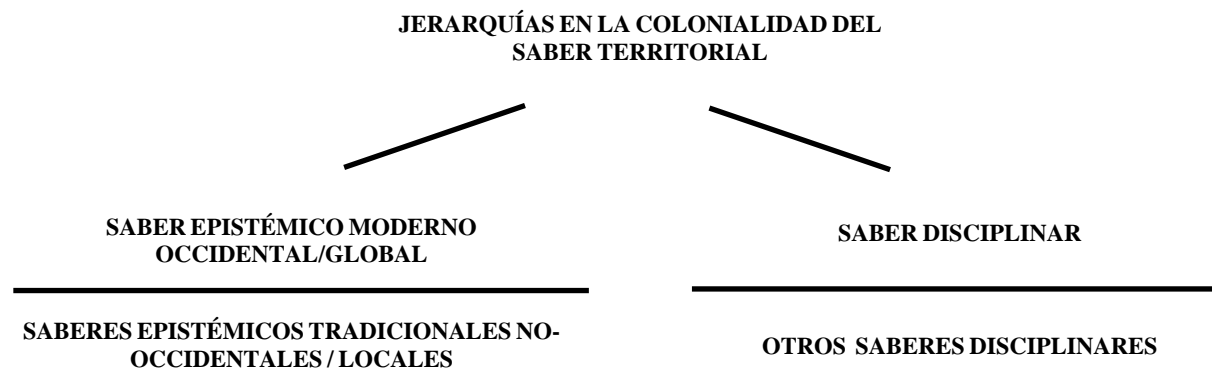
Entre muchos ejemplos, estos bastarían para reconocer «la colonialidad del ser territorial», que está dada por la hegemonía del «ser-urbano» sobre el resto de las formas de existencia humana no-urbanas («ser no-urbano») y se consolida en la actual organización de la sociedad mundial, promovida mediante publicidad para la comprar y vender

pisos, las burbujas inmobiliarias, las notables diferencias en la remuneración de las actividades productivas agrícolas sobre las no agrícolas y otros mecanismos que fomentan esa hegemonía. Que la población mundial sea cada vez más urbana, lo constata: “vivir”, cada día es más sinónimo de “vivir en la ciudad”.

Por su parte, la «colonialidad del saber territorial» ha sido establecida en las propias prácticas profesionales donde ciertos saberes dominan en las decisiones respecto a cómo concebir y habitar el territorio, la ciudad y la arquitectura. Muestras de ello son: el privilegio con que las disciplinas científicas universalizan nociones occidentales de territorio, ciudad y arquitectura; la exportación de los patrones occidentales de vida urbana; la propia jerarquía otorgada al «ser urbano» sobre el «*ser no-urbano*» como modelo de existencia; o la subvaloración que la enseñanza del diseño urbano-arquitectónico generalizada hace de lo tradicional, vernáculo o popular como respuesta válida a los problemas actuales.

En cuanto a la «colonialidad del poder territorial», definida siguiendo a Mignolo (2000) como el *ámbito de la intersubjetividad en que cierto grupo de gentes define qué es territorialmente correcto y, por lo tanto, sustentan el poder de enunciación*, esta se ejerce tanto en los escenarios territoriales globales como en los locales. En los primeros, ostentan poder de enunciación agentes transnacionales como los monopolios de la explotación de los recursos naturales o de la construcción, algunas fundaciones, organismos internacionales y otros. En los segundos, lo hacen los gobiernos locales y otros actores con poder de decisión, aunque cada vez más influidos por los agentes transnacionales pues no existe desconexión entre una escala y otra.

FIG. 30 FORMAS EN LAS QUE OPERA LA COLONIALIDAD DEL SABER TERRITORIAL. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



2.4.3. LOS MECANISMOS DE LEGITIMACIÓN DE LA COLONIALIDAD DEL SABER TERRITORIAL

Para comprender cómo opera la colonialidad del saber territorial en tanto particularidad de la colonialidad del saber, se debe retomar las dos jerarquías generales de la colonialidad del saber:

- a) *ejercida desde la epistemología occidental sobre las demás epistemologías,*
- b) *ejercida desde unas posiciones científicas en relación con otras*

Si la estructura arbórea que actualmente estudia el territorio en la ciencia occidental (pág. 23) se comparara con estas jerarquías, es posible concluir que la producción parcelaria y reduccionista de los conocimientos territoriales ejemplifica la persistencia posmoderna/poscolonial de la colonialidad del saber. Asimismo, se puede afirmar que la colonialidad del saber territorial se ejerce desde dos posiciones principales:

- a) *la colonialidad que ejerce el saber epistémico territorial occidental y global sobre los saberes epistémicos territoriales locales;*
- b) *la colonialidad que ejercen ciertos saberes disciplinares sobre otros saberes disciplinares.*

La colonialidad del saber territorial se legitima del mismo modo que la colonialidad del saber en general: a través de revistas arbitradas, centros de investigación exentos a la universidad, y especialmente, a través de la estructura de colegios profesionales que velan celosamente por sus competencias y la hegemonía de sus profesiones en sus reducidos campos del saber disciplinar. Si bien existen equipos multidisciplinarios, e incluso transdisciplinarios, en instituciones dedicadas a la investigación y el monitoreo de las realidades territoriales, comúnmente financiados con dinero público, lo cierto es que estos no suelen tener peso dentro de la estructura de gestión territorial para incidir sobre las prácticas concretas porque no pueden superar a la *colonialidad del poder territorial* que a través de la estructura política y otras vías ejercen (las grandes

empresas, inmobiliarias constructoras, explotadoras de recursos naturales, etcétera) o incluso otras instituciones de investigación con mayor poder.

2.4.4. ROL DE LA COLONIALIDAD DEL SABER TERRITORIAL EN LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA METRÓPOLI

Comprendido el discurso moderno/colonial que subyace en el código genético del sistema-mundo actual, y comprobada la *colonialidad territorial* que ejerce la cosmovisión occidental en estas estructuras de larga duración, se encuentran explicaciones para la reproducción, tanto en el capitalismo como el socialismo, de las condiciones de posibilidad para la desterritorialización de la metrópoli descritas en el capítulo 1: ¿No son la *exaltación de la tecnología*, la *mentalidad desarrollista* y la *retirada de lo real* parte de la *producción simbólica* de la colonialidad global impuesta a través del *ego conquiro /ego cogito* occidental? Por lo expuesto en los epígrafes anteriores, sin dudas que sí.

Otra pregunta comienza a ser importante: ¿Son los/as profesionales de la Arquitectura, el Urbanismo y la Ordenación del Territorio concientes de las implicaciones moderno-coloniales de sus quehaceres cotidianos? La respuesta probablemente sea “No”, pues la *colonialidad del saber* es una estructura de larga duración *internalizada* en los sistemas formativos occidentales por más de 500 años, y en ella estas disciplinas se han insertado.

2.4.5. LAS MEDIACIONES LOCALES DE LA COLONIALIDAD DEL PODER Y DEL SER

Sin embargo, sólo plantear la *descolonización territorial* —que no es tal si no ocurre en estos términos— activa una

lucha de poderes intrínseca a la colonialidad por la cual es difícil materializar, mantener, y aun más, difundir esas prácticas tanto en el contexto global como en los contextos locales. Como ejemplo puede citarse el caso del *Plan de Vida* de la región del *Cauca*, en Colombia, esfuerzo colectivo del pueblo indígena guambiano representado por la “*Asociación de Cabildos Indígenas del norte del Cauca-ACIN CXAB WALA KIWE (Territorio del Gran Pueblo)*”, que persigue:

«(la) construcción y reconstrucción de un espacio vital para nacer, crecer, permanecer y fluir (...) El plan es una narrativa de vida de sobrevivencia, es la construcción de un camino que facilita el tránsito por la vida, y no la simple construcción de un esquema metodológico de planeación» [Cabildo, 1994: 197; citado en Quijano, 2002:109]

Este Plan Territorial regido por la cosmovisión guambiana es afectado de múltiples formas por las contiendas entre el ejército colombiano y las FARC. Ambas fuerzas militares, incluso de forma independiente, han afectado este proceso, y han desconocido la legitimidad de su existencia local, tomando como pretexto a la *nación (existente)*, que defiende el Ejército, o *imaginada*, que parece perseguir las FARC). En un caso y otro el modelo territorial occidental (*neoliberal*, del gobierno; o supuestamente *socialista*, de la guerrilla), se impone al «*modelo territorial otro*» representado en el Plan de Vida de la comunidad indígena guambiana.

Mencionar este caso sirve aquí para evidenciar la necesaria consideración de las mediaciones locales en los procesos de búsqueda de estos utopismos. El ejemplo muestra que las condiciones de posibilidad del territorio transmoderno

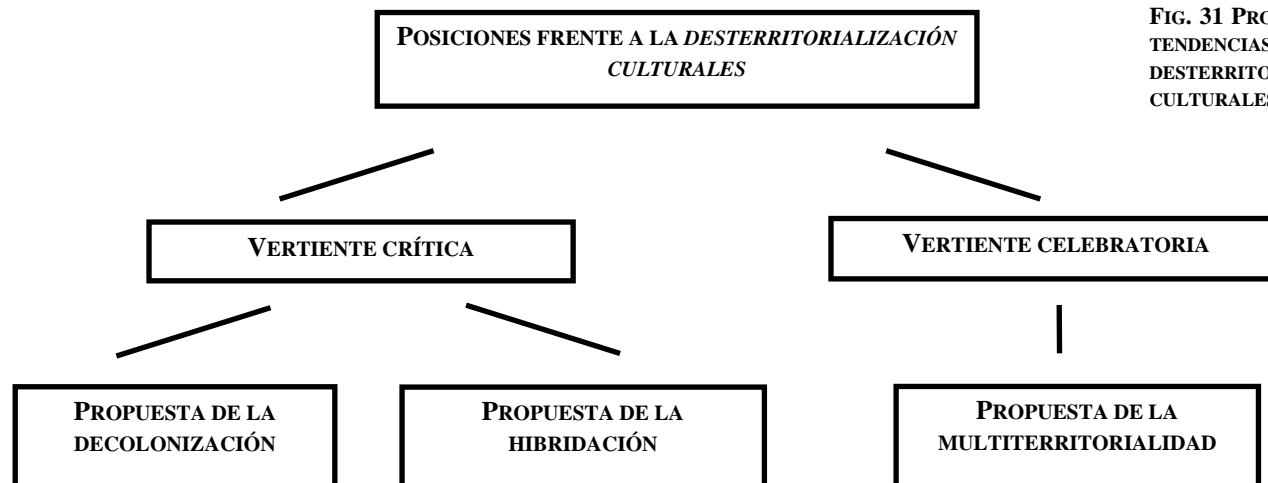


FIG. 31 PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN DE LAS TENDENCIAS EN EL ABORDAJE DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LOS PROCESOS CULTURALES. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

no se limitan al cambio en la colonialidad del saber territorial sino que deben incluir un compromiso contra las mediaciones locales de la colonialidad del poder territorial y de la colonialidad del ser territorial.

La posibilidad de concebir el territorio desde un «pensamiento fronterizo» a la modernidad/colonialidad, radica en la posibilidad de una total descolonización territorial, implicaría romper *el triángulo de la colonialidad territorial* y sustituirlo por una concepción justa y sostenible de las relaciones entre poderes, saberes y seres territoriales, tanto global como localmente. La defensa que hacen las comunidades guaraníes respecto a sus propiedades ancestrales en el Amazona, o la resistencia de los colectivos campesinos de la Vega de Granada ante el proceso de expansión urbana que amenaza a un patrimonio material e inmaterial milenario, una de las tierras más productivas de Europa, son ejemplos equiparables de propuestas ancladas en concepciones de «*ser territorial*» marginadas por el proceso modernizador global

2.5 CRÍTICA DECOLONIAL Y LOS LÍMITES DEL ABORDAJE DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN EN LOS ESTUDIOS CULTURALES

La *desterritorialización* ha sido categoría fundamental en los Estudios Culturales sobre Latinoamérica, realizados tanto desde dentro como desde fuera de la región, para analizar los efectos de la internacionalización del capital, las migraciones y el rol del Estados sobre las identidades culturales nacionales. Desde la década de 1980, ante la globalización y el neoliberalismo, esta categoría marca diferencias entre las posiciones teóricas y metodológicas que valoran los fenómenos culturales de esa región. Las diferencias derivan de la importancia y significación otorgadas a los procesos transnacionales/globales en relación con los procesos nacionales/locales, siendo posible identificar dos grupos de posiciones, que pueden clasificarse por sus actitudes hacia la desterritorialización, y tres subgrupos entre ellos, marcados por sus propuestas (Figura 31).

Para mostrar la compleja red de tendencias existentes en los Estudios Culturales actuales en el ANEXO 2 se resumen algunas taxonomías propuestas por distintos autores. Su revisión explicará por qué escapa a los alcances que me he propuesto entrar en más detalles. Muchas de esas posturas no emiten una crítica radical a la modernidad/colonialidad y no ofrecen salidas a ella. De todas, interesa centrar el análisis en la *propuesta de la hibridez*, que ha tenido mucha influencia en cierta producción arquitectónica y urbana interesada en el debate sobre la identidad cultural latinoamericana: *el regionalismo crítico*.

2.5.1. LA VERTIENTE CELEBRATORIA

Puede decirse que existe en los estudios culturales latinoamericanos una vertiente celebratoria de la desterritorialización que agrupa a quienes restan importancia a la desterritorialización de los procesos culturales respecto a sus referentes nacionales y locales para otorgarla a la reterritorialización respecto a nuevos referente global y transnacional. El argumento del grupo es que las dinámicas internacionales (transnacionales) hacen resurgir las identidades regionales pues crea nuevos “localismos”. Al respecto la argentina Ana Weinstok, licenciada en Ciencias de la Comunicación, quien se autodefine como partidaria de esta posición, plantea que «(en) lugar de pensar que se perdió toda relación entre las palabras y las cosas, consideramos que existen nuevas relaciones entre las mismas» [Weinstok, 2005].

Las personas que defienden esa posición la autodefinen como «visión reterritorializadora» y reservan el calificativo «visión desterritorializadora» para la de sus oponentes. En este grupo destacan el geógrafo brasileiro Rogério Haesbaert, (ya se hizo referencia al mismo en el epígrafe

1.1.2), y el economista y sociólogo venezolano Daniel Mato, personalidad reconocida por la Coordinadora Latinoamericana de Ciencias Sociales (CLACSO), quien ha sido Coordinador del Grupo de Trabajo “Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización”, y por tanto, es referente dentro de la bibliografía de quienes trabajan apoyando esta línea de pensamiento.

Ambos autores, no obstante presentan marcadas diferencias en sus actitudes, representativas también de la distribución del grupo. Mientras el brasileño admite abiertamente «la humillante exclusión, o las inclusiones extremadamente precarias a las que las relaciones capitalistas relegaron a la mayor parte de la humanidad» [Haesbaert, 2011:16], el venezolano, en cambio, manifiesta un abierto carácter neoliberal.

Rogerio Haesbaert [1994, 2001b, 2004, 2005, 2011] viene defendiendo que la desterritorialización es el “mito del fin de los territorios” que limita las posibilidades de innovación pues no permite reconocer a la (multi)territorialización como característica inmanente en la vida de los individuos y los grupos sociales:

«Assim, afirmamos que, "mais do que a desterritorialização desenraizadora, manifesta-se um processo de reterritorialização espacialmente descontínuo e extremamente complexo". (Haesbaert, 1994:214) Estes processos de (multi)territorialização precisam ser compreendidos especialmente pelo potencial de perspectivas políticas inovadoras que eles implicam» [Haesbaert, 2005].

Haesbaert [2004:31] relaciona la desterritorialización con el predominio de redes completamente disociadas y/u

puestas al territorio y no necesariamente a fenómenos como la globalización y la movilidad. Daniel Mato [2004] es aun más radical: no considera válido el concepto; para él, distinguir dos momentos como si fueran independientes (desterritorialización y reterritorialización) da cabida a «usos livianos que asumen la existencia empírica de situaciones de mera "des-territorialización" y omiten la categoría complementaria "reterritorialización" así como la identificación de sus correlatos empíricos:

«(El) hecho que un fenómeno o proceso deje de responder exclusivamente a los mismos referentes territoriales inmediatos (...) y comience a ser, o sea crecientemente, o incluso determinadamente marcado por actores, fenómenos o procesos relacionados con otros espacios territoriales, incluso muy alejados geográficamente, no hace de ningún modo que tal proceso o fenómeno resulte "des-territorializado". Lo que ocasiona, en todo caso, es que resulte o podamos llamarlo "re-territorializado", "trans-territorializado", o "multi-territorializado". Porque en cualquier caso esos otros actores sociales, fenómenos o procesos de carácter —digamos— foráneo, que resultan significativos, de ningún modo están flotando en el espacio sideral. Muy por el contrario ellos están relacionados con fenómenos o procesos que tienen lugar en contextos territoriales más o menos específicos, por muy "otros", múltiples o diversos que estos sean» [Mato, 2004: 4].

Ana Weinstok [2005], por su parte, resume en dos los factores raigales causantes de la desterritorialización:

- la pérdida de la centralidad del Estado con respecto a las relaciones sociales y la producción simbólica;

- la velocidad de las comunicaciones que abonan la batería conceptual del simulacro, la volatilidad, el no-lugar, el tránsito; recurrentemente debatidas a partir de la década de 1980 y que hacen alusión a todo aquello que se desvanece en el aire¹⁵ (y, por lo tanto, no se afirma en la tierra).

Siguiendo la afirmación de Haesbaert respecto a que en realidad la desterritorialización es una nueva forma de territorialización o una “multiterritorialidad”, la autora afirma que «si bien es cierto que se produce una disolución de los lazos (modernos) entre sujeto/comunidad/Estado y territorio, ello no implica que no se construyan otros». De esa insistencia podría interpretarse que la desterritorialización es una superación de la condición moderna, pues el Estado-nación y las culturas nacionales o identidades nacionales son productos inherentemente modernos; parecería que aceptar tranquilamente estas nuevas relaciones transnacionales es un boleto para entrar en *la modernidad*.

Esa idea se manifiesta de una forma u otra en quienes defienden la *visión celebratoria* e insisten que, ante la nueva situación de transnacionalismo, no es pertinente pensar «lo global» versus «lo local», «lo nacional» versus «lo extranjero» pues son «categorías propias del pensamiento dicotómico moderno». Ese pretexto finalmente sirve para apoyar fenómenos transnacionales de explotación como las “maquiladoras” o los Mc Donal’s.

Por ejemplo, Mato [2005] reconoce que las “maquiladoras” son plantas de montaje establecidas por corporaciones transnacionales de diversas ramas (textiles, automotrices, electrónicos, etc) «en países donde se pagan bajos salarios para realizar el ensamblaje final de partes provenientes del exterior y así producir productos finales que son

¹⁵ Haesbaert rescata la frase “todo lo que es sólido se desarma en el aire” del Manifiesto Comunista de Marx, para señalar que el término *desterritorialización* puede ser nuevo, pero no la argumentación de la problemática que designa.

reexportados casi sin pagar derechos aduaneros» [p.150]; sin embargo, no enjuicia esto ni se preocupa en por qué el 70% de la juventud que trabaja en maquiladoras en México son mujeres, ni tampoco cuáles son las implicaciones. Lejos de ello, destaca que empresas como Mc Donald's, Pepsi u otras transnacionales significan en muchos casos la inserción en el mercado laboral de muchos jóvenes y amas de casa que antes no recibían salario alguno por las labores que hacían.

Sobre Mc Donald's en particular, afirma que se trata de un producto cultural fundado en un modelo de organización del trabajo y unos principios de productividad e identificación con la corporación que, por sus sistema de valores, constituye un paradigma de formación a seguir en escuelas universitarias de administración y/o negocios en todo el mundo; particularmente en América Latina [Mato, 2005:153-154]. Así pretende desviar la atención de la globalización como proceso económico mientras promueve una dimensión cultural que él valora positivamente. Con ese fin propone hablar de *procesos de globalización* más que de *globalización* solamente porque, dice, ayudaría a entender «cuáles y cómo son/somos los actores sociales que consciente o inconscientemente participan/participamos en procesos sociales de los que resulta más globalización» [Mato, 2005:149]. Sin embargo cuando analiza la reterritorialización de empresas transnacionales como las “maquiladoras” o como Mc Donald's en Latinoamérica, su análisis se limita a mencionar a “los actores locales” que participan de la toma de decisión para implantarlas pero no visibiliza concretamente cuáles actores ni los intereses o los beneficios que hay tras ello.

Mato tampoco indaga en el impacto de esas industrias frente a los productores locales, ni cuestiona el consumismo y

desarrollismo que propagan o las asimetrías de las relaciones interculturales (marcadamente a favor de la hegemonía de un modelo de vida insostenible). Más bien parece justificarlo mientras reconoce que «los actores transnacionales y globales, por su propia misión institucional, tienen intereses de difusión de sus propias representaciones de las ideas clave que dan sentido a sus prácticas, trabajan activamente (de maneras más o menos conscientes y/o expresas) en la producción de formas de sentido común en torno a ellas» [Mato, 2005: 155].

Quienes se posicionan a favor de la visión celebratoria de la desterritorialización argumentando que es un fenómeno nuevo en la historia mundial, apoyan la difusión de ideas y políticas neoliberales coordinadas por fundaciones privadas que agrupan a empresarios, políticos, economistas, periodistas e intelectuales; y pretenden hacer ver que no se trata de imposiciones sino de una producción social de ideas que relaciona actores sociales locales y nacionales con transnacionales.

El propio Mato legitima estos procesos alegando que también es posible establecer redes en oposición a las neoliberales. En ese sentido reconoce que no tienen las mismas facilidades y recursos unos grupos y otros para crear sus redes, pero no lo cuestiona. Por ello no es casual que enaltezca la labor transnacional de la *Atlas Economic Research Foundation* y sus 200 *think tanks* distribuidos en 67 países de todo el mundo; y que defienda a la *Fundación Internacional para la Libertad (FIL)* creada por Mario Vargas Llosa en el 2002. De hecho termina expresando:

«Entre actores transnacionales y locales se dan convergencias y divergencias, asociaciones, negociaciones y conflictos. Los casos que he estudiado

muestran aprendizajes mutuos, préstamos culturales, transacciones de conveniencia y otras formas de negociación, o de conflicto y resistencias, entre los intereses de unos y otros. Hasta el momento no he encontrado casos de sumisión o ventriloquismo, aun cuando por esto tampoco puedo negar a priori su existencia» [Mato, 2005b].

De forma semejante Julio César Alvear [2007] describe los roles de la Fundación “Instituto de Ciencia Política” (ICP), la Federación de Organizaciones No Gubernamentales Verdad Colombia (FVC), y el Instituto “Libertad y Progreso” (ILP), tres ejemplos de *think tank* colombianos:

«(En) la construcción de este sentido común participan actores tanto locales como globales, que combinan diversas formas de interrelacionarse. Aquí puede verse que los *think tank* neoliberales estudiados no obligan o condicionan a la sociedad, ni a los tomadores de decisiones públicas a actuar de una u otra manera, o a aplicar esta o aquella política pública» [Alvear, 2007: 246-247].

Alvear cita y niega a Fermín Maldonado [2005] afirmando que tal verificación rompe cualquier «teoría conspirativa en el sentido de que los cruces, solapamientos y prácticas de producción, asimilación y difusión de conocimiento son de dominio público y están enmarcadas en la llamaba ‘batallas de ideas’».

Quienes defienden esta posición celebratoria pretenden validarla empíricamente con análisis de casos específicos cuyo abordaje, curiosamente, redundan en defender *la transnacionalización del capital en el sentido norte-sur* (o centro-periferia), y *los procesos migratorios en el sentido*

sur-norte (periferia-centro). Son investigaciones elogiosas de la transnacionalización económica. Ocurre igual con los que abordan la emigración, que pretenden mostrar que los grupos emigrantes no se desligan realmente de sus identidades nacionales ni existe desterritorialización.

Por ejemplo, mientras Cornejo Polar [2004] afirma que en realidad son procesos donde «los transmigrantes multiplican sus *territorialidades*», Nina Glick Shiller [1999] defiende que ese *transnacionalismo* es un proceso social donde los inmigrantes traspasan fronteras geográficas y políticas. Incluso, hasta se afirma que «(al) sujeto periférico y subalterno le preocupa más ampliar su capacidad reterritorializante que cultivar su desterritorialización» [Trigo, 2003:53]. Los límites de todas esas observaciones están en que son afirmaciones universalistas que no muestran preocupación alguna por las causas históricas que han llevado a esta “transmigración”, ni por qué el orden mundial necesita que se mantenga, ni por quiénes son las personas que emigran y cuáles son sus condiciones para hacerlo. Al respecto vale señalar que la apertura de las fronteras son más para el capital que para las personas, como indica Zaida Muxí [2004] analizando las condiciones transnacionales que condicionan la reproducción de la arquitectura de la ciudad global.

2.5.2. LA VERTIENTE CRÍTICA

Existe dentro de los Estudios Culturales Latinoamericanos un grupo que atiende a los procesos de desterritorialización (aunque no siempre se utiliza este término) para criticar las asimetrías existentes en los procesos interculturales actuales, y que por ello se podría clasificar como *vertiente crítica de la desterritorialización*. Estas personas no niegan, como quieren hacer ver las críticas desde el otro bando, que al

mismo tiempo ocurren procesos de reterritorialización que pueden ser provechosos. Lo que hacen es sentar bases para una crítica a cada reterritorialización en específico. Por ejemplo Renato Ortiz, geógrafo brasileño que estaría en el grupo, reconoce que el concepto de desterritorialización posee una fuerza explicativa porque permite dar cuenta de aspectos poco visualizados en las ciencias sociales:

«Nombrar configuraciones del tipo ‘estratos desterritorializados’, ‘referencias culturales desterritorializadas’, ‘imaginario colectivo internacional-popular’, nos permite una comprensión mejor del mundo contemporáneo. Nos obliga, sobre todo, a enfocar el espacio independientemente de las restricciones impuestas por el medio físico. Sin embargo, es necesario entender que toda desterritorialización es acompañada por una reterritorialización» [Ortiz, 1998:37].

Para Ortiz [1998] existe una clara diferencia entre *globalización económica* y *mundialización de la cultura*: si lo primero refiere a una expansión transnacional del capital, lo segundo representa la hegemonía de un modelo cultural a consumir. En ese sentido, cualquier estudio de la desterritorialización de la metrópoli no puede quedar al margen de dicha situación porque, en tanto es cultura material, la producción territorial urbana y arquitectónica no existe ajena a la *mundialización de la producción simbólica*. Precisamente la arquitectura de la ciudad global de la que habla Zaida Muxi [2004], la urbanización a que se refiere Muñoz [2008], etcétera, son los símbolos construidos más importantes de esa mundialización

En esta vertiente se pueden identificar dos posturas que podrían clasificarse como: 1) *actitud de la hibridez*, y 2)

actitud decolonial. Coinciden en reconocer el fenómeno de la desterritorialización, pero difieren considerablemente en sus propuestas. En la primera destacan los trabajos de Néstor García Canclini, Renato Ortiz, Jesús Martín Barbero y Raúl Prada que, herederos de un debate sobre la identidad latinoamericana que tiene antecedentes directos en la idea de «transculturación» de Fernando Ortiz, presentan *la propuesta de la hibridación*. En la segunda se encuentran los aportes de Aníbal Quijano, Catherine Walsh, Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro-Gómez, Silvia Rivera Cusicanqui, Silvia Winter, Walter Mignolo y otras y otros pensadores de las Américas que integran el *Proyecto de Investigación de la Modernidad/Colonialidad*, cuya propuesta es la descolonización epistémica. La segunda actitud ya fue descrita en los epígrafes anteriores por lo que se atenderá aquí a la primera; y en particular, a la noción de *culturas híbridas* que Néstor García Canclini propone como alternativa frente a los procesos culturales transnacionales.

La propuesta de la *hibridación* difiere de la *decolonial* en cómo interpreta las jerarquías existentes en la interculturalidad actual: no considera las persistencias moderno/coloniales, por lo que no recalca en la diferencia entre *colonialidad* y *colonialismo*. García Canclini, por ejemplo, opina que:

«La globalización no es una forma nueva de colonialismo, ni imperialismo (...) Como en los procesos de apertura de las economías y las culturas nacionales se vinculan a menudo países que tuvieron relaciones coloniales o imperialistas, algunos tienden a interpretar las asimetrías de la globalización como neocolonialismo o neoimperialismo (...) la globalización se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX,

cuando la convergencia de procesos económicos, financieros, comunicacionales y migratorios acentúa la interdependencia entre casi todas las sociedades y genera nuevos flujos y estructuras de interconexión supra-nacionales» [García Canclini, 2000].

García Canclini hace una explicación de la *globalización* donde la *colonialidad* no está presente sino el concepto eminentemente económico de *neocolonialismo*, que es muy limitado para comprender las relaciones globales, como ya se vio. Su visión histórica es lineal y eurocéntrica, centrada en la evolución capital occidental, que marcaría tres etapas mundiales:

- La internacionalización (siglo XVI-XX)
- La transnacionalización (inicios s. XX-primer mitad)
- La globalización (segunda mitad s. XX-actualidad)

Con esa secuencia, García Canclini ve la globalización «como la culminación de los procesos anteriores»; por lo que «las nociones de poscolonialismo e imperialismo son pertinentes para Asia y África» y no para las sociedades latinoamericanas, que «dejaron de ser colonias hace dos siglos, con excepción de Puerto Rico». Esa lectura le lleva a plantear que durante la internacionalización:

«Con la independencia de las naciones colonizadas, se redujo la dominación externa, algunos países americanos y asiáticos lograron cierto desarrollo autónomo, pudieron crecer mediante la exportación de sus materias primas y en pocos casos de productos industriales. La apertura de las economías y culturas era controlada por los Estados nacionales, que

fijaban límites a lo que podía ingresar del exterior con el fin de proteger la producción propia».

García Canclini no hace referencia a la forma de dominación que ha supuesto en América Latina el capital estadounidense, ni a las nuevas formas de subordinación en las que permanecen los *sujetos coloniales* (negros, indígenas y mestizos –hombres y mujeres incluidas—, hombre y mujeres blancos no capitalistas, etcétera), que son el soporte del modelo neoliberal generalizado. Así, desconociendo que *la colonialidad* es una realidad histórica, su noción de *subalterno* desatiente al carácter forzado con que ocurrieron, y sobre todo siguen ocurriendo, los procesos de hibridación cultural que describe.

Esa es la razón de las lagunas en su perspectiva, que no deja de ser “occidentalocéntrica”, evidente cuando, al plantear que las culturas autóctonas americanas sobrevivieron a la modernización gracias a creativas *estrategias de hibridación* que implicaron una *reconversión* [García Canclini, 1995, 1996, 2001], asume que pueden aplicar esas mismas estrategias para *sobrevivir* a la globalización. Esa hipótesis de actuación frente a la globalización, que resulta de un análisis preocupado más por el fenómeno que por sus causas, termina siendo laudatoria de relaciones interculturales globales que están marcadas por la jerarquía epistémica, como explica la antropóloga estadounidense Catherine Walsh [2009] cuando plantea la necesidad de una «interculturalidad crítica» frente a las políticas instauradas por el «multiculturalismo europeo» y del «interculturalidad estadounidense».

García Canclini pretende validar *la hibridación* como alternativa a la hegemonía cultural defendiendo que la reconversión económica y cultural ha sido una *estrategia*

conciente de las culturas tradicionales para insertarse en los procesos de modernización. Ese planteamiento no valora adecuadamente la *subalternización* resultante, y tampoco se desprende de la noción moderna- desarrollista-consumista. Es el problema raigal que marca los límites por los que no puede ofrecer alternativas reales a las jerarquías moderno/coloniales. Como señala Kokotovic:

«la reconversión cultural parece poco más que una estrategia para sobrevivir, sin muchas posibilidades de cambiar la subordinación de sectores populares. (...) La reconversión cultural es más bien una manera de competir en la economía capitalista transnacional, adaptando tradiciones culturales, saberes y prácticas a la lógica implacable del mercado, produciendo hibridez pero siempre desde la subordinación. La estrategia propuesta por García Canclini para enfrentar la desigualdad, la reconversión, no cuestiona las condiciones que producen la necesidad a la que tan creativamente responden los sectores populares» [Kokotovic, 2000: 297-298]

Por su parte, John Beverley expone que tal propuesta:

«queda esencialmente dentro de la lógica del sistema en vez de crear un espacio de oposición o estimular las contradicciones del sistema. (...) Si la hibridación abarca el mercado, las preferencias de los consumidores y el individualismo posesivo, entonces, a pesar de las protestas de Canclini de que el propósito de su trabajo es hacer una contribución hacia la reformulación del proyecto de la izquierda, hay también un sentido en que este trabajo es compatible con la globalización y la hegemonía neoliberal» [Beverley, 1999:129; trad. Kokotovic, 2000].

2.5.3. LOS LÍMITES DEL REGIONALISMO CRÍTICO

Si el debate sobre la desterritorialización —los procesos de homogeneización y pérdida de identidades que amenazan a los procesos culturales autóctonos—, ha sido fundamental para los Estudios Culturales Latinoamericanistas, no ocurre menos con las discusiones teóricas sobre la identidad y el rol de la arquitectura y el urbanismo en la conformación de las naciones latinoamericanas dentro del sistema-mundo. Tal preocupación inicia entre el siglo XIX y el XX, según la independencia de cada país, pero todavía es vigente. Como indicara la profesora cubana Eliana Cárdenas:

«El tema de la identidad cultural en la arquitectura, el reconocimiento en ella de determinados valores correspondientes a un sitio, a un a época, a una comunidad humana, viene debatiéndose desde hace años, pero ha cobrado una singular fuerza en los últimos tiempos. Aun cuando nos sea nuevo, la idea de búsqueda de identidad puede considerarse un fenómeno esencialmente contemporáneo, en tanto una supuesta universalidad de la arquitectura moderna condicionó la pérdida de elementos significativos particulares para dada contexto» [Cárdenas, 1998:100]

En *Nuestra América* la problemática del ambiente construido es representativa al mismo tiempo de la confrontación multicultural entre poblaciones indígenas, como las «que el 11 de julio de 1991 rodearon las ruinas de pirámides en el territorio mexicano para presenciar allí el último eclipse total de sol del siglo que ya habían previsto sus antepasados», personas negras y mestizas «que han transmitido al resto de la población sus ritmos de origen africano», múltiples razas «cuyas costumbres, mantenidas

o diluidas en un mestizaje múltiple son parte inconsútil de Nuestra América», el campesinado que sostiene «una economía agrícola cuyo valor se desprecia por día», y quienes «sienten como suyos los edificios portadores de una imagen de alta tecnología». La producción de los espacios arquitectónicos, urbanos y territoriales, en tanto producción cultural, participa «de esos extremos entre los cuales se debate la “latinoamericanidad”» [Cárdenas, 1998: 99]. De hecho, la noción de «*lo latinoamericano*» ha servido para generar una extensa reflexión tanto en la crítica arquitectónica, tanto desde dentro como desde fuera de la región.

Precisamente el debate sobre «*lo latinoamericano*» en arquitectura ha servido para cuestionar el supuesto carácter periférico de América Latina dentro del sistema-mundo. En ese sentido el arquitecto y crítico estadounidense John Loomis [1994], por ejemplo, no sólo notaba que en esta región se había producido mayor cantidad de literatura que en la “madre patria”, y que la Revolución mexicana precede en siete años a la rusa, sino que cada vez es mayor la presencia exitosa de arquitectos de origen latinoamericano en Estados Unidos y otros sitios del “Primer Mundo”. El propio concepto de *regionalismo crítico* que aporta Keneth Frampton [1990] para definir las obras de los más arquitectos modernos latinoamericanos destacados, desvela la necesidad de clasificar ciertas arquitecturas que «no encajaban totalmente en la línea evolutiva de las corrientes o modas internacionales» [Cárdenas, 1998: 99].

Este debate latinoamericano no está cerrado, y la perspectiva decolonial tendría mucho que decir al respecto. Porque si bien, como apuntaba en las postrimerías del siglo XX el arquitecto mexicano Antonio Toca [1990:7-8],



FIGURA 31. DIVERSIDAD DEL REGIONALISMO CRÍTICO. LUIS BARRAGÁN (ARRIBA IZQ.), OSCAR NIEMEYER (ARRIBA DER.), CARLOS RAUL VILLANUEVA (ABAJO IZQ.) Y ELADIO DIESTE (ABAJO DER.). FUENTE: FOTOMONTAJE PROPIO CON IMÁGENES DE DIVERSAS FUENTES EN INTERNET



FIGURA 32. PABELLON DE MÉXICO (ARRIBA) Y CUBA (DEBAJO) EN LA EXPO DE SEVILLA DE 1929.
FUENTE: INTERNET



«parece haber una innegable herencia cultural, social e histórica, que permite hablar de una identidad —con diferencias particulares y evidentes— de la región», y un innegable sustrato cultural que permitiría plantear una arquitectura que responda a su tiempo respetando el contexto histórico, cultural y físico, lo cierto es que entrada la segunda mitad del siglo XXI la reproducción de modelos arquitectónicos, urbanos y territoriales desterritorializados está a la orden del día; como si el universalismo estético reforzado por la tesis de la modernidad inconclusa de Habermas hubiera matado a la utopía que abrieron Luís Barragán en México, Mario Románach en Cuba, Carlos Raúl Villanueva en Venezuela, Oscar Niemeyer en Brasil, Eladio Dieste en Uruguay y otras figuras relevantes en la producción arquitectónica latinoamericana de los años cuarenta, cincuenta y sesenta. Esa re-occidentalización de arquitectura latinoamericana más reciente se comprende desde la perspectiva de la modernidad/colonialidad, desde la cual es visible que las territorialidades latinoamericanas son parte de una historia de larga duración que no consideró como suyas a las territorialidades originarias, por ejemplo las ligadas al «ayllu» de las cosmovisiones andinas, ni a otras emergentes, como las cosmovisiones afrodescendientes fundadas en el «axé» o energía vital, que es el caso del candomblé en Brasil o la Regla de Osha-Ifá en Cuba. Esa exclusión es constitutiva de la idea misma de la patria latinoamericana que imaginó Simón Bolívar.

Esa lógica eurocéntrica está en los discursos teóricos sobre una arquitectura propia desde el eclecticismo del siglo XIX hasta el regionalismo crítico del siglo XX. De hecho, José Martí, sin dudas el más grande pensador cubano de todos los tiempos, y uno de los más relevantes de América Latina, destacaba en 1891 que «Ya no es Tenochtitlán, la ciudad de guerreros y de sacerdotes, la que pasea en las

plazas de México, y entra a orar en sus teocalis, y boga cantando, al son del remo, en las chalupas; es París quien pasea, refinado y airoso, por aquellas alamedas de follaje opulento que, al rumor de las fuentes, cala sobre las sendas una luna más clara que ninguna otra luna»; y replicaba «Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas» [cf. Martí, 1891].

El debate sobre eclecticismo que tiene lugar en América Latina entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, demuestra que la práctica arquitectónica y urbana contribuye a reafirmar el eurocentrismo en la conformación de los estados nacionales latinoamericanos, incluso en países donde existía un patrimonio construido y una tradición constructiva precolombina importantes. En Bolivia el arquitecto Emilio Villanueva, cuya labor teórica y práctica fue relevante, justificaba el eclecticismo como el estilo más conveniente porque «las formas tradicionales de Europa servían admirablemente para las intenciones de modernizar la ciudad» [Mesa, 1989: 126]. En Ecuador, se justifica por estar la arquitectura principalmente en manos de extranjeros [Oña 1994: 25]. En México —señala el arquitecto, crítico e historiador Rafael López Rangel—, los arquitectos ligados a oligarquía porfiriana alientan el eclecticismo europeo como expresión de modernidad y “puesta al día” de la nación, argumentando que la arquitectura nacional sólo puede producirse cuando existe nación, y no existía una nación “mexicana” en los períodos prehispánicos. Al respecto Rangel destaca una pregunta que hacía el arquitecto Nicolás Mariscal:

« ¿Hemos de tener por nuestras las llamadas arquitecturas maya, tolteca, azteca o zapoteca, desarrolladas cuando ni aún existíamos no como raza, no como nación?» [Rangel, 1989:19-21]

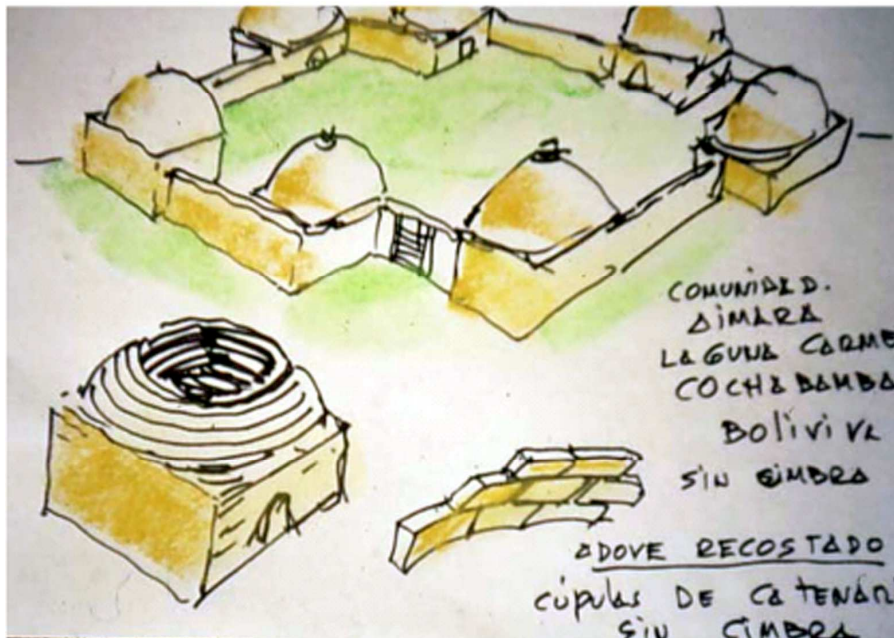
En otros países cuyo patrimonio edilicio precolombino es escaso o nulo, la búsqueda de una arquitectura con identidad se articula mediante la revisión de la arquitectura colonial —que es occidental, ya sea portuguesa hispánica, francesa e inglesa—, y no hay un interés por pensar las posibles contribuciones espaciales, estéticas, constructivas o simbólicas que podrían emerger de las poblaciones autóctonas o los sujetos coloniales emergentes. En Argentina, explicaba la arquitecta e historiadora Marina Waeissman [1984:147], se «buscará en la arquitectura hispana o hispanoamericana esas raíces que la constante oleada de aportes culturales europeos le han impedido consolidado». En Cuba, describe Segre [1989:31], los “sacarócratas” compran títulos nobiliarios y se edifican mansiones neocoloniales.

Incluso, si bien tiene razón Eliana Cárdenas [1998:110] cuando señala que, en el eclecticismo, «la revaloración de lo hispano o lo colonial estuvo acompañada de la alternativa indigenista» y «varios pabellones de la Exposición de Sevilla de 1929 fueron una muestra de estas tendencias, como el pabellón neocolonial cubano o el de México en estilo neoazteca»; a la luz de la historia y de las persistencias moderno/coloniales en la academia latinoamericana occidentalizada, no caben dudas fue más un tipo de arquitectura (...) superficial con un sentido pintoresquista o historicista», como la profesora cubana reconoce, que «un cambio en la aplicación de las normas academicista (...) en cierto modo el inicio de la relación entre la arquitectura profesional y la vernácula», como ella opinaba.

Conceptualmente esa práctica indigenista está más cercana del esnobismo europeo con que Viollet-Le-Duc había incluido casas mayas y aztecas en la Exposición Universal de París de 1889, o con que Berberoy [1890] incorpora a



FIGURA 33. EN SUS OBRAS EL ARQUITECTO VENEZOLANO FRUTO VIVAS ASUME LAS MÁS DIVERSAS TECNOLOGÍAS TRADICIONALES. FOTOS: ROBERTO SEGRE



su tratado los *styles péruvien et méxican* usando ornamentos precolombinos, que de la síntesis que de modo casi excepcional hace en la segunda mitad del siglo XX el venezolano Fruto Vivas, quien no sólo emplea sin prejuicio tecnologías locales y vernáculas con tecnologías *high-tech* sino, como menciona Montaner [2011:105], «ha teorizado y legitimado una corriente ecológica y creativa en la arquitectura contemporánea que parte de la defensa de las culturas aborígenes».

La postura epistémica de Fruto Vivas es excepcional dentro de la generación de profesionales que marcan el *regionalismo crítico* alrededor de los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Quienes representan ese amplio y diverso movimiento suelen hacerlo desde una epistemología que da continuidad a la exaltación tecnológica y las concepciones estético-espaciales de la modernidad occidental; aunque, sin lugar a dudas, aportan una originalidad respecto a los modelos europeos gracias a la motivación por «hallar soluciones adecuadas a las características del clima, del aprovechamiento de la luz como recurso de diseño, de una relación física y simbólica con el paisaje circundante, de reinterpretar soluciones válidas en cuanto al uso del color, de la volumetría tradicional en algunas regiones» [Cárdenas, 1998:113].

Dado que, como norma, el regionalismo crítico no discute la jerarquía epistémica occidental en que se funda la modernidad (o las modernidades) en Latinoamérica, tiene serios límites para propiciar una profunda descolonización territorial; aunque existen cuestiones rescatables para ello. Escapa a los alcances de esta tesis profundizar sobre toda Latinoamérica, pero se atenderá más adelante a la particularidad del caso cubano en aras de dar respuestas a las preguntas de investigación planteadas.



FIG 34. LA ARQUITECTURA GLOBAL EN LATINOAMERICA. FOTO: ROBERTO SEGRE

2.6 CONCLUSIONES PARCIALES

Este capítulo ha demostrado que las condiciones de posibilidad para la existencia de la desterritorialización territorial tanto en el capitalismo como el socialismo no se limitan meramente a lo económico o lo político sino que están ancladas a la hegemonía del modelo epistémico occidental desplegado en el sistema mundo moderno/colonial que persiste más allá del fin de las administraciones coloniales. En ese sentido, es posible hablar de la *colonialidad territorial* (articulada entre la colonialidad del ser territorial, el saber territorial y el poder territorial) ejercida desde la cosmovisión moderna occidental sobre el resto de las cosmovisiones no occidentales.

La jerarquía epistémica occidental responde a un proceso de larga duración que soporta al mito de la modernidad como supuesto fenómeno auto-generado y al sujeto moderno como supuesto modelo humano superior capaz de producir conocimientos objetivos y universales. Se ha visto que, en realidad, ese sujeto está localizado en la cartografía del poder mundial y responde al prototipo de hombre blanco, euro-germano, capitalista, militar, cristiano, patriarcal y heterosexual.

Se ha mostrado también que la colonialidad del saber está enraizada en la propia estructura reduccionista y patriarcal que envuelve la producción científica institucionalizada que, resultado de las estrechas relaciones entre *el poder* y *el saber*, ha entrado en una espiral de deslegitimación, marcada por la crisis de sus bases ético-axiológicas y metódico-epistemológicas.

Enlazando todas esas descripciones con las que se hacían en el capítulo 1, se puede concluir que cualquier propuesta

respecto a la desterritorialización de la metrópoli debe ir más allá de las persistencias moderno/coloniales y reconocer la posibilidad de copresencia con las tradiciones desechadas por la modernidad. En ese sentido es necesario una reconfiguración de las relaciones entre los conocimientos relacionados con distintas concepciones espaciales, tecnológicas, estéticas, simbólicas relacionadas con las múltiples territorialidades que puedan existir. Ello supondría *atender simultáneamente a la descolonización del saber territorial, el poder territorial y el ser territorial*.

Se ha visto también que la descolonización del saber territorial sólo será posible en la medida que supere las barreras que apuntan al mantenimiento de las relaciones jerárquicas entre saberes y culturas. En ese sentido, se mostró que en el contexto particular de los estudios culturales latinoamericanos, quienes hablan de *multiterritorialidad* para desacreditar la mención a la *desterritorialización* apoyan concientemente la globalización neoliberal —es decir, la transnacionalización del gran capital y la mundialización hegemónica de una cultura. Por su parte, quienes celebran la *hibridez cultural* terminan propiciando la persistencia de las jerarquías establecidas pues no las cuestionan radicalmente.

En el capítulo siguiente se atenderá a como la colonialidad territorial ha tenido lugar en Cuba y cómo explica la existencia actual de la desterritorialización de la metrópoli.

Capítulo 3

LA COLONIALIDAD TERRITORIAL EN LA HABANA

(UNA REVISIÓN HISTÓRICA)

3.1 LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA METRÓPOLI COMO PRODUCTO HISTÓRICO EN LA HABANA

¹⁶ Antes de 1993 la posesión de dólares por parte de la población cubana residente en la Isla era ilegal. La circulación de esta moneda se limitaba a instalaciones y servicios exclusivos para turistas y personal diplomático extranjero. El desmoronamiento de la red de comercio minorista y la imposibilidad de abastecer a la población obligaron al Estado a legalizar las remesas familiares desde el exterior, y a fomentar el trabajo autónomo. Con ello cierto grupo poblacional comenzó a acceder legalmente a esta divisa, y paulatinamente a consumir esos servicios.

En el capítulo 1 se mostró una serie de manifestaciones de la desterritorialización de la metrópoli analizando la práctica arquitectónica y urbana más relevante que ha tenido lugar en La Habana desde la década de 1990 hasta la actualidad; interesa ahora explicarlas en relación con el contexto global e histórico. Para ello debe apuntarse que dicha producción ocurre a raíz de la apertura económica que insertó a Cuba en el mercado capitalista global, momento marcado por la legalización y despenalización del uso del dólar.¹⁶ Ese precedente económico explicaría por qué los casos estudiados corresponden con programas ligados al mundo del mercado y el turismo (hoteles, inmobiliarias, centros de negocios y oficinas, *shoppings*, *malls*, etc.). Incluso, permitiría comprender por qué la imagen de arquitectura global. Sin embargo, atender sólo a esas razones aportaría una perspectiva parcial que obviaría manifestaciones históricas del eurocentrismo y la colonialidad territorial en las prácticas territoriales, urbanas y arquitectónicas, que se remontan al periodo colonial, se reproducen con la neocolonia, y continúan después de 1959.

Para desvelar esas razones es necesario analizar la arquitectura y el urbanismo habaneros atendiendo al

carácter moderno/colonial de la evolución de la ciudad, y valorando la historia urbana en particular como parte de la historia general de «la nación». En ese sentido deben analizarse al menos los siguientes factores:

- la tradición desarrollista, que tiene antecedentes en el s.XIX
- la idea de «identidad nacional» en el ambiente construido, que está marcada por la hegemonía epistémica occidental
- los procesos migratorios transnacionales;
- el papel de los medios de comunicación;
- la sobrevivencia del legado arquitectónico y urbano aristócrata y burgués, que representa las aspiraciones occidentalistas de las clases dominantes;

Estos factores desvelan las formas específicas adoptadas por «*la exaltación de la tecnología*», «*la mentalidad desarrollista*» y «*la retirada de lo real*», que como se explicó en el capítulo 1, son condiciones de posibilidad para la desterritorialización. Analizarlos, permite encontrar argumentos tanto para valorar las transformaciones ocurridas (análisis histórico) como para plantear posibles escenarios territoriales alternativos para a la desterritorialización que vive la ciudad de La Habana (proyectos territoriales, urbanos y arquitectónicos).

El enfoque es novedoso para la historiografía, la crítica y la teoría de arquitectura y urbanismo en Cuba, donde los análisis han estado marcados por los paradigmas de la economía política (el marxismo en particular) y de los estudios estéticos/culturales poscoloniales; y probablemente también lo sea para el contexto internacional, a juzgar por

la ausencia del tema en los textos a los que se ha podido acceder en esta tesis.

3.2 UNA PERIODIZACIÓN PARA EL ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN EN LA HABANA

Los capítulos anteriores sirvieron para mostrar la conformación del sistema mundo moderno/colonial, y para ubicar dentro de este a ciertas estructuras de larga duración que explican por qué existe hoy una tendencia general a la desterritorialización de los procesos culturales, incluidos entre ellos la arquitectura y la ciudad. Siguiendo esta misma lógica es posible comprender los nexos entre la desterritorialización, el desarrollismo y la colonialidad territorial en el caso específico de La Habana. Para ello es necesario un análisis histórico que parta desde la propia fundación de la ciudad, por dos razones:

- 1) que la historia de la ciudad está enteramente incluida dentro del período en que existe el sistema mundo moderno/colonial;
- 2) que la evolución de la ciudad ha quedado marcada por un *continuum* de sucesivas expansiones urbanas que no borraron las preexistencias territoriales (algo que en otras ciudades latinoamericanas sí ocurrió, en especial por la intervención sobre sus centros históricos).

El análisis puede dividirse en dos períodos que sirven para cuestionar el carácter exclusivo de la desterritorialización como producto del capitalismo: *a) s. XVI a 1959*, y *b) 1959 a la actualidad*. Los momentos corresponden con conformación/consolidación capitalista y su negación socialista, respectivamente. Se pretende buscar los hilos conductores que expliquen la desterritorialización.

3.3 LA CONFORMACIÓN MODERNO/COLONIAL DE LA CIUDAD DE LA HABANA DESDE EL SIGLO XVI HASTA 1959

Un estudio sobre la conformación moderno/colonial de la cultura urbana en Cuba debe considerar como punto de partida que, a diferencia de otros países continentales latinoamericanos, el proceso de conquista y colonización no dejó una población originaria significativa, pues fue exterminada casi en su totalidad, o reducida y *mestizada*. Esto, y que dicha población no alcanzara un estadio equiparable al de otras culturas precolombinas (mayas, incas o aztecas, por ejemplo), especialmente en lo referido a la producción de cultura material, condujo a que no trascendieran huellas significativas en la caracterización de los *ambientes humanos* y el poblamiento, «excepto la típica choza de palma, el bohío» [Coyula, 2009].

La población negra africana, por haber sido introducida en condición esclava para sustituir a la originaria, no estuvo en condiciones de aportar elementos propios a la conformación del hábitat. Incluso, aun después de la abolición de la esclavitud (1886) y en el período republicano (1901-1959), la marginación a la que fue sometido este sector debido al racismo y el miedo de una rebelión negra no propició condiciones económicas para tales emprendimientos; lo que es contradictorio con las síntesis que sí ocurrieron en otras manifestaciones de la cultura.

Semejante ocurre con la población china llegada a Cuba durante el siglo XIX y parte del XX como mano de obra barata. El hecho de que fuera una población mayormente masculina [Coyula, 2009] limitó que esta cultura se expandiera. Como se asentaron en una zona consolidada de La Habana, tampoco tuvieron condiciones para reproducir



FIGURA 35 MODERNIZACIÓN DE LA VIVIENDA ARISTÓCRATA HABANERA. CASA DEL CONDE DE SAN JUAN DE JARUCO, 1737-S.XIX (IZQ.) Y QUINTA DEL CONDE DE SANTOVENIA, 1841 (DER.) FUENTE: MARTÍN Y RODRÍGUEZ [1995] Y GOOGLE EARTH

sus propias tipologías de hábitat y se limitaron a poblar modestos edificios neoclásicos y eclécticos.

Por estas razones la arquitectura y el urbanismo durante el período colonial (siglos XVI al XIX) se conformarán desde la *colonialidad del saber occidental*; respondiendo a la tradición hispánica y *blanca* [Coyula, 2009]. Cierta influencia francesa llegó a finales del siglo XVIII y principios del XIX, a través de la emigración de colonos franceses que huyen de Haití o Luisiana y se asientan mayormente en la región oriental de Cuba; una población cercana a los 30,000 habitantes [Coyula, 2009] cuya contribución más significativa quizás sea el sistema de plantaciones de café. No obstante, en todo caso «las estructuras territoriales y la imagen urbana (...) estuvo dominada por códigos y valores europeos, ya mestizados en épocas tempranas con vestigios mudéjares» [Coyula, 2009].

La estratégica posición de La Habana como enlace del sistema de Flotas de Indias, marcada por su proximidad a

la Corriente del Golfo, propició un contacto directo con Europa que no tuvo ninguna otra villa cubana. Esa situación, además de convertirla en la principal ciudad portuaria cubana, le impregnó un carácter cosmopolita que inicia en el siglo XVII, toma auge en el XIX y queda marcado definitivamente en la primera mitad del siglo XX. [Farrés, 2005]. Este cosmopolitismo quedó condicionado por la conformación de los sentimientos de *nación* y *cubanía* de una pujante burguesía criolla que, interesada en librarse de las restricciones del decadente sistema imperial español, para ponerse en contacto directo con el resto del mundo, se planteó ideas políticas muy diversas, que iban desde el reformismo, el autonomismo, el anexionistas a EE.UU hasta el independentismo como vías para lograr esta realización como clase social.

Para tener una idea sobre cómo estos procesos sociales repercuten en las transformaciones a escala arquitectónica, urbana y territorial y sus relaciones con el desarrollismo moderno, sirve hacer algunas comparaciones entre las



FIG. 36 EL CAMBIO EN LAS TIPOLOGÍAS DEL ESPACIO PÚBLICO HABANERO: LA ALAMEDA DE PAULA. EN UN GRABADO DE 1848 EN *LA ISLA DE CUBA PINTORESCA*. EL PRIMER PASEO. A SU CARÁCTER MARÍTIMO SE SUMA LA ESCASEZ DEL VERDE, CONTRADICTORIO CON SU NOMBRE DE “ALAMEDA” (IZQUIERDA) Y EL PASEO DE ISABEL II. GRABADO DEL SIGLO XIX, (DERECHA)

producciones simbólicas en diferentes escalas. Puede tomarse como ejemplo:

- las tipologías de viviendas de la clase alta habaneras del siglo XIX en relación con las del XVIII
- el concepto de espacio público del siglo XIX con los precedentes locales
- el diseño de los barrios El Carmelo (1859) y El Vedado (1860) respecto al Ensanche de Barcelona (1859).

Los cambios tipológicos en la vivienda aristócrata del siglo XIX en relación con la del XVIII son representativos de la idea burguesa de modernidad. El antiguo palacio colonial de patios interiores en la ciudad compacta se sustituye por la villa suburbana ajardinada en todo su perímetro, acondicionada con galerías por los efectos del clima, y reproduciendo lógicas del hábitat burgués europeo. Por su

parte, en el espacio público habanero del siglo XIX un nuevo ideal da importancia al arbolado y la jardinería, haciéndolo más próximo a la concepción *beauxartsiana* francesa que a la pavimentada y seca plaza hispánica de siglos anteriores. Representativa es la Alameda de Isabel II (actual Paseo del Prado), diseñada en la primera mitad del siglo XIX en la zona de extramuros, alrededor de la cual se desarrollará la urbanización de Las Murallas, siendo el primer paseo de su tipo en las Américas, según comenta el historiador Pérez de la Riva [1946].

La Modernidad en Urbanismo suele marcarse por el *Ensanche para Barcelona* de Cerdá. Las semejanzas que con éste guarda *El Vedado* —primer gran ensanche de La Habana—, y su cercanía temporal serían suficientes para comprender cuan próximas al ideal moderno proyectaba la naciente burguesía habanera sus necesidades. Las dimensiones de las calles, el arbolado, su apertura al mar, la variedad de tipologías arquitectónicas para la vivienda de diferentes clases sociales, lo demuestran.



FIGURA 37. TERRENO DESTINADO PARA LA POBLACIÓN “EL CARMELO”, PERTENECIENTE A LA HACIENDA BALZAÍN, CONOCIDA POR VEDADO, A INSTANCIAS DE LOS SEÑORES JOSÉ Y DOMINGO FRÍAS. OCHO CABALLERÍAS MÁS SETENTA Y UN CORDELES PLANOS. 13 DE FEBRERO DE 1858, AGUSTÍN MARÍA PÉREZ ROMERO. FUENTE: MAPOTECA DEL ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. PROCESADO POR ZARDOYA [2006]



FIGURA 38 PLANO DE LA HABANA, NOVENO DISTRITO, QUINTO BARRIO VEDADO, 1888. FUENTE: MAPOTECA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA, PROCESADO PROCESADO POR ZARDOYA [2006]



FIG. 39 POSTAL: RESIDENCIA EN EL VEDADO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.
FUENTE: ZARDOYA [2006]

FIG. 40 POSTAL: CALLE BAÑOS, ACTUAL CALLE E, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.
FUENTE: ZARDOYA [2006]

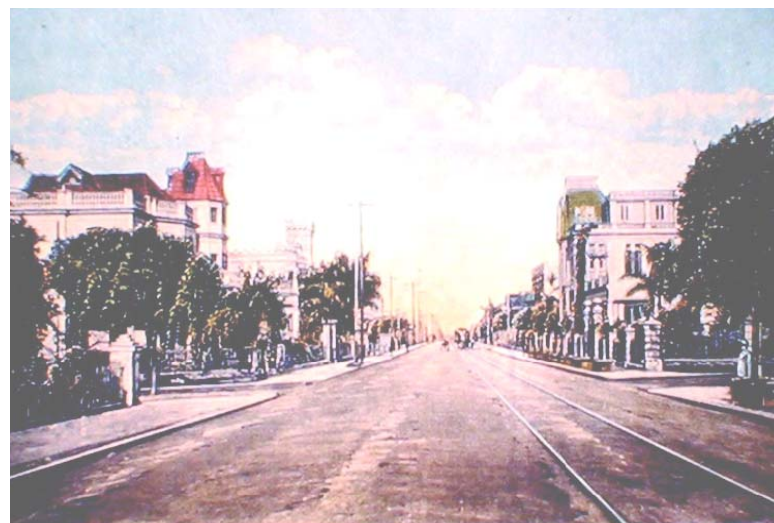


FIG. 41 POSTAL: LA CONTINUIDAD DE LOS JARDINES, EL ARBOLADO URBANO Y LA MAJESTUOSA ARQUITECTURA EN CALLE 17, CUANDO POR ELLA PASABAN LOS TRANVÍAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.
FUENTE: ZARDOYA [2006]



FIG. 42 PLAN DE LOS ALREDEDORES DE LA CIUDAD DE BARCELONA Y DEL PROYECTO PARA SU MEJORA Y AMPLIACIÓN POR ILDEFONSO CERDÁ Y SUÑER (1859). FUENTE: WIKIPEDIA

FIG. 43 ALCANCES TERRITORIALES DEL PLAN DE FORESTIER. FUENTE: ARCHIVO NACIONAL DE CUBA



Estas transformaciones en la conformación de la ciudad y el territorio durante el siglo XIX marcan un proceso de segregación espacial de clases sociales que persistirá en la primera mitad del XX; una *colonialidad del poder territorial* que mantendrán los planes urbanos promovidos por los distintos presidentes de la República (1901-1959) quienes propiciarán una *colonialidad del ser territorial*

ejercida desde el ideal del hombre urbano europeo; soportado a su vez por una *colonialidad del saber territorial* desde la perspectiva moderna occidental.

En este *triángulo de colonialidad territorial* que marca la modernización de La Habana republicana los conceptos franceses del diseño del paisaje ejercerán una fuerte

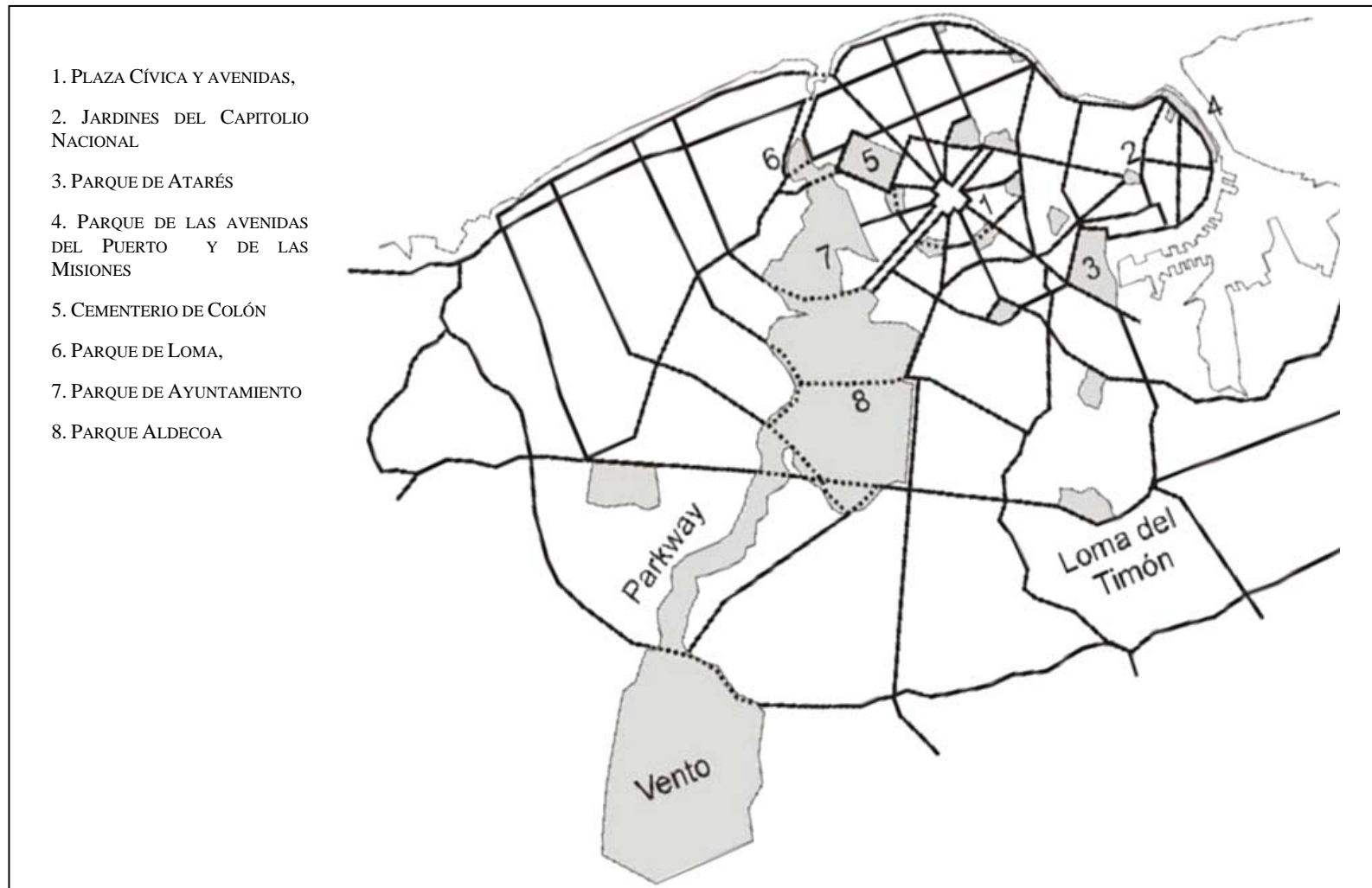


FIG. 44 PLAN DE AMPLIACIÓN Y EMBELLECIMIENTO DE LA HABANA, POR J. N. FORESTIER (1926).

LA CREACIÓN DEL ESCENARIO BURGUÉS COMPLEMENTA GRANDES PARQUES Y JARDINES (GRIS EN LA IMAGEN) CON EDIFICIOS PARA ACOGER LAS NUEVAS FUNCIONES DE LA REPÚBLICA. FUENTE: AHN. PROCESADO POR PONCE [2007]

influencia tanto en el imaginario urbano de la burguesía como en la formación de arquitectos –estudios que comienzan en la Universidad de La Habana en 1901. Esos influjos se manifiestan, respectivamente, cuando «(una) de las damas más ilustres de la aristocracia criolla de Santa Clara, Rosalía Abreu, construye en La Habana el *chateau*

Las Delicias (1906) (...) con el más puro estilo francés» Segre, 2003b:80]; y en el hecho que hasta 1915 la formación académica tuviera, junto al origen español, el influjo del pensamiento francés, que persiste aunque luego el repertorio *Beaux-Arts* fuera filtrado a través de modelos norteamericanos. [Segre, 2003b: 82]

FIGURA 45. LA METAMORFOSIS DE LA BAHÍA DE LA HABANA. CAMBIOS EN LA IMAGEN DE LA BAHÍA Y EL PUERTO DURANTE LAS PRIMERAS DOS DÉCADAS DEL SIGLO XX. ARRIBA, LA MURALLA DEL MAR; Y ABAJO, LA AVENIDA DEL PUERTO DISEÑADA POR. FORESTIER EN TERRENOS GANADOS AL MAR TRAS LA DEMOLICIÓN DE LA MURALLA.

FUENTE: FOTOTECA DEL ARCHIVO NACIONAL DE CUBA.



Ante semejantes circunstancias, no sorprende que en los años veinte se encargue al urbanista y paisajista francés J. C. N Forestier los principales proyectos de urbanismo y ordenación del territorio; y que sea el millonario terrateniente Enrique Conill, uno de los cinco más ricos del país en la época, cuya vida transcurría entre La Habana y Europa —Paris, Niza y otras ciudades—, quien promueva su viaje a Cuba. A Forestier se le había encargado en 1918 un proyecto para el litoral de la bahía (Fig. 45) y, tras aprobarse la Ley de Obras Públicas de 1925, el dictador Gerardo Machado estaba en condiciones de solicitar un programa más extenso cuyo financiamiento pretendía

hacer con préstamos del *Chase Bank* —indica González Ocho [1998]— para encubrir una gran operación de blanqueo de capitales turbios norteamericanos. En ese mundo «que el escritor cubano Carlos Lobería bautizó como República de Generales y Doctores» habría que esperar un plan «dominado por la visión de una gran capital que quería ser respetable y blanca, marcada por la estética *Beaux Arts*, con un sistema de grandes parques, bulevares arbolados, anchas calles diagonales, *rond-points* y focos administrativos y simbólicos» [Coyula, 2008:565-566]. Sobre las razones que favorecen a Forestier se ha dicho: «no olvidemos que en el sistema de valores de la



³⁹ DURANTE EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XX ENTRARON A CUBA MÁS INMIGRANTES ESPAÑOLES QUE EN TODOS LOS CUATRO SIGLOS ANTERIORES DE DOMINIO COLONIAL [COYULA, 2009]

FIG. 46 EDIFICIO MODERNISTA EN LA CALLE CÁRDENAS, EN LA HABANA VIEJA. FOTO: ALEXIS ROUCO

FIG. 44 PALACIO DE LAS URSULINAS. EDIFICIO NEOÁRABE EN LA HABANA. FOTO: [HTTP://KETARI.NIRUDIA.COM/9235](http://ketari.nirudia.com/9235)

burguesía dependiente, las elaboraciones locales quedaban relegadas frente a la modernidad y eficacia de los avances alcanzados en los centros hegemónicos: por ello, la tecnología y los equipos de construcción se importaban de Estados Unidos; los modelos arquitectónicos y urbanísticos de Francia y las obras escultóricas y pictóricas de Italia» [Segre, 1990].

Forestier era líder de la jardinería urbana moderna con obras en París, Sevilla, Lisboa, Marruecos, y Buenos Aires. Su visión escenográfica del ambiente urbano, el dominio del mobiliario y las áreas verdes y su capacidad de concreción

de los proyectos, le convertían en el especialista adecuado para las aspiraciones de Machado y su ministro de obras públicas Carlos M. de Céspedes.

La caída de Machado paralizó casi todo lo que Forestier y su equipo habían previsto entre 1925-1928 para convertir La Habana en la Niza del Caribe, pero no detuvo la modernización de la ciudad: un número considerable de inmigrantes europeos, en particular españoles, dentro de ellos catalanes, aproximarían la producción urbana y arquitectónica a referentes consolidados en la Europa de principios del siglo.



Así llega el modernismo catalán de la mano de maestros de obra que se instalan en la zona central de la ciudad. Por su parte, las distintas sociedades regionales de emigrantes, formadas según el origen en España de sus membresías, reprodujeron en sus instalaciones recreativas y culturales una arquitectura ecléctica con influencias muy diversas, como la neoárabe y otras.

A esas miradas se sumó la influencia de la arquitectura estadounidense, en especial aquella de corte neoclásico. La tipología de rascacielos, al estilo Escuela de Chicago, y la arquitectura de madera tipo *balloom frame*, propia de los Estados del Sur, también encontrarán espacios en La Habana; pero el mayor aporte de EE.UU. al desarrollo de la ciudad en estos primeros años quizás sea la enorme inversión para modernizar la infraestructura urbana (alcantarillado, pavimentos, puentes) y las instalaciones portuarias; aspecto que se concreta en el perímetro de la bahía habanera, zona que vive un *período de metamorfosis* respecto al siglo XIX [Farrés, 2005].

En este contexto también algunos arquitectos buscarán los fundamentos de una posible arquitectura propia entre los precedentes arquitectónicos nacionales; lo que en la práctica no fue sino seguir mirando a la arquitectura europea y blanca, “tropicalizada” por casi 400 años. Se origina el estilo *neocolonial*, imagen que presentará el pabellón de Cuba en la Feria Iberoamericana de Sevilla, en 1929.

Paralelamente, ciertos arquitectos y urbanistas cubanos irán aproximándose a los preceptos del Movimiento Moderno, que no se convertirán en *saber territorial hegemónico* hasta la década de 1950, cuando comienzan a dominar en todas las escalas del diseño. Sólo entonces la modernidad logrará un rol fundamental en la concepción de la vivienda de la



FIG. 47 INSERCIÓN DE EDIFICIOS ALTOS EN LA ZONA DE EL VEDADO. HASTA LA ACTUALIDAD SON ESTOS LOS SIMBOLOS DE MODERNIDAD. FOTOS: ROBERTO SEGRE

burguesía media-alta y alta, en el desarrollo de suburbios influidos por el concepto de ciudad jardín, el diseño de edificios de apartamentos y otros edificios con funciones públicas (escuelas, hospitales, centros deportivos, oficinas, hoteles, clubes sociales). Los códigos modernos llegarán «triangulados a través de Estados Unidos; o parcialmente digeridos y enriquecidos por las vanguardias arquitectónicas de Brasil, México y Venezuela» [Coyula, 2008:566].

Se inserta así una arquitectura que se irá desprendiendo paulatinamente de los atributos decorativos tradicionales. Esta *retirada de lo real* que venía dándose en Europa y Estados Unidos desde principios de siglo, se suma a la arquitectura cubana con resultados particularmente interesantes (dentro de los códigos a los que responde), sobre todo en el diseño del hábitat y sus espacios de ocio de la burguesía media y alta; realizaciones que han llevado a reconocer los años cincuentas como *Década Prodigiosa* de la arquitectura cubana.

Estas producciones fueron innovadoras en la adecuación de la estética moderna a las condiciones climáticas tropicales, principalmente por la funcionalidad de componentes como quebrasoles, voladizos, persianas, portales y patios (estos tres últimos considerados como las “tres P de la arquitectura cubana”), a los que solía socorrerse en la búsqueda de una “arquitectura nacional”. Fueron obras de buena calidad estética, no obstante, en una catidad importante de casos se hizo un uso formal de esos componentes, pues fueron empleados de forma inapropiada perdiendo su funcionalidad climática [Toledo, 2003].

Del mismo modo, muchas de ellas resultaron verdaderas *exaltaciones tecnológicas* marcadas por alardes estructurales, construidos principalmente en hormigón



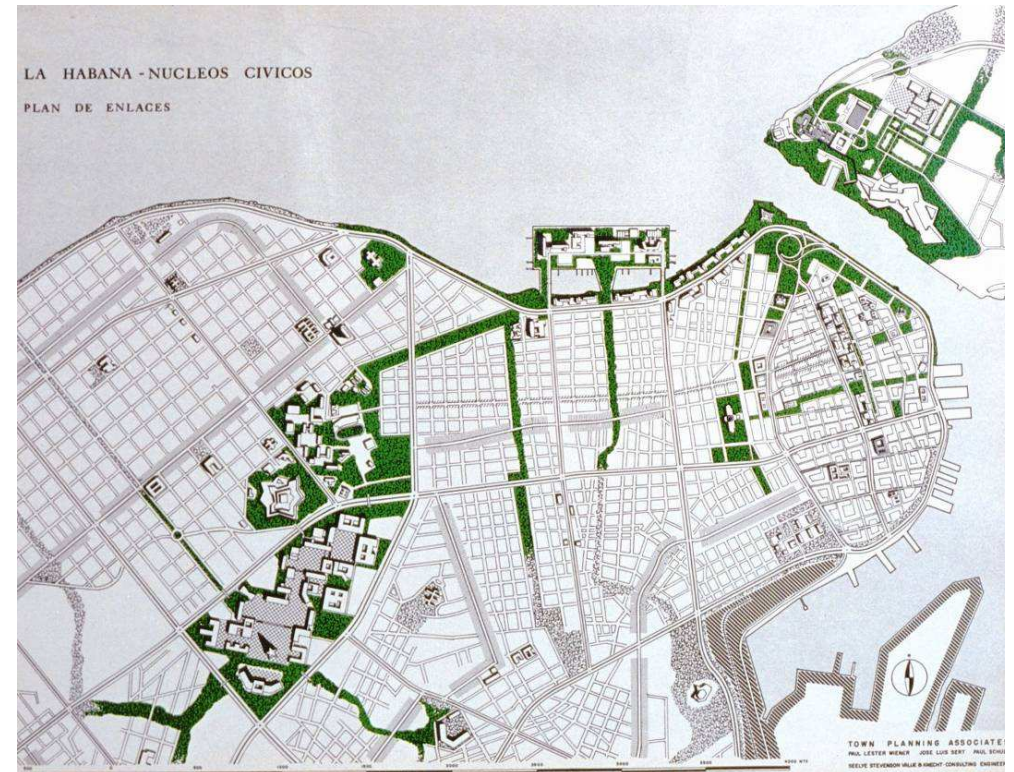
FIG. 48 LOS 50'S SON EL ESCENARIO DE AUGE DE LA ARQUITECTURA MODERNA. LA REPRODUCCIÓN DE LOS MODELOS INTERNACIONALES SE ENLAZA CON ALGUNAS BÚSQUEDAS FORMALES QUE PRETENDEN TERRITORIALIZAR ESA ARQUITECTURA. EN GENERAL, SE TRATA DE UNA ARQUITECTURA “ATEMPORAL” CUYA ACTUALIDAD SORPRENDE. FOTOS: MARIA ELENA MARTÍN, EDUARDO LUIS RODRÍGUEZ, ELIANA CÁRDENAS.



FIG. 49 ESQUEMA GENERAL Y DETALLES DEL PLANO REGULADOR DE LA HABANA (1955-58) DE JOSÉ LUÍS SERT Y EQUIPO. LA PROPUESTA NO SÓLO IGNORABA AL BOSQUE DE LA HABANA, SINO QUE ROMPIA CON TODOS LOS GESTOS DEL TRAZADO DE FORESTIER QUE, DE UNA FORMA U OTRA, HABÍAN PERMANECIDO EN LOS PLANES QUE LE HABÍAN SUCEDIDO. FUENTE: PONCE [2007] E INTERNET

armado, respaldadas económicamente por la comunidad usuaria a la que estaban dirigidas. Este es un hecho que no debería ser obviado por los análisis historiográficos, que han sido muy celebratorios de esta arquitectura, o por el contrario, demasiado negacionistas; posición esta que, como se verá más adelante, lastrará profundamente la producción arquitectónica y urbana hasta hoy.

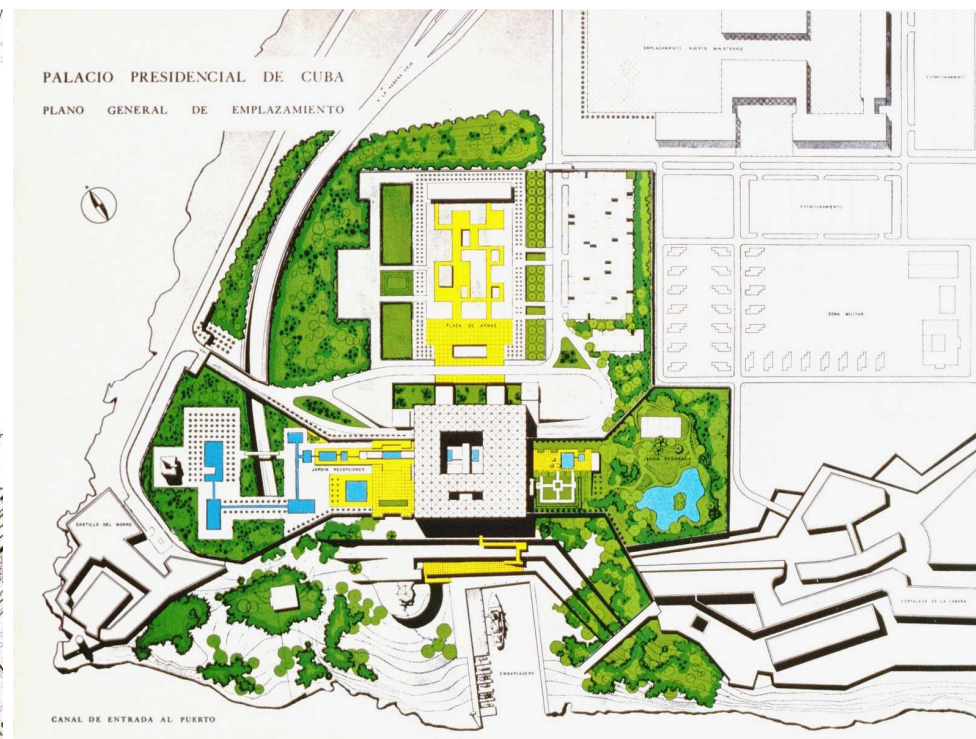
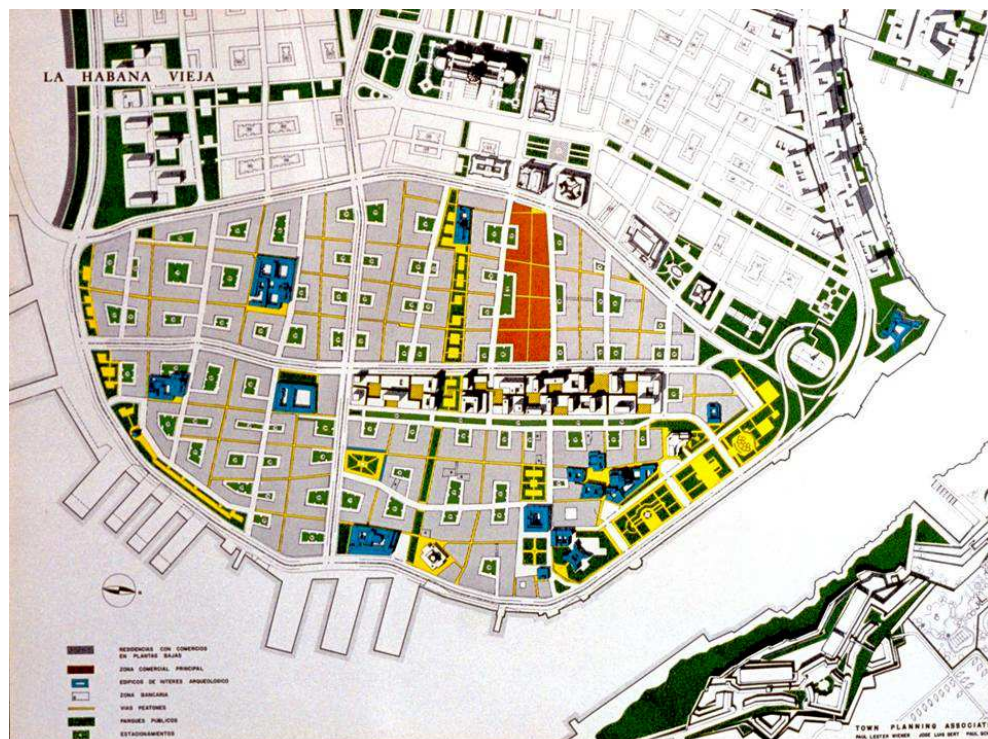
Este contexto de consolidación funcionalista hace posible un proyecto como el *Plan Regulador de La Habana*, de Josep Luís Sert en colaboración con Mario Romañach. Pensado para una ciudad de 3.000.000 de habitantes, el proyecto muestra que la modernidad, el ocio consumista y



el desarrollismo conducirían a mantener una *colonialidad territorial* que convertiría a La Habana en «una especie de Las Vegas caribeña», como indica Roberto Segre [2003b].

El plan seguía un patrón de ocupación del suelo que marginaba hacia el sur a la gran masa popular y pobre reservando la franja costera para la burguesía nacional y el turismo. Al respecto comenta Mario Coyula:

«Este proyecto descansaba en el zoning, jerarquías viales determinadas por el automóvil privado, con una trama superpuesta de corredores verdes; y un anillo de asentamientos satélites para obreros,



alejados de la ciudad de los visitantes. El Plan incrementaba la multitud de repartos de clase media y media baja que ya venían desarrollándose (...) así como el continuo crecimiento hacia el Oeste de los repartos de lujo, cerca de la costa. (...) Si Le Corbusier aceptaba el sistema de castas de la India como herramienta útil para zonificar, su discípulo y amigo Sert acentuaba la tendencia creciente de La Habana hacia una ciudad parásita, macrocefálica y dual.» [Coyula, 2008:566].

El derrocamiento del dictador Fulgencio Batista truncó las aspiraciones del Plan de Sert, que desoía los contrastes

provocados por la *colonialidad del poder territorial* que ejerció la burguesía y secundaron los gobiernos; contrastes que estaban claramente definidos a finales de la década de 1950

«La Habana era un lugar, al decir de Graham Greene, donde cualquier cosa podía suceder. La ciudad tenía una estructura urbana fragmentada, con una bahía disfuncional y contaminada que bloqueaba el lógico desarrollo compensatorio hacia el Este. Su trama vial y el sistema de transporte público eran insuficientes, y las redes técnicas hechas a principios de siglo mostraban ya sobreexplotación y deterioro. Las

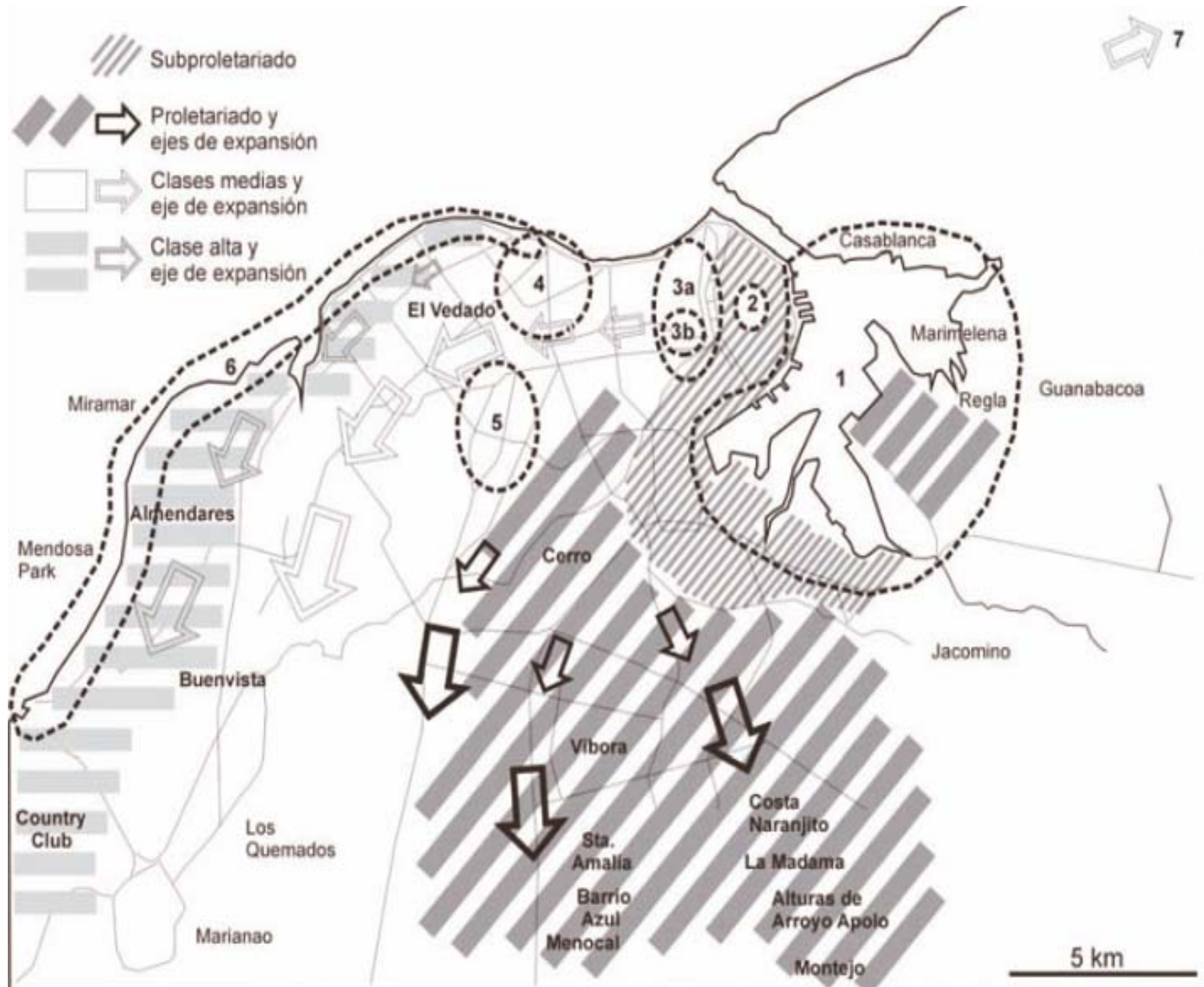
FIG. 50 DETALLE DE LA PROPUESTA DE SERT PARA LA HABANA VIEJA. INCLUIA LA DEMOLICIÓN TOTAL DE SUS MANZANAS EXCEPTO MONUMENTOS RELEVANTES. FUENTE: INTERNET

FIG. 51 LA COLONIALIDAD DEL PODER TERRITORIAL DESCRIBE EL COMPORTAMIENTO DE LA CIUDAD DE LA HABANA. EL USO DE SUELO Y CLASES SOCIOECONÓMICAS EN LA HABANA DE MEDIADOS DEL S. XX:

FUENTE: PONCE [2007]

LEYENDA:

1. ZONA DE ACTIVIDADES PORTUARIAS;
2. CENTRO FINANCIERO;
- 3A. CENTRO COMERCIAL Y DE NEGOCIOS;
- 3B. BARRIO CHINO;
4. NUEVO CENTRO FUNCIONAL DE LA CIUDAD;
5. CENTRO CÍVICO PROMOVIDO POR LA ADMINISTRACIÓN;
6. FRENTE TURÍSTICO CLASES ALTAS;
7. FRENTE TURÍSTICO CLASES MEDIAS PLAYAS DEL ESTE



densidades de población iban desde el hacinamiento extremo en las zonas centrales hasta una dispersión irracional en la periferia. Tres cuartas partes de la población pagaban alquiler, a veces hasta la mitad de sus ingresos familiares; y los desahucios eran frecuentes. (...) El mal estado constructivo apuntaba ya en las edificaciones de las áreas centrales, con una creciente tugurización que tenía su contrapartida en los incontrolables barrios de casuchas auto-construidas en la periferia. El verde urbano era escaso y se concentraba en las zonas residenciales elegantes» [Coyula: 2008, 567].

Aun en estas condiciones La Habana era la ciudad más importante del país, el principal centro de inversiones. El resto del territorio nacional se encontraba en un desequilibrio desproporcionado, situación que deben afrontar la ordenación del territorio, el urbanismo y la arquitectura a partir de 1959.

3.4 COLONIALIDAD TERRITORIAL Y DESTERRITORIZACIÓN A PARTIR DE 1959

Si hasta 1959 existió una *colonialidad territorial impuesta por el occidentalismo del estado burgués*, interesa mostrar ahora cómo *el estado socialista reproduce la colonialidad territorial desde otra visión occidentalizadora*. El análisis retoma ciertos problemas de la práctica arquitectónica, urbana y territorial discutidos por otros autores y autoras, tanto dentro como fuera de Cuba, pero desvela un aspecto no tratado antes: *la cuestión moderno/colonial*.

Las críticas al dogmatismo y al pragmatismo economicista que ha regido en la producción arquitectónica, urbana y territorial desde inicios de la década de 1970 hasta hoy,

suelen centrarse en los desaciertos estéticos, económicos, funcionales, tecnológicos, incluso en su carácter insostenible *pero no tratan su significado como perpetuación del universalismo occidentalista*, realidad invisible tanto para las críticas «*disidentes*» «*oficialistas*» como «*dialogantes*» mencionadas en el capítulo 1. En ese sentido cabe destacar que esta dimensión no solo tiene valor para la historiografía y la crítica de lo ya realizado sino, también, para teorizar sobre los posibles proyectos que permitan llevar a cabo la descolo-nización y desoccidentalización de la práctica y la creación de ambientes humanos sostenibles y socialmente justos.

Este aspecto es importante porque, además de los ejemplos analizados, existe una extensa “arquitectura de papel” (o más bien “arquitectura digital”, por los medios actuales) realizada por jóvenes profesionales y estudiantes que insisten en propagar la imagen de la arquitectura global desterritorializada cultural y ambientalmente. Ello sugiere que, las categorías con las que hoy opera la crítica arquitectónica y la concepción de los nuevos proyectos, no son suficientes para aportar un cuerpo teórico desde donde producir una «*praxis otra*» distanciada de los modelos desterritorializados globales.

Para comprender la actual desterritorialización de la arquitectura y el urbanismo en La Habana, es necesario hacer una revisión histórica de las políticas que configuraron esos sectores desde 1959 y las situaciones que ello fue creando en el modo de vida de la ciudadanía. Esas condiciones explican las actuales manifestaciones de desterritorialización. Una valoración al respecto no debe obviar los precedentes históricos que establecieron la jerarquía epistémica occidental en beneficio de los sectores más altos de la sociedad, tanto en el período colonial como



FIG 52. INDUSTRIALIZACIÓN DE LA VIVIENDA. DISTRITO “JOSÉ MARTÍ” EN SANTIAGO DE CUBA (1963-1965). FOTOS: ELIANA CÁRDENAS

en la primera mitad del siglo XX (descritos en el epígrafe anterior); pero, tampoco, las intenciones del gobierno comunista por invertir esos privilegios en beneficio popular, que se traducen en una nueva concepción del planeamiento que abarcó desde el ordenamiento regional hasta la escala del diseño arquitectónico.

Esa estrategia tomó forma en múltiples planes de construcción de viviendas, centros de salud, centros educativos, deportivos, agropecuarios, industriales, y otros programas vinculados a estrategias nacionales. Todo ello ocurrió «sin margen para demasiadas elaboraciones teóricas», como indica Eliana Cárdenas [2000], y se convirtió en una etapa de aprendizaje y formación «pero no sobre textos o teorías establecidas o paradigmas universalmente aceptados, sino en la búsqueda creativa de soluciones a problemas inéditos para los cuales el instrumental más socorrido era el sentido común y esa habilidad profesional de la cual se arman los arquitectos para desentrañar la estructura de los problemas», como apunta Sergio Baroni [1989].

Las formas de llevar a cabo estas acciones quedaron bien definidas casi en el mismo inicio de la Revolución, pues el Estado se encargaría de ejecutar todas las obras y de la infraestructura requerida, y controlaría tanto la actividad de proyecto y construcción como los recursos para conformar las bases del desarrollo socioeconómico y satisfacer las necesidades crecientes de la población [Cárdenas, 2000]. Esa centralización no fue casual, respondió al modelo de soviético que terminó por implantarse luego de que EEUU y Cuba rompieran relaciones y que esta estableciera lazos con la URSS, proceso propiciado por las fuertes contradicciones y los intereses antagónicos entre los sectores representados en el movimiento insurreccional.

3.4.1. MANIFESTACIONES GENERALES DE LA COLONIALIDAD DEL SABER TERRITORIAL A PARTIR DE 1959

3.4.1.1 LA EXALTACIÓN TECNOLÓGICA Y EL DESARROLLISMO

Roberto Segre [2003b] consideraba que la arquitectura cubana durante la década de 1960 respondió a tres líneas generales que define como: 1) *la continuidad de las tipologías tradicionales*; 2) *el trinomio integralidad-creatividad-sensibilidad social*; y 3) *el expresionismo figurativo*. Reconociendo que «los límites existentes en las tendencias arquitectónicas no resultan nítidos», se refiere así a los representantes y sus obras:

«En cada una de ellas existen inflexiones y alternativas identificadas con la personalidad de los creadores. La primera corresponde al grupo de profesionales que llevan a cabo administrativamente las construcciones seriadas; en la segunda, Fernando Salinas se destaca por la búsqueda de la integralidad artística y la personalización de la pasividad, Antonio Quintana (n. 1919) por el racionalismo estetizado con la naturaleza, y Juan Tosca (n. 1928) por la creatividad tecnológica; la tercer se identifica con el expresionismo escultórico de Ricardo Porro (n.1925) y el naturalismo orgánico de Walter Betancourt (1932-1978)» [Segre, 2003b: 361].

Una revisión de la práctica generalizada en esta primera década —reconocida como el *Período Romántico* de la arquitectura cubana, y al decir de Coyula [2007], «la real época dorada de la Arquitectura Moderna en Cuba»—, permite constatar que desde los primeros años venía produciéndose, igual que en el contexto del sistema-mundo moderno/colonial, una *exaltación de la tecnológica moderna*.

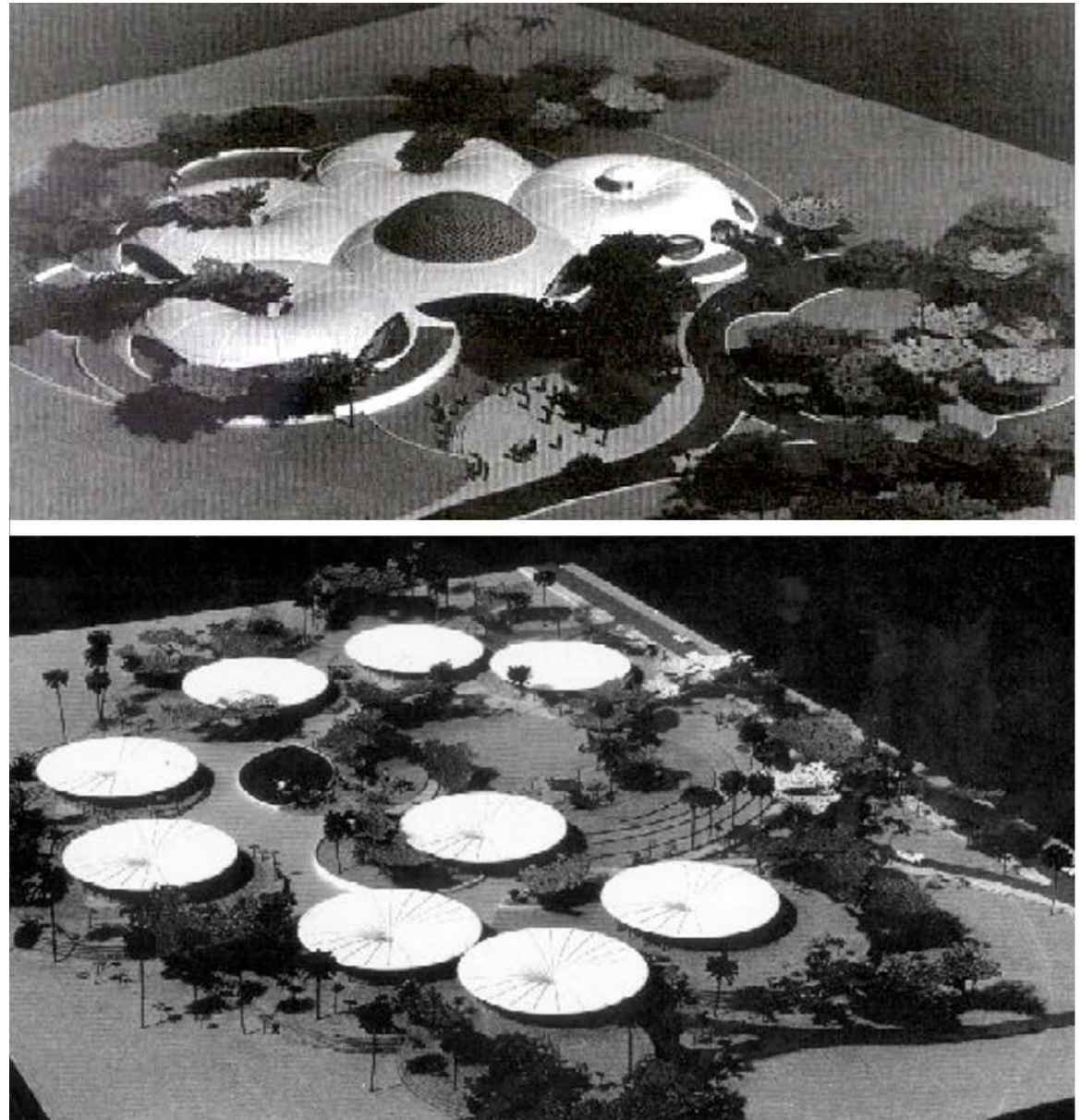


FIG.53 LA ARQUITECTURA DE FERNANDO SALINAS. MAQUETAS DE LA ESCUELA DE MECANIZACIÓN AGRÍCOLA (ARRIBA) Y ESCUELA AL CAMPO (ABAJO). FOTO: ROBERTO SEGRE



FIG 54. EL DESARROLLISMO ABSTRACTO Y LOS GRANDES PROGRAMAS DE EDUCACIÓN Y VIVIENDA. INSTITUTO SUPERIOR “JOSÉ ANTONIO ECHEVERRÍA” (LA HABANA, FERNANDO SALINA Y EQUIPO, 1964); ESCUELA VOCACIONAL “IGNACIO AGRAMONTE” (CAMAGÜEY, REYNALDO TOGORES, 1975), EDIFICIO EXPERIMENTAL EN 3RA Y F (LA HABANA, ANTONIO QUINTANA Y EQUIPO, 1967). FOTOS: ELIANA CÁRDENAS Y ROBERTO SEGRE

El hecho se explica por la consolidación que había tenido el Movimiento Moderno como práctica hegemónica en la década anterior. De hecho, aunque la mayoría de los profesionales que estaban en ejercicio en 1959 emigraron, los jóvenes que se quedaron (muchos aún sin graduarse porque Batista había cerrado la universidad) no estaban desligados de las concepciones modernas de la arquitectura y la ciudad que manejaron aquellos (sus profesores); por el contrario, muchos de ellos «no sólo se formaron en las aulas, sino trabajando en los estudios privados de los maestros consagrados» [Coyula, 2008: 567]. En ese sentido hay una diferencia importante con lo que había ocurrido antes en la URSS: si allí el academicismo del Realismo Socialista había frenado a la concepción moderna por burguesa; aquí la modernidad se asume como paradigma para la creación de la arquitectura del Tercer Mundo, teorizada especialmente por el arquitecto Fernando Salinas [1967]

Si en la URSS el movimiento moderno representado en el *Constructivismo* fue considerado una influencia capitalista “extranjera”, y los arquitectos tradicionalistas aprovecharon esa crítica para cambiar el rumbo de la arquitectura [Cárdenas, 1998: 70-57], en el caso cubano los jóvenes arquitectos asumieron una posición diametralmente opuesta, invirtiendo los términos burgueses en que estaba planteada la modernización en planes como los de José Luís Sert, para ponerlo al servicio de las clases populares. Esta postura tiene lugar no sólo porque esos jóvenes habían sido al mismo tiempo «vanguardia política entre los estudiantes de arquitectura, enfrentada resueltamente a la dictadura de Batista» [Coyula, 2008: 568]; sino porque era una preocupación que estaba ya en las ideas y el compromiso social que defendía el arquitecto y urbanista Martínez Inclán, quien en la *Carta de La Habana* (1954)

abogó por mejorar las condiciones y localizaciones destinadas a los conjuntos residenciales obreros.

Exceptuando el «*expresionismo figurativo*», caracterizado por un fuerte arraigo local (en el empleo de materiales, tradiciones constructivas, búsqueda en los imaginarios locales “otros”), las otras tendencias citadas por Segre — que se podrían clasificar como «*desarrollismo abstracto*» —, representan una *colonialidad del saber territorial* ejercida desde un universalismo occidentalista que promovió el uso de materiales relativamente novedosos (entonces, el hormigón armado) y la prefabricación (fuera en pequeño o gran formato).

El «*desarrollismo abstracto*», que concuerda con ciertas estéticas *racionalistas* y *brutalistas*, produjo obras de muy buena calidad estética y constructiva (muy superior a lo que sucedería en los 70's), pero dejó instaurada la visión del desarrollismo y la industrialización como salidas universales para los problemas del hábitat en el Tercer Mundo. Esta creencia ha quedado consolidada hasta hoy por una crítica, una pedagogía y una práctica con fuerte raíces modernas que no facilitan salir de la desterritorialización (porque son discursos intramodernos). El hecho que aun se pretendan masivos e insostenibles planes territoriales —sobre todo para la solución de la vivienda—, así como la constante incorporación acrítica de “lo último en tecnología”, dan fe de este problema.

La *colonialidad del saber territorial* se ejerció desde desacertadas posiciones ideológicas y económicas negando la posibilidad de existencia de otras soluciones cuya novedad (o *decolonialidad*, podría decirse siguiendo la línea teórica aquí expuesta) no fue bien comprendida. Es el caso del famoso conjunto de las *Escuelas Nacionales de*

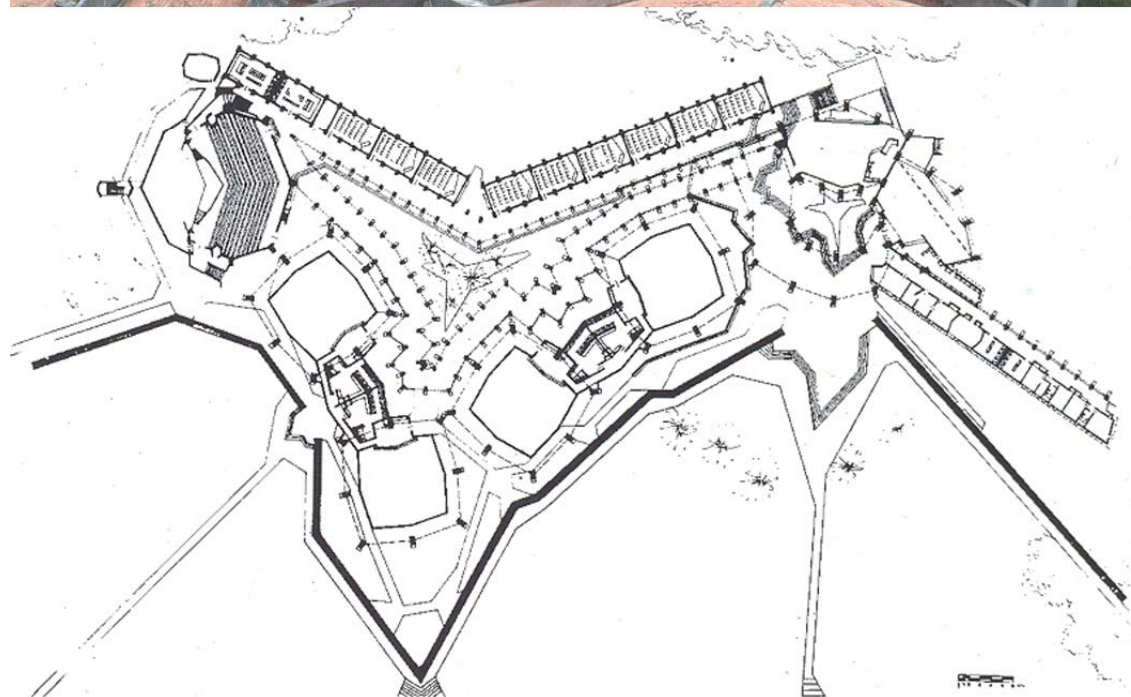


FIG 55. EL EXPRESIONISMO FIGURATIVO DE RICARDO PORRO. ESCUELA DE DANZA MODERNA, EN EL CONJUNTO DE LAS ESCUELAS NACIONALES DE ARTE. CUBANACÁN, LA HABANA. FOTO: E. CÁRDENAS

Arte en Cubanacán, construido sobre los terrenos del *Havana Golf Club*, que resultó:

«satanizado/demonizado; sus autores, etiquetados como «intelectualoides» elitistas, y su influencia, considerada perniciosa para un joven estudiante de Arquitectura. Esta obra, la más publicitada del período revolucionario, fue crucificada precisamente por cumplir lo que se les había pedido inicialmente a sus arquitectos: hacer las escuelas de arte más hermosas de América Latina. Sus oponentes, afiliados a un pragmatismo tecnocrático, estaban dispuestos a sacrificar la belleza para lograr construcciones técnicamente impecables y en la gran cantidad que requería el país» [Coyula, 2007].

Roberto Segre, cuyos aportes a la historia de la arquitectura y el urbanismo en Cuba son fundamentales para comprender los cambios espaciales en Cuba en su totalidad histórico-estructural, reconoce la originalidad de estas obras y su valor plástico pero insiste en «la distancia existente entre estas búsquedas estéticas y la orientación social predominante en los planteamientos conceptuales y en proyectos que se estaban llevando a cabo en todo el país» [Segre 2003: 366], y opina que esa arquitectura no habría sido una solución viable para cubrir el déficit de múltiples programas en todo el país.

Con esa posición Segre no está defendiendo la prefabricación masiva desterritorializada que se generalizó, como se ha querido entender de su libro *Arquitectura de la Revolución Cubana* [Segre, 1988]. Él mismo lo aclaró en varias ocasiones, y en particular en su participación en el documental *Unfinished Spaces*. Lo que exponía, era su duda en cuanto a que la arquitectura artesanal pueda tener

capacidad para dar solución masiva a las demandas de vivienda y otros programas existentes. Segre defendía la posibilidad de una arquitectura industrializada con calidad (como la que hacía Fernando Salinas, por ejemplo). Lamentablemente, lo que ocurrió fue que:

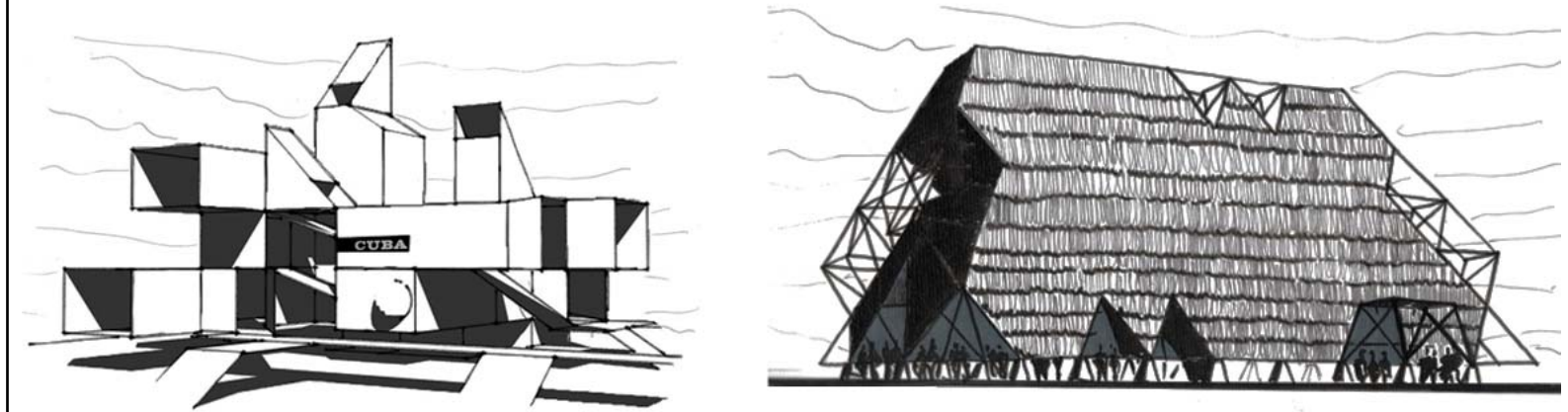
«en la puesta de práctica de los programas masivos no se alcanzaron los resultados esperados, extendiéndose por todo el territorio nacional —en virtud del abuso de proyectos típicos— un número limitado de imágenes arquitectónicas: Ni se explotaron las potencialidades de materiales y modos de hacer tradicionales, ni se desarrollaron aspectos básicos de la teoría y crítica» [Cárdenas, 2000].

Desde la *exaltación tecnológica* y el *desarrollismo* se ejerció también una *colonialidad del saber* en detrimento de las tecnologías propias. En los años sesenta, habían sido incluidas «investigaciones sobre materiales de construcción con recursos del país y sistemas de prefabricación flexibles» [Cárdenas, 2000], sin embargo terminó por imponerse:

«la prefabricación pesada traída de los países eurorientales, donde el frío era una razón para producir elementos en planta. Con ello se perdían de inicio las mejores cualidades del hormigón in-situ, su monolitismo y capacidad de adoptar una variedad de formas» [Coyula, 2007].

Este hecho es una manifestación del desarrollismo que marginó a los conocimientos locales, que terminaron siendo vistos como “atrasados”, lastrando así la posibilidad de innovación que podían emanar de estos (figura 34) De hecho, durante los setenta comienza a generalizarse una prefabricación anónima carente de sentido estético, salvo

FIG 56. COMPARACIÓN ENTRE LA PROPUESTA DE SERGIO BARONI, VITTORIO GARATTI Y HUGO DACOSTA (IZQUIERDA) Y LA DE JAVIER GUTIERREZ (DERECHA). ANOTHER SAMPLE OF THAT TECHNOLOGICAL/DEVELOPMENTAL/ABSTRACTIONIST SUPREMACY IS THE RESULT OF THE CONTEST FOR THE CUBAN PAVILION TO THE 1967 MONTREAL WORLD EXHIBITION. THE FIRST PRICE AND SELECTED PROJECT WAS DESIGNED BY SERGIO BARONI, VITTORIO GARATTI AND HUGO DACOSTA AND CONSISTED OF CUBES, SPHERES AND TRIANGULAR POLYHEDRONS. IT WAS APPLAUDED BY INTERNATIONAL CRITICS BUT ACTUALLY SEEMS TO REPRESENT AN ABSTRACT UNIVERSAL AESTHETIC MORE THAN THE CUBAN TRADITIONS. DIFFERENT TO THAT ABSTRACT CONCEPTION, THE “TOBACCO HOUSE” THAT JAVIER GUTIERREZ DESIGNED FOR USING “GUANO” (PALM-LEAF) WAS RELEGATED TO A MENTION BY ARGUING THAT IT WAS A TOO MUCH EVIDENT “NATIVIST FOLKLORISM” (FIGURE 2). THE SELECTED PAVILION BECAME ONE OF THE SYMBOLS OF THE SIXTIES AND EXPRESSED THE “ENLIGHTENED” FUTURE OF THE ISLAND BY MEAN OF CINEMA PROJECTIONS SHOWING THE SOCIAL, CULTURAL AND SCIENTIFIC PROGRESS (SEGRE, 2005). SKETCHES © YASSER FARRÉS

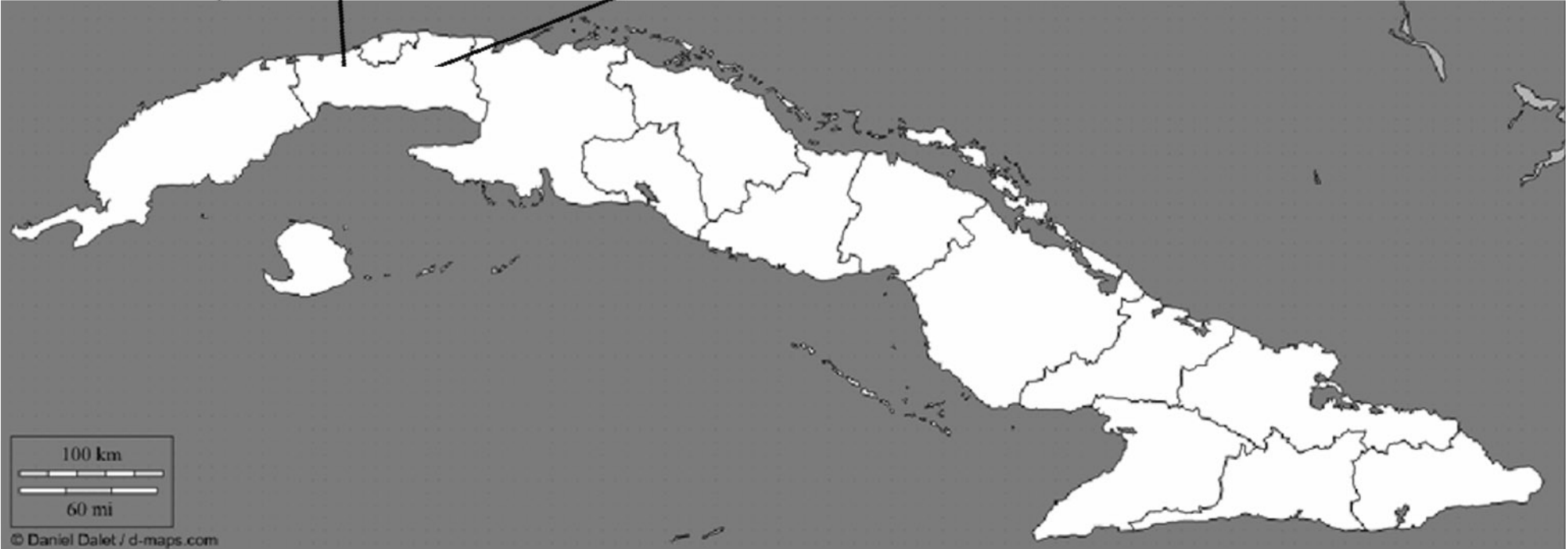


contados casos que sacaron lo mejor que era posible en soluciones de escuelas y otras programas sociales. Así es como extensos distritos (polígonos de viviendas) invaden las periferias de las ciudades y pueblos. En La Habana destaca el *Reparto Alamar*, cuya calidad arquitectónica, urbana y territorial no se acerca en nada a la de su predecesora y vecina *Unidad Habitacional La Habana del Este* (1959)

Suele decirse —Segre [1989], por ejemplo— que la producción arquitectónica, urbana y territorial en Cuba estaría subordinada a un fuerte condicionamiento económico desde 1959; sin embargo, no deja de ser contradictorio que un Estado tan pequeño planteara un ser proceso de industrialización tan grande en tan poco tiempo.

Se explica, claro está, en el hecho que Cuba participara de las políticas de *vitrinas simbólicas* [Grosfoguel: 2003] que la URSS y EEUU establecieron como estrategias de hegemonía global en la guerra fría. Son conocidos en ese sentido los grandes flujos de capital que llegaban a Cuba desde el bloque soviético.

A escala territorial *la colonialidad del saber territorial* asociada al desarrollismo y la exaltación tecnológica se presenta en la concepción funcionalista que especializa a las provincias y regiones del territorio nacional en ciertos renglones productivos o de servicios en detrimento de la multifuncionalidad. Esa política está en todas las divisiones político-administrativas del territorio nacional (1964, 1975, 1983 y 2010), y en el caso de los municipios habaneros



produce una especialización que fue nefasta para los que experimentaban alguna autonomía antes de 1959, como Marianao o Guanabacoa (caso ésta a ver en el capítulo 4).

La persistencia de la perspectiva desarrollista se confirma en dos acciones recientes:

- la nueva *División Política Administrativa* (DPA) del país vigente desde el 2010,
- y los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución* aprobados en el 2011 (disponibles en www.granma.cubaweb.cu)

El aspecto más destacable de lo primero es la división de la provincia *La Habana* en dos nuevas provincias: Artemisa y Mayabeque. En términos generales se argumenta «la búsqueda de una mejor atención a la población y de mayor funcionalidad, así como de una organización más racional (y) el empeño de coadyuvar en el perfeccionamiento funcional y estructural de la administración y del Gobierno» [CC-PCC, 23/07/10]; sin embargo, la nueva DPA no cambia las condiciones de especialización monofuncional por las que existen desigualdades territoriales como las descritas por Dilla [1998; 2001b], Espina [2003; 2004a], García Pleyán [2004], González Rego [1998], Guzón y

FIGURA 57 LA NUEVA DIVISIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA REPRODUCE LA LÓGICA DE ESPECIALIZACIÓN TERRITORIAL.

MIENTRAS ARTEMISA QUEDA DOTADA DE UNA IMPORTANTE BAHÍA CON EXPECTATIVAS DE UN GRAN DESARROLLO PORTUARIO, MAYABEQUE QUEDARÁ CON TERRENOS TRADICIONALMENTE AGRARIOS. DEMUESTRA UNA MARCADA TENDENCIA FUNCIONALISTA QUE NO PIENSA EN TERRITORIO EN RED

Dávalos [1999], Iñíguez [2004], Iñíguez y Everlery [2004] entre otros. De hecho, si la anterior estructura se podía definir como

«un ordenamiento radial jerárquico, estructurado desde la capital hasta la población dispersa, y una franja muy consistente de ciudades intermedias que desempeñaban un rol decisivo en la canalización de las inversiones económicas y los gastos sociales (...) alimentado en su tope por los subsidios soviéticos, y retroalimentado en su base por el establecimiento de una serie de relaciones paternalistas/clientelistas en que la gente común se beneficiaba de una fuerte movilidad social y ofrecía a cambio una estricta lealtad política» [Dilla, 2005];

en el actual sólo ha cambiado la fuente de los subsidios. En términos de modelo, nada cambia por dividir una provincia (La Habana) en dos (Artemisa y Mayabeque) y eliminar un municipio (Varadero, que ahora pertenece a Cárdenas, volviendo a cómo era dos DPA atrás).

Más bien, se reafirma una tendencia de especialización y jerarquización territorial en el país que ya se perfilaba a inicios del milenio, como describe el sociólogo cubano Haroldo Dilla:

«Se trata de un intenso proceso de devaluaciones y revalorizaciones regionales de acuerdo con las capacidades de estas regiones para aprovechar las magras y exigentes oportunidades de inserción que ofrece el mercado mundial capitalista. De esta fragmentación territorial dimanan regiones *luminosas* u *opacas* (símil usual en los planificadores cubanos) que no deben ser confundidas con una dicotomía maniqueísta de enclaves globalizados y territorios



FIG. 58 LA QUINTA AVENIDA DE MIRAMAR A INICIONES DEL SIGLO XX Y EL TÚNEL, CONSTRUIDO EN LA DÉCADA DE 1950, MARCARON EL USO DE LA ZONA CONSTERA DE LA CIUDAD COMO ESPACIO DE LOCALIZACIÓN DE LA BURGUESÍA. FOTO: ARCHIVO DEL MINISTERIO DE LA CONSTRUCCIÓN

configuración de un nuevo sistema territorial caracterizado por corredores de subordinaciones escalonadas –que no coinciden con la estructura de jerarquías políticas formales- y que se constituyen a partir de flujos de bienes, servicios, dinero y personas marcados por el intercambio desigual» [Dilla, 2005].

Realmente, esa estructura no es tan nueva como opina Dilla. Los corredores diferenciados y especializados que este autor identifica (en el norte, las ciudades de La Habana, Matanzas, Cárdenas y la península de Varadero con una vocación turística, y en el sur las llanuras agrícolas de provincia de La Habana, Jovellanos y Colón), ya

estaban previstos desde antes de 1950. Por ello se habían construido los túneles de la 5ta Avenida, de la bahía de La Habana y la Vía Blanca. La importancia que se da en la nueva DPA al puerto de Mariel sólo apunta en esa dirección.

Con la nueva DPA y la creación de la provincia Artemisa, se plantea que será una experiencia piloto donde se simplificará las estructuras estatales con una administración provincial más reducida y autónoma que, de funcionar, luego sería aplicada a las demás provincias. Sin embargo, no hay nada que no apunte a la especialización territorial, en este caso ligada al desarrollo de la actividad portuaria en la bahía de El Mariel, función



FIG. 59 LA CONSTRUCCIÓN DEL TUNEL DE LA BAHÍA DE LA HABANA Y EL PUENTE DE BACUNAYAGUA COMPLETARÍAN LAS INFRAESTRUCTURAS NECESARIA PARA EL FUTURO DESARROLLO URBANO DE LA COSTA NORTE DE CUBA DESDE LA HABANA HASTA VARADERO. FUENTE: ARCHIVO DEL MINISTERIO DE LA CONSTRUCCIÓN Y WWW. MATANZASCUBA.ORG

que no puede cumplir más el puerto de La Habana. No es casual que, antes de que se planteara la división de la provincia, ya se negociaba el desarrollo y explotación del puerto de Mariel con inversionistas extranjeros, como el consorcio internacional *Dubai Ports World* (DPW) [Cancio, 2008].

Si bien la bahía de La Habana no es idónea para mantener su tradicional función de puerto mercantil, dada las limitaciones para el crecimiento de las instalaciones, el calado de la bahía y otras razones, parecía más oportuno y beneficioso para todo el país aprovechar las infraestructuras existentes en las ciudades de Matanzas o Cárdenas, por la situación geográfica que presentan, la tradición portuaria, la

densidad poblacional, el patrimonio arquitectónico y otras razones, como muestra Castillo [2008].

En el caso de los *Lineamientos*, la persistencia de la mentalidad desarrollista se deja ver en cómo, lejos de potenciar modelos de gestión socioterritorial solidarios, participativos, cooperativos, justos y ecológicos como los muchos que emergen por todo el mundo en la búsqueda de alternativas a la crisis del capitalismo, se consolida el modelo reduccionista y excluyente instalado en la década de 1990. Aunque se afirma que «la nueva etapa se corresponderá con el principio de que sólo el socialismo es capaz de vencer las dificultades y preservar las conquistas de la Revolución, y que en la actualización del modelo

de la Revolución, y que en la actualización del modelo económico primará la planificación y no el mercado» [p.9], las propuestas están cargadas de nomenclatura capitalista («incrementar la competitividad de Cuba en los mercados» [p. 33]; «tarifas competitivas en la región del Caribe» [p. 35], etc.). Dos lineamientos resumen claramente el modelo:

260. Crear, diversificar y consolidar de forma acelerada servicios y ofertas complementarias al alojamiento que distingan al país, priorizando el desarrollo de las modalidades: turismo de salud, marinas y náutica, golf e inmobiliaria, turismo de aventura y naturaleza, parques temáticos, crucerismo, historia, cultura y patrimonio, convenciones, congresos y ferias, entre otras, incluyendo el estudio de las potencialidades en la costa sur.

289. Considerar la creación de empresas especializadas de alcance nacional en las funciones de proyectos y de construcción para programas como: campos de golf, delfinarios, marinas, Spas, parques temáticos y acuáticos, que están estrechamente vinculados a la infraestructura del turismo y otros sectores de la economía que lo requieran.

3.4.1.2 LA “RETIRADA DE LO REAL”

La “retirada de lo real” en la arquitectura es otra de las formas en que se expresa la colonialidad del saber. La arquitectura “vanguardista” de los cincuenta había marcado una tendencia a la “retirada de lo real” en la configuración de los espacios arquitectónicos y urbanos, cuyo universalismo abstracto todavía asombra por su moderna *atemporalidad*. Este hecho estético —pero también, y

sobre todo, epistémico— condicionó la producción arquitectónica y urbana a partir de la década de los sesenta en detrimento de otras prácticas. No parece significativo dedicar mucho espacio a describir cómo ocurre pues puede contrastarse observando imágenes de la producción tipificada y generalizada que ha tenido lugar desde entonces. Interesa, más bien, mostrar algunos de esos intentos de generar una *arquitectura otra* que han sido relegados por la colonialidad del saber dominante desde esta primera década hasta hoy, y detallar las formas específicas en que desde el ejercicio del diseño fueron *territorializadas* esas obras. Al respecto se indicarán tres ejemplos, correspondientes a distintas escalas del diseño que se opusieron al *universalismo abstracto*.

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS, CUBANACÁN, LA HABANA. ARQ. RICARDO PORRO (1964)

Máximo representante de las pocas prácticas que encajan dentro de *expresionismo figurativo* mencionado por Segre —tendencia que por su figurativismo fue la mayor afectada por la hegemonía del pensamiento abstraccionista—, la Escuela de Artes Plásticas, ubicada en el conjunto de las Escuelas Nacionales de Arte, tuvo una concepción absolutamente nueva con una dimensión que terminó por trascender al contexto cubano.

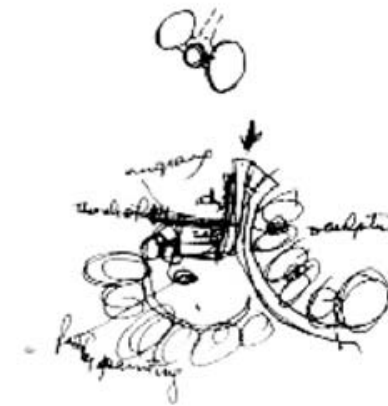
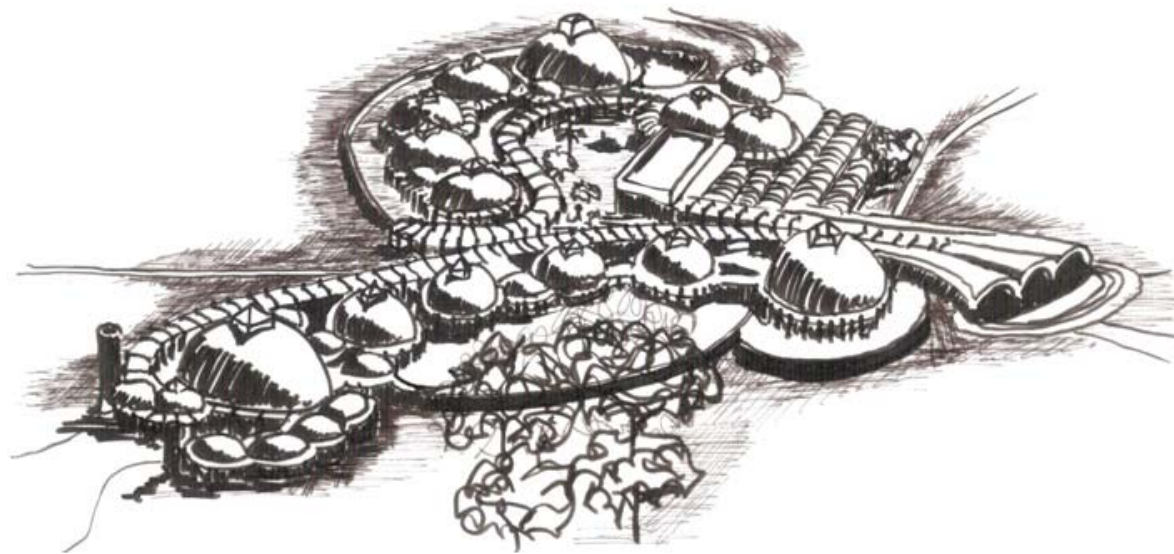
Desde la distancia de varias décadas, y tomando una postura afín con la crítica decolonial, puede afirmarse que hay en esta obra una vocación *transmoderna* no sólo en su forma sino en su contenido. Se manifiesta en su intención por dar voz a “*concepciones otras*” sobre cómo vivir el espacio colectivo y cómo poner en un mismo nivel distintas culturas (en este caso, reivindicando la afrocubana, que por las condiciones de su inserción en el contexto nacional,

referidas en el epig. 4.2, no había podido hacer contribución tangible en la cultura urbana).

Ricardo Porro, considerando que podrían ser válidos los esquemas ancestrales de organización tribal en aldeas, concibe la Escuela de Artes Plásticas como una serie de recintos independientes agrupados en torno a una plaza central y cuyos componentes arquitectónicos se cargan de referencias formales muy figurativas y explícitas que relacionan al edificio con la importancia de la mujer en aquellos sistemas matriarcales; son claras las referencias antropomórficas a senos, vaginas, ovarios que resultarán de las cúpulas, las gárgolas, las fuentes y el trazado en planta.

Esta arquitectura no es una “máquina de habitar”. Quiere tener sentido. Y si bien no emerge de la epistemología

afrocubana propiamente, sí representa una apertura a un diálogo interepistémico en la concepción de los espacios arquitectónicos y urbanos que estaba ausente en la tradición eurocéntrica. No es un ejercicio posmoderno o un figurativismo banal, sino una reivindicación que no se agota en un discurso de clase que tiene como punto de partida el conjunto de las escuelas de arte; un ejercicio intelectual crítico con una vocación intercultural y un alto contenido simbólico, pues sus *bóvedas catalanas* (¿¡España!?) cobijan a una organización tribal (¿¡África!). No es una arquitectura del control, no tiene una estructura panóptica. Es una arquitectura de la libertad, contenedora de las ideas románticas del momento. Curiosamente, quienes decían representar la búsqueda del hombre nuevo y ostentaron el *poder de enunciación*, tildaron esta propuesta de elitista y burguesa.



Ricardo Porro: Dibujo de la Escuela de Artes Plásticas

FIG. 60 ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICA (1964). ARQ. RICARDO PORRO. CROQUIS DE LA VISTA AEREA (ELABORACIÓN PROPIA), Y DE LA PLANTA (ORIGINAL DEL AUTOR).



FIG. 61 ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICA (1964). ARQ. RICARDO PORRO. PLAZA CENTRAL (FOTO: ADRIÁN GUERRA REY).

La escuela de Artes Plástica es un obra auténtica y su concepto es digno de comparar con las exploraciones sobre la *negritud* que hacía Wilfredo Lam (probablemente el pintor cubano más universal) en las artes plásticas. Representa una síntesis producida desde el posicionamiento *en una cultura concreta* proyectada hacia *la universalidad*. Semejante carga simbólica engarzaba también con las ciertas formulaciones expresivas de la arquitectura brutalistas en su crítica a la Modernidad.

COMUNIDAD CAMPESINA “TERRAZAS DE CAYAJABO”,
PINAR DEL RÍO. ARQS. MARIO GIRONA Y OSMANY
CIENFUEGOS

Esta comunidad rural se desarrolló entre los años 1968 y 1971 por un equipo multidisciplinario de docentes y estudiantes universitarios que trabajaron “a pie de obra”.

Los arquitectos fueron responsables en proponer un modelo de comunidad campesina cuya integración al paisaje es hasta hoy un referente nacional. Ejercicio de respeto al territorio, las edificaciones elevadas sobre palafitos se adaptan a la topografía del sitio mientras un pequeño lago artificial toma el centro del poblamiento.

Construida con un sistema prefabricado de paneles de hormigón en pequeño formato, nombrado “Sandino”, cuyo uso permitió una respuesta rápida, en “Las Terrazas” los arquitectos retomaron el uso del techo inclinado a dos aguas recubierto con “tejas criollas”. Sin temor a parecer tradicionalistas, marcaron distancia respecto al uso universal del techo plano de hormigón armado, que finalmente terminó imponiéndose en otras prácticas como símbolo de prosperidad. Según Mario Coyula, el éxito de esta comunidad consiste en que es:



FIG. 62 VISTAS GENERALES DE LA COMUNIDAD RURAL LAS TERRAZAS (1968-1971). FUENTE: ARCHIVO FOTOGRAFICO DE ELIANA CÁRDENAS

«un buen lugar, una buena idea, bien materializada: diseñada y construida en el lugar con la participación de la población y mantenida así con la atención constante de sus creadores. Una comunidad donde habitantes y visitantes conviven armónicamente con una naturaleza excepcional entre fagonazos del pasado» [Coyula en Martín, 2002].

En la actualidad esta original comunidad rural se ha convertido casi por completo al turismo. Esa nueva forma de economía que ahora rige la vida de esta población legítima a un paradigma económico que es no sólo es dependiente de agentes externos sino que ha ido en detrimento de la cultura originaria del lugar pues ha provocado una migración de la fuerza de trabajo desde las labores agrarias a la artesanía y los servicios. Tal situación es resultado de la inserción del *Hotel Moca* (década de

1990), cuya contribución al conjunto dista de promover la autosostenibilidad, pues ha provocado la aparición de actividades que son desterritorializadas en relación con los procesos productivos autóctonos. Así, mientras se fomenta una artesanía que no es autóctona, y se limita la cría de animales y la producción agrícola, que podría abastecer a ese turismo, se sustituye por productos preelaborados traídos de cualquier lugar.

URBANIZACIÓN “LAS ARBOLEDAS”. BOYEROS, LA HABANA. ARQS. ROBERTO RIEUMONT (INSTITUTO DE LA VIVIENDA, CUBA), Y HUCK RORICK (BERKELEY, CALIFORNIA)

Tras las amargas experiencias urbanas de los 70’s, esta urbanización surge como iniciativa de un grupo de arquitectos estadounidenses interesados desde 1978 por



FIG. 63 COMUNIDAD LAS ARBOLEDAS (1987 A LA ACTUALIDAD). VARIEDAD TIPOLÓGICA EN EDIFICIOS BAJOS DE DIFERENTES ALTURAS. DESTACA LA FUERZA DEL ESPACIO COLECTIVO. FOTOS: ELIANA CÁRDENAS Y DANIA GONZÁLEZ COURET

trabajar en el ambiente sociocultural cubano. Comenta el arquitecto cubano Reynaldo Estévez que «los criterios de los arquitectos norteamericanos ya habían sido enunciados con anterioridad por un grupo de cubanos, sin embargo, nadie los tomó en cuenta» [Martín, 2002]

El conjunto “Las Arboledas” se proyectó en 1984 y comienza a construirse en 1987. Se ubica a 8 kilómetros del centro de la ciudad, en el reparto Altahabana, un área favorecida por la siembra de árboles llevada a cabo con el *Cordón de La Habana*. Considerando la formulación de un programa habitacional para 16 000 hab., y que la zona esté volcada a convertirse en una expansión de la ciudad, la particularidad del proyecto puede definirse en el intento de integración con un ecosistema existente. Es una comunidad

peatonal, con edificios diferentes de baja altura. Las instalaciones eléctricas son soterradas, y el sistema constructivo emplea paredes de bloques de hormigón y entrepisos y cubiertas de viguetas y bovedillas. La ejecución de la obra ha sido muy lentamente: actualmente sólo se han terminado 262 viviendas [Martín, 2002]. Habría que pensar, desde la crítica actual, si es pertinente su continuación, y cómo.

PARQUE DE LOS MÁRTIRES. CENTRO HABANA, LA HABANA. ARQ. MARIO COYULA

Si desde Forestier hasta Sert se había manejado en La Habana un concepto de espacio público de exacerbadas proporciones y alta carga de solemnidad imperial, Mario



FIGURA. 64 PARQUE DE LOS MÁRTIRES. PROYECTO DE UN ESPACIO PÚBLICO TERRITORIALIZADO EN LA HISTORIA. VARIEDAD TIPOLÓGICA EN EDIFICIOS BAJOS DE DIFERENTES ALTURAS. DESTACA LA FUERZA DEL ESPACIO COLECTIVO.

Coyula diseña este parque-plaza-monumento que se levantó entre 1965-1967 en toda una manzana cerca de la Universidad de La Habana —principal centro de actividad política contra Batista—, estableciendo nuevas formas de relación entre la ciudadanía y su historia a través del uso del espacio público. Esta propuesta queda *territorializada* asumiendo una carga de historia local concreta y colectiva: la de una masa universitaria cuyas luchas como grupo social tuvieron lugar por décadas en las calles de este barrio.

El proyecto, «que algunos encontraron demasiado radical y hermético» [Coyula, 2007], manejó un innovador concepto del diseño de espacios urbanos opuesto a los formalismos propios del *universalismo abstracto* moderno o de la más

reacia tradición academicista. Su concepción como escultura monumental representa el concepto de *diseño ambiental* que emergió en Cuba en esa década, y del cual no se habla ya en los talleres de proyecto de la Facultad de Arquitectura de La Habana.

3.4.2. MANIFESTACIONES GENERALES DE LA COLONIALIDAD DEL SER TERRITORIAL A PARTIR DE 1959

Es posible afirmar que el Estado socialista cubano reprodujo la lógica de consolidar la *colonialidad del ser territorial* ejercida desde el «*ser urbano*». En el intento por erradicar problemas territoriales heredados de la *colonialidad territorial* anterior, el Estado planificó y ejecutó un sistema nacional de asentamientos humanos que

FIG. 65 COLONIALIDAD DEL SER TERRITORIAL EJERCIDA DESDE EL MODELO DEL SER URBANO. LOS CAMPESINOS, DEVENIDOS OBREROS DEL CAMPO COMIENZAN A VIVIR EN MODELOS HABITACIONALES QUE SE EXPANDÍAN EN LA PERIFERIA DE LAS CIUDADES Y EN CUALQUIER LUGAR.

(IZQUIERDA) UNA COMUNIDAD PECUARIA EN LA HABANA. FOTO: JOSEFINA REBELLÓN, FUENTE: GONZÁLEZ COURET [2009].

(DERCHA) EL BOHÍO, VIVIENDA TÍPICA CAMPESINA HEREDERA DE TIPOLOGÍAS ABORÍGENES CUBANAS.

FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ELIANA CÁRDENAS



intentaba reducir los desequilibrios poblacionales existentes entre la capital nacional (La Habana) y el resto de las ciudades del país. Para ello se crearon más de 400 nuevos poblados que alojarían a cerca de 4.000.000 de habitantes [Comité, 1996] y se propició el crecimiento de las periferias de las ciudades capitales provinciales, mediante la creación de microdistritos (polígonos de vivienda) con sus servicios básicos (clínica hospitalaria, mercado y otros). La política fue efectiva en cuanto a limitar el crecimiento de la capital en relación con los otros asentamientos, y permitió distribuir la población en el territorio nacional; pero no logró estabilizar la mano de obra para la agricultura:

«La migración se mantuvo, pero ya no hacia la capital sino a las capitales de provincia y ciudades intermedias, estimulada por la estrategia errónea de construir edificios típicos de cinco plantas en el medio del campo. Con ello, el campesino se

encontraba con todos los inconvenientes de vivir en plantas altas, de forma muy diferente a la suya habitual, y sin las ventajas de la ciudad. Como resultado, terminó emigrando a una ciudad de verdad» [Coyula, 2007].

Las medidas populares dictadas, como la Ley de Reforma Agraria y Ley de Reforma Urbana, apuntaron en cierto modo a cambiar la *colonialidad del poder territorial* preexistente (la capacidad de decidir sobre las políticas territoriales) pero no produjeron una descolonización del *ser territorial*. El uso de inapropiadas tipologías, como las descritas por Coyula, impactó negativamente en la *cultura campesina* imponiendo formas de habitar propias de la *cultura urbana*.

Tales decisiones están marcadas por la hegemonía de una idea sobre cómo solucionar los problemas del campo (una colonialidad del saber) que no era nueva en el contexto



FIG. 66 EDIFICIO “12 PLANTAS”, EN LA CIUDAD DE CIEGO DE ÁVILA, CONSTRUIDO CON EL SISTEMA IMS. RESPONDIENDO A LA IDEA DE UNIDAD HABITACIONAL CON SERVICIOS EN PLANTA BAJA, ESTA TIPOLOGÍA ERA EL SÍMBOLO DE LA MODERNIDAD Y EL DESARROLLO EN LAS PEQUEÑAS CIUDADES DURANTE LOS SETENTA Y OCHENTA.
FUENTE: GONZALEZ COURET [2009]

FIG. 67 REPRODUCCIÓN DE LOS COMPONENTES URBANOS. HELADERÍA COPPELIA EN LA SANTA CLARA.
FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ELIANA CÁRDENAS

mundial: fue la forma hegemónica que Stalin implantó para desarrollar a la URSS (como se comentó en pág. 65)

Imponiendo una cultura de habitar urbana, *los campesinos y campesinas* se convirtieron en *obreros y obreras del campo*, una forma de «ser-territorial» que es muy distinta a lo que epistémicamente implica «el campesinado» en tanto su anclaje a una tierra se da no sólo porque la *trabaja* sino porque la *habita*. En ese sentido quienes habían recibido tierras con la Ley de Reforma Agraria de 1959 fueron privilegiados por su capacidad para “territorializarse”; quienes no, sencillamente han terminado trabajando para empresas estatales y, más recientemente, algunas de capital mixto enter el Estado e inversionistas extranjeros. Es decir, han quedado desterritorializados.

En términos del diseño arquitectónico la colonialidad del ser se verifica en la negación del *bohío* y su sustitución por tipologías habitacionales urbanas o suburbanas (edificios

de 2 a 5 plantas, o viviendas individuales) que, además de no corresponder a la forma tradicional de habitar, tampoco son apropiadas para las condiciones climáticas ni pueden ser desarrollados con tecnologías tradicionales. Este cambio ocurre a la par de la sustitución de las técnicas constructivas y los materiales locales y tradicionales (manera, ladrillos, tejas, guano) por el uso de la prefabricación con hormigón armado, y el uso de cubiertas de asbesto-cemento o de planchas asfálticas, ambas con un pésimo funcionamiento climático. Mientras esto sucedía con los asentamientos rurales, en las ciudades intermedias:

«el edificio alto de viviendas se convirtió en un símbolo de prestigio (...) sin pensar en su vulnerabilidad intrínseca, alto costo y consumo de energía y recursos para su construcción, explotación y mantenimiento; su inadaptación a formas de vida tradicionales, y la ruptura introducida con el entorno y la identidad cultural local y nacional» [Coyula, 2007].



FIG. 68 HELADERÍA COPPELIA EN LA HABANA (1965-1966). ARQ. MARIO GIRONA. VISTA AÉREA ACTUAL Y CROQUIS HECHO POR EL AUTOR. FUENTE: WWW.GALERIACUBARTE.CULT.CU Y WWW.UNAICC.CU

Este “provincialismo” que intenta emular el estatus de la ciudad de La Habana se convirtió en una constante en las prácticas urbanas: además del “doce plantas” cada ciudad pretendió tener, por ejemplo, tener su propio “coppelita”, en referencia a la emblemática heladería “Coppelia”, la “Catedral del helado” diseñada en 1966 por el arquitecto Mario Girona para una céntrica manzana de *El Vedado* en La Habana. Se podría decir que Coppellia fue al socialismo tropical lo que Mc Donald’s al capitalismo americano.

En La Habana *la colonialidad del ser territorial* se expresa en el abandono de la ciudad tradicional para favorecer el desarrollo de distritos y microdistritos (polígonos de viviendas) en las periferias. Zonas de “nuevo desarrollo” como *Alamar*, *San Agustín*, *Iro de Mayo* o el *Barrio Eléctrico* son algunos ejemplos. Esta práctica, asociada a la industrialización de la década de 1970, es comprensible en

un contexto histórico general donde no se reconocía el valor de los centros históricos. Sin embargo, a a pesar de que hoy existe un reconocimiento del valor de la ciudad tradicional, se continúa con la práctica de extender la periferia con pretensiones masivas.

El fomento de la periferia y otra serie de desacertadas políticas urbanas y territoriales terminaron perpetuando la marginación de las zonas del Sur de La Habana en relación con las del Norte, tendencia que la *colonialidad del poder territorial* ejercido antes de 1959 ya había marcado. Este aspecto se detecta en la actual “atracción de inversiones” que ejercen áreas como Miramar, El Vedado y Playa; lo que quiere decir que la conformación de *territorios ignorados* —que no preocupó a planes como el de Sert—, y que se expresaba claramente en la distribución territorial de las clases sociales en 1959 (ver cartografía página siguiente),

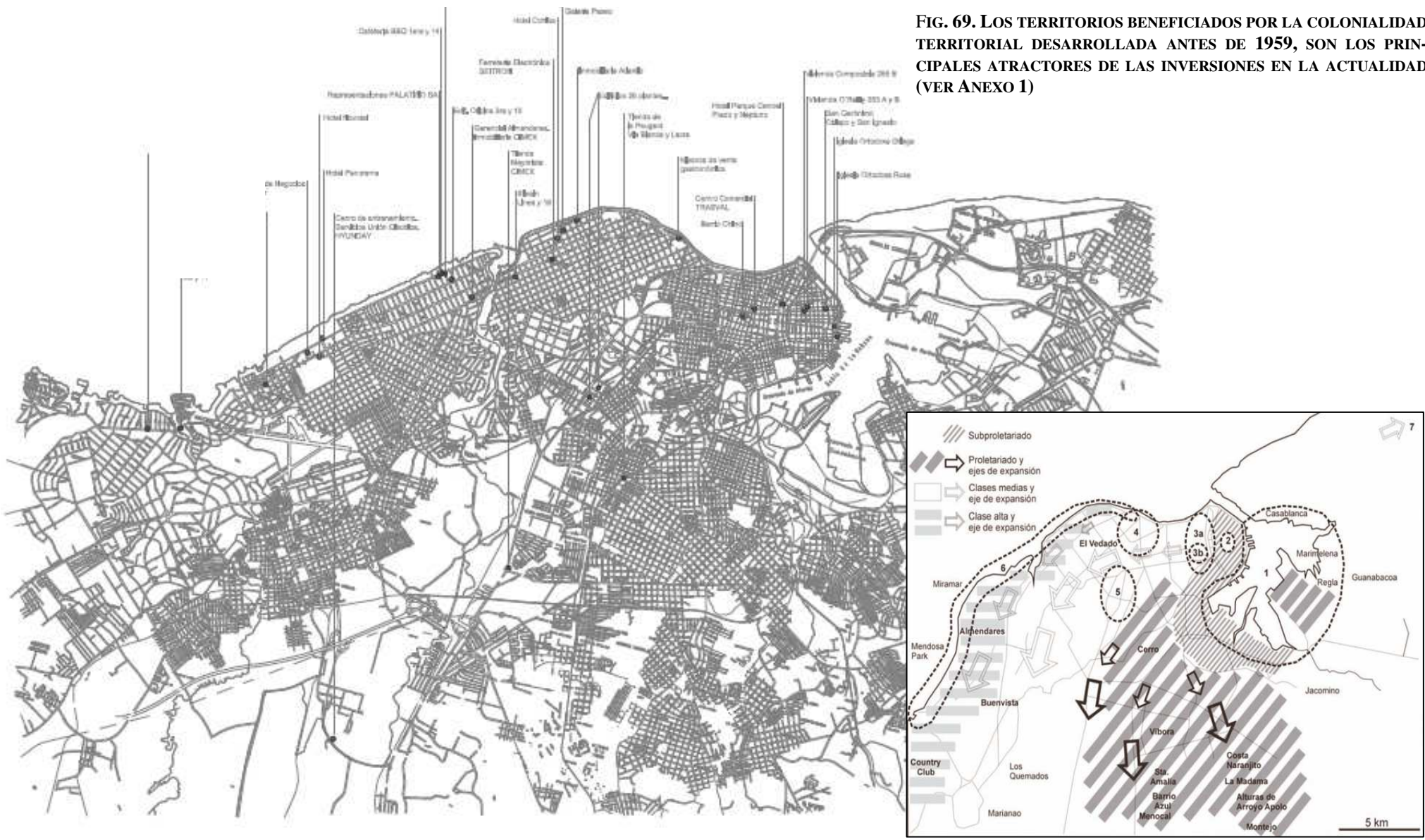


FIG. 69. LOS TERRITORIOS BENEFICIADOS POR LA COLONIALIDAD TERRITORIAL DESARROLLADA ANTES DE 1959, SON LOS PRINCIPALES ATRACTORES DE LAS INVERSIONES EN LA ACTUALIDAD (VER ANEXO 1)

se mantiene hasta la actualidad, ya no por políticas encaminadas a ello sino por los desaciertos de la Ley de Reforma Urbana (1959) y la Ley General de la Vivienda (1984), aun cuando llevaran un marcado sentido social.

3.4.3. MANIFESTACIONES GENERALES DE LA COLONIALIDAD DEL PODER TERRITORIAL A PARTIR DE 1959

La puesta en práctica de todas esas políticas territoriales se articula desde un claro ejercicio de colonialidad del poder territorial marcado, fundamentalmente, por cómo las instituciones gubernamentales responsables del diseño territorial (Direcciones de Planificación Física, Dirección de Vivienda, oficinas del Historiador de la Ciudad o del Conservador de la Ciudad u otras), deciden qué es lo mejor en términos de planes de ordenamiento territorial, planes parciales, planes especiales, plan maestro...) sin que medien procesos de alegaciones o participación ciudadana real.

De hecho, si en los ochenta, y especialmente los noventa, tienen lugar un experimento de descentralización y participación ciudadana, con los *Talleres de Rehabilitación Integral del Barrio* (TRIB) promovidos por el *Grupo de Desarrollo Integral de la Capital* (GDIC), esa experiencia paulatinamente irá muriendo porque su financiación es centralizada y depende del gobierno provincial o nacional. Los talleres dependían de los municipios y estos no son autosuficientes económicamente, aspecto que los recientes *Lineamientos* quieren enmendar. Ejemplo significativo de la colonialidad del poder es cómo los talleres de El Malecón y Barrio Chino en el municipio Centro Habana, y San Isidro en La Habana Vieja, pierden la relativa autonomía de trabajo que tenían ante el empuje y las prebendas de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, a la que se subordinarán en ya entrados los años 2000.

3.5 LA COLONIALIDAD TERRITORIAL: ¿QUÉ DEPARARÍA EL FUTURO, Y QUÉ SE PODRÍA HACER?

Para tener una idea de qué podría deparar el futuro en cuanto a la colonialidad del saber, del ser y el poder territorial, y sobre todo, para construir alternativas colectivamente, debe analizarse la postura de tres grupos de actores: 1) la clase política que decide, 2) la comunidad profesional que diseña y 3) la ciudadanía, que es usuaria y tiene sus propias expectativas.

El presente es demasiado incierto para poder hablar sobre qué pasaría con el primer grupo, pero sin dudas, el ejercicio de la colonialidad del poder debe sustituirse por la descolonización radical del Estado, aplicando estrategias de autogestión y participación ciudadana real. Es un tema que no se agotaría en un epígrafe de esta tesis. En cuanto al segundo grupo, las obras ya vistas en el capítulo 1 dan una idea de su vocación modernizadora y la falta de debate entorno al eurocentrismo de sus prácticas; por lo que es necesario replantear sus fundamentos, en particular, la idea de «identidad nacional» a la que se recurre en los mejores casos. En ese sentido hoy se puede hablar de ciertas «*posturas pioneras*», incipientes pero más emancipadoras que las «*posturas dialogantes*», e interesa prestar atención en el próximo capítulo.

Sobre tercer grupo, su papel en la reproducción del modelo desarrollista está siendo esencial, pues existe una tendencia a participar en el consumo de un mundo capitalista que le era ajeno pero del cual no estaba totalmente desconectado, especialmente por la influencia de al menos tres factores: *los procesos migratorios transnacionales; el papel de los medios de comunicación; y la sobrevivencia del legado urbano-arquitectónico aristócrata y burgués.*

3.5.1. DEBATIR LA NOCIÓN DE «IDENTIDAD» EN EL AMBIENTE CONSTRUIDO

Es conocido que, por las especificidades de la conquista y la colonización hispánica, los grupos aborígenes cubanos no dejaron huellas en la caracterización del poblamiento y los asentamientos cubanos más allá que la del *bohío*. Tampoco la población africana aportó concepciones propias a la conformación del hábitat cubano por su condición esclava, y no pudo hacerlo luego de la abolición de la esclavitud (1886) ni en el período neocolonial (1901-1959) pues permaneció marginada y sin condiciones para recuperar sus saberes tradicionales sobre el tema. Siendo así, hablar de *identidad* en términos de arquitectura y ciudad cubanas es referir modelos que desde el período colonial hasta la primera mitad del siglo XX fueron claramente eurocéntricos, regidos por cosmovisiones occidentales. Ese eurocentrismo confirma la colonialidad del saber territorial ejercida desde la cultura occidental, manifiesta tanto en criterios estéticos, funcionales como tecnológicos de la concepción espacial y justifica la calificación de «*ciudad blanca*» planteada para La Habana por Mario Coyula [2009]:

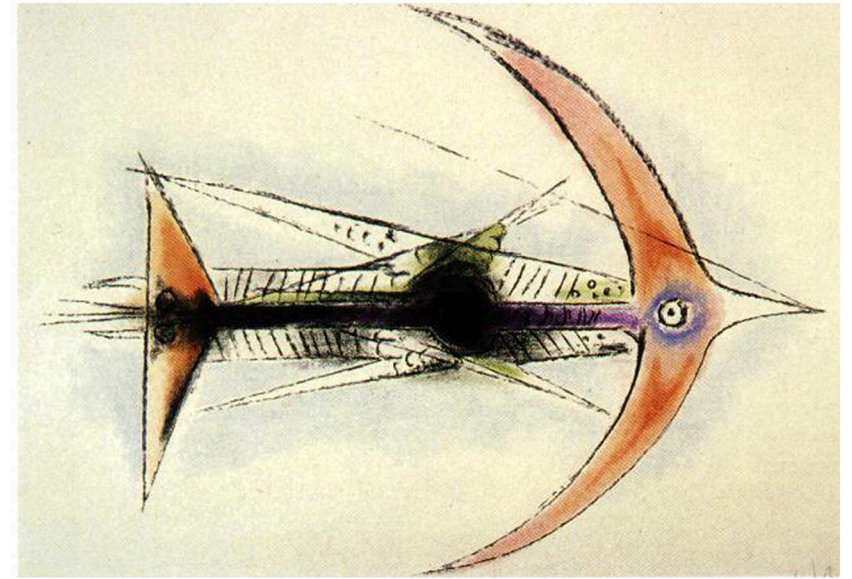
«Si La Habana colonial española fue blanca, también lo fue la republicana. Eso era evidente en la cultura y patrones de conducta que imponían la clase dominante; así como en el diseño urbano y el paisaje de la calle, la arquitectura, paseos y parques, comercios, cafés y teatros; y en las calles comerciales, verdaderos centros lineales que estructuraban el tejido urbano. Hacia los 1920s, Buenos Aires y La Habana eran las dos grandes ciudades de América Latina, pero La Habana ya había empezado a tomar un aspecto majestuoso en el último tercio del XVIII, reforzado con las reformas urbanísticas en la década de los 1830s»

El aporte africano es notable en todas las manifestaciones del arte y la cultura cubanos, lo que debe verse como el logro de las reivindicaciones de una cultura en resistencia; sin embargo no ocurre igual en la concreción del ambiente construido. A excepción de la adaptación de sus viviendas para casas de culto religioso, las concepciones estéticas y espaciales fundadas en la imaginaria africana y los significados que sus cosmovisiones atribuyen a los espacios de vida en sus diferentes escalas, no han tenido una influencia en la conformación del ambiente construido, pero sí tienen potencialidades para hacerlo. La ausencia continuará mientras el diseño profesionalizado sustente la búsqueda de identidad para la nueva arquitectura pensando únicamente en la herencia europea.

Si se valora que la desterritorialización es producto de la hegemonía de la cultura moderadora global, resulta legítimo plantear la posibilidad de reterritorialización poniendo en valor a las «culturas de resistencia», entre ellas las basadas en las religiones (o más bien, cosmologías o filosofías) que siguiendo a Yi-fu Tuan [200x], podría decirse que tienen un fuerte potencial topofágico, dado que facilitan una serie de relaciones entre las personas y con el ambiente, al mismo tiempo que estético y simbólico.

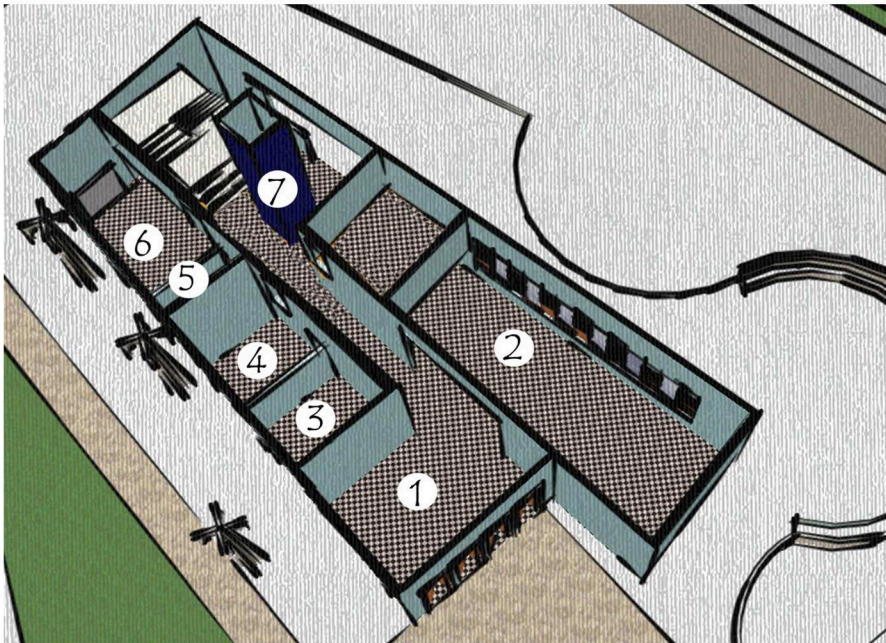
En Cuba las cosmovisiones de raíces africanas son un ejemplo equiparable a las epistemologías aymara o quechua pues establece un sistema de valores y significados a los componentes del ambiente construido y el medio ambiente en general capaz de consolidar un «sentido de identidad» hacia el territorio, resultado de procesos de uso-percepción-transformación. Representativo de ello es, en La Habana, lo que ocurre en los municipios del Este de la ciudad, especialmente Regla y Guanabacoa (ver Farrés, Matarán y Avello, 2013).

South-East view

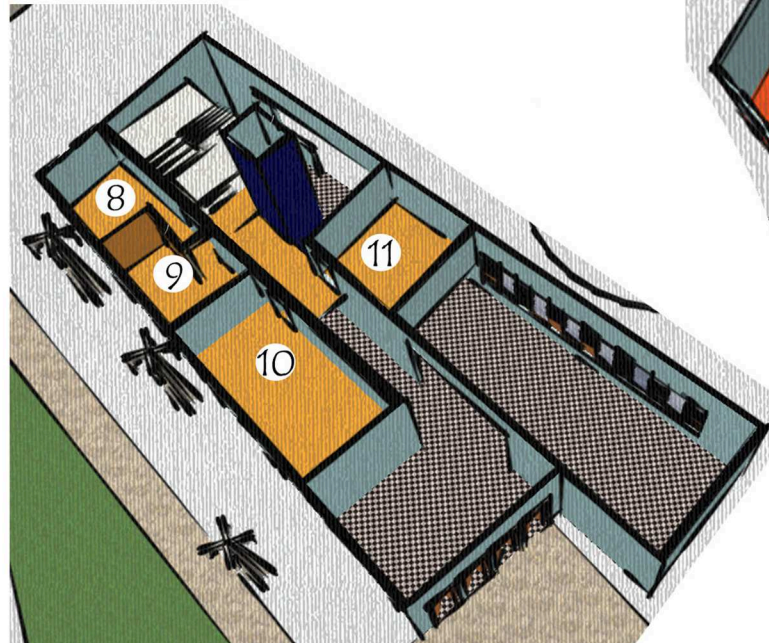


1. Entrance, 2. Library, 3. Principal. 4. Meetings. 5. WC, 6 Store, 7. Elevator, 8, WC, 9. WC, 10 Work, 11. Work, 12. Multifunctional Space

Main floor



2nd floor



3th floor





Centro Cultural Comunitario Wilfredo Lam
Estudiante: Addys Hernández Martínez
Profesor: Arq. Yasser Farrés Delgado

Trabajo final de la asignatura Proyecto 1
correspondiente al Segundo Semestre de la
especialidad.

Facultad de Arquitectura de La Habana
Curso 2006-2007

Cultural Community Center
for Fine Arts studies
"Wilfredo Lam"



North-East View

South facade

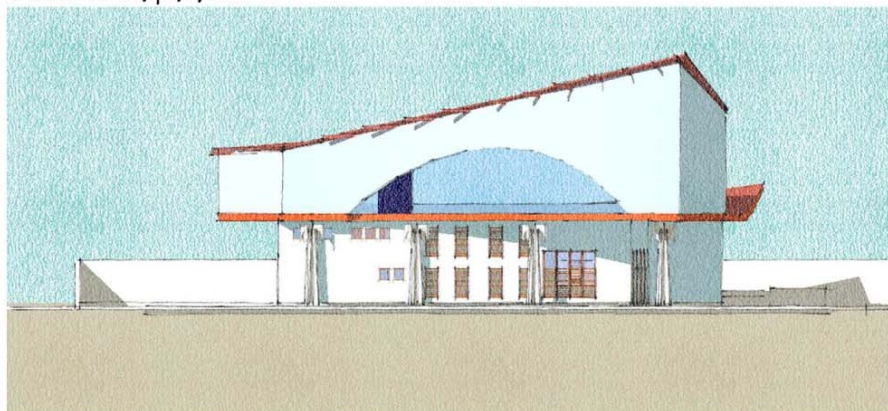
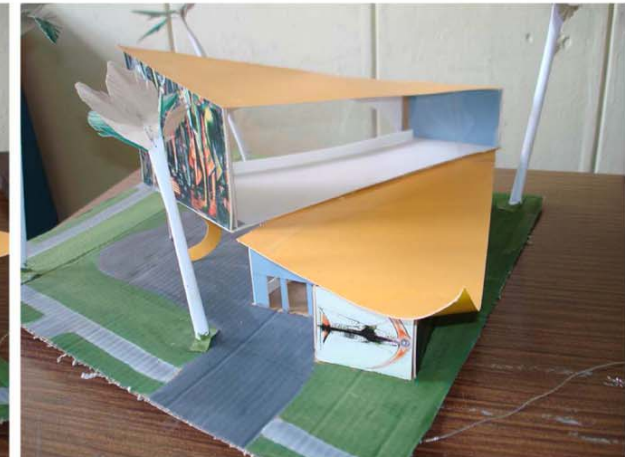




FIG. 72. JOSE ANTONIO CHOY, JULIA LEÓN Y EQUIPO. PROYECTO DE UN HOTEL DE 200 HABITACIONES PARA EL MALECÓN DE LA HABANA

3.5.2. CONSIDERAR LA INFLUENCIA DE LA EMIGRACIÓN

El incremento de los procesos migratorios (legales o no) ha jugado un rol especial para consolidar aspiraciones consumistas en la población desde la propia década de los sesentas. El hecho que EE.UU., el país más consumista del mundo, sea el destino principal de la emigración, y que por razones políticas existan privilegios impensables para otros grupos de emigrantes latinos, ha creado un escenario de prosperidad en la emigración cubana como parte de la política de «vitrina simbólica» [Grosfoguel, 2003] que las administraciones estadounidenses han mantenido hacia Cuba.

«Los cubanos de Miami fueron transformados en un grupo étnico simbólicamente exitoso por medio de las

ayudas del Estado norteamericano. La estrategia en este caso era probar la «superioridad» del capitalismo sobre el «modelo soviético desarrollista» implementado en Cuba. Los aproximadamente 600.000 cubanos exiliados en EEUU en 1975, recibieron en 15 años (1960-1974) alrededor de 1.300 millones de dólares en asistencia para educación, negocios, salud, programas bilingües, etc.» [Grosfoguel, 2003]

La emigración transnacional ha influido en la aspiración popular por consumir ciertos modelos arquitectónicos, urbanos y territoriales que enfrentan el estilo de vida consumista y “el desarrollo” con la austeridad y limitación que se vive en Cuba. Este hecho se constata en la proliferación de la arquitectura habitacional del «maceta»

(los «nuevos ricos», cuyos ingresos provienen de remesas o de negocios ilícitos), que asume «el aporte kitsch de una persistente cultura de pequeña burguesía provinciana, triangulada en un viaje de ida y vuelta hacia y desde Hialeah» [Coyula, 2007]. También ha influido de otra forma muy directa, especialmente en La Habana: dejando un importante *stock* de viviendas en manos del Estado, cuyo proceso de redistribución ha sido bastante turbio.

Si La Habana ha podido asimilar un proceso de turgurización y densificación poblacional invisible a simple vista, es porque históricamente ha sido la principal emisora de migrantes externos, sobre todo hacia Estados Unidos:

«En 1996 la ciudad creció en 29 mil habitantes, 24 mil de ellos inmigrantes principalmente de las provincias orientales, pero al mismo tiempo había perdido 10,5 mil que emigraron a otros países. Entre 1989 y 1993 el 74% del crecimiento demográfico de la ciudad era por inmigración (...) Esos datos contradicen tanto el discurso gubernamental como la percepción racista que considera a esta migración interna como la causa de los males de la ciudad capital. Ante todo, estos números no indican en ningún momento un flujo exorbitante de migrantes, y si este flujo ha incidido en la demanda de servicios no lo es por el volumen de la migración como por la pobreza y mala distribución de las inversiones sociales en la ciudad. Por otra parte, si no hubiese sido por esta inmigración La Habana estaría hoy notablemente despoblada y con más población envejecida de la que tiene» [Dilla, 2005]

Por todo ello, como parte de esta tesis, se realizó una encuesta con el fin de indagar cómo influiría comunidad cubana transnacional en el futuro territorial inmediato en

caso de que Cuba abriera su economía al mercado inmobiliario y estos grupos tuvieran participación. Cuando inició esta la investigación, era sólo una posibilidad; ahora, ya está aprobada una la ley que permite la compra-venta de viviendas. La encuesta, aplicada a través de Internet a 263 personas de nacionalidad cubana (242 residentes en el extranjero y 21 residentes en Cuba), ofrecen una idea en cuanto a los escenarios de desarrollo territorial futuro deseados para el país. Enfocarse en la comunidad cubana transnacional no es casual. Las razones para prestar especial atención responden a que:

- Estas personas tendrían derecho a participar de la reterritorialización del país
- Es innegable el peso, cada vez más marcado, que las remesas tienen en la economía cubana
- La comunidad cubana ha condicionado fuertemente el devenir social, político e histórico del país
- La influencia en las expectativas de modernización de quienes están dentro Cuba

La encuesta indagó sobre las tipologías de viviendas que las personas desearían comprar a sus familias en caso de que ocurriera una apertura inmobiliaria. Los resultados se resumen en el ANEXO 3. Interesa destacar sólo algunos elementos significativos a los efectos de la tesis:

- El 56% de las personas refieren que sus familiares tienen problemas de vivienda.
- El 81% de las personas envían remesas a Cuba, y de estas el 79,2 % estarían dispuestas a financiar una vivienda para sus familias.
- El 51 % de las personas desean una vivienda aislada.

Los datos sugieren que, de producirse un proceso de desarrollo inmobiliario regido por la oferta y la demanda, las ciudades experimentarían un crecimiento por derrame, probablemente a modo de suburbio estadounidense (a juzgar por el hecho de que EEUU es el sitio donde reside la mayoría de las personas que emigran de Cuba). La información recabada indica cuán dominante es dentro del imaginario ciudadano el modelo de «ser-territorial» ligado al desarrollismo y el consumo energético que supone esa forma de urbanización.

En ese sentido correspondería debatir la sostenibilidad del mismo, divulgar posibles alternativas, y proponer propuestas concretas. Por ejemplo: el hecho que el 13,4 % de las personas prefieran apartamentos, y que un 28 % no tenga preferencias de tipologías, se podría intentar reconducir para fomentar este modelo de vivienda en altura, y así, propiciar una mayor variedad. Para ello habría que dar solución a los aspectos que las personas indican como negativos y exigen que sean erradicados. Por ejemplo, la falta de privacidad y los problemas acústicos.

3.5.3. REVISAR EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La emigración no es el único modo en que los espacios urbano-arquitectónicos del consumo se divulgan; la conformación del imaginario urbano y arquitectónico ligado al consumismo se da también, y principalmente, por la presencia de este en los medios de comunicación cubanos. Curiosamente, la promoción del consumo y del desarrollismo es una constante en los medios de comunicación audiovisual cubanos, introducidos en general a través de las telenovelas brasileñas o las películas estadounidenses. La programación televisiva es una forma de conectar a la ciudadanía cubana con el

mundo del consumo, aun cuando en el contexto nacional no existan espacios de publicidad.

La cara linda del “*american way of life*” y del modo de vida de las burguesías latinoamericanas, argumentos recurrentes en los guiones de esos materiales comerciales, han calado así, a través de los *mass media*, en la ciudadanía cubana que no desconoce esas realidades a pesar de que la mayoría de las personas en Cuba no han tenido contacto con las mismas. Estas vías han servido, por ejemplo, para poner de moda el uso de colores, maneras de decorar los espacios, etcétera, en la conformación de los espacios arquitectónicos de la vivienda.

El hecho que, aunque con un alto deterioro, en La Habana se mantengan en pie muchos ejemplos de la espaciosa y lujosa arquitectura doméstica burguesa de los siglos XIX y XX, el contraste de estas con las reducidas viviendas sociales que el Estado Socialista ha construido (en general con mala calidad constructiva y estética), más el hacinamiento en que vive gran parte de la población (que contrasta, incluso, con la modesta pero decorosa calidad de la arquitectura de la clase media y media baja previa a 1959); son factores que mantienen un ávido deseo por consumir otros espacios arquitectónicos y urbanos, cuyos paradigmas se representan en lo foráneo. Estos espacios entrarán al contexto nacional de la mano de la apertura económica en la década de 1990.

La entrada de capital foráneo en inversiones relacionadas con el turismo y la actividad terciaria que lo soportan influirá decisivamente en la aparición de programas arquitectónicos que hasta entonces no eran centrales en el contexto cubano, y por tanto, en la importación de modelos globales y la tendencia a la desterritorialización.

3.5.4. RESIGNIFICAR EL LEGADO ARQUITECTÓNICO Y URBANO ARISTÓCRATA Y BURGUÉS

También podría decirse que la sobrevivencia del legado urbano y arquitectónico aristócrata, del siglo XIX, y el burgués, de la primera mitad del XX, ha contribuido a promover la occidentalización en su variante de modelo consumista posmoderno ligada a la «gentrificación» de los centros históricos y la «urbanización» de la imagen de estos.

Las aspiraciones de los grupos sociales que dieron origen a dichos patrimonios se reproducen de algún modo hoy, cuando la población busca apropiarse de ellos. Y no es casual: la calidad estética, constructiva, físico-ambiental y espacial de aquellos modelos supera a la generalizada con la arquitectura y el urbanismo socialistas, situación que se manifiesta tanto en espacios urbanos como edificios públicos (salvo excepcionales casos).

La valoración popular del patrimonio correspondiente a dichos períodos históricos se observa en la distribución que están tomando en la ciudad los «macetas» o «nuevos ricos» hacia barrios de origen aristócrata o burgués. Incluso el modesto carácter del hábitat de clase media y media baja parece deseable a la calidad de las viviendas sociales masivamente construidas después de 1959. A esta preferencia se suma que gran parte de la población vive en condiciones de hacinamiento, un problema no resuelto por el Estado a pesar de sus innegables esfuerzos. Además, que las inversiones estatales de rehabilitación y refuncionalización para programas turísticos o de servicios se realicen precisamente sobre dicho patrimonio, incrementa la percepción del valor respecto a lo construido después de 1959

3.6 CONCLUSIONES PARCIALES

Este capítulo ha demostrado la persistencia de la colonialidad territorial en el caso cubano, y en particular habanero, mostrando que tiene sus raíces en una historia desarrollista desde el siglo XIX hasta la actualidad. Ello ha sido posible porque los cambios ocurridos en 1959 erradicaron la colonialidad del poder territorial ejercida por la burguesía (la sustituyeron por otra ejercida por el Estado centralizado), pero no abandonaron la colonialidad del saber territorial centrada en la concepción occidental del territorio, ni desecharon la colonialidad del ser territorial donde el ser urbano es hegemónico. Por el contrario, las pocas experiencias arquitectónicas, urbanas y territoriales que —aun desde una posición moderna— propusieron una praxis diferente desde la crítica al universalismo abstracto, fueron subalternizadas por el pragmatismo desarrollista y la idea de modernización.

Actualmente varios factores apuntan a mantener esa colonialidad territorial. Las expectativas que generan la influencia de la emigración, los medios de comunicación y la persistencia de políticas territoriales desarrollistas, se agudizan por la insostenible desterritorialización y degradación de los ambientes humanos habaneros, (vistas en capítulo 1 y explicada en este). Destacar este hecho tiene sentido porque, unido a las presiones ejercidas en escenarios nacionales e internacionales, está haciendo que las medidas de “apertura” se están tomando apunten a la reproducción de los mismos modelos insostenibles generalizados a nivel global, respecto a los cuales Cuba había estado relativamente ajena.

PARTE 2

**HACIA UNA DESCOLONIZACIÓN DE
LA ARQUITECTURA, EL URBANISMO Y
LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN CUBA**

Capítulo 4
DESCOLONIZAR LOS ESTUDIOS TERRITORIALES
(UNA PROPUESTA PARA LA HABANA)

4.1 INTRODUCCIÓN

Lo descrito en la primera parte de esta tesis parece suficiente para afirmar que sólo será posible generar alternativas a la desterritorialización de la metrópoli si las propuestas atienden simultáneamente a la descolonización del ser territorial, del poder territorial y del saber territorial; entiéndase, si se trabaja por la «desoccidentalización» del imaginario arquitectónico, urbano y territorial. Ello no significa negar el «sentido común occidental» respecto a las cuestiones territoriales, sino favorecer la posibilidad de coexistencia con «formas-otras» de otorgar sentido al espacio.

La meta de descolonización territorial sólo será posible si la acción académica se acompaña de un posicionamiento político activo. Esta afirmación encontrará muchas objeciones; de hecho, si en las últimas décadas múltiples procesos han provisto a la arquitectura de una alta carga de ideología política, otros en cambio, se han enfocado en propiciar su desideologización [Cárdenas, 1998]; por ello puede afirmarse que «las relaciones entre arquitectura y política no resultan hoy tan evidentes existen muchas influencias e implicaciones ocultas que, generalmente, se tienden a esconder, olvidar y minimizar» [Montaner y

Muxí, 2011:16]. No obstante, la relación entre la política y la arquitectura (y por extensión, el urbanismo y la ordenación del territorio) existe desde la antigüedad griega —recuérdese que la palabra *política* proviene del griego *polis*, «la ciudad como agrupación ordenada de ciudadanos libres y diferentes que se auto-organizan en la política para interactuar en el mundo» [Montaner y Muxí: 2011: 15]—, y está presente también en la modernidad desde el siglo XIX hasta el movimiento moderno, e incluso en el debate posmoderno.

Por otra parte, si bien el conocimiento hegemónico producido por la academia occidentalizada sigue sustentando al proyecto moderno/colonial, y si bien la crítica posmoderna no pasó de ser una revisión eurocéntrica del eurocentrismo, sería injusto decir que la academia occidental es incapaz de producir conocimiento no-eurocéntrico. Pensar así sería reproducir la lógica del fundamentalismo epistémico existente, pues ignoraría muchos aspectos positivos tanto del pensamiento moderno como el posmoderno que pueden recuperarse para el proyecto de descolonización territorial (entendida en las tres aristas del ser, el saber y el poder). De hecho la perspectiva decolonial se ha nutrido de diferentes genealogías de pensamiento occidental (marxismo, postestructuralismo, ecología política y otras). Existen muchas convergencias entre esas posiciones y otras no occidentales, de ahí que se puede llamar al diálogo entre distintas tradiciones filosóficas, como hace Enrique Dussel [2009].

Por todo ello que a continuación se hará una aproximación al carácter ideológico de la praxis arquitectónica, urbana y territorial de la modernidad, enfocando el análisis a algunos puntos que influyen de un modo particular sobre la teoría

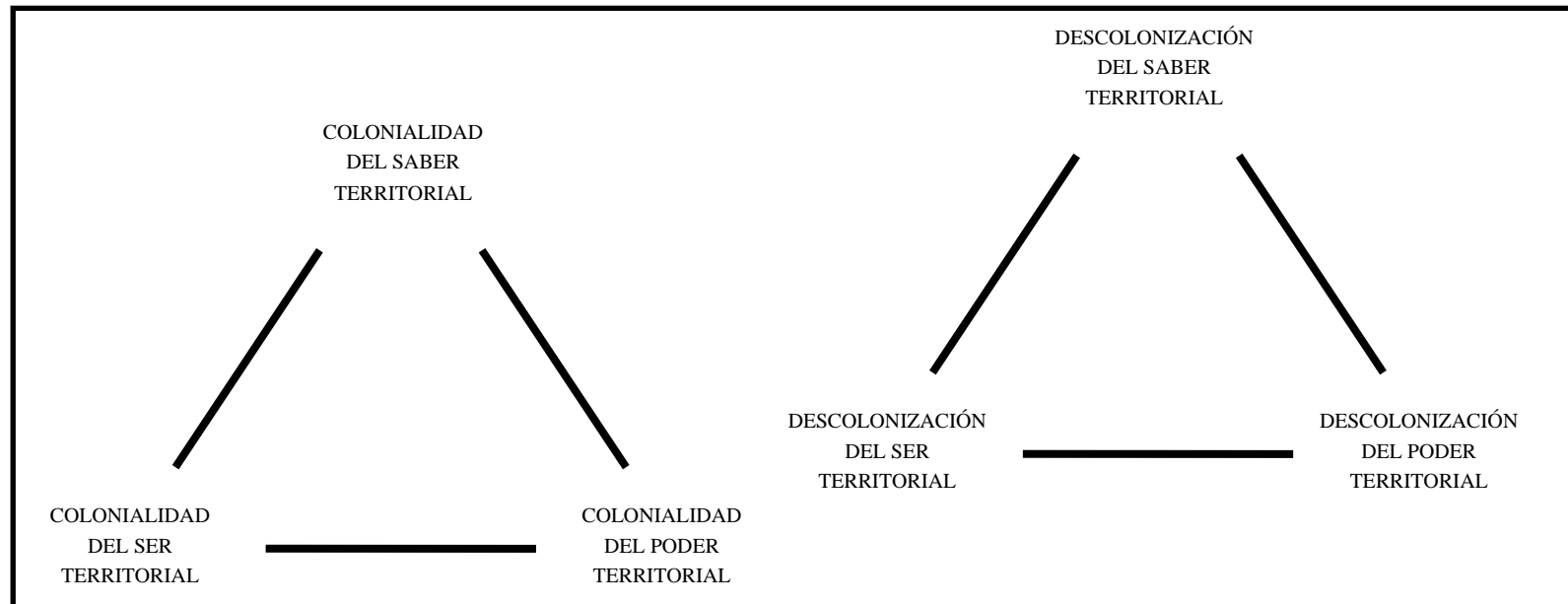


FIGURA 73. SUSTITUIR EL TRIÁNGULO DE LA COLONIALIDAD TERRITORIAL POR LA ACCIÓN DESCOLONIAL EN EL SABER TERRITORIAL, EL SER TERRITORIAL Y EL PODER TERRITORIAL

de la arquitectura en Cuba. Posteriormente se revisará en qué medida las posiciones críticas dentro del pensamiento occidental pueden contribuir a la descolonización territorial. En particular interesa analizar:

- la teoría marxista sobre la ciudad y la arquitectura;
- la teoría del espacio de Michel Foucault;
- la teoría del pensamiento posabismal de Boaventura de Sousa Santos
- la teoría del decrecimiento de Serge Latouche.

Las dos primeras, que pueden considerarse tradicionales por la amplia repercusión en los análisis críticos sobre los espacios de existencia humana, presentan algunas limitaciones para desvelar la jerarquía epistémica occidental; aunque es cierto que existe una diferencia

fundamental entre ambas: Marx planteaba un proyecto universalista eurocéntrico y Foucault insistió en que no pretendía generalizar una metanarrativa del mundo. En cuanto a las dos últimas posiciones, son más recientes, y a diferencia de aquellas, son abiertamente no-eurocéntricas en tanto plantean analizar la crisis de la civilización globalizada desde la apertura al diálogo intercultural e intercientífico.

Luego de este análisis se aportarán ideas generales sobre qué significaría «la descolonización del saber territorial» dentro de la academia occidental. Más que mostrar una nueva teoría urbana o un nuevo método de trabajo con fines universalistas, promover «actitudes decoloniales» frente a los procesos de homogenización y pérdida de identidad descritos, así como defender la pertinencia de abrir la academia y la práctica cotidiana a las «teorías otras» sobre la configuración de los espacio que no necesariamente

son nuevas, porque o bien han sido desechadas por el «pensamiento único» moderno o bien han emergido dentro de la modernidad como parte de la crítica interna. En ese sentido se retomará la perspectiva territorialista para valorarla desde un punto de vista decolonial. Finalmente se mostrarán los resultados del proyecto “*Guanabacoa 2025: hacia una sostenibilidad en defensa de la identidad*”, un modesto esfuerzo por aplicar una perspectiva decolonial a la planificación territorial.

4.2 ARQUITECTURA Y POLÍTICA EN LA PRAXIS DEL S. XX

Sin intenciones de redundar en un tema sobre el cual existe una creciente toma de conciencia, la relación entre arquitectura y política, interesa destacar que el mismo ya era central en los debates del movimiento moderno. Las diferencias entre Hannes Meyer y Le Corbusier son una muestra significativa de ello.

Meyer, segundo director de la Bauhaus (1928-1930), volcó su postura marxista en escritos, proyectos, obras y, sobre todo, en la concepción pedagógica que aplicaba en aquella escuela. Textos como *Arquitectura Marxista* (1931), *El Arquitecto en la lucha de clases* (1932) y otros reflejaron sus consideraciones sobre el carácter social que debía tener la práctica arquitectónica y el rol del arquitecto en el proceso. En “*Construir*”, artículo publicado en Dessau en 1928, Meyer afirma:

«Construir no es más una tarea individual en la que se realizan las ambiciones arquitectónicas. Construir es un trabajo conjunto de artesanos e inventores. Únicamente aquel que sabe dominar los procesos vitales trabajando en colaboración con los demás puede considerarse realmente un buen constructor.

Construir, si antes representaba un negocio individual (favorecido por la desocupación y por la escasez de viviendas), ahora es una empresa colectiva de toda la nación. Construir es sólo organización: organización social, técnica, económica, psicológica» [Meyer, 1972: 99]

Muy distinta, la preocupación de Charles Édouard Jeanneret (Le Corbusier) por los problemas del hábitat proletario, y sus argumentos sobre la necesidad de cambiar la ciudad y la arquitectura para transformar la sociedad, personifica el intento burgués por evadir la revolución obrera. Se verifica cuando en *Vers une architecture* (1923) expresa:

«La sociedad está llena de un violento deseo de algo que quizás obtenga o quizás no. Todo radica en eso; todo depende del esfuerzo realizado y de la atención prestada a estos síntomas alarmantes. Arquitectura o Revolución. La Revolución puede evitarse» [Le Corbusier, 1977].

Le Corbusier obtuvo fama, grandes encargos, recorrió el mundo cual profeta de la arquitectura moderna y fue reconocido como uno de los cuatro “grandes maestros” del Movimiento Moderno. No ocurrió lo mismo con Hannes Meyer, quien pasó a la historia en un relativo anonimato, no precisamente porque sus proyectos carecieran de valores estéticos, pues como afirmaba Phillip Johnson en una entrevista cedida a John Wesley Cook:

«En esa época todos eran comunistas. Aunque ahora no es muy popular serlo... Hannes Meyer era comunista y un arquitecto endemoniadamente bueno y, entre más obras veo de Hannes Meyer, mejor creo que era. Pero no me gusta lo que decía» [Cook, 1973: 38].

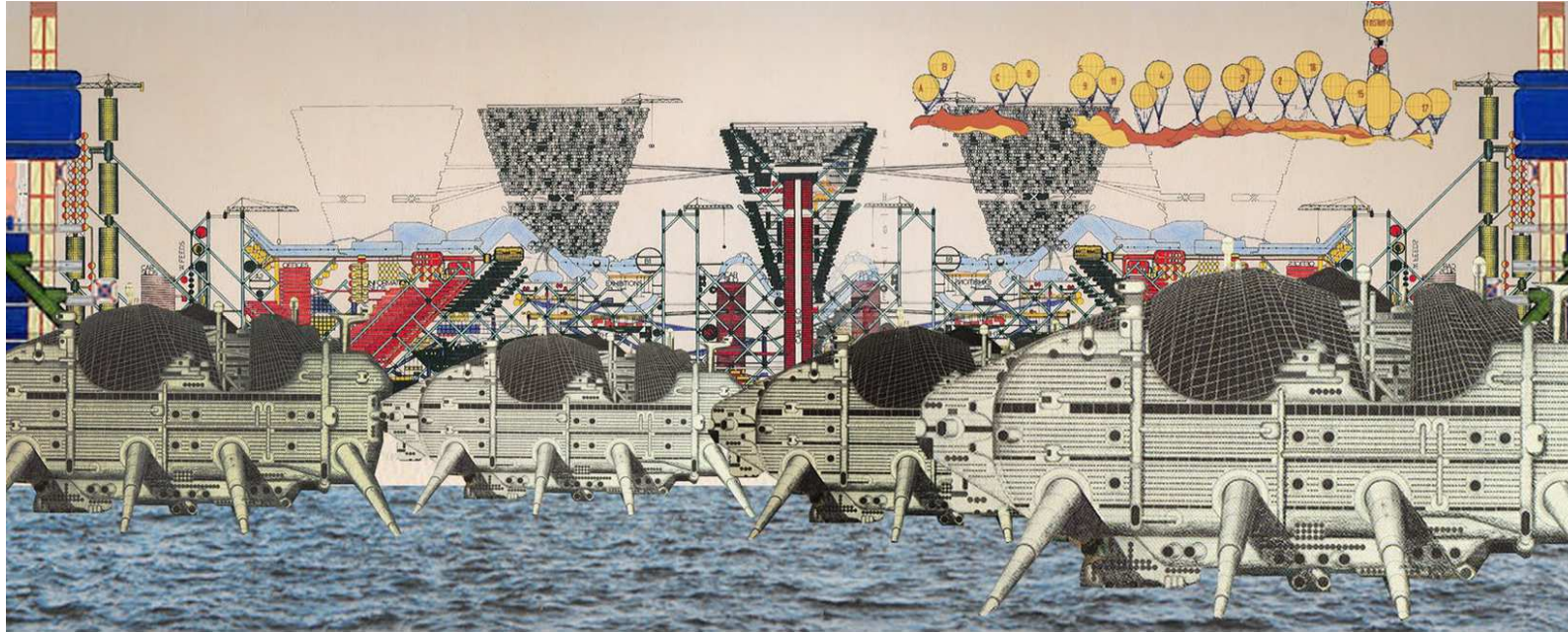


FIGURA 74. LAS UTOPIÁS TECNOLÓGICAS DE ARCHIGRAM: “THE WALKING CITY”. FUENTE: INTERNET

La militancia comunista de Meyer fue motivo de ataques en la Bauhaus y la causa principal de su renuncia como director de esa escuela en 1930 y su partida hacia la URSS (allá sería su vanguardismo la fuente de contradicciones con la megalomanía de Stalin, por lo que se va a Suiza en 1936). De hecho, «en la mayoría de las versiones pretendidamente apolíticas sobre la historia de la Bauhaus, el periodo de Meyer ha sido tratado con un cuidadoso descuido, o ha sido ignorado por completo» [Toca, 2010]

Apuntar las diferencias entre Meyer y Le Corbusier sirve para visibilizar que la relación entre arquitectura e ideología es una condición *sine qua non* del proyecto modernizador. Esa situación no cambia en el debate

posmoderno, y lo prueban las formas que se asume la negación/afirmación de la modernidad en el “Primer Mundo” y el “Tercer Mundo”.

En Europa y EEUU la disolución del CIAM no redujo la voluntad modernizadora. Las nuevas propuestas arquitectónicas y urbanas se verán marcadas por adelantos científicos y técnicos que prometían un futuro tecnológico capaz de propiciar la disminución del trabajo físico y terminar así la división de la sociedad en clases; ilusión difundida tanto por humanistas burgueses como por marxistas y neomarxistas. Las utopías de *Archigram* o *Archizoom* ilustran bien la visión teórica dominante; en la práctica, destaca el diseño de componentes arquitectónicos

y urbanos con novedosos materiales y el desarrollo de sistemas constructivos respaldados en los nuevos conocimientos sobre resistencia de materiales y el cálculo estructural, como los aportes de Buckminster Fuller en EE.UU. Esas tendencias *high-tech* son parte de una crítica a los modelos anónimos imperantes que quiere desvincularse de fundamentos ideológicos pero, en realidad, tiene detrás una ideología muy clara: la del consumo individualista, irresponsable y ciego a las jerarquías globales de explotación y distribución de los recursos naturales.

En ese sentido tiene mucho significado que Reyner Banham posara desnudo en su “*burbuja ambiental*” controlada por una sofisticada tecnología, un propuesta que desestimaba que el consumo de energía como problema porque los norteamericanos pasaban mucho tiempo cerca de la fuente de energía que proporcionan a sus automóviles [Cárdenas, 1998]. Banham, quien en *Architecture of the Well-tempered Environment* (1969), esgrime un discurso teórico e historiográfico siguiendo un concepto clave, *la era de la máquina*, expuesto en su tesis doctoral y primer libro: *Theory and Design in the First machine Age* (1960). Como comenta el arquitecto, historiador y crítico de arquitectura griego Panayotis Tournikiotis:

«El discurso que articula Banham dice *la verdad* (es un *discurso verídico*) y está bordado sobre un tejido de naturaleza *operativa*. Su estructura es *polémica* y se basa en una dicotomía del discurso cognoscitivo en la que primero vemos una *narración de fracaso* y luego una *narración de éxito*. Aunque en realidad Banham es un defensor del Movimiento Moderno, empieza su libro revelando el intento fallido de ese movimiento por ser expresión de la *primera era de la máquina*, y luego pasa al logro de ese objetivo en las

primeras obras de Buckminster Fuller. Su texto funciona como una instructiva parábola para quienes desean diseñar una arquitectura capaz de dar expresión a la *segunda era de la máquina*» [Tournikiotis, 2001:154].

Banham pretende rescatar la utopía del proyecto moderno tratando de salvaguardar sus éxitos. En ese sentido si bien critica los argumentos de Sigfried Giedion en *Mechanization Takes Command* (1948), donde este elogiaba aspectos tecnológicos de la arquitectura no incluidos en sus libros anteriores, en cambio continúa su “visión tecnologista” defendiendo ahora el rol de la electricidad y el aire acondicionado como soporte para la nueva arquitectura. No obstante, los límites del optimismo de Bahman quedaron expresados en la segunda introducción al texto escrita en 1985, «con serenidad, franqueza y un inesperado grado de desilusión» como apunta el propio Tournikiotis

«Hace veinte años, cuando se escribió por primera vez este libro, seguían en pie y en buen estado la mayoría de las creencias en las que se había basado el Movimiento Moderno, y lo que parecía ser una Segunda Era de la Máquina, tan gloriosa como la primera, nos invitaba a entrar en los ‘fabulosos años sesenta’ (...) Lo que la Primera Era de la Máquina había prometido, pero nunca había llegado a proporcionar realmente, parecía estar entonces al alcance de la mano» [Banham, 1985:18]

En contraste con el concepto universal de la arquitectura que responde al lugar privilegiado de Europa y Estados Unidos dentro de la cartografía del poder mundial, en América Latina destacan los esfuerzos de sectores progresistas dentro de algunas universidades por definir

fundamentos ideológicos ajustados a las necesidades y posibilidades de la arquitectura en esos países. Son tiempos en que, como afirma el arquitecto peruano Wiley Ludeña [1985], toma fuerza la inclusión dentro de los Planes de Estudio de Arquitectura de ciertas disciplinas de las ciencias sociales, especialmente la Sociología aplicada a los procesos arquitectónicos y urbanos, y en que llegan a ser notables los resultados en el análisis de las relaciones entre los fenómenos socioeconómicos y los urbano-arquitectónicos, como recuerda Eliana Cárdenas [1998]. Ese proceso se verá reforzado con las incuestionables influencias románticas de una Revolución Cubana, que otorgó valor al trabajo en equipos multidisciplinarios y a la presencia de sociólogos, economistas y filósofos en la carrera de Arquitectura.

La experiencia cubana, entonces corta pero intensa y renovadora, marcada por un romanticismo que el tiempo y el dogmatismo cercenaron, fue muy bien valorada por sectores progresistas no sólo en América Latina sino también en Europa. No por casualidad en 1963 se efectúa en La Habana el *VII Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA)*, primero de su tipo en celebrarse en toda América, teniendo precisamente como tema “La arquitectura en los países en vías de desarrollo”. Para la solicitud el comité organizador cubano presentó «una imagen gráfica y documentada de la realidad cubana y del esfuerzo extraordinario que realizaban los arquitectos y el pueblo para construir una sociedad más justa» [Estévez, 2003].

Sobre la significación internacional del evento señala Roberto Segre, que recién había arribado a La Habana para impartir clases de Historia de Arquitectura debido al retiro del prestigioso profesor Joaquín E. Weiss:

«En términos internacionales, colocó a la arquitectura cubana en el ranking mundial, en las dos vertientes: tanto en el sistema de valores estéticos de Occidente, que rápidamente integraron a las Escuelas de Arte entre las grandes obras mundiales de los años sesenta –lo hicieron en sus respectivos libros, Francisco Bullrich, Paolo Portoghesi, Michel Ragon y Gillo Dorfles–; como en los luchadores por la arquitectura “social” del Tercer Mundo, que asumieron Cuba como modelo de la correspondencia entre transformaciones socioeconómicas y respuestas constructivas» [Segre, 2003(a): 32-33].

Una muestra de las diferentes preocupaciones que tenían en los sesenta las potencias del “Primer Mundo” y los países del “Tercero Mundo”, es precisamente el contraste entre los temas abordados en el congreso de La Habana y su antecesor de Londres. Aquí el tema es *La Arquitectura del Tercer Mundo*; en Inglaterra (1961) el VI Congreso de la UIA se había ocupado de *Las nuevas técnicas y los nuevos materiales*. La diferencia que puede provocar largos debates.

“La amplia presencia de delegados de distintos países, arquitectos y estudiantes, en especial de América Latina, garantizaron el éxito del congreso. Se contó con la asistencia de representantes de 80 países, para un total de 2 652 participantes. Por áreas, la de mayor número de asistentes fue América Latina, con un total de 594 delegados; de Europa y Estados Unidos estuvieron presentes 494, en representación de 28 países. Con un número reducido de asistentes por delegación, se contó con la presencia de 17 países de África y 17 de Asia y Oceanía.” [Cárdenas, 2003: 10]

A raíz del congreso el arquitecto cubano Fernando Salinas, relator general, redactó un extenso informe que precisa las condiciones sociales y económicas de los países “en vías de desarrollo”. Las ponencias de diferentes delegaciones, los debates producidos durante el evento y otros textos de congresos anteriores sirvieron como fuentes de información. El sentido decididamente político de los documentos del Congreso se hace explícito al expresar:

«Los arquitectos honestos que comprenden las causas profundas de las realidades de sus pueblos, y sienten junto a las mayorías humildes las amarguras de su miseria, están en el deber ineludible ante la historia de luchar por todos los medios que las circunstancias de cada país indiquen, por la liberación económica, social y política de sus países, contribuyendo con ello a transformar desde sus bases a la arquitectura. El deber primero y urgente del revolucionario de la arquitectura de estos tiempos, es intervenir activamente en las luchas para transformar profundamente la sociedad y la economía, para después dedicar todo su esfuerzo, su talento y su corazón a abrir junto a su pueblo los caminos de una verdadera y propia arquitectura. Hay un deber por encima del deber del arquitecto, el deber del hombre hacia sus semejantes. Transfórmese el hombre y con él se transformará la arquitectura» [Salinas, 1963: 29].

El informe incluyó con una caracterización de la arquitectura «de los países subdesarrollados que no han iniciado sus transformaciones económicas y sociales profundas» [Salinas, 1963: 26], y definiendo doce puntos que Rafael López Rangel, arquitecto y crítico mexicano bautizaría como «las doce tablas de la arquitectura revolucionaria». Son estos:

1. El contraste entre el lujo de las construcciones para una minoría y la pobreza de las construcciones de las grandes mayorías trabajadoras del pueblo, especialmente en cuanto a nivel de viviendas, área por persona y servicios correspondientes.
2. La acumulación progresiva del déficit habitacional con la consiguiente agudización del problema de la vivienda.
3. Las diferencias del nivel de vida y vivienda entre el campo y la ciudad.
4. La especulación de terreno y la construcción con fines de lucro que obliga a la mayoría del pueblo a resolver su problema de manera espontánea, con viviendas dispersas en el campo, y chozas y barrios insalubres en los alrededores de las ciudades.
5. La mínima contribución del Estado a la solución del problema a la vivienda.
6. La existencia paralela de una técnica avanzada para resolver problemas aislados y de una técnica primitiva, artesanal, usada en muchos casos espontáneamente, en el resto de las construcciones.
7. La concentración de las inversiones en construcción en las grandes ciudades como consecuencia de la especulación de los terrenos y de la edificación con fines de lucro, y la dispersión y abandono en el campo.
8. El uso generalizado de materiales importados como consecuencia del subdesarrollo industrial.

9. La anarquía en el sector de las construcciones, desde la multiplicidad de dimensiones y tipos de los materiales de construcción hasta la diversidad de soluciones arquitectónicas a problemas similares, con el consiguiente despilfarro de recursos materiales y humanos.
10. La dedicación del esfuerzo y del talento de arquitectos y técnicos a la solución de los problemas aislados de la clase poseedora, con el abandono de las tareas planteadas por las necesidades de las mayorías humildes de la población.
11. La existencia de un reducido número de arquitectos y técnicos de acuerdo con el carácter y las limitaciones del volumen de obras y los programas de construcción.
12. Las subordinación de las soluciones estéticas a las limitaciones de una técnica desigual, unos programas exclusivistas y a la deformación de la cultura autóctona por la influencia de la ideología del poder dominante, que limita la búsqueda de una expresión propia en arquitectura.

Fernando Salinas retomará esas ideas en *La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo* (1967), donde reafirma la necesidad de transformar radicalmente la estructura económica, política y social para cambiar la arquitectura y aboga por las reformas agrarias y urbanas al tiempo que defiende la importancia de la planificación territorial y la reorganización del trabajo que produce arquitectura. Este enfoque guiaría el resto de su creativa vida como intelectual, diseñador y profesor universitario, roles que

congenió hasta su deceso en 1992; sin embargo, su interpretación de esos “doce mandamientos” fue muy distinta de la que hizo el oficialismo generalizando una arquitectura carente de valor estético. No es casual que Salinas se enfrascara en crear la Sección de Diseño Ambiental dentro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), adscrita al Ministerio de Cultura (Mincult), frente al poco espacio que la Unión Nacional de Ingenieros y Arquitectos de la Construcción de Cuba (UNAICC), adscrita al Ministerio de la Construcción (Micons), en la promoción del carácter artístico del diseño arquitectónico y urbano.

En los años setenta la relación arquitectura-ideología-política se consolida como una cuestión de interés para la teoría de la arquitectura en todo el mundo. Por una parte, los sucesos de mayo del 1968 en París que llevan a algunos sectores intelectuales a reflexiones sobre la cultura y su proyección social alcanzan a la arquitectura; por otra, el informe del *Club de Roma* sobre los límites del desarrollo y la discusión general sobre el tema aportarán nuevos elementos para repensar las utopías.

En Italia y España destaca la traducción de textos marxistas como los de Meyer que habían permanecido invisibles para el mundo, a la vez que se produce una historiografía de la arquitectura revalorizadora de lo tradicional y local, frente al universalismo abstracto de las tendencias predominantes, que concierne sobre el rol social de la producción arquitectónica. Son representativos de esa postura trabajos producidos en el *Istituto Universitario di Architettura* de Venecia, que desde enfoques de izquierda vinculan la arquitectura con la problemática social y económica para evidenciar sus contradicciones internas, como los hechos por Manfredo Tafuri, Francesco Dal Co, Manieri-Elia y otros.

Sobre la importancia del debate que aconteció en Europa en esos momentos comenta Eliana Cárdenas:

«Si bien como resultado de las formulaciones de este momento se produce un discurso contradictorio y, en oportunidades, poco consecuente, donde se mezcla la teoría marxista con otras filosofías, fue una etapa de crítica importante que abriría las perspectivas de análisis fuera de moldes anquilosados. Una de las alternativas que encontrarán ciertos sectores progresistas será buscar la posibilidad de desarrollar sus ideas en algunas regiones del "Tercer Mundo", y esto también vale para los arquitectos» [Cárdenas, 1998]

4.2.1. LÍMITES DEL MARXISMO ANTE LA COLONIALIDAD DEL PODER TERRITORIAL

Recientemente, en un análisis de la crítica arquitectónica en América Latina, el arquitecto y crítico español Josep María Montaner [2011] aseveró que está pendiente la revisión de la crítica arquitectónica marxista pues ha dejado cierta estela de frustración en la teoría de la arquitectura, siendo necesario generar una corriente que vaya más allá del marxismo ortodoxo. Sus palabras ganan sentido cuando se observa el caso cubano, que es el laboratorio más representativo dentro de la región por ser donde el marxismo se asentó como filosofía de Estado; pero también son válidas para los resultados homogeneizadores de la práctica territorial comunista europea.

En la URSS la búsqueda de parámetros para fundamentar una arquitectura diferenciada de la del capitalismo se circunscribió «a poner de relieve, a veces de modo esquemático, ciertos indicadores de carácter social a cumplir por dicha arquitectura» [Cárdenas, 1998], mientras,

el desarrollo de las investigaciones desde una óptica marxista-leninista de las leyes y categorías de la estética tuvo menos éxito en la arquitectura que en otras esferas [Kagan, 1982]. En el caso cubano ocurrió algo semejante con la práctica generalizada; sin embargo, atender sólo a un análisis estético/formal de las obras construidas en Cuba, o pensar que la teoría producida en Cuba es simplista, dogmática y maniquea como opina Montaner, sería un análisis demasiado epidérmico en tanto desatendería los factores han influido en las discordancias entre la teoría y la práctica, que han sido descritos en los capítulos 1 y 3, y que emanan de la colonialidad del saber y la colonialidad del poder ejercidas por parte de quienes forman parte del aparato gubernamental y las estructuras centralizadoras.

Esta última acotación no pretende objetar el análisis de Montaner sobre la necesidad de ir más allá del marxismo ortodoxo, pues el marxismo está siendo sometido a una revisión sin precedentes, no sólo por la caída del bloque soviético sino por la propia incapacidad del capitalismo para llevar a cabo las grandes promesas modernas; más bien, quiere llamar la atención especialmente a quienes actualmente diseñan los proyectos arquitectónicos, urbanos y territoriales en Cuba, y sobre todo, quienes tienen poder de decisión para ejecutarlos, acerca de la posibilidad de un negativismo que caiga en las perversas justificaciones neoliberales que impactan la práctica global contemporánea; posibilidad cada vez más pujante vistas ciertas prácticas cubanas recientes

Al respecto se podría decir que no se trata sólo de promover una corriente postmarxista que «manteniendo la primacía de lo económico, social y político, la exigencia primordial de justicia e igualdad (...) acepte que la superestructura del arte y la cultura mantiene una relación

dialéctica con la infraestructura productiva», como propone Montaner [2011: 104] sino de ir más allá y descartar definitivamente la división entre «infraestructura» y «superestructura» que propuso Marx para explicar el mundo, pues como muestra la perspectiva decolonial, no se trata de que la «infraestructura» (jerarquía de clase, relaciones productivas...) sea la determinación de última instancia de la «superestructura» (la cultura, las relaciones sociales, la discriminación sexual, racial, religiosa, etcétera) sino que todas existen indisolublemente unidas, especialmente en el modelo de «hombre moderno» que ha sido globalizado en el sistema mundo moderno-colonial.

Precisamente los límites de la perspectiva marxista para la descolonización territorial global están en que no plantea un cambio de las estructuras territoriales existentes que reconozca la emancipación en otros términos que no sea la cuestión de *clase* o económica, ignorando así los procesos de discriminación y exclusión en cuando a sexo, raza, religión, cultura, epistemología. El marxismo, más bien, llega a ser opresor en varios de esos aspectos porque participa de una historia lineal eurocéntrica que destaca la actualidad del resto de los «modos de producción», o mejor dicho, los modos de coexistir territorialmente.

4.2.2. LOS LÍMITES DEL PANOPTISMO

Una de las Michel Foucault ofreció un interesante abordaje de las relaciones entre el saber, el poder y las concepciones espaciales. En *Vigilar y castigar*, a partir de comparar la forma del *panóptico* de Bentham con otras estructuras arquitectónicas del s. XVIII europeo que respondían a diversas funciones, Foucault conceptualiza el *panoptismo* como un mecanismo generalizable de observación en una sociedad disciplinaria. Allí desvela mecanismos de

disciplinización, y pregunta si puede extrañar que «la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales, todos los cuales se asemejan a las prisiones» [Foucault, 2000: 199-230] El concepto de *panoptismo* no se reduce, por tanto, a la función del *panóptico*: si lo segundo es una estructura arquitectónica carcelaria específica, lo primero refiere a «la naturaleza y devenir de un amplio y complejo espectro de las técnicas disciplinarias a través de las cuales los sujetos humanos son transformados en ‘cuerpos dóciles’» [Tirado y Mora, 2002: 23]. Según el filósofo francés, «puede decirse que las disciplinas son unas técnicas para garantizar la ordenación de las multiplicidades humanas» mediante tácticas que intentan hacer eficiente el ejercicio del poder (menos costoso, más intenso y tan extendido como sea posible), es decir, instaurar una «*economía del poder*. Para cumplir esos roles la disciplina deviene «un procedimiento de antinomadismo» que pretende fijar la población flotante y gestionar el aumento de la población y de la producción, que será necesaria [Foucault, 2000: 221].

Foucault aportó variados argumentos respecto a las relaciones entre el saber, el poder y las concepciones espaciales, y sobre la necesidad de vincular sus estudios. Como apuntan Tirado y Mora [2002:14], planteó la necesidad de escribir la historia de los espacios, «que es al mismo tiempo la de los poderes/saberes», desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat. En su obra abundan metáforas espaciales útiles para revelar relaciones entre el saber y el poder [Foucault, 1992: 124-125]. La maquinaria panóptica que definió es un concepto válido no limitado a la organización formal del espacio, pues se suman hoy los sistemas de vigilancia a través de circuitos cerrados de televisión y muchos otros [Montaner y Muxí, 2011: 27-39].

Puede decirse que la teoría foucaultiana del poder aplicada a la conformación espacial realizó importantes aportes a explicaciones marxistas basadas en la cuestión económica de la lucha de clases, hasta hoy influyentes en las teorías críticas dentro de la arquitectura y el urbanismo y la ordenación del territorio. En ese sentido se impone destacar, por un lado, la complementación posible entre panoptismo y marxismo —aunque a diferencia del universalismo marxista [cf. Grosfoguel, 2008] Foucault no pretendió que su teoría explicara todo ni sustituyera las explicaciones fundadas en la economía [Trombadori, 2010: 133-134]—; y por otro, que incluso la unión de ambas posturas es insuficiente para visibilizar, describir y, sobre todo, cambiar el complejo espectro de relaciones de poder que tienen lugar en los espacios de vida humana. Lo segundo se evidencia, por ejemplo, en cómo los enfoques de género desvelan asuntos de poder en la conformación de los espacios de vida humana que antes no eran abordados [Menéndez, 2010; Montaner y Muxí, 2011].

4.2.3. POTENCIALIDADES DEL PENSAMIENTO POSABISMAL

Ya se comentó (epígrafe 2.3) que Boaventura de Sousa proponía asumir un «posmodernismo de oposición» frente al «posmodernismo celebratorio» que tematiza la subordinación imperial del Sur en relación al Norte. Desde una posición de partida que, advierte, «está claramente ligada a la concepción de modernidad occidental», y tomando la metáfora del Sur como «el sufrimiento humano causado por la modernidad capitalista» [Santos, 2006:44], el portugués explora una orientación epistemológica, política y cultural que se desfamiliarice tanto del Norte Imperial como del Sur Imperial y le permite hablar desde un *locus de enunciación* en el Sur Global, y no sólo desde el Sur de Europa en tanto lugar geográfico.

En ese momento (2006) Sousa Santos prefería llamar a su propuesta «posmodernismo de oposición», y a la situación donde desea llegar, «poscolonialidad de oposición». Agregaba la frase “de oposición” porque era conciente de que en *la posmodernidad* y los estudios *postcoloniales* (a secas) se esconden posturas que, lejos de apuntar a una salida de la modernidad y la colonialidad, reproducen su lógica ya que no reconocen en un mismo nivel epistémico a los diferentes pensamientos críticos esgrimidos desde diferentes experiencias culturales. Más recientemente, a raíz de sus intercambios con pensadores y pensadoras de las Américas como Enrique Dussel, Walter Dignolo, Santiago Castro-Gómez, Ramón Grosfoguel, Catherine Walsh entre otras y otras, Sousa Santos se ha decantado por el término «transmodernidad» que propone Enrique Dussel [2009] para describir una situación epistémica productora de diálogos horizontales y liberadores entre los conocimientos críticos producidos tanto fuera como dentro de la modernidad eurocentrico.

Para Sousa Santos el pensamiento occidental moderno es un «pensamiento abismal»; es decir, un sistema de distinciones visibles e invisibles establecidas a través de líneas radicales «que dividen la realidad social en dos universos, el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea”». Las distinciones invisibles son el fundamento de las visibles, y tal es la división que “el otro lado de la línea” desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente.

«Fundamentalmente lo que más caracteriza al pensamiento abismal es pues la imposibilidad de la copresencia de los dos lados de la línea. Este lado de la línea prevalece en la medida en que angosta el

campo de la realidad relevante. Más allá de esto, sólo está la no existencia, la invisibilidad, la ausencia no dialéctica» [Sousa Santos, 2010: 12]

En el campo del conocimiento, el pensamiento abismal lo marca *la ciencia* moderna cuando logra concederse «el monopolio de la distinción universal entre lo verdadero y lo falso, en detrimento de dos cuerpos alternativos de conocimiento: *la filosofía* y *la teología*». Ello establece tensiones altamente visibles entre tres «posibles verdades» (científica, filosófica y teológica), pero todas tienen lugar «en este lado de la línea», dejando en la invisibilidad a las formas de conocimiento que no pueden ser adaptadas a ninguno de esos tres cuerpos:

«Me refiero a conocimientos populares, laicos, plebeyos, campesinos o indígenas al otro lado de la línea. Desaparecen como conocimientos relevantes o conmensurables porque se encuentran más allá de la verdad y de la falsedad. Es inimaginable aplicarles no sólo la distinción científica verdadero/falso, sino también las verdades científicas inaveriguables de la filosofía y la teología que constituyen todos los conocimientos aceptables en este lado de la línea. Al otro lado de la línea no hay un conocimiento real; hay creencias, opiniones, magia, idolatría, comprensiones intuitivas o subjetivas, las cuales, en la mayoría de los casos, podrían convertirse en objetos o materias primas para las investigaciones científicas. Así, la línea visible que separa la ciencia de sus otros modernos crece sobre una línea invisible abismal que coloca, de un lado, la ciencia, la filosofía y la teología y, del otro, conocimientos hechos inconmensurables e incomprensibles, por no obedecer ni a los métodos científicos de la verdad ni a los de los conocimientos,

reconocidos como alternativos, en el reino de la filosofía y la teología» [Sousa Santos, 2010: 12].

Si desde la perspectiva de Sousa Santos se analiza la «exaltación tecnológica», la «mentalidad desarrollista y economicista», «la retirada de lo real en el arte» o el «manejo objetual del paisaje/territorio», descritos en el capítulo 1 como condiciones de posibilidad para la desterritorialización; ¿qué dudas pueden haber de que son manifestaciones específicas del pensamiento abismal?

Sousa Santos explica superar el abismo entre el saber académico hegemónico y los conocimientos y sabidurías periféricos requiere de un «pensamiento posabismal» que rompa radicalmente los modos occidentales modernos de pensar y actuar, y que confronte la «monocultura de la ciencia moderna» con la «ecología de los saberes»; es decir, que reconozca la pluralidad de conocimientos heterogéneos (la ciencia moderna entre ellos) y las interconexiones continuas y dinámicas entre ellos sin comprometer cada autonomía. La «ecología de saberes» tiene como premisa reconocer «otras intervenciones en el mundo real más allá de la productividad tecnológica de la ciencia moderna» [Sousa Santos 2010: 36]. El pensamiento posabismal resultaría de dos factores: la globalización contra-hegemónica y la proliferación de alternativas.

El impacto de la concepción posabismal del saber en las instituciones educativas y centros de investigación implicaría replantear el sentido original de la palabra «universidad», que restringe la capacidad de universalidad a la tradición occidental [Mignolo 2003; Grosfoguel 2007], y redefinirla como «pluri-versidad» o coexistencia de múltiples discursos y saberes (no sólo en el espacio, sino también en el tiempo), que deberían dialogar entre sí en

«consiliencia de igual atención»; término este acuñado por S. J. Gould [2004] para referirse al equilibrado entre la cultura científica y la cultura humanística y artística. Esta actitud es descolonizadora en tanto supone una contra-epistemología del conocimiento científico sin pretender desacreditarlo; es decir, sin reproducir el fundamentalismo excluyente que domina en la lógica científica.

4.2.4. POTENCIALIDADES DEL DECRECIMIENTO CONVIVENCIAL

Por su parte la *teoría del decrecimiento convivencial* es otro pensamiento crítico europeo y no-eurocéntrico que cuestiona al modelo de civilización globalizado. Tomando como categoría de análisis la noción *decrecimiento*, plantea reducir equitativamente el consumo a nivel global, y repartir adecuadamente los recursos y beneficios para buscar un *posdesarrollo plural*. Es una crítica al paradigma consumista y a la visión occidental y lineal de la historia, que subvaloran al resto de las formas de organizar la vida y la producción existentes. El economista francés Serge Latouche quizás sea su más reconocido teórico. En España destaca el politólogo y escritor Carlos Taibo así como el escritor, filósofo y politólogo Jorge Riechmann.

La genealogía de la que se nutre esta propuesta es muy diversa, incluyendo criterios desde la bioeconomía hasta la ecología política, aunque es contraria a la concepción de ciertos ecologistas reformistas pues plantea que «el estado estacionario propiamente dicho y el crecimiento cero no son posibles ni deseables»; imposibles porque el proceso económico no es mecánico e irreversible sino antrópico; e indeseables pues no renuncian a los modelos de producción y consumo infinitos en un mundo cuyos recursos son finitos, y no ofrecen alternativas reales para superar los grandes contrastes [Latouche, 2007: 66].

La propuesta del decrecimiento concuerda con los ecologistas reformistas en preservar el medio ambiente, pero agrega que al mismo tiempo se debe restaurar un mínimo de justicia social, metas posibles si se reduce el consumo y realiza un reparto equitativo. Quienes se oponen ella insisten en que significaría una vuelta a la prehistoria, afirmación que demuestra un eurocéntrismo colonial total porque no considera la situación de la mayoría de la población mundial que no accede al “desarrollo”, al sistema mundial de consumo, ni podrán hacerlo porque la ilusión desarrollista se soporta en la explotación de ello.

El decrecimiento, en todo caso, propone reconsiderar la noción de bienestar en otros términos, y no limitado a la satisfacción irracional de necesidades socialmente fabricadas. Es «renunciar al imaginario económico, es decir, a la creencia de que más es igual o mejor.» [Latouche, 2007:69]. Aquí radica el valor ético de la propuesta. La teoría del decrecimiento tiene por meta, sobre todo, insistir en que el objetivo del crecimiento por el crecimiento sea abandonado, afirmando que, con rigor, «convendría más hablar de «acrecimiento», tal como hablamos de “ateísmo”» [Latouche, 2009:46]. Es decir, llama la atención sobre la creencia en el desarrollo. La manera en que esto se concretaría estaría ligada al *localismo* y el carácter *convivencial*, aspectos cuya importancia también destacan otras concepciones. La propuesta se resumiría en las 8 R que Serge Latouche esboza como pilares para la acción:

- **Revaluar:** Revisar nuestros valores: cooperación vs. competencia, altruismo vs. egoísmo, etcétera. Se trata de sustituir los valores globales, individualistas y consumistas por valores locales, de cooperación y humanistas.

- **Recontextualizar (Reconceptualizar):** Modificar nuestras formas de conceptualizar la realidad, evidenciando la construcción social de la pobreza, de la escasez, etc. Encaminado sobre todo a la nueva visión que se propone del estilo de vida, calidad de vida, suficiencia y simplicidad voluntaria.
- **Reestructurar:** Adaptar las estructuras económicas y productivas al cambio de valores. Adaptar el aparato de producción y las relaciones sociales en función de la nueva escala de valores, como por ejemplo, combinar ecoeficiencia y simplicidad voluntaria.
- **Relocalizar:** Sustentar la producción y el consumo esencialmente la escala local. Es un llamamiento a la autosuficiencia local con fines de satisfacer las necesidades prioritarias disminuyendo el consumo en transporte.
- **Redistribuir:** El acceso a recursos naturales y las riquezas. Con respecto al reparto de la riqueza, sobre todo en las relaciones entre el norte y el sur.
- **Reducir:** Limitar el consumo a la capacidad de carga de la biosfera. Con respecto al cambio del estilo de vida consumista al estilo de vida sencilla y todas las implicaciones que esto conlleva.
- **Reutilizar:** Contra el consumismo, tender hacia bienes durables y a su reparación y conservación. Se trata de alargar el tiempo de vida de los productos para evitar el consumo y el despilfarro.
- **Reciclar:** En todas nuestras actividades. Se trata de alargar el tiempo de vida de los productos para evitar el consumo y el despilfarro.



En esas “R” se encuentran muchas claves para producir una descolonización que atienda simultáneamente a los tres vértices de la estructura de la colonialidad territorial. Enlazar la propuesta del decrecimiento con el pensamiento posabismal aportaría, por tanto, no sólo elementos explicativos para entender el escenario que marca a la reproducción de la desterritorialización de la metrópoli sino, también, líneas propositivas que engarzan con la perspectiva decolonial presentada. Ver la desterritorialización de la arquitectura, la ciudad y el territorio como parte de la hegemónica concepción occidental y moderna de desarrollo [Latouche, 2007] desprejuiciaría respecto a la posibilidad de hallar soluciones en conocimientos ignorados por una *línea abismal* que los marca como desechos culturales [cf. Sousa Santos, 2010], permitiendo valorar las prácticas territoriales existentes “al otro lado de la línea”.

4.2.5. LAS POSTURAS PIONERAS EN LA TEORÍA URBANA Y ARQUITECTÓNICA EN CUBA

Si en el capítulo 1 se hizo referencia a que existen, dentro de la comunidad profesional cubana, tres grupos de posturas en relación con los procesos de desterritorialización (*las*

disidentes, las oficialistas, y las dialogantes); interesa destacar ahora que, entre las últimas, han ido emergiendo algunas ideas que podrían denominarse *posturas pioneras* por sus intentos de plantear un fundamento ideológico emancipador más allá de los límites del marxismo ortodoxo. De modo ocasional, y casi de las mismas autorías, los textos que toman esa perspectiva aparecen publicados en los pocos espacios medios escritos críticos, especialmente en la revista *Arquitectura y Urbanismo*.

Representativos fueron los trabajos de Eliana Cárdenas, quien no sólo explicaba que «la historia de la arquitectura puede ser concebida como parte de la historia de la lucha de clases, por cuanto en la arquitectura se reflejan las contradicciones de clase (pero) este enfoque no puede implicar un análisis que intente trasladar de forma mecánica las contradicciones de clase al campo de la arquitectura» [Cárdenas, 1998: 22-24]; sino atendía a la situación cubana y llegaba a afirmar:

«Se puede afirmar que la persistencia de varios problemas, o el retraso para hallarles solución a aquellos no generados por limitaciones objetivas, y abrir el camino para solventar estas, se relacionan con un ejercicio no sistemático de la crítica y un desarrollo de la teoría por debajo de los requerimientos en cuanto a definiciones conceptuales y en la ausencia de promoción de una cultura arquitectónica y urbanística que contribuyera a una visión —por parte de todos— más integral de los procesos de conformación del ambiente construido, y en consonancia con los nobles objetivos de construir una sociedad que hiciera posible empezar a concretar la utopía de mejoramiento humano» [Cárdenas, 2000]

Cárdenas, fue pionera en plantear otras cuestiones propias de las «actitudes por la diversidad». En el VIII Encuentro Iberoamericano de Mujeres Ingenieras y Arquitectas que se efectuó en La Habana del 4-8 de Junio de 2007 decía:

«Se trata no de hacer prevalecer posiciones feministas, sino de incorporar una visión que está avalada por una experiencia de vida que brinda aportes sustanciales a los procesos de construcción de identidad. Son experiencias que debían contar también para Cuba, donde si bien la mujer ha dejado de ser discriminada oficialmente desde el triunfo revolucionario de 1959 y el Estado, la política partidista y de las organizaciones de masa son abanderados de la liberación de la mujer, nuestra arquitectura no ha sido analizada desde la perspectiva de género y ni siquiera nos hemos cuestionado el problema desde un punto de vista científico. ¿No habrá llegado la hora para hacerlo?» [Cárdenas, 2007].

En esa ocasión la profesora se preguntaba sobre los posibles aportes que los enfoques de género podrían ofrecer a la terna crítica-teoría-práctica, y repasaba experiencias vividas por ella misma como profesional. Poco después introdujo esta perspectiva en sus investigaciones, particularmente dentro del proyecto “*El sentido de identidad en el ambiente construido habanero*”, donde se preocupó por las mujeres como usuarias de los espacios arquitectónicos y urbanos, resultado lamentablemente inconcluso por su fallecimiento en marzo de 2010. Ella promovería esa preocupación entre otras arquitectas, por ejemplo, apoyando la investigación sobre mujeres cubanas arquitectas que comenzó Marta Lora [2008], profesora de la Facultad de Construcciones de Santiago de Cuba, lamentablemente también fallecida.

Cárdenas también se involucró en proponer estudios sobre religión y ambiente construido. Dentro del citado proyecto de investigación se realizaría un estudio de la relación entre el sentido de identidad en el ambiente construido y la experiencia de vida de los santeros y santeras, resultados que tomaron forma en una Tesis de Grado en Arquitectura [cf. Avello, 2007] y que han tenido posterior continuidad [cf. Farrés y Avello, 2008; Farrés, Matarán y Avello, 2013]. Su preocupación sobre cómo las diferencias de géneros y de religiones, en tanto experiencias de vida, podrían contribuir a nuevos fundamentos teóricos para la arquitectura cubana, emergió de una concepción sobre la identidad nacional inédita en los estudios sobre la arquitectura cubana que suelen centrarse en cuestiones formales y espaciales de los componentes materiales del ambiente construido

También ejemplifican esta postura los trabajos de Mario Coyula, quien además de insistir en la posibilidad real de un urbanismo socialista, sostenible y participativo [Coyula, 1997], se preocupa por atender la cuestión de incluir la cuestión de la diversidad, particularmente, lo que ha significado la cuestión racial como experiencia de vida urbana en el caso de La Habana [Coyula, 2009]

4.3 HACIA UNA DESCOLONIZACIÓN GLOBAL DEL SABER TERRITORIAL

4.3.1. NECESIDAD DE CATEGORÍAS TRANSDISCIPLINARIAS PARA DESCOLONIZAR EL SABER TERRITORIAL

En la ciencia ya existen paradigmas de pensamiento alternativos a la colonialidad del saber impuesta por los universalismos reduccionistas: el *pensamiento complejo* y la *transdisciplinariedad*.

«La imagen del mundo como si fuese un sistema mecánico compuesto de bloques elementales, la visión de la vida social como una lucha competitiva por la existencia, la creencia en el progreso material ilimitado, la idea de que la luz excluye a la oscuridad y la razón a la barbarie, están siendo desafiadas por un paradigma emergente que empieza también a golpear las puertas de la universidad» [Castro-Gómez, 2007a :85]

Una creciente comunidad científica e intelectual de todo el mundo está haciendo suya la idea de pensar la totalidad como sistema físico-químico-biológico-psicológico-social-cultural dentro de la compleja trama del universo. Con ello están propiciando el cambio hacia un paradigma que estaría en condiciones de transformar positivamente el saber y la universidad [Capra, 2000; Martínez Míguelez, 2002; Maffesoli, 1997]. No obstante ese *pensamiento complejo* no es suficiente por sí sólo para descolonizar del saber porque no supone necesariamente un cuestionamiento de la jerarquía del saber occidental.

Para la descolonización del saber, el *pensamiento complejo* debe imbricarse con la *transdisciplinariedad*, paradigma que promueve una gnoseología capaz de facilitar de escenarios más fructíferos para el análisis, pues se opone al establecimiento de nuevas jerarquías epistémicas, es decir, a nuevas colonialidades del saber. Este enfoque hace emerger de la confrontación de las disciplinas:

«nuevos datos que las articulan entre sí, y nos ofrece una nueva visión de la naturaleza y de la realidad (y) no busca el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas las disciplinas a aquellos que las atraviesan y las trascienden» [Morin, y otros: 1994].

La transdisciplinariedad, que surge de la toma de conciencia respecto al crecimiento exponencial de los saberes, la dimensión planetaria de los problemas actuales, las crecientes desigualdades y la disociación entre avance tecnológico y humano, defiende la existencia de diferentes niveles de realidad regidos por diferentes lógicas. La Carta de la Transdisciplinariedad recoge que:

«Toda tentativa de reducir la realidad a un solo nivel, regido por una única lógica, no se sitúa en el campo de la transdisciplinariedad (...). La clave de la bóveda de la transdisciplinariedad reside en la unificación semántica y operativa de las acepciones a través y más allá de las disciplinas. Ello presupone una racionalidad abierta, a través de una nueva mirada sobre la relatividad de las nociones de ‘definición’ y ‘objetividad’. El formalismo excesivo, la absolutización de la objetividad, que comporta la exclusión del sujeto, conducen al empobrecimiento» [Varios: 1994].

Con estos principios es posible repensar los estudios del territorio, la ciudad y la arquitectura desde una nueva cartografía del saber que transgreda las jerarquías del saber epistémico moderno sobre los saberes epistémicos locales, y de los saberes disciplinares.

Retomando la aproximación a la cartografía del saber territorial occidental actual mostrada en el capítulo 1, que representa la estructura arbórea de la producción de conocimiento por disciplinas, que refleja la colonialidad del saber territorial; es relativamente fácil comprender que la descolonización del saber pasaría por “indisciplinar” los estudios territoriales, por plantear una nueva configuración más allá de cada disciplina que atravesase y trasgreda a todas al mismo tiempo (Figura 65). Así se estaría dando un

reconocimiento a la multiescalaridad del territorio (algo que no propicia la colonialidad del saber debido por los intereses de las *competencias disciplinares*) y a la multiplicidad de sus significados. En la práctica implicaría tener que articular distintos saberes y gestionar múltiples “verdades” (criterios) que puedan estar en juego en casos concretos; pero existe una variedad de herramientas de análisis multicriterio que servirían muy bien para

Del mismo modo, implicaría superar los significados tradicionales de las categorías que manejan cada una de las disciplinas para propiciar un lenguaje transdisciplinario que refleje el carácter trans-escalar del objeto de estudio; algo que parece haber sido entendido ya en los años sesenta del siglo XX, cuando aparecieron conceptos como *entorno*, *hábitat*, *sistemas de instalaciones humanas*, *estructuras ambientales*, que resultaron de los cambios «en el campo de trabajo del arquitecto, o en la concepción del mismo, al plantearse una labor más compleja en relación con su participación en el diseño de un ‘ambiente’ hipotéticamente controlado, por lo cual era necesario el contacto con otras disciplinas» [Cárdenas, 1998:16]. Curiosamente estas categorías cayeron en desuso, lo que podría relacionarse con que, entonces, la noción de totalidad era negada —todavía lo es— por las nacientes filosofía y prácticas posmodernas.

4.3.2. NECESIDAD DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La trasgresión disciplinar supone también abrir la universidad al diálogo con saberes producidos fuera del ámbito de la academia, por lo que ha de introducir cambios sustanciales en su organización interna, en los valores que la dirigen y en su relevancia social:

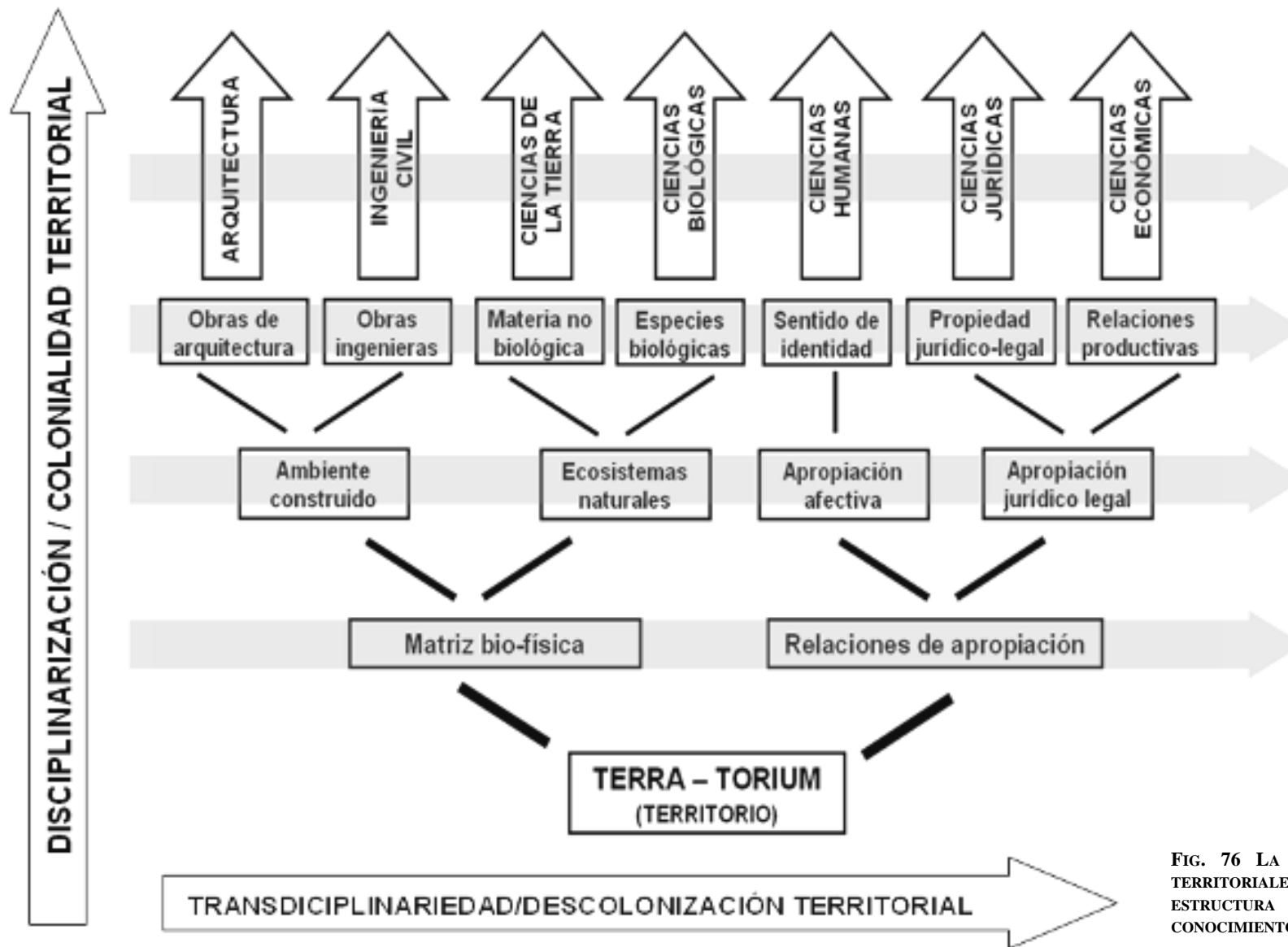


FIG. 76 LA DESCOLONIZACIÓN DE LOS SABERES TERRITORIALES IMPLICA LA TRASGRESIÓN DE LA ESTRUCTURA ARBÓREA DE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

«El diálogo de saberes sólo es posible a través de la descolonización del conocimiento y la descolonización de las instituciones productoras o administradoras del conocimiento» [Castro-Gómez, 2007]

No se trata de discutir la validez del conocimiento científico pero sí su hegemonía y exclusividad. En este sentido, una universidad descolonizada es aquella que se abre al libre concurso de actores y agentes que son poseedores de saberes y conocimientos expertos; se ha de «definir un nuevo modo de vivir juntos, que es lo que en definitiva está en juego, pasa necesariamente por una libre producción del saber, una producción inclusiva y descentrada» [Pageau, 2010]. Una universidad descolonizada reclama nuevas y mejores estrategias de producción del conocimiento [Carrizo, 2003] donde se puedan poner en común y en diálogo tanto los saberes académicos como los saberes tradicionales y locales, incluso cuando ambos son detentados y elaborados por los mismos actores.

En las últimas décadas, y a raíz de la emergencia de la transdisciplinariedad y la ciencia de la complejidad, han surgido propuestas que hacen de la participación la clave para generar un conocimiento más socializado y acercar la ciencia a la ciudadanía [Klein, 2004]; sin embargo, no todas otorgan el mismo nivel de importancia a la participación ciudadana en el proceso de producción del conocimiento, llegando a ser dudoso que el diálogo entre la ciencia y los saberes populares y tradicionales sea equilibrado o efectivo. Jiménez Buedo y Ramos Vielba [2009], siguiendo a varios autores, distinguen tres enfoques donde las demandas y controles sociales sobre los resultados científicos difieren en intensidad: la «ciencia del modo 2»; la «ciencia posacadémica»; y la «ciencia posnormal».

La propuesta de Michael Gibbons, Camille Lomoges, Helga Nowotny, Simon Schwartzman, Peter Scott y Martin Trow [Gibbons et al, 1997] de producir una «ciencia del modo 2» probablemente ha tenido mayor resonancia que los otros enfoques. Se trata de producir una transición del «modo 1» definido por la relación tradicional entre producción de conocimiento, industria y sociedad, a un «modo 2» donde el conocimiento se genere de modo transdisciplinar y transinstitucional en «contextos de aplicación», es decir:

«Tal conocimiento tiene la intención de ser útil para alguien, ya sea en la industria o en el gobierno o, más general, para la sociedad, y ese imperativo está presente desde el principio. El conocimiento se produce siempre bajo un aspecto de negación continua y no será producido a menos y hasta que se incluyan los intereses de los diversos actores» [Gibbons et al, 1997: 15]

El «modo 2» se aproxima a una estrategia transdisciplinar en la medida que multiplica los entornos potencialmente generadores de conocimiento y asume responsabilidad social (pues intensifica la sensibilidad y el compromiso hacia las implicaciones éticas y políticas de los científicos y académicos); sin embargo, si bien respalda necesidades y demandas de la ciudadanía (individuos, comunidades y culturas que representarían el saber experto no científico), ésta no posee un rol activo en la producción de este conocimiento, privilegio que sí tienen las instancias gubernamentales y el sector industrial [Hessels y Lente, 2008]. Ello favorece la canalización de intereses y estrategias del sector privado y del poder político en la producción del conocimiento y en la toma de decisiones, convirtiendo a ese conocimiento en más tecnocratizado y

mercantilizado; de ahí que los críticos argumentan que no introduce sensibles cambios a lo que había sido el proceder habitual de la ciencia, apuntan Jiménez y Ramos [2009]. Vara y Hurtado de Mendoza [2007] llaman la atención además sobre el eurocentrismo (reflejando el *establishment* de la UE) y la ausencia de los países periféricos en esta estrategia, por lo que no sería enteramente descolonizada.

Impacto similar ha tenido la «ciencia postacadémica», así llamada por el físico teórico y humanista inglés John Ziman denominó, que comparte en gran medida la filosofía del «modo 2» pero centra la atención en cómo afecta especialmente a los investigadores la relación entre ciencia, política y sociedad. La denominación parte de la idea de «colectivización de la ciencia» [Ziman, 1995]: los científicos han dejado de ser autónomos en la producción del conocimiento (si es que alguna vez lo fueron), por lo que la ciencia «postacadémica», al estar fuertemente condicionada por intereses industriales y comerciales, está sujeta a la autoridad de los gestores y a proyectos por encargo realizados por expertos locales [Jiménez y Ramos, 2009].

Básicamente, Ziman constata una realidad pero en un tono aséptico y ambiguo, donde la posibilidad de ampliar y colectivizar la ciencia a otros actores y propietarios de saber distintos al ámbito científico y al sector productivo no aparece explicitada. Lo «postacadémico» se entiende, más bien, como el doblegamiento de la academia (y por ende, de la universidad) a intereses que no son los puramente científicos (curiosidad y progreso intelectual) y vendrían mediatizados por la toma de decisiones políticas y los intereses de mercado.

Quizá la propuesta más transgresora de las tres recogidas, es la «ciencia posnormal» de la que hablan Silvio Funtowicz y

Jerome Ravetz [1993], que enfatiza las dificultades de gestionar y tomar decisiones cuando los problemas o fenómenos en cuestión comportan un alto grado de incertidumbre, como pueden ser los riesgos de tipo ambiental, que introducen elementos valorativos y perceptivos en las comunidades afectadas que merecen ser tenidos en cuenta. Es decir, la ciencia posnormal aparece cuando las incertidumbres son de tipo epistemológico o ético o cuando entran en juego intereses en conflicto, casos en que el diálogo de saberes cobra sentido y se refleja en la llamada ‘extensión de la comunidad de pares’ [Funtowicz y Ravetz, 1993; 2000]; situaciones de elevada incertidumbre —como son las predominantes en impactos o decisiones que entrañan riesgos ambientales y/o en la salud humana— donde el conocimiento técnico *per se* es ineficaz porque la participación pública es indispensable. Aquí la ciencia posnormal, a diferencia de la excluyente ciencia “normal”, se orienta a un vasto diálogo entre las partes afectadas e interesadas en tomar parte en la resolución del asunto concreto, a quienes se reconoce como participantes legítimos [Jiménez y Ramos 2009]

La ciencia posnormal está abierta a un gran número de interrogantes no resueltas, pero es meritorio (así como los otros enfoques indicados) que posibilite nuevas e interesantes preguntas de investigación [Jiménez y Ramos 2009]. Entre ellas, las referidas a la relatividad de los lenguajes de valoración en la percepción y diagnóstico de los problemas. Así, por ejemplo, recientes estudios de Ecología Política muestran como, en escenarios de conflictos, las comunidades locales e indígenas entienden sus acciones reivindicativas en pro de la protección de recursos y de los ecosistemas locales desde ópticas y valores distintos a la lógica productivista o, incluso, a baremos y datos científicos [Martínez Alier, 2006]. Otras interrogantes enfocan el supuesto juicio libre y sano de los

actores implicados, quienes realmente pueden bajo control político y, por tanto, ver severamente condicionada la percepción del problema. Siendo así, a la hora de definir a qué actores extender esa ‘comunidad de pares’, habría que precisar cuáles merecen ser tenidos en cuenta más allá de los que han sido habituales en foros y talleres (políticos, instituciones y empresas).

4.3.3. LOS ACTUALES ENFOQUES SOBRE EL TERRITORIO Y SUS LÍMITES PARA LA DESCOLONIZACIÓN TERRITORIAL

En la actualidad la necesidad de redefinir los términos del dialogo entre los saberes territoriales parece retomarse, y conceptos como *ambiente*, *paisaje* y *territorio* se ven sometidos a frecuentes conceptualizaciones, especialmente por la búsqueda de un *desarrollo sostenible*. En ese sentido son representativos tres enfoques del desarrollo económico que Magnaghi [2011] clasifica como:

- El *enfoque funcionalista* o de la eco-compatibilidad del desarrollo económico
- El *enfoque ambientalista* o biocéntrico
- El *enfoque territorialista* o antropo-biocéntrico

Partiendo de que ninguna de estas tendencias niega el crecimiento económico, aspecto cuestionable según la teoría del decrecimiento convivencial, interesa ver aquí en qué medida persiste la concepción dual naturaleza-sociedad (esto es, los significados tradicionales de las categorías territoriales) y la colonialidad territorial.

En el caso del «enfoque de la eco-compatibilidad del desarrollo económico», la cuestión es obvia, pues la lógica del desarrollo eco-compatible mantiene a la problemática

ambiental en la misma marginalidad de antes, concebida como externalidad, de manera que se actúa «al final de la tubería» [Magnaghi, 2011]. La separación entre naturaleza y sociedad centra esta perspectiva, siendo representativa de una colonialidad del saber territorial ejercida desde las visiones economicistas; que además, no se oponen a la colonialidad del poder territorial, ni a la colonialidad del ser territorial. El ambiente, el paisaje y el territorio siguen teniendo el significado tradicional que les considera un objeto de explotación.

El «enfoque ambientalista» ubica la sostenibilidad como un problema de interacción recíproca entre la ocupación antrópica y el ambiente, entendiendo este como sistema natural (biosfera, geosfera, hidrosfera, fauna flora...) cuyas leyes de reproducción deben ser respetadas. De este modo mantiene la concepción dual que enfrenta sociedad y naturaleza aunque es más integrador que el funcionalista porque existe «una visión ecosistémica unitaria en la que todo el territorio (incluido el urbano) es tratado como neoeosistema para optimizar la reproductividad de los sistemas ambientales y de las redes ecológicas» [Magnaghi, 2011]. La colonialidad del saber territorial está en que, para salvaguardar la naturaleza, se *imponen* restricciones al proyecto del ambiente antrópico sin hacer una crítica radical al sistema socioeconómico determinante de la degradación ambiental.

El «enfoque territorialista» comparte con el ambientalista varias cuestiones teóricas y prácticas pero difiere de su parcialidad en que no coloca al ambiente natural como epicentro de la sostenibilidad, sino lo incorpora a un concepto más amplio de territorio entendido como neoeosistema: la sostenibilidad se afronta focalizando la atención en el «ambiente humano» [Scandurra, 1995].

Desde esta óptica, la sostenibilidad para el ambiente humano refiere a la construcción de sistemas de relaciones virtuosas entre los componentes del propio territorio (el ambiente natural, el ambiente construido y el ambiente antrópico).

Según Magnaghi, designando «territorio» como referente de la sostenibilidad en vez del «ambiente natural» (que se considera un componente del primero), se modifican los requisitos de ésta para incluir la valoración de las relaciones cultura-naturaleza-historia. El camino a la sostenibilidad estaría marcado por:

«la evaluación de las acciones y de los proyectos de superación de la degradación ambiental, no mediante la búsqueda de una optimización abstracta de los equilibrios de la naturaleza, sino evaluando la acción ambiental en relación con los efectos sobre la calidad de la ciudad, de los ambientes humanos, del paisaje, de los procesos de autodeterminación de las comunidades, y viceversa» [Magnaghi, 2011].

A diferencia de los otros, el enfoque territorialista sí contribuye a la descolonización territorial porque apuesta tanto a la «*descolonización del poder*» como a la «*descolonización del ser*» y la «*descolonización del saber*». El peso que da al autogobierno, la gobernanza ampliada, los procesos participativos, los pactos sociales, o la integración de los actores débiles en el sistema de decisión local (igualdad social y de género), es una contribución a la descolonización del poder territorial. El interés en la búsqueda de un poblamiento humano orientado a la autosostenibilidad y apuntando contra el modelo de «ser» moderno/capitalista/consumista, fomenta otras concepciones del ser territorial. Y apunta a la descolonización del saber territorial cuando maneja un concepto de «territorio» que

es transdisciplinario y sistémico y rompe las estructuras arbóreas del conocimiento.

Sin embargo, aunque el enfoque territorialista supera al ambientalista y al funcionalista en la aproximación a una lógica decolonial, en algunos aspectos todavía reproduce lógicas moderno/coloniales. Por ejemplo, cuando Magnaghi [2011] plantea que su concepto de territorio «no existe en la naturaleza», parece estar afirmando una originalidad universal desde su historia local occidental e italiana que invisibiliza las experiencias no-occidentales milenarias en la que existe una visión integral entre naturaleza y sociedad equiparable a la que él propone cuando plantea que el territorio debe ser un neoeosistema.

De hecho, Magnaghi es conciente cuando explicar que los métodos de esta escuela «han sido pensados con respecto al territorio europeo»; pero, cuando se refiere los problemas metodológicos que se han presentado al aplicar esas metodologías en la cooperación internacional que ha tenido en África o Latinoamérica, y los compara con la aplicación en los *nuevos municipios italianos*, redundando en el desconocimiento. Analícese por ejemplo, lo que plantea sobre estas cuestiones metodológicas:

«la primera (...) se refiere al hecho de que los elementos de permanencia de la estructura territorial y urbana europea son muy resistentes y estructurantes (si se piensa por ejemplo en la estructura viaria y en la centuriación romana o en el sistema urbano-municipal medieval); mientras que donde la conquista colonial ha generado, en época moderna, una ruptura radical y una desterritorialización de largo alcance modificando y contaminando profunda y establemente culturas, jerarquías y tipologías territoriales y urbanas, resulta

más complejo el trabajo de definir los sedimentos materiales y cognitivos de las culturas precoloniales y de los propios procesos de territorialización» [Magnaghi, 2011; subrayado añadido]

Primero: al referirse a una *desterritorialización de largo alcance* Magnaghi desconoce que, en el período colonial, aun cuando significara la conformación de una «*memoria triste*» para los pueblos originarios de estas tierras, los modelos urbano-arquitectónicos ibéricos fueron reterritorializados, especialmente por su adaptación a las condiciones climáticas y los materiales locales, aun cuando la mirada se haya dirigido constantemente a Europa. Es la razón por la que las ciudades coloniales hispanoamericanas también son *estructurantes y resistentes*. Otra cosa es lo que ocurrió con la expansión desestructurante del Movimiento Moderno.

Segundo: plantear un interés por definir *los sedimentos materiales y cognitivos de las culturas precoloniales* en una búsqueda de la identidad territorial, para establecer nuevos procesos de territorialización, Magnaghi reproduce la lógica eurocéntrica de *construir al otro como más de lo mismo*: como el indio precolombino.

Habría que preguntar dónde quedan cosmovisiones como la chicana o la afrocaribeña que emergen en la modernidad/colonialidad; o cómo se inserta en la construcción de una nueva territorialidad la cosmovisión afrocaribeña/afroamericana, que por su histórica condición esclava o marginada no hizo, en general, aportes en términos de cultura arquitectónica; o cómo participa la cultura china, también incluida en la conformación de la realidad actual de esta región. ¿De que manera participan todas estas cosmovisiones en la construcción de *los ambientes humanos del futuro*?

Parecería que *la discusión (latino)americana* que señala Mignolo [2003] es invisible a Magnaghi. No considerar esta realidad, y pretender buscar los *estatutos del lugar* en las culturas precoloniales parece más cercano a un postmodernismo celebratorio de la diversidad cultural que a una comprensión seria de esas realidades; pues parece alentar un existencialismo que los propios pensamientos críticos emergentes en esas epistemologías subalternas han desechado, en concordancia con la realidad del sistema-mundo globalizado actual.

En realidad, Magnaghi es conciente de la necesidad de cambiar el concepto de cooperación al desarrollo —de la actual “ayuda” a una futura “reciprocidad”—, pero los aparatos conceptuales con los que cuenta presentan limitaciones para que esta crítica se aleje suficientemente de la mentalidad moderna/posmoderna que construye al *otro* como más de lo mismo. Si se piensa que a esta misma mentalidad moderna es inherente la noción *desarrollo*, tal vez lleven razón los señalamientos que hace Latouche (referidos por el propio Magnaghi en la *Introducción* del libro), respecto a la persistencia de una visión desarrollista en el *enfoque territorialista*. De hecho, aunque los territorialistas digan usar *desarrollo* sin contemplar el crecimiento económico sino atribuyéndole un significado particular como «*crecimiento de la sociedad local* y su capacidad de *autogobierno* (...) para producir bienestar individual y social»; los términos en los que habla no se despojan de la idea de *desarrollo, progreso y modernidad*.

Con estos señalamientos no se quiere decir que el enfoque territorialista pretende universalizar modos de producir territorio pensados desde occidente, sino que se escapan a su vista elementos muy importantes de estas realidades del Sur. Entonces, queda pendiente una confrontación entre la

perspectiva territorialista y la decolonial para superar esas limitaciones

4.3.4. LOS AMBIENTES HUMANOS: CATEGORÍA VÁLIDA PARA UNA NUEVA CARTOGRAFÍA DEL SABER TERRITORIAL

Scandurra [1995] señala el *ambiente humano* como el centro de atención de la escuela territorialista, sin embargo Alberto Magnaghi —a saber, uno de los fundadores más de esa línea de pensamiento— alude poco o nada a ese concepto, prefiriendo redefinir el vocablo *territorio* y viéndose en la necesidad de aclarar que refiere a un objeto de conocimiento que “...no existe en la naturaleza.” [Magnaghi, 2010] Este hecho resulta cuestionable por la propia significación etimológica de esa palabra, que no se desprende de un tipo relación posesiva de la sociedad sobre la naturaleza.

En aras de una total descolonización del imaginario occidental parece necesario superar estas limitaciones; y en ello el concepto mismo de *ambiente humano* podría ser un recurso ético-axiológico y epistémico-metodológico fundamental, pues congenia de forma muy precisa las distintas dimensiones y escalas de la existencia territorial. Este sencillo concepto también puede propiciar un *diálogo entre saberes* al evitar excesivos tecnicismo, propios de la “hiperdisciplinización” del conocimiento, presente en ciertas aproximaciones sistémicas que no facilitan la inserción de tales conocimientos el lenguaje común de los actores locales del desarrollo (a la sazón, los verdaderos hacedores de la territorialización). Es lo que ocurre, por el ejemplo, con el concepto *sistema GTP* (*geosistema-territorio-paisaje*) que utiliza el geógrafo francés Georges Beltrand [2006]

Por otra parte el concepto *ambiente humano* es muy preciso en su carga ideológica renovadora; de hecho, no es casual que sea común en muchas críticas de Arquitectura, Urbanismo y Ordenación del Territorio adjetivar como *deshumanizada* muchas producciones modernas en estos campos; o que se proponga *humanizar* la ciudad.

Por estas razones resultaría totalmente válido conceptualizar **la territorialización de los ambientes humanos**, una postura consecuente con el hecho irrefutable que no existe hoy paraje alguno ajeno a la actuación humana pues, como reconoce el propio Magnaghi [2010], el mundo la totalidad del mundo es accesible telemáticamente. Esta conceptualización explícita también la necesidad de profundos análisis de las relaciones específicas y locales; de las valoraciones multicriterios y transdisciplinarias consecuentes con una entidad donde es reconocible carácter de complejidad social organizada, y a la vez, de biosistema.

Los ambientes humanos como categoría central de una teoría decolonial aplicada a la Arquitectura, el Urbanismo y la Ordenación del Territorio supondría la superación de «las tradicionales concepciones (...) como ciencia o arte; (...) una nueva concepción definida precisamente por la interacción social» en la que y la nueva praxis no sea más «una práctica racional, positivista, (...) tampoco el egoísta acto creativo de un artista solitario» [Urzaiz, 2005]. Este concepto podría facilitar la construcción colectiva de un pensamiento holista y sistémico de la realidad, y un marco epistémico/metodológico y ético/axiológico más apropiado para facilitar el trabajo entre los y las profesionales de la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio, y entre estas personas y otras que interactúan en los procesos de conformación, explotación y conservación del territorio, la ciudad y la arquitectura

4.3.5. LA PROSPECTIVA ESTRATÉGICA: UNA METODOLOGÍA PARA LA DESCOLONIZACIÓN DEL SABER TERRITORIAL

La descolonización territorial debe atender localmente las particularidades de los sujetos y los saberes subalternizados (indígenas en unos casos, campesinos en otros, etcétera), considerando un «*universalismo mínimo*»: oponerse a la universalización desarrollista y reduccionista impuesta por el saber científico-técnico moderno. En ello reside la posibilidad de establecer nueva cartografía del saber territorial que trascienda las parcelas disciplinares y culturales para promover «*territorios otros*» integrando tanto las distintas dimensiones (físico-ambiental, técnico-económica, socio-cultural...) del «ser territorial»; tarea complejidad que requiere de métodos de gestión territorial multicriterio que atienda tanto a cuestiones “técnicas” como sociales y culturales. ¿Existen herramientas apropiadas para ello? ¿Permiten superar los límites del mecanicismo y el reduccionismo modernos?

La primera pregunta parecería retórica para quienes se especializan en técnicas de análisis multicriterio, pero unir ambas desvela la importancia de elegir herramientas apropiadas para generar un *marco metódico* y *epistemológico* alternativo al proyecto modernizador. En este punto otra pregunta gana sentido: ¿Pueden las herramientas existentes contribuir a descolonizar el conocimiento?

Muchas metodologías de análisis multicriterio podrían satisfacer las preguntas formuladas. Interesa destacar en particular la Prospectiva Estratégica (PE) porque, como indica el economista francés Michel Godet [2007], es un conjunto de procedimientos para organizar y estructurar de manera transparente y eficaz la reflexión colectiva respecto

a las apuestas y retos de futuro, y llegado el caso, evaluar las opciones estratégicas.

Introducidos inicialmente en la gestión empresarial, esos procedimientos se han extendido al campo de lo territorial y lo urbano por la posibilidad que ofrece al manejo de complejidades sociales organizadas –de lo cual el territorio y la ciudad son manifestaciones específicas. Aplicaciones relevantes han sido estudios como *Isla de la Reunión*, *Lorena 2010*, *Las Ardenas*, *L’Ille-et-Vilaine* y *País Vasco 2010*. Sobre este último caso se ha dicho

«Comenzó en 1992 con el apoyo de la Datar y la participación de las fuerzas vivas del territorio en los talleres de prospectiva, reuniendo en St. Palais a más de cien personas (electos, responsables económicos, universitarios...) durante dos días. Este trabajo ha dado lugar a la publicación de una multitud de noticias en el diario regional Sud-Ouest durante dos años aproximadamente; se ha llevado a cabo un análisis estructural y se han elaborado unos escenarios. Este proceso de implicación colectiva ha conducido al desarrollo del esquema de desarrollo del territorio y parece que actualmente es un referente» [Godet, 2007:7].

En realidad esos ejemplos no pretenden realmente alejarse de la noción de «*desarrollo sostenible*» que cuestiona Serge Latouche [2007], lo que pondría en duda la capacidad de esta metodología para descolonizar el saber. Sin embargo dos características de la misma sugieren tomarla en serio para hacer un uso contra-hegemónico de la misma:

- 1) su distanciamiento del reduccionismo mecanicista, dominante en la práctica territorial contemporánea; y

2) las facilidades que ofrece para promover el diálogo y la participación.

La primera permite un *marco metódico-epistemológico* útil para descolonizar el saber porque ofrece herramientas simples para estudiar rigurosamente el comportamiento complejo de los sistemas socio-territoriales y fomenta construir proyectos colectivamente. Los conocimientos y experiencias colectivas respecto al sistema en estudio son tratados con técnicas específicas para visualizar la «percepción de futuro» que se tiene sobre su posible evolución. Ello permite consensuar decisiones y reducir la incertidumbre a través del buen uso de «la intuición» y «el sentido común» facilitado por el debate en torno a la «planificación por escenarios».

La segunda permite un *marco ético-axiológico* que también es de interés porque facilita reconocer lo endógeno del sistema socio-territorial, es decir, el conocimiento sobre sí mismo, la historia pasada y los deseos de futuro, la comparación con el otro y el posicionamiento dentro de un sistema más general. De hecho, quienes aplican posturas “prospectivistas” promueven desde sus ejercicios la multiplicidad de iniciativas locales y el establecimiento de alianzas suscitadas por proyectos comunes.

Quienes defienden esta postura metodológica consideran que el desarrollo territorial sólo puede ser fruto del dinamismo endógeno, de ahí que suele apostarse en los

ejercicios prospectivos por la multiplicidad de iniciativas locales y el establecimiento de alianzas suscitadas por los proyectos comunes. Para esta concepción del diseño de escenarios territoriales tener en cuenta lo endógeno implica reconocer el ¿quién soy?, tener conocimiento de sí mismo,

de la historia pasada y de los deseos de futuro, la comparación con el otro y el posicionamiento dentro de un sistema. En ese sentido son muchos los paralelos que pueden establecerse entre los principios que fundan a la *escuela prospectivista* francesa y los de la *escuela territorialista* italiana.

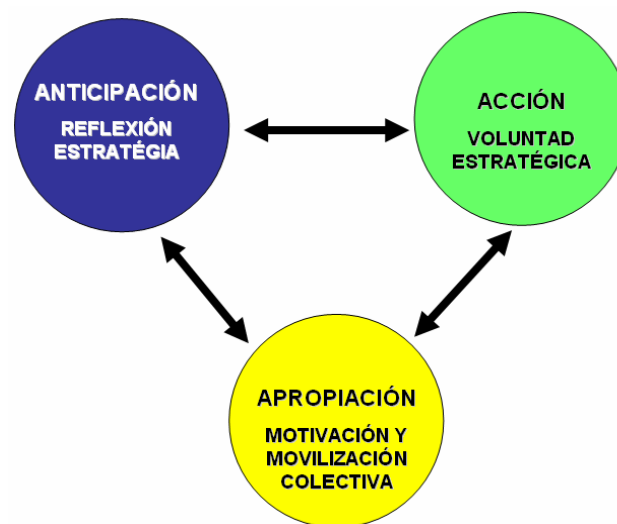


FIGURA 77. EL “TRIÁNGULO GRIEGO” DE LA PROSPECTIVA ESTRATÉGICA (FUENTE: GODET, 2007). “DENTRO DE LA LÓGICA DEL TRIÁNGULO GRIEGO, EL COLOR AZUL DE LA ANTICIPACIÓN SÓLO PUEDE TRANSFORMARSE EN EL VERDE DE LA ACCIÓN CON EL AMARILLO DE LA ADAPTACIÓN DE LOS ACTORES IMPLICADOS.”

Un aspecto de la Prospectiva Estratégica no se puede obviar: su concepción —como su puesta en práctica— no se distancia de la noción de *desarrollo* criticada el decrecimiento, por tanto no toma conciencia respecto al hecho colonial que es constitutivo de la modernidad y el desarrollo. Las posturas “prospectivistas”, incluso, son celebratorias de la globalización; no obstante, como mantienen una sólida crítica al reduccionismo moderno,

resulta de interés establecer un diálogo con ella. En ese sentido destaca por ofrecer herramientas metodológicas para coordinar esfuerzos colectivos en aras de la construcción de futuros, fundadas en tres criterios básicos: *anticipación, acción y apropiación*; cuya relación suele ser explicada por medio del siguiente esquema:

Según Godet [2007], se trata de evitar dos errores comunes en la toma de decisiones de cara al futuro: la primera, pensar con los expertos en beneficio de la acción; y la segunda, desechar a los expertos para dar la palabra al pueblo. Para ello se opta por una aptitud fundada en:

- Observar de otro modo (no fiarse de las ideas recibidas)
- Observar conjuntamente (apropiación)
- Utilizar métodos tan rigurosos y participativos como sea posible para reducir las inevitables incoherencias colectivas.

Dichos fundamentos, así como las tres observaciones sobre ambos errores, definen un marco ético-axiológico que tiene mucho que aportar a la descolonización del saber territorial, porque pretende romper la hegemonía de los procedimientos tecnócratas que consideran a “los expertos” como los portadores de “la verdad”.

La Prospectiva Estratégica pretende ofrecer una serie de herramientas tan simples que puedan ser apropiables para abordar con rigor la complejidad de los sistemas de estudio (valga decir, procesos sociales). Se trata de reducir las incertidumbres por medio del buen uso de la intuición y el sentido común. Para ello se articula la reflexión en torno a la planificación por escenarios. Grosso modo, la

metodología consiste en reconocer el carácter sistémico del objeto a simular (sus subsistemas o variables y sus relaciones), identificar sus posibles comportamientos futuros (entender cuales son posibles, probables y deseables), establecer alianzas para actuar de manera flexible antes dichas eventualidades, y tomar medidas a favor de la actuación. Dado la complejidad que puede significar, por el número de variables y comportamientos posibles, el Laboratorio LIPSOR ha desarrollado un paquete de aplicaciones informáticas capaces de procesar los datos de entrada y realizar profundos cálculos probabilísticos y matemáticos que sin ordenadores es prácticamente imposible operar. No obstante, la toma de decisiones se debe efectuar por un análisis cuali-cuantitativo que no se reduzca a la sencilla aceptación de estos resultados.

4.4 DESCOLONIZANDO EL SABER TERRITORIAL EN LA HABANA: EL PROYECTO *GUANABACOA 2025*

El debate histórico, crítico y teórico anterior debe trasladarse a la aplicación práctica de métodos y técnicas de trabajo colectivo encaminados a la descolonización territorial. Es lo que se intentó hacer con el proyecto de cooperación universitaria “Guanabacoa 2025: hacia una sostenibilidad en defensa de la identidad”, que fue planteado como una aplicación práctica de la tesis, en cumplimiento del objetivo general *OG_4 Definir posibles estrategias para la producción social de futuros ambientes humanos sostenibles en Cuba.*

4.4.1. GENERALIDADES DEL PROYECTO *GUANABACOA 2025*

La idea central del proyecto de investigación giró en torno a la necesidad de aplicar políticas territoriales integradoras

donde los centros históricos se gestionen en coordinación con las potencialidades de todo el municipio, y no como entidades aisladas que, por su estatus patrimonial, absorben recursos, capital y mano de obra en detrimento del resto del territorio municipal; problema que está presente en todo el mundo y también en Cuba [cf. Garbayo, 2012a].

El punto de partida para la reflexión es el Centro Histórico Urbano (CHU) de Guanabacoa, elegido porque disímiles circunstancias le ubican en una situación de marginalidad respecto al internacionalmente conocido CHU de La Habana Vieja, y además, porque su municipio, a diferencia del segundo, presenta potencialidades que no se limitan a un paisaje urbano histórico: en su totalidad incluye zonas rurales y otros intereses paisajísticos. Entre las razones que justificaban estudiar Guanabacoa estuvieron:

- *Los valores naturales y paisajísticos.* Es un enclave entre colinas y cauces de agua, donde destaca tanto la omnipresencia del ecosistema hídrico como la existencia de una de las alturas más significativas de la ciudad (Loma de la Cruz), desde donde se percibe toda la bahía habanera y la propia metrópolis. Este espacio podría ser vulnerable al crecimiento urbano indeseado
- *El potencial de producción agrícola,* es el municipio de la Ciudad de La Habana con mayor reserva de suelo agrario (casi un 80%).
- *Su dimensión territorial.* Ocupa un lugar dentro del sistema de asentamientos de la región habanera que le otorga múltiples atractivos, pues podría ofrecer a la ciudadanía una relación entre medio ambiente natural y medio antropizado muy particular, un consolidado paisaje cultural profuso, y el papel de

éste en el proceso de formación de valores culturales.

- *Los valores arqueológicos.* Es un territorio habitado por población autóctona antes de la conquista y ha sido designado con posterioridad a la colonización como “pueblo de indios”.
- *Su declaratoria como Patrimonio Nacional.* Destaca que sólo es compartida en el occidente del país con La Habana Vieja.
- *Los valores únicos de su patrimonio arquitectónico.* Conserva la iglesia de fábrica más antigua del país (Ermita del Potosí); mantiene el carácter único en toda la región del Caribe de los techos de la iglesia del convento de Santo Domingo; existe una tipología única de espadaña al final de la iglesia en los Escolapios; contiene la única estación de ferrocarril del siglo XIX conservada en pie; es el único lugar en la región occidental que tenía una casa con la prerrogativa del perdón (Casa de las Cadenas)
- *El profuso patrimonio intangible* enraizado en el imaginario colectivo. Lugar alto, donde abundan las palmas; sitio de aguas; la Villa de la Asunción, tierra pródiga y fértil; la Villa de Pepe Antonio, quien dirigió la resistencia a la Toma de La Habana por los el Imperio Británico; lugar donde José Martí pronunció su primer discurso público; bastión independentista por los patriotas guanabacoenses que participaron en las guerras de independencia del siglo XIX; cuna de artistas como Ernesto Lecuona, Ignacio Villa, Rita Montaner, Concha Ferrant, o Juan Arrondo; lugar de raíces africanas; la tierra del babalawo; ciudad históricamente industrial; tierra de tradiciones campesinas...

FIGURA 78. EL TERRITORIO GUANABACOENSE.

DETERMINACIÓN APROXIMADA DE LA OCUPACIÓN ANTES DE LA CONQUISTA HISPANA (1), Y OCUPACIÓN DEL TERRITORIO A FINALES DEL SIGLO XV (2), DESTACANDO LA RELACIÓN DEL NUEVO ASENTAMIENTO CON LA VILLA DE SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA (3). LAS LÍNEAS CORRESPONDEN A LOS ACTUALES MUNICIPIOS DE LA HABANA.

FUENTE: PRESMANES (2012)

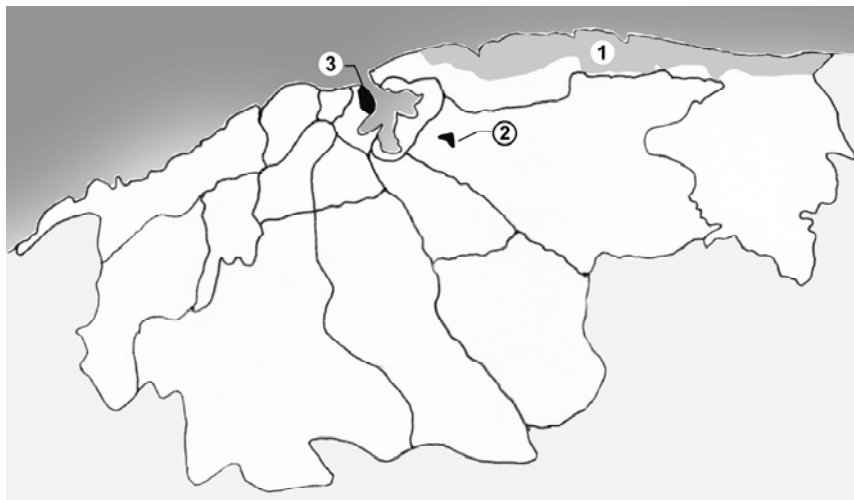


FIGURA 79. LA DIVERSIDAD PAISAJÍSTICA EN GUANABACOA

FUENTE: PRESMANES (2012)



Las relaciones históricas con La Habana de intramuros. Una de las principales razones para su fundación se relacionó directamente con la existencia de la Villa de San Cristóbal de La Habana y los intereses estratégicos-militares de la época.

A pesar de tantos valores, Guanabacoa es, de los centros históricos declarados Monumento Nacional en Cuba, el que se encuentra menos atendido y en una de las situaciones más graves de pérdida de valores. Esto se debe, entre otras razones, a las siguientes:

- Como pertenece a la aglomeración que da forma a la ciudad de La Habana, Guanabacoa no compite con la centralidad y jerarquía históricas del CHU de La Habana Vieja, que por tal peculiaridad sí se ha visto beneficiado en las últimas décadas por políticas específicamente beneficiosas respecto al resto del sistema de centros de esta provincia.
- Debido a las relaciones históricas con la Villa de San Cristóbal de La Habana, y la proximidad a esta; la Villa de la Asunción de Guanabacoa nunca se convirtió en cabecera de ninguna provincia, por tanto, tampoco ha tenido el reconocimiento otorgado a otros centros históricos que sí devinieron cabeceras provinciales y se han visto favorecidos por políticas tanto del gobierno central como sus respectivos gobiernos provinciales.
- Dado su origen como asentamiento reduccional para indios, Guanabacoa nunca ha sido reconocida dentro del privilegiado grupo de las “primeras villas fundacionales” del siglo XVI —Baracoa, Bayamo, Trinidad, Sancti Spíritus, Puerto Príncipe (hoy

Camagüey), Santiago de Cuba, y La Habana—, a pesar de serles bastante contemporánea; por tanto, no recibe el apoyo ofrecido a esos CHU que, dotados de sus “Oficina del Conservador”, juegan roles fundamentales en la economía de sus provincias, incluso las que no son capitales provinciales.

En resumen, la Villa de Guanabacoa no se ha favorecido por de ninguna política especialmente dirigida a su conservación, y está en peligro tanto el patrimonio urbano-arquitectónico que justificó su declaratoria de Monumento Nacional como el patrimonio natural que aporta valores adicionales.

4.4.2. EL TALLER DE ESTUDIOS PROSPECTIVOS

El Taller de Estudios Prospectivos (TEP) tuvo como objetivo evaluar el sentido de pertenencia de la población hacia los valores de Guanabacoa y la conciencia sobre los conflictos ambientales existentes, analizar las características de la gobernanza local respecto a la participación ciudadana, y propiciar la formación de un equipo multidisciplinario capaz de coordinar distintas acciones. Por el carácter diagnóstico del proyecto *Guanabacoa 2025* (no estaba a su alcance materializar las propuestas que emergieran), el TEP se centró en visualizar la percepción que las personas invitadas tenían sobre el pasado, presente y futuro de Guanabacoa, y se dividió en cuatro etapas:

1. Análisis de la historia territorial local;
2. Reflexión sobre el estado actual del territorio;
3. Esbozo de la percepción de futuro a través de MICMAC;
4. Devolución de los resultados y reflexión final.

Las dos primeras fueron ejecutadas el 12 de abril de 2010 en la sede del Museo Municipal, en una jornada que ocupó todo el día. Las dos últimas, posteriormente.

El equipo profesional convocado incluyó a personas que desarrollaban actividades técnicas en instituciones locales vinculadas directamente con la gestión territorial y patrimonial. La elección no sólo representaba al “conocimiento experto” sino también al “saber contextual”, pues casi todas las personas nacieron y han residido en Guanabacoa; o bien, se han arraigado allí por residir y trabajar durante muchos años (incluso tres décadas). Esto marca una substancial diferencia respecto a otros *workshops* donde participan profesionales externos que producen conocimientos “para *el otro*” y no “con *el otro*” o “desde *el otro*”; por tanto parecía una forma válida de participación ciudadana, aunque por la conciencia sobre sus límites se complementó con entrevistas en profundidad a otras personas del lugar, es decir, desde el inicio de se planteó la necesaria complementariedad [cf. Torres, 2012]

La *Etapa 1* consistió en un reflexión colectiva para rememorar los elementos que marcaron el desarrollo territorial de Guanabacoa y le otorgaron importancia histórica dentro de La Habana. Los aspectos fundamentales surgidos del debate aparecen en la Tabla 8 Como resumen, se puede apuntar que existe consenso en cuanto a que Guanabacoa perdió protagonismo por desacertadas políticas territoriales que han mermado la diversidad funcional conduciendo a la especialización territorial. Por ejemplo, la División Política Administrativa de Ciudad de La Habana (1976), privó a Guanabacoa de importantes recursos naturales y paisajísticos. Asimismo, las infraestructuras construidas para conectar a la capital nacional con el país marcaron el “fatalismo geográfico” que hoy padece el

centro histórico guanabacoense: la Autopista Nacional y la circunvalación quitaron al municipio su otrora condición de acceso principal a La Habana por el Este; de modo que Guanabacoa devino ciudad satélite de La Habana y territorio especializado en producción agrícola para abastecerla; situación que en la década de 1990 se deteriora correspondiendo con el desplome económico nacional.

La *Etapa 2* aportó datos sobre la actual degradación del territorio y debatió el rol de las instituciones responsables de la gestión territorial y patrimonial. Se reconoció que:

- Existe una fuerte desunión entre dichas instituciones
- Faltan diálogos interinstitucionales, y es necesario fomentar la participación.

CIRCUNSTANCIAS SIGNIFICATIVAS PARA LA EVOLUCIÓN SOCIO-TERRITORIAL DE GUANABACOA Y SU IMPORTANCIA DENTRO DE LA CIUDAD DE LA HABANA EN SU HISTORIA MÁS RECIENTE					
1931-1959	1959-1967	1970-1980	1980-1990	1980-1990	
- Industrias textil, calzado, muebles, y alimentaria - Imprentas - Embotelladora de agua - Comercios y servicios - Pequeña y mediana empresa, en general	- Industrialización - Red comercial, - Plazas de trabajo tanto para dentro como fuera del municipio. - La división administrativa de La Habana mantiene a Guanabacoa como un municipio	Continúan las políticas territoriales marcadas en la década anterior	- Nuevas industria y redimensionamiento de las existentes. - La construcción de la autopista nacional "desconectó" a Guanabacoa, que era una de las entradas al centro de la ciudad. - Desarrollo cultural significativo	- La agricultura no se enfoca al servicio municipal, sino para abastecer a La Habana - Cierre de industrias existentes (muchas de ellas antes "redimensionadas") - Auge de los eventos culturales (Por ej. Fiesta del "Wemilere")	
- Eslogan de la "ciudad industrial"			Desarrollo centrado en la agricultura. Especialización funcional del territorio		Declaratoria de Monumento Nacional (1990)
Un solo municipio con mayor extensión que el actual			Con la nueva división político-administrativa, Guanabacoa pierde territorios y surge La Habana del Este como un municipio independiente.		

TABLA 8. RESULTADOS DEL DEBATE COLECTIVO SOBRE LA EVOLUCIÓN DE GUANABACOA

- Las decisiones que afectan al patrimonio edilicio muchas veces no se consultan con las instituciones pertinentes
- Ante las urgencias económicas no se consulta a la Dirección de Planificación Física ni se respetan sus competencias para decidir acciones territoriales y urbanas
- Gran parte de la comunidad profesional implicada en estas responsabilidades no tiene motivación para trabajar, lo que redundo en lentitud e ineficiencia para solucionar problemas (actitud definida allí como “morosidad”)
- Existe mucho burocratismo en las instituciones municipales. A veces los niveles superiores (provincial, p.e) responden antes que los responsables locales.
- El Gobierno Local ha tomado decisiones desechando los criterios de especialistas.
- Existen problemas de divulgación y conocimiento de los Planes y Proyectos territoriales y urbanos.
- Existe escepticismo respecto a que puedan solucionarse los problemas.

A pesar de todo, quienes participaron en el taller reconocieron como positivo que:

- Existe un fuerte sentido de identidad en la mayoría de los especialistas del territorio, por ser nativos o residir y trabajar en Guanabacoa durante mucho tiempo.
- Existen muchos recursos y valores que podrían devolver a Guanabacoa el protagonismo que históricamente tuvo dentro de la ciudad.

- Se cree que la población del municipio es mayormente nativa y por ello manifiesta un fuerte sentido de pertenencia.

Los análisis descritos en las etapas anteriores permitieron identificar, en la *Etapas 3*, una lista de las variables claves en la evolución histórica guanabacoense, y entre ellas, las que podrían recuperarse en el futuro. Observando las necesidades y potencialidades actuales, se identificaron 22 variables claves:

1. Sistema legal (SIST LEY): Mecanismos legales, regulaciones y otros semejantes en relación con la gestión de la actividad territorial (económica, urbanística, rural, convivencial, etc.)
2. Economía del agua (AGUA): Posibilidades en que podrían aprovecharse los recursos hídricos para generar actividades que pongan en valor ese recurso (no solo en términos económicos, sino como patrimonio territorial con múltiples usos).
3. Inversión extranjera (INV EXT): Participación de capital extranjero, ya sea por ayudas a la cooperación, empresas mixtas u otras vías posibles
4. Doble moneda (MONEDAS): Solución futura a los problemas relacionados con la circulación de dos monedas (CUC y CUP), y lo que representa hoy en las remuneraciones de las actividades económicas.
5. Tipo de empresa (EMPRE): Distintos tipos de empresas que podrían existir. (Estatad, mixta-extranjera, cooperativa, privada, etcétera)
6. Agricultura urbana y suburbana (AGRI URB): Rol que desempeñaría la producción agrícola para la evolución del municipio

7. Industria materiales de la construcción (IND MAT CO): Rol que desempeñaría la industria de materiales de la construcción para la evolución del municipio, considerando que tradición de producción de estos, y aun quedan las fuentes de la materia prima
8. Turismo cultural de ciudad (TURISMO): Rol que jugaría el turismo cultural en la evolución municipal
9. Turismo rural (TURRURAL): Rol que tendría el turismo rural en la evolución del municipio
10. División política administrativa (DPA): Refiere a los posibles cambios en la delimitación territorial del municipio que podrían afectar su integridad actual y la jurisdicción sobre variedad de recursos territoriales disponibles. Este punto sale por la posibilidad de que el municipio sea nuevamente dividido y pierda sus áreas periurbanas y rurales.
11. Autonomía económica (AUTOECONOM): La capacidad que adquiriría el gobierno municipal para gestionar con autonomía sus recursos y los beneficios económicos obtenidos con ellos.
12. Burocracia (BUROCRA) La ineficiencia y poca efectividad actual de las instituciones municipales que deben dar respuestas a los problemas locales.
13. Participación toma decisiones (PARTICIPAC): Capacidad de implicar a distintos actores locales y la ciudadanía en los procesos de diseño, gestión territorial y toma de decisiones
14. Compromiso/ "morosidad" (COMPROMORO): Cambio de las actitudes de funcionarios y funcionarias en relación con la efectiva y rápida respuesta a los problemas locales
15. Integración institucional (INTEINSTIT): Superación de las divergencias, el respecto y la falta de coordinación actual entre las distintas instituciones responsables de la gestión territorial y patrimonial
16. Servicios locales (SERV LOCAL): Respuesta a la demanda de servicios locales
17. Recursos humanos (REC HUMANO): Refiere a la posibilidad de seguir contando con profesionales identificados con el territorio. Tiene mucha relación con la «morosidad».
18. Ocupación de manzana (MANZ): Recuperación de formas tradicionales de ocupación del suelo en el centro histórico, en particular, las tipologías urbanas que aprovechan los tradicionales patios interiores de las manzanas.
19. Alojamiento hotelero (HOTELERIA): Incorporación de hoteles y otras formas para asimilar turistas
20. Población (POBLACIÓN): Incluye los aspectos demográficos tradicionales pero alude, sobre todo, a la posibilidad de seguir contando con una población mayoritariamente autóctona, o muy arraigada, identificada con los problemas presentes en el municipio de guanabacoa
21. Infraestructura y movilidad (INFRA MOV): El conjunto de factores relacionados con la accesibilidad, conexión, efectividad de la infraestructura (calles, caminos, etc.), y la superación del "fatalismo geográfico"
22. Cultura (CULT): Puesta en valor de todos los elementos culturales, y no solo aquellos relacionados con la cultura afrocubana.

Con éstas, se procedió a aplicar la metodología de la *Matriz de Impactos Cruzados* (MICMAC), uno de los componentes de la *Caja de Herramientas de la Prospectiva Estratégica* de LIPSOR, para visualizar las posibles interdependencias. Cada participante relleno un modelo de la matriz que fue posteriormente procesada (Tabla 9).

La devolución de los resultados, *Etapa 4*, tuvo lugar el 6 de octubre de 2010 en una sesión de trabajo que reagrupó a quienes participaron en la primera sesión. Se debatió si la evolución prevista era realmente deseable. La comparación de los gráficos de influencia/dependencia potencial, directa e indirecta (Fig.80) sugería dos cuestiones fundamentales:

- Persisten una visión desarrollista donde la evolución dependería de variables claves ligadas a los modelos centrados en el turismo y los servicios urbanos.
- Existe una tendencia a subvalorar las potencialidades de las zonas periurbanas y agrarias del municipio como posible motor para la autosostenibilidad territorial

Para comprender ambas cuestiones véase el significado general de la posición de las variables en la Figura 81. En este caso, los gráficos muestran cómo *Infraestructura y Movilidad, Alojamiento Hotelero, Cultura, y Servicios locales*, que son fundamentales para las economías terciarias, son percibidas como variables claves en detrimento del *Turismo Rural* (variable palanca) o la *Ocupación de las Manzanas* (variable autónoma), a pesar de que éstas podrían generar otras formas de economías fundadas en la tradición agrícola y rural guanabacoense. Es destacable que *Burocracia* sea percibida como una variable determinante por encima de la posible División Político Administrativa futura.

	1 : sist ley	2 : agua	3 : inv ext	4 : monedas	5 : empre	6 : agri urb	7 : ind mat co	8 : turismo	9 : turrural	10 : DPA	11 : autoeconom	12 : burocra	13 : participac	14 : compromoro	15 : inteinstit	16 : serv local	17 : rec humano	18 : manz	19 : hoteleria	20 : poblacion	21 : infra_mov	22 : cult
1 : sist ley	0	2	P	P	P	3	P	P	2	P	P	P	P	P	P	3	2	3	3	2	3	2
2 : agua	2	0	3	1	2	P	3	P	2	2	2	1	2	2	2	3	2	1	P	P	3	3
3 : inv ext	2	3	0	P	3	2	2	3	2	1	2	1	2	2	2	3	2	1	P	P	3	3
4 : monedas	2	2	P	0	3	2	2	P	2	1	P	P	1	1	2	2	3	1	P	P	3	3
5 : empre	2	2	P	2	0	3	P	2	2	1	3	2	2	P	2	3	2	1	P	P	3	3
6 : agri urb	2	2	1	2	2	0	1	2	2	2	P	1	2	2	2	3	2	3	2	3	3	2
7 : ind mat co	2	2	2	2	2	1	0	2	2	2	3	2	2	2	2	3	2	1	P	P	3	2
8 : turismo	2	P	3	2	2	2	2	0	2	1	3	1	2	1	2	3	2	1	P	3	3	P
9 : turrural	1	2	2	2	2	2	2	2	0	1	2	1	1	1	2	2	2	1	P	2	3	3
10 : DPA	2	2	1	1	1	2	2	3	P	0	P	1	2	1	2	P	2	1	1	P	3	3
11 : autoeconom	P	2	2	2	P	P	P	P	P	P	0	2	P	2	2	P	P	1	P	P	3	3
12 : burocra	P	2	2	2	3	2	2	3	P	2	3	0	P	P	P	3	3	P	P	P	3	3
13 : participac	P	2	1	2	2	2	2	2	2	2	P	P	0	3	3	3	3	2	2	P	3	3
14 : compromoro	P	2	1	1	2	2	2	2	2	1	2	P	P	0	3	3	3	2	2	P	3	3
15 : inteinstit	2	2	1	1	1	2	2	P	2	1	2	2	2	2	0	3	2	1	2	3	3	3
16 : serv local	2	3	2	2	3	3	3	P	3	2	P	2	2	2	2	0	3	2	3	P	3	3
17 : rec humano	2	3	2	1	2	2	3	3	3	2	3	3	2	3	3	2	0	1	2	P	3	P
18 : manz	2	2	1	1	1	2	2	2	2	1	2	1	1	1	1	1	1	0	2	2	2	3
19 : hoteleria	2	2	2	2	2	2	3	P	P	2	3	2	2	2	2	3	2	2	0	3	3	3
20 : poblacion	3	2	2	2	2	3	3	3	3	2	3	2	3	2	2	3	3	2	3	0	P	P
21 : infra_mov	3	3	2	2	2	P	3	P	P	2	P	3	3	3	3	3	3	3	3	P	0	2
22 : cult	2	3	2	2	2	3	3	P	P	2	3	3	3	2	2	3	2	3	3	3	2	0

© LIPSOR-EPITA-MICMAC

TABLA 9. PONDERACIÓN DE LA INFLUENCIA POTENCIAL ENTRE VARIABLES, QUE SERÍA LUEGO PROCESADA EN MICMAC

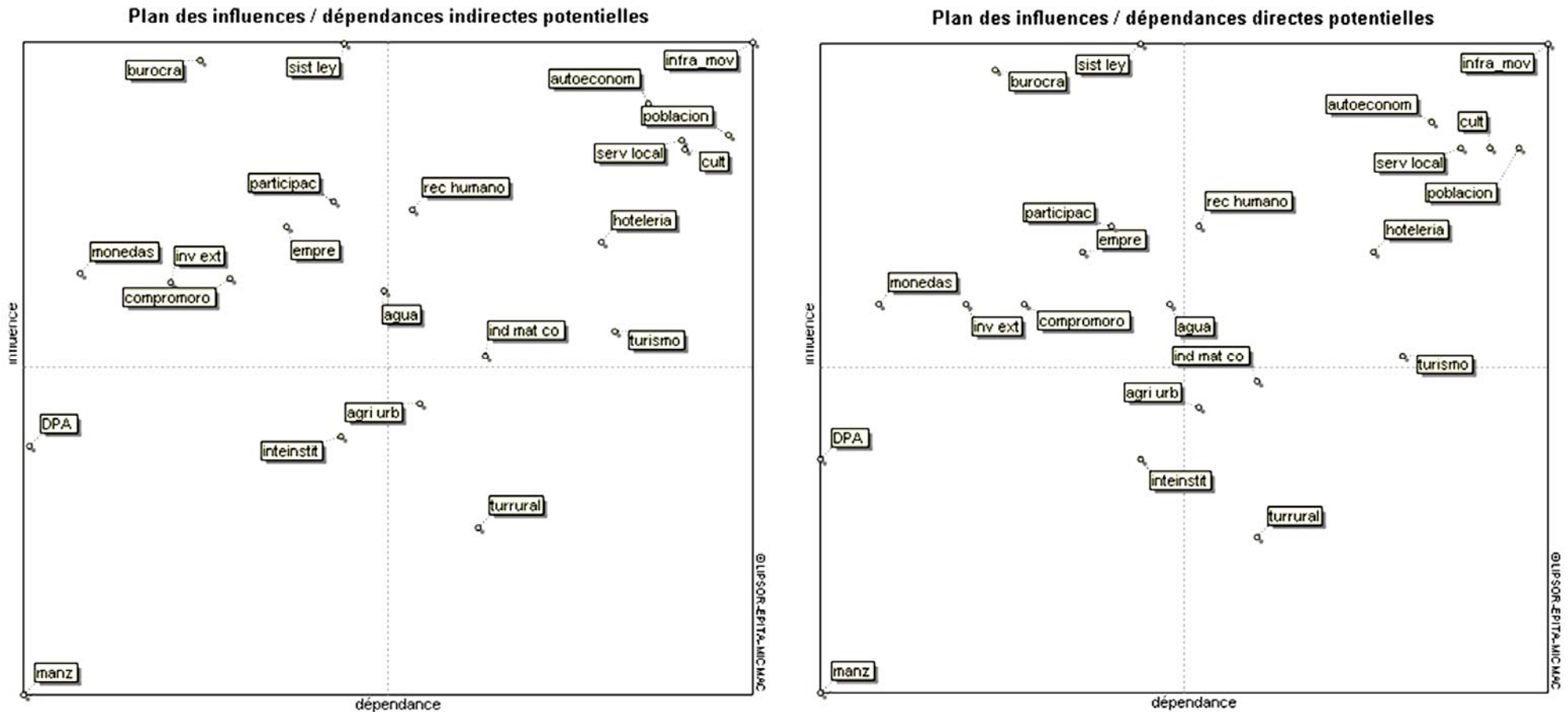
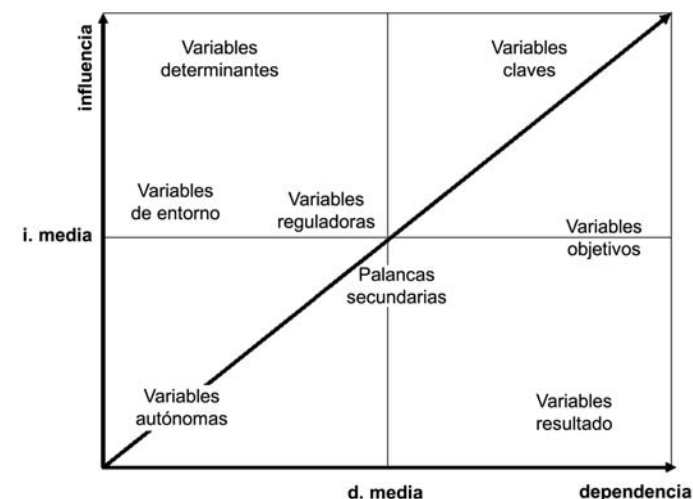


FIG. 80. PLANOS DE INFLUENCIAS/DEPENDENCIAS INDIRECTAS POTENCIALES (IZQUIERDA) Y DE INFLUENCIAS/DEPENDENCIAS DIRECTAS POTENCIALES (IZQUIERDA). NÓTESE EN EL CUADRANTE SUPERIOR DERECHO DE AMBAS, QUE EL SISTEMA DE VARIABLES QUE SE PERCIEN COMO CLAVES EXCLUYE A AQUELLAS QUE NO ESTÁN RELACIONADAS CON LA ACTIVIDAD TERCIARIA TÍPICA DE LAS ZONAS URBANAS. EL TURISMO RURAL O LA AGRICULTURA NO SON VISTAS COMO ACTIVIDADES CRUCIALES EN UN TERRITORIO CON TANTA EXTENSIÓN RURAL.

El intercambio sobre ambas conclusiones desveló escepticismo respecto a que pudieran ser posibles otros modelos. El debate no quedó agotado pero evidenció la necesidad sensibilizar sobre experiencias de gestión territorial que contribuyen a descolonizar el imaginario colectivo y profesional en relación con el «ser territorial».

Los resultados del TEP sirvieron para diseñar otra de las acciones dentro de *Guanabacoa 2025* que complementarí la visión de los expertos con el análisis del discurso de diferentes ciudadanos y ciudadanas. Se trató de una investigación cualitativa que contempló la entrevista semi-estructurada como técnica de producción y análisis de datos.

FIGURA 81. INTERPRETACIÓN DE LAS VARIABLES SEGÚN LA TÉCNICA DE MICMAC



Variables autónomas: Poco influyentes o motrices y poco dependientes. Se corresponden con tendencias pasadas o inercias del sistema, o están desconectadas de él. No son parte determinante para el futuro del sistema, con frecuencia no constituyen un reto. Quedan al margen del comportamiento del sistema, siempre en relación con las restantes. No es que carezcan de importancia sino que, comparativamente, los esfuerzos que se destinen ofrecerán mejores frutos en variables situadas en los otros grupos, fundamentalmente en las variables clave

Variables-clave o variables reto: Muy motrices y muy dependientes, perturban el funcionamiento normal del sistema, estas variables sobredeterminan el propio sistema. Son por naturaleza inestables y se corresponden con los retos del sistema. Cuentan con un elevado nivel de motricidad y de dependencia, lo que **las convierte en variables de extraordinaria importancia e integrantes del eje estratégico.**

Variables determinantes, son poco dependientes y muy motrices, según la evolución que sufran a lo largo del periodo de estudio se convierten en frenos o motores del sistema, de ahí su denominación.

Variables de entorno: Escasa dependencia del sistema, hay que analizarlas como variables que reflejan un "decorado" del sistema a estudio.

Variables reguladoras: Se convierten en "llave de paso" para alcanzar el cumplimiento de las variables clave y que estas vayan evolucionando tal y como conviene para la consecución de los objetivos del sistema. *Son aquellas que determinan el funcionamiento del sistema en condiciones normales.*

Palancas secundarias: Combinan el grado de motricidad y dependencia, pero que se sitúan en un nivel inferior a las reguladoras. Son menos motrices que aquellas, por lo tanto menos importantes cara a la evolución y funcionamiento del sistema, sin embargo, si las actuaciones que se acometen con ellas sirven para provocar un movimiento en las variables reguladoras, la importancia que estas variables adquieren para una adecuada evolución del sistema es evidente.

Variables objetivo: Muy dependientes y medianamente motrices, de ahí su carácter de objetivos. En ellas se puede influir para que la evolución sea aquella que se desea. Se caracterizan por un elevado nivel de dependencia y medio de motricidad. Su nivel de dependencia permite actuar directamente sobre ellas con un margen de maniobra que puede considerarse elevado, ayudando a su vez a la consecución de las variables clave.

Variables resultado: Baja motricidad y alta dependencia, y suelen ser junto con las variables objetivo, indicadores descriptivos de la evolución del sistema. No se pueden abordar de frente, sino a través de las que depende en el sistema.

Los resultados de este trabajo están publicados en el capítulo “Una propuesta de sostenibilidad para Guanabacoa desde Guanabacoa”, escrito por Adolfo J. Torres Rodríguez en el libro *¿Otro municipio es posible? Guanabacoa en La Habana*. A los efectos de esta tesis interesa destacar que existen convergencias, entre el equipo de profesionales y la ciudadanía, en cuanto a la aspiración por un modelo de desarrollo territorial centrado en el turismo urbano, a pesar de que no haya existido una tradición:

«(El) turismo no ha sido parte de la tradición de Guanabacoa, ni siquiera antes de la división territorial de 1976, cuando las playas pertenecían al municipio, pero se menciona por todas las personas entrevistadas como un recurso a explotar; incluso cuando son concientes de la imposibilidad en este momento de competir con Habana Vieja por mucho que sea el valor histórico y patrimonial de la villa ya que carece de la más mínima infraestructura turística (hospedaje, restauración, servicios, etc.)» [Torres, 2012: 171].

De mismo modo, hay una negación del pasado agrícola, e incluso el industrial. «Se ha creado un limbo que en el peor de los casos rechaza la tradición agrícola e industrial como actividades productivas que caracterizaron las décadas de mediados del siglo XX» [Torres, 2012: 171]. De ello se podría decir que la «colonialidad del ser territorial» marcada por el «ser urbano» sobre el «ser no-urbano» se proyecta hacia el futuro tanto entre quienes deben ser responsables del diseño territorial, urbano y arquitectónico en Guanabacoa como entre la ciudadanía. En cuanto a las divergencias entre las percepciones, una de las más importantes a destacar es sobre el sentido de pertenencia al municipio. Mientras que el taller se afirmaba que es fuerte, las entrevistas sugieren lo contrario:

«El análisis de la realidad tal y como es experimentada, vivida, por los guanabacoenses, nos ha mostrado que existe un sobredimensionamiento del sentimiento de identidad guanabacoense, apoyado en una supuesta singularidad de bases frágiles cuyo principal referente es el sincretismo religioso con preeminencia de ritos y creencias afrocubanas y cristianas. Los elementos simbólicos e identitarios se encuentran en fase de reelaboración de forma que permitan un asidero con la tradición para afrontar la difícil situación presente, llena de dificultades en múltiples aspectos de la vida cotidiana de los ciudadanos (falta de vivienda, escasez de trabajo, bajos salarios, etc.). La tradición guanabacoense es reinterpretada desde patrones anclados en un pasado remoto obviándose los referentes más próximos en el tiempo. Se ha creado un limbo que en el peor de los casos rechaza la tradición agrícola e industrial como actividades productivas que caracterizaron las décadas de mediados del siglo XX. (...) La noción de comunidad es cada vez más débil, a este fenómeno contribuye el cada vez mayor número de ciudadanos residentes en Guanabacoa provenientes de distintas regiones del país que carecen del sentimiento de pertenencia, más allá de residir en dicho municipio, y que no se integran en redes comunitarias locales» [Torres, 2012: 175].

4.5 CONCLUSIONES PARCIALES

En términos generales puede concluirse de este capítulo que, en el conocimiento occidental, no sólo existen diversas perspectivas teóricas críticas sobre el modelo de civilización hegemónico que pueden aportar principios generales para emprender «prácticas territoriales otras» sino, también,

metodologías concretas que facilitarían la descolonización del saber territorial, como puede ser la Prospectiva Estratégica Territorial (PET). Por sus enfoques integradores, esas perspectivas teóricas también aportan fundamentos para descolonizar el «poder territorial» y el «ser territorial».

Sobre la investigación realizada en el municipio Guanabacoa en particular, pueden destacarse dos conclusiones. La primera, de teórico interés general, reside en que se demostró la posibilidad de descolonizar el saber apropiándose de técnicas como la PET, útil a los efectos porque:

- Puede ser una técnica de participación válida siempre que la selección de quienes representan “el saber experto” no reproduzca jerarquías epistémicas, es decir, no continúe excluyendo a los saberes no académicos
- Facilita un uso contrahegemónico de sus resultados, ya que visualizar las variables claves permite reflexionar críticamente sobre el paradigma territorial que domina en el imaginario colectivo, y por tanto, redirigir la reflexión hacia la búsqueda de “otros territorios”.

La segunda conclusión es de interés práctico particular para Guanabacoa: contrastó que, efectivamente, existe una falta de visión sistémica en un planeamiento que no se está considerando como una potencialidad para un proyecto de autosostenibilidad a todo el patrimonio territorial. En ese sentido, los resultados del TEP pueden servir para definir políticas apropiadas. De hecho, ya ha sentado bases para pasar de la «reflexión estratégica» a la «acción» pues, al reunir a un equipo multidisciplinario e interinstitucional, sienta un precedente importante para convocar a quienes son responsables de las diferentes instituciones locales ligadas a la gestión territorial (Dirección Municipal de

Planificación Física, Grupo de Arquitectos de la Comunidad, Comisión Municipal de Monumentos, Grupo de Inversión para la Vivienda, y otras) en aras de proyectar un futuro municipio autosostenible.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES GENERALES

SOBRE EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN PLANTEADO Y LAS POSIBLES ESTRATEGIAS A PROMOVER EN CUBA

¿Por qué se reproduce la desterritorialización de la metrópoli tanto en el capitalismo como el socialismo?, ¿en qué medida se ha consolidado la desterritorialización de la metrópoli como tendencia en La Habana?, ¿cómo se explicaría esa consolidación?, ¿qué puede ocurrir en el futuro?, ¿cómo afrontar la búsqueda de alternativas deseables en el contexto de La Habana?; fueron las preguntas que definieron el problema de investigación de esta tesis, a las que ya se podrían dar algunas respuestas.

Más allá de las perspectivas centradas en los paradigmas de la economía política (según los cuales la aparición en Cuba de los modelos desterritorializado globales resultaría de la necesidad de entrar en el mercado capitalista global), o de las que parten de los paradigmas culturales (donde la causa sería la incapacidad profesional para lograr una integración adecuada de lo global en lo local); se ha visto en esta tesis que en la reproducción de los modelos subyace una actitud eurocéntrica anclada a una historia moderno/colonial de larga duración.

A juzgar por el análisis histórico de la evolución urbana y arquitectónica que ha tenido lugar en Cuba, y vistas las políticas emprendidas por el gobierno cubano así como las expectativas que tienen la ciudadanía y la comunidad

profesional cubanas; todo indica que la desterritorialización de la metrópoli continuará siendo la tendencia dominante en la práctica arquitectónica, urbana y territorial.

En ello influyen tanto la visión desarrollista de quienes dirigen el Estado, la falta de conocimiento sobre modelos alternativos, o de divulgación de estos en los medios de comunicación, la creciente influencia económica y cultural de la comunidad cubana transnacional y el manejo por parte de la comunidad profesional, de un concepto de «identidad cultural» en la arquitectura cubana que ha sido realmente eurocéntrico.

Atendiendo a esas causas podrían plantearse múltiples recomendaciones para propiciar la producción social de futuros ambientes humanos autosostenibles en Cuba. Estas deberían tender simultáneamente a la descolonización del saber territorial, del ser territorial y del poder territorial, y ser debatidas más allá del restringido ámbito académico, incluyendo a la ciudadanía y exigiendo la participación de quienes gobiernan. Entre las recomendaciones estarían:

1. Establecer un proceso de sensibilización, dirigido tanto a la ciudadanía, la comunidad profesional y quienes gobiernan, sobre el carácter ecocatastrófico, socialmente injusto y colonial del modelo de civilización desarrollista globalizado; así como sobre los valores de las «formas de ser no-urbanas».

2. Debatir con la comunidad profesional acerca de la necesidad de una nueva deontología que replantee el rol profesional y facilite la apertura de la academia a otros saberes (tecnológicos, estéticos, simbólicos, etc.) y a la participación ciudadana.
3. Propiciar en la ciudadanía un empoderamiento real, de modo que participe activamente en las decisiones territoriales que le afectan
4. Promover la reflexión personal acerca de las necesidades y expectativas individuales en relación con el uso y consumo de los ambientes humanos

Cualquier decisión técnica, económica, social, cultural, ambiental; cualquier proyecto arquitectónico, urbano o territorial dirigido a actuar sobre los ambientes humanos, debería valorar estas cuestiones. De no hacerlo podría estar reproduciendo una actitud colonial.

SOBRE LOS APORTES AL DEBATE TEÓRICO GENERAL

A modo de conclusión general también se puede hacer ver los aportes de esta tesis en relación con el estado actual de los estudios urbanos. A juzgar por la bibliografía consultada, resulta novedoso incluir la perspectiva del Proyecto de Investigación de la Modernidad/Colonialidad en la teoría,

la crítica y la historiografía arquitectónicas. En ese sentido, romper la visión lineal de la historia de la arquitectura que ha narrado la academia occidentalizada desde el siglo XX, tiene muchas consecuencias, siendo fundamental que:

- Aporta sólidos argumentos ético-axiológicos para el debate acerca de la contemporaneidad de las tipologías urbanas y arquitectónicas tradicionales, pues pone al descubierto que la justificación de la obsolescencia de estas, de la supuesta incapacidad para solucionar las necesidades contemporáneas, forma parte de un proyecto epistémico imperial.

De este hecho se derivan muchas otras implicaciones que afectan, tanto a nivel teórico y conceptual como metódico e instrumental, a un amplio espectro de disciplinas científicas relacionadas con la práctica profesional en arquitectura, urbanismo y la ordenación del territorio que va desde la teoría del proyecto, la estética, la semiótica, la tecnología de la construcción, los estudios ambientales, la teoría de la conservación, la sociología urbana, la psicología ambiental hasta la economía política.

Queden abiertas las puertas para próximas investigaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. **ALEXANDER**, Christopher; **ISHIKAWA**, Sara; **SILVERSTEIN** Murray et al (1977). *A pattern language: towns, buildings, construction*. New York: Oxford University Press.
2. **ALVEAR**, Julio C. (2007). “Think tanks en la producción, promoción e implementación de ideas y políticas públicas neoliberales en Colombia”. En: Mato, Daniel. *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*, 233-251.
3. **APEL**, K. O. y **DUSSEL**, E. (2005). *Ética del discurso y ética de la liberación*. Madrid: Trotta
4. **AUGE**, Marc (1992). *Non-lieux. Introduction a une anthropologie de la surmodernité*. París: Seuil (versión castellana: Los "no lugares": espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Gedisa, Barcelona, 2004).
5. **BHABHA**, Hommi (1994). *The location of culture*. Nueva York.: Routledge.
6. **BACHELARD**, Gaston (1972), *La formation de l'esprit scientifique*. Paris: J. Vrin.
7. **BANHAM**, Reyner (1960). *Theory and Design in the First Machine Age*. Londres: Architectural Press; Nueva York: Praeger
8. **BANHAM**, Reyner (1985). *Teoría y diseño en la era de la máquina*. (segunda edición en castellano) Barcelona y Buenos Aires: Paidós
9. **BANHAM**, Reyner (1969). *Architecture of the Well-tempered Environment*. Londres: Architectural Press.
10. **BANHAM**, Reyner (1975). *La arquitectura del entorno bien climatizado*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
11. **BARCO**, J. L. del (2003). “Ética y Universidad”. *Educación y Educadores*, 6, 213-220.
12. **BARONI**, Sergio (1989). “Razones para una confianza”. *Arquitectura y Urbanismo*, 10 (2), 66-72.
13. **BENÉVOLO**, Leonardo (1992). *Introducción a la arquitectura*. Madrid: Celeste Ediciones (original: Introduzione all'architettura, 1960, Guis. Laterza-Figli Spa, Roma-Bari)
14. **BERTRAND** George, y **BERTRAND**, Claude (2006). *Geografía del medio Ambiente. El sistema GTP: Geosistema, Territorio y paisaje*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
15. **BEVERLEY**, John (1999). *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*. Durham: Duke University Press.
16. **BLACKMORE**, J. (2001). “Universities in crisis? Knowledge economies, emancipator pedagogies, and the critical intellectual”. *Educational Theory*, 51 (3), 353-370.

17. **BOHIGAS**, Oriol (2004). *Contra la incontingencias urbanas. Reconsideración moral de la arquitectura*. Barcelona: Ed. Electa
18. **BOYD**, R. (2002). “Formaciones intelectuales emergentes: el posicionamiento de las universidades y de las culturas regionales en una era poscolonial”. En: Flórez Malagón, A. G. y Millán de Benavides, C. (Eds.). *Desafíos de la transdisciplinariedad*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 106-127.
19. **BRENNER**, Neil (2013). “Tesis sobre la urbanización planetaria”, *Nueva Sociedad*, 243, 38-66.
20. **BROWNLEE**, Shannon (2004). “Why you can’t trust medical journals anymore”. *Washington Monthly*, abril. <http://www.washingtonmonthly.com/features/2004/0404.brownlee.html> [consulta: 11/01/2013]
21. **BRUGMANN**, J. (2010). *Welcome to the Urban Revolution*. Nueva York: Bloomsbury.
22. **BUNGE**, Mario (1983). *La investigación científica. su estrategia y su filosofía*. Barcelona: Ed. Ariel S.A
23. **BURDETT**, Ricky y **SUDJIC**, Deyan (eds.) [2006]. *The Endless City: The Urban Age Project by the London School of Economics and Deutsche Bank’s Alfred Herrhausen Society*, Londres: Phaidon
24. **CABILDO**, Taitas y Comisión de Trabajo del Pueblo Guambiano (1994). *Diagnóstico y plan de vida del Pueblo Guambiano*. Territorio Guambiano, Colombia: Cabildo de Guambía / CENCOA/ Corporación Autónoma Regional del Cauca/Visión Mundial Internacional
25. **CAJIGAS-ROTUNDO** Juan Camilo (2007). “La biocolonialidad del poder. Amazonía, biodiversidad y ecocapitalismo”. En, **CASTRO-GÓMEZ**, Santiago y **GROSFUGUEL**, Ramón. (comp.). *El giro decolonial*, pp. 169-194.
26. **CANCIO**, Hugo (2008). *Mariel se convertirá en moderna terminal*, en *El Nuevo Herald*, 13/12/2008. <http://www.miamiherald.com/1321/story/811480.html>, Consultado el 21 de junio de 2009
27. **CANCIO**, Hugo (2007). “La Habana renace en proyecto de FIU.” *Nuevo Herald*, 23/12/2007. <http://www.elnuevoherald.com/2007/12/23/v-fullstory/134800/la-habana-renace-en-proyecto-de.html#storylink=cpy> [consulta: 12/02/2010]
28. **CAPRA**, Fritjof. (2000). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
29. **CÁRDENAS**, E. et al (2009). *El sentido de identidad en el ambiente construido habanero. Informe final de investigación*. La Habana: Fac. de Arquitectura, CUJAE
30. **CÁRDENAS**, E; **ZARDOYA**, M. V. y **ROJAS**, Ángela (2002). *Un siglo de enseñanza de la arquitectura en Cuba*. La Habana: Ediciones ISPJAE
31. **CÁRDENAS**, Eliana (1998). *Problemas de Teoría de la Arquitectura*. Guanajuato, México: Universidad de Guanajuato
32. **CÁRDENAS**, Eliana (2000). “En el cambio de milenio: polémicas y realidades en la arquitectura cubana”, *Archivos de Arquitectura Antillana, Revista Internacional de Arquitectura y Cultura en el Gran Caribe*, 5(10), 128-133.
33. **CÁRDENAS**, Eliana (2008). “La Facultad de Arquitectura de La Habana en la ciudad”. En: **CÓRDOBA MANTÚFAR**, Marco. *Lo urbano en su complejidad*,

- una lectura desde América Latina*. Quito: FLACSO
34. **CÁRDENAS**, Eliana (2003). “A 40 años del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos”. *Arquitectura y Urbanismo*, 24 (3), 10-11.
 35. **CÁRDENAS**, Eliana (2009). “La orfandad de la teoría y la crítica”. En: UNEAC-Camaguey (coord.): *Ensayos sobre arquitectura y sociedad cubana contemporánea*. Camaguey, Cuba: Editorial Ácana.
 36. **CARRIZO**, L.; **ESPINA**, M.; y **KLEIN**, J. T. (2004): *Transdisciplinariedad y Complejidad en el Análisis Social. Cuaderno de Debate n° 70 Programa MOST*. París, UNESCO
 37. **CASTELLS**, Manuel (1997): *La sociedad red*, vol. 1. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial
 38. **CASTELLS**, Manuel (1972). *The Urban Question: A Marxist Approach*. Cambridge: MIT Press.
 39. **CASTILLO**, Claudia [2008]. *La Bahía de La Habana. Centrando una idea de intervención*. Tesis de Grado en Arquitectura dirigida por Dr. Arq. Orestes del Castillo y Arq. Orlando Inclán. La Habana: Facultad de Arquitectura, ISPJAE – Dirección de Proyectos, Oficina del Historiador de la Ciudad
 40. **CASTORIADIS**, Cornelius (1996). *La Montée de l’insignifiance. Les carrefours du labyrinthe*, IV. París: Seuil
 41. **CASTRO Ruz**, Raúl (2010): *Discurso pronunciado en la clausura del IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas*. La Habana, 4 de abril de 2010
 42. **CASTRO-GÓMEZ**, Santiago (2005): *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada, (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
 43. **CASTRO-GÓMEZ**, Santiago (2005b). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.
 44. **CASTRO-GÓMEZ**, Santiago (2007): “La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. En: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Eds.) *El giro decolonial*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 79-91.
 45. **CASTRO-GÓMEZ**, Santiago y Grosfoguel, Ramón. (comp.) (2007): *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
 46. **CC-PCC** [2010]: “Modificación de la División Político Administrativa. Mejor atención al pueblo y más funcional”. *Granma, Organo Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba*. 10 de julio de 2010. La Habana.
 47. **COLECTIVO DE AUTORES** (2006): *Regulaciones urbanísticas: El Vedado*. La Habana: Ediciones Unión
 48. **COLLINS**, Patricia Hill (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Nueva York: Routledge, Chapman and Hall
 49. **COM** [2007]. *Libro verde. Hacia una nueva cultura de la movilidad urbana (551 final)*. Bruselas: Comisión de las Comunidades Europeas. http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/site/es/com/2007/com2007_0551es01.pdf [Consulta: 19/04/2013]
 50. **COMITÉ NACIONAL PREPARATORIO** (1996): “Informe Nacional de Cuba a la Conferencia Mundial

- de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos Hábitat II en Estambul”. La Habana, 5/1996.
51. **COOK**, John Wesley. (1973). *Conversations with Architects*. Nueva York: Praeger.
 52. **CORNEJO** Polar, Antoni (1994). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
 53. **COYULA**, M. y **SEGRE**, R. (2009). “Las incógnitas de La Habana”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/index48412.html> [Consulta: 30/06/2009]
 54. **COYULA**, Mario (1997). “Ambiente urbano y participación en la búsqueda de un socialismo sustentable. *Nueva Sociedad*, 152, 20-28.
 55. **COYULA**, Mario (2003). “La Ciudad Rampante. Cuando éramos jóvenes y hermosos”, *Revolución y Cultura*, 4, 14-27.
 56. **COYULA**, Mario (2007): “El trinquenio amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía”. En: Heras León, Eduardo y Navarro, Desiderio (Eds.): *La Política Cultural del Período Revolucionario: Memoria y Reflexión*. La Habana: Centro Cultural Criterios, 47-68
 57. **COYULA**, Mario (2008). “Epílogo: ¿Y después de Sert?”. En GÓMEZ DÍAZ, Francisco. *De Forestier a Sert. Ciudad y arquitectura en La Habana (1925-1960)*. Madrid: Abada Editores, 565-570
 58. **COYULA**, Mario (2009). “La toma de la gran ciudad blanca”. Conferencia Inaugural en Coloquio Nacional por la Arquitectura Cubana; Camagüey, 9 al 12 de septiembre de 2009.
 59. **COYULA**, Mario; **HAMBERG**, Jill (2003). “The case of Havana, Cuba”. En: Wakely, Patrick (Dir.). *Understanding slums: Case Studies for the Global Report on Human Settlements*. Londres: UN-Hábitat y DPU- University College London.
 60. **CHUECA GOITÍA**, Fernando (1967). “Invariantes en la arquitectura hispanoamericana”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Universidad Central de Venezuela*, 7, 70-90.
 61. **CHUECA** Goitía, Fernando (1970). *Breve historia del urbanismo*. Madrid. Editorial Alianza.
 62. **DELEUZE**, G. y **GUATTARI**, F. (1987). *A Thousand Plateaus. Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: The University of Minnesota Press
 63. **DELGADO**, Freddy (2004). “La transdisciplinaria y la investigación participativa”. *Revista de Agricultura*, 33, <http://www.agruco.org/agruco/publicaciones/artasculos/62-2004-artasculo-76> [Consulta: 10/11/2012]
 64. **DESCARTES**, René (1970/1641): *Meditaciones metafísicas*. Buenos Aires: Ediciones Aguilar
 65. **DIARIO GRANMA**. Órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 9/julio/2008
 66. **DÍAZ**, Esther (2002). “Los discursos y los métodos. Métodos de innovación y métodos de validación”. *Perpectivas Metodológicas*, 2 (2), 5-22.
 67. **DÍAZ**, Esther (2003). “Efectos socioculturales del desarrollo tecnocientífico”. *Estudios Sociológicos*, 31 (62).
 68. **DÍAZ**, Esther (2005). “Entre el orden y el caos”. En: IBÁÑEZ, Eduardo Alejandro: *El ABC de la teoría del caos*. Santa Fe, Argentina: UCSF.

69. **DÍAZ**, Esther (2007). “La filosofía de la ciencia como tecnología de poder político social”. http://www.estherdiaz.com.ar/textos/filosofia_ciencia.htm [Consulta: 4/4/2007]
70. **DILLA**, Haroldo (1998) “¿Por qué necesitamos municipios más fuertes?” En: Dávalos, Roberto (comp.) *Desarrollo local y descentralización en el contexto urbano*, Universidad de La Habana, 32-41.
71. **DILLA**, Haroldo (2001). “Municipios, crisis y reforma económica en Cuba”, en *Focal Research. Forum on Cuba*. Ottawa: Fundación Canadiense para las Américas.
72. **DILLA**, Haroldo (2001b) *Local Government and Economic and Social Change*. FOCAL, Ottawa.
73. **DUANY**, Andrés; **PLATER-ZYBERK**; Elisabeth y **SPECK**, Jeff (2001). *Suburban nation: the rise of sprawl ant the declien of the american dream*. San Francisco: North Point
74. **DUANY**, Andrés; **PLATER-ZYBERK**, Elizabeth; **KRIEGER**, Alex (2003). *Práctica del post-suburbanismo*. Ediciones Unión, La Habana
75. **DUSSEL**, Enrique (2005). “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En: LANDER, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 41-53.
76. **DUSSEL**, Enrique (2009). “Una nueva edad en la historia de la filosofía: el diálogo mundial entre tradiciones filosóficas”, *Educación Superior*, 7, 44-58.
77. **DUSSEL**, Enrique (1977) *Filosofía de la Liberación*. México: Edicol
78. **DUSSEL**, Enrique (1994). *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito: Abya-Yala
79. **DUSSEL**, Enrique (1995). “Europa, modernidad y eurocentrismo”, *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Clacso.
80. **DUSSEL**, Enrique (1999). “Más allá del eurocentrismo. El sistema-mundo y los límites de la modernidad”. En CASTRO-GÓMEZ Santiago, Guardiola-Rivera, Oscar y Millán de Benavides, Carmen (Eds.). *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial* Bogotá: Instituto Pensar, Pontifica Universidad Javeriana, 147-161.
81. **DUSSEL**, Enrique (2000) “Europa, Modernidad y eurocentrismo”. En Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 41-63.
82. **DUSSEL**, Enrique (2001). “Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)”. En MIGNOLO Walter (comp.) *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* Buenos Aires: Signo, 57-70.
83. **DUSSEL**, Enrique (2004) “Sistema mundo y transmodernidad”. En Dube, B. y Mignolo, W. (Eds.). *Modernidades coloniales*. México: Colegio de México.
84. **DUSSEL**, Enrique (2008). “*Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad*”, *Tabula Rasa*, 9, 153-197.
85. **EDU-Factory** y **Universidad Nómada** (comps.) (2012): *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*. Madrid: Traficantes de Sueños

86. **ENGELS**, Federico (1979). *Dialéctica de la naturaleza*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
87. **ENLOE**, Cynthia (1990). *Banana, Beaches and Bases: Making Sense of International Politics*. Berkeley: University of California Press.
88. **ESCOBAR**, Arturo (1996). *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Norma.
89. **ESCOBAR**, Arturo (2004). “Más allá del tercer mundo: globalidad imperial, clonialidad global y movimientos antiglobalización”, *Nómadas*, 20, 86-100.
90. **ESCOBAR**, Arturo y **PEDROSA**, y **Álvaro** (1995). “Pacífico Colombiano: ¿entidad desarrollable o laboratorio para el posdesarrollo? En Lander E. (ed.) *El Límite de la Civilización Industrial: Perspectivas Latinoamericanas en Torno al Desarrollo*. Caracas: Nueva Sociedad, 83-98.
91. **ESPINA**, Mayra (2003). “Territorialización de la desigualdad y reestratificación de los ingresos”. En: **WITTE**, L. (Ed.) *Seguridad social en Cuba*. Caracas: Nueva Sociedad, 221-233.
92. **ESPINA**, Mayra (2004). “Reestratificación y desigualdad”. En **Iñiguez**, L. y **Everleny**, O. (Eds.) *Heterogeneidad social en la Cuba actual*. La Habana: Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos
93. **ESPINA**, Mayra (2004a). “Social Effects of Economics Adjustments: Inequalities and trends towards greater complexities in Cuban society.” En: **Domínguez**, J.; **Everleny**, O. y **Barbería**, Lorena. *The Cuban Economy at the Start of the Twenty-First Century*. Cambridge: Harvard University Press, 209-265.
94. **ESTÉVEZ**, Reynaldo (2003). “VII Congreso UIA. Antecedentes y memorias”. *Revista Arquitectura y Urbanismo*, 24(3), 20-22
95. **FARNÓS** Morejón, A. y **CATASÚS**, S. (1976). “Las migraciones internacionales”, en Centro de Estudios Demográficos: *La población de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 77-79.
96. **FARRÉS**, Yasser; **MATARÁN**, Alberto; **AVELLO**, Y. (2013): “Deterritorialization in Havana: is there an alternative based on Santería?” In **Brunn**, Stanley D.: *The changing world religion map*. (En imprenta).
97. **FARRÉS**, Yasser; y **MATARÁN**, Alberto. (2012). “Colonialidad territorial: para analizar a Foucault en el marco de la desterritorialización de la metrópoli. Notas desde La Habana”. *Tabula Rasa*, 16, 139-159.
98. **FARRÉS**, Yasser (2005). “Perímetro de la bahía de La Habana: Reflexiones sobre una evolución”. En: **GARCÍA**, M. (coord.) *Cuba y sus Puertos*. La Habana: Instituto de Historia de Cuba.
99. **FERRO**, Segio (2010). “El parque Maceo de La Habana. Algunas observaciones sobre su remodelación”. *Arquitectura y Urbanismo*, 31 (1), 56-62.
100. **FLÓREZ** Malagón, A. G. y **MILLÁN** de Benavides, C. (Eds.) (2002). *Desafíos de la transdisciplinariedad*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano
101. **FLORIDA**, Richard (2008). *Who's Your City*. Nueva York: Basic
102. **FOLCH**, Ramón (2003). “Los conceptos sociológicos de partida. Principios ecológicos versus criterios territoriales”. En: **Folch**, Ramón (coord) *El territorio como sistema*, Diputación de Barcelona, 19-42.

103. **FRAMPTON**, Keneth (1990). "Towards a Critical Regionalism: Six point for an Architecture of Resistance". En Foster, H (ed). *The Anti-Aesthetic: Essays on Post-modern Culture*. Nueva York: Bay Press, 16-30.
104. **FRAMPTON**, Kenneth (1985). "Towards a critical regionalism: six point for an architecture of resistances". En FOSTER, H (ed.) *The anti-aesthetic. Essays on posmodern culture*. Londres: Pluto Press.
105. **FUNES MONZOTE**, Reinaldo (2004). *De bosque a sabana: azúcar, deforestación y medio ambiente en Cuba, 1492-1926*. México D.F: Siglo XXI Editores.
106. **FUNTOWICZ**, S., y **RAVETZ**, J. (1993). "Science for the post-normal age". *Futures*, 25 (7), 739-755
107. **FUNTOWICZ**, S., y **RAVETZ**, J. (1993). *La ciencia posnormal: ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria.
108. **GALCERÁN**, M. (2003). "El discurso oficial sobre la Universidad". *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 36, 11-32.
109. **GALCERÁN**, M. (2010). "La educación universitaria en el centro del conflicto", en EDU-Factory y Universidad Nómada (comps.) *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*. Madrid, Traficantes de Sueños, 13-39.
110. **GALLEZ**, Paul (2001). *Predescubrimientos de América*, Bahía Blanca, Argentina: Instituto patagónico
111. **GARBAYO**, Mario (2012a). "Hacia una integración de los centros históricos cubanos a la sostenibilidad de sus municipios. El CENCREM y sus Talleres de Estudios Permanentes sobre el Patrimonio". En Farrés, Y. y Matarán, A. (ed.). *¿Otro municipio es posible? Guanabacoa en La Habana*. Granada: Atrapasueños, 90-108
112. **GARBAYO**, Mario (2012b) "Guanabacoa. Valoración de las propuestas de rehabilitación del centro histórico urbano y marco teórico contextual en el período quinquenal 2005-2008". En Farrés, Y. y Matarán, A. (ed.). *¿Otro municipio es posible? Guanabacoa en La Habana*. Granada: Atrapasueños, 206-222.
113. **GARCÍA CANCLINI**, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México DF: Grijalbo
114. **GARCÍA CANCLINI**, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
115. **GARCÍA CANCLINI**, Néstor (1996). "Culturas híbridas y estrategias comunicacionales." *Trabajo presentado en el seminario "Fronteras culturales: identidad y comunicación en América Latina"*. Universidad de Stirling, 16-18 de octubre de 1996
116. **GARCÍA CANCLINI**, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
117. **GARCÍA CANCLINI**, Néstor (2000). *La globalización: ¿productora de culturas híbridas?* En Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional Para el Estudio de la Música Popular. Colombia, 23-27 de agosto
118. **GARCÍA CANCLINI**, Néstor (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona / Buenos Aires: Editorial Paidós (versión ampliada)
119. **GARCÍA PLEYÁN**, Carlos (2004). "La Habana 2050". En Dilla, H. (Ed.) *Globalización e interme-*

- diación urbana en América Latina*. Santo Domingo: FLACSO, 99-122.
120. **GARCÍA Prieto, Juan** (1979). “Propuesta general del método de investigación histórica de la arquitectura y el urbanismo”, *Ciencias Técnicas Serie Arquitectura y Urbanismo*. No.4. La Habana: ISPJAE
121. **GARREAU, Joel** (1992). *Edge city. Live on the new frontier*. Nueva York: Doubleday
122. **GASPARINI, G.** (1975). Significado presente de la arquitectura del pasado. En Segre, R. et al. *América Latina en su arquitectura*. Mexico: Ed. Siglo XXI.
123. **GIBBONS, M.; LIMOGES, C.; NOWOTNY, H et al** (1997). *La nueva producción del conocimiento: la dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Pomares-Corredor
124. **GIDEON, Sigfried** (1975). *La arquitectura, fenómeno de transición. Las tres edades del espacio en arquitectura*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili. [original: *Architecture and the phenomena of transition. The Three space conceptions in architecture*. Harvard University press, Cambridge, Massachusetts, 1971]
125. **GIEDION, Sigfried** (1978). *La mecanización toma el mando*, Barcelona: Ed. G. Gili [original: *Mechanization Takes Command*, 1948]
126. **GIROUX, H.** (2008). *La universidad secuestrada. El reto de confrontar a la alianza militar-industrial-académica*. Caracas: Centro Internacional Miranda.
127. **GLAESER, Edward** (2011). *Triumph of the City*. Nueva York: Tantor.
128. **GLAWOGGER, M.** (1998). *Megacities*. Austria, Fama Film AG y Lotus Film
129. **GLICK Shiller, Nina; BASCH, Linda y SANTÓN-BLANC, Cristina** (1999). “From immigrant to transmigran: theorizing transnacional migration”. En Pries, Ludger (ed.) *Migration and transnacionales social spaces*. Aldershot, Reino Unido: Ashgate
130. **GODET, Michel** (2007). *Prospectiva Estratégica: problemas y métodos*. París: LIPSOR - CNAM
131. **GODET, M. y DURANCE, P.** (2009). *La prospectiva estratégica para las empresas y los territorios. Serie de Investigación N° 10*. París, LIPSOR – CNAM
132. **GÓMEZ Días, Francisco** (2008). *De Forestier a Sert. Ciudad y arquitectura en La Habana (1925-1960)*. Madrid: Abada Editores
133. **GÓMEZ Orea, Domingo** (1994). *Ordenación del Territorio. Una aproximación desde el Medio Físico*. Madrid: Editorial Agrícola Española, Instituto Tecnológico Geominero de España.
134. **GONZÁLEZ Couret, Dania** (2009). “Medio siglo de vivienda social en Cuba”. *Revista INVI*, 24 (67), 69-92.
135. **GONZÁLEZ Ocho, J. M.** (1998). *Cuba. Colonización, independencia, revolución*. Madrid: Ed. Acento
136. **GONZÁLEZ REGO, René** (2001). “Migraciones hacia La Habana: efectos en la conformación de su ambiente social”, *Scripta Nova*, 94, <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-64.htm>
137. **GONZÁLEZ REGO, René et. al.** (1998). “Una primera aproximación al análisis espacial de los problemas socioambientales en los barrios y focos insalubres en la Ciudad de La Habana”. En DÁVALOS. Roberto (ed.). *Desarrollo local y descentralización en el contexto urbano*. Univ. de La

- Habana, pp.126-140.
138. **GONZÁLEZ REGO**, René; **MONTIEL** Rodríguez, Sonia; **OLIVEROS** Blet, Arnoldo (1999) “Evolución de la población cubana en las ultimas cuatro décadas”, en *Scripta Nova*, no 4 <http://www.ub.edu/geocrit/sn-41.htm#N-10>
 139. **GOULD**, S. J. (2004). *Érase una vez el zorro y el erizo: las humanidades y las ciencias en el tercer milenio*. Barcelona: Crítica.
 140. **GOW**, D. (1997). “Can the Subaltern Plan? Ethnicity and Development in Cauca, Colombia”. *Urban Anthropology*, 26, 243-292.
 141. **GROSFOGUEL**, Ramón (2003) “Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema-mundo. Del Cepalismo al Neoliberalismo”, *Nueva Sociedad*, 183, 151-166.
 142. **GROSFOGUEL**, Ramón (2006). “La descolonización de la economía-política y los estudios poscoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”, *Tábula Rasa*, 4, 17-48.
 143. **GROSFOGUEL**, Ramón (2007). “Descolonizando los universalismos occidentales: el pluriversalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los Zapatistas”. En Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Eds.) *El giro decolonial*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 63-78.
 144. **GROSFOGUEL**, Ramón (2007c). “Los dilemas de los estudios étnicos estadounidenses: multiculturalismo identitario, colonización disciplinaria y epistemologías decoloniales.” *Universitas Humanística*, 63, 35-47.
 145. **GROSFOGUEL**, Ramón (2008). “Del imperialismo de Lenin al Imperio de Hardt y Negri: «fases superiores» del eurocentrismo”, *Universitas Humanística*, 65, 15-26.
 146. **GROSFOGUEL**, Ramón (2011). “La descolonización del conocimiento. Diálogo crítico entre Frantz Fanon y Boaventura de Sousa Santos”. En *El correo de la diáspora latinoamericana* <http://www.elcorreo.eu.org/La-descolonizacion-del-conocimiento-Diologo-critico-entre-Frantz-Fanon-y-Boaventura>
 147. **GROSFOGUEL**, Ramon y **ALMANZA**, Roberto (2009). “Izquierdas otras o caminos descoloniales hacia mundos transmodernos”, *Tabula Rasa*, 11, 235-252.
 148. **GUZÓN**, Ada y **DÁVALOS**, Roberto (1999). “Asentamientos poblacionales: una visión necesaria para el desarrollo”. En: Dávalos, R. y Hernández, A. (Ed.) *Ciudad y cambio social en los 90s*. La Habana: Univ. de La Habana.
 149. **HABERMAS**, Jürgen (1973). *Legitimation Crisis*. Boston: Beacon Press.
 150. **HABERMAS**, Jürgen (1987). *The Philosophical Discourse of Modernity*. Cambridge: MIT Press.
 151. **HABERMAS**, Jürgen (1988). *Der philosophische Diskurs der Moderne*. Frankfurt: Suhrkamp.
 152. **HABERMAS**, Jürgen (1997). “Modernity: an unfinished project”. En **BENHABIB** Seyla & **PASSERIN D’ENTREVES**, Maurizio (ed). *Habermas and the Unfinished Project of Modernity: Critical Essays on The Philosophical Discourse of Modernity*. Cambridge: MIT Press.
 153. **HAESBAERT**, Rogério (2005). “Da desterritorialização à multiterritorialidade”, ponencia presentada

- al X Encuentro Anual de Geógrafos de América Latina, 20 a 26 de marzo de 2005. Univ. de São Paulo.
154. **HARDT**, Michael y Antonio **NEGRI**. (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
 155. **HARDT**, Michael y Antonio **NEGRI**. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Debate.
 156. **HARVEY**, David (1992). *Los límites del Capital*. México: Fondo de Cultura Económica.
 157. **HARVEY**, David (2004a). “Las grietas de la ciudad capitalista.” *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 62, 25-32.
 158. **HARVEY**, David (2004b). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Editorial Akal
 159. **HASDENTEUFEL**, P.; **MATEO**, J.M.; **BAUME**, O; **TORRES**, R.J. (2008) “La Geoecología como herramienta para la gestión ambiental - Estudio de caso de la cuenca hidrográfica superficial del río Quibú, Provincia Ciudad de La Habana, Cuba”. *Revista Universitaria de Geografía*, 17, 309-329.
 160. **HILBERSEIMER**, Ludwig (1999). *La arquitectura de la gran ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
 161. **HERNÁNDEZ** Castro, Hiram (2005). *Poder saber: una ciencia política de la liberación*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
 162. **HERNÁNDEZ**, Ana María. (1999). *Biodiversidad y propiedad intelectual. La propiedad intelectual en la organización mundial del comercio y su relación con el convenio sobre diversidad biológica*. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
 163. **HESSELS**, L. K.; y **LENTE**, H. (2008). “Re-thinking new knowledge production: A literature review and a research agenda”. *Research Policy*, 37, 740-760.
 164. **HUSTWIT**, G. (2011). *Urbanized*, Estados Unidos, Plexifilm
 165. **IBELINGS**, Hans (1998). *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la globalización*. Barcelona: Gustavo Gili.
 166. **ÍÑIGUEZ**, Lucía (2004). “Desigualdades espaciales en Cuba”. En: *Íñiguez L y Everlenny, O. (Eds.) Heterogeneidad social en la Cuba actual, Centro de estudios de Salud y Bienestar Humanos La Habana: Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos*.
 167. **ÍÑIGUEZ**, Lucía y O. **EVERLENY** (2004). “Territorio y espacio en las desigualdades sociales de la provincia Ciudad de La Habana”. En *Quince años del CEEC*. La Habana: Editorial Félix Varela, 12-28.
 168. **JELLICO**, Geoffrey; **JELLICO**, Susan (1995). *El paisaje del hombre*. Barcelona: Gustavo Gili.
 169. **JIMÉNEZ-BUEDO**, M. y **RAMOS VIELBA**, I. (2009). “¿Más allá de la ciencia académica?: Modo 2, ciencia posacadémica y ciencia posnormal”, *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 738, 721-737.
 170. **KAGAN**, M (1982). “La estructura de la forma artística”, *Criterios*, 3-4, 32-33.
 171. **KLEIN**, J. T. (2004). “Transdisciplinariedad: Discurso, Integración y Evaluación”. En *CARRIZO, L. et al. Transdisciplinariedad y Complejidad en el Análisis Social. Cuaderno de Debate nº 70 Programa MOST*. París, UNESCO, 30-44
 172. **KOKOTOVIC**, Misha (2000). “Hibridez y desigual-

- dad: García Canclini ante el neoliberalismo”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 26 (52), 289-300.
173. **KRIER**, León (2010). *Arquitectura: elección o destino adverso. Teoría del nuevo urbanismo*. La Habana: Ediciones Unión.
174. **KRIMSKY**, S. (2003). *Science and the private interest. Has the lure of profits corrupted biomedical research*. Oxford: First Rowman & Littlefield
175. **KUNSTLER**, James Howard (2010). *Meditaciones sobre la condición problemática del Nuevo Urbanismo*. La Habana: Ediciones Unión.
176. **LANDER**, Edgardo (1994). *La ciencia y la tecnología como asuntos políticos. Límites de la democracia en la sociedad tecnológica*. Caracas: Ed. Nueva Sociedad y Universidad Central de Venezuela
177. **LANDER**, Edgardo (2000) (comp.). *El límite de la civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo*. Buenos Aires: CLACSO
178. **LANDER**, Edgardo (2000b). “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico”. En LANDER, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO
179. **LANDER**, Edgardo (2001). “Los derechos de propiedad intelectual en la geopolítica del saber de la sociedad global del conocimiento”. *Comentario Internacional*, 2. <http://www.tni.org/es/paper/los-derechos-de-propiedad-intelectual-en-la-geopol%C3%ADtica-del-saber-de-la-sociedad-global> [consultado: 15/7/2012]
180. **LANDER**, Edgardo (2002). “La utopía del mercado total poder imperial”. *Revista Venezolana de Economía y ciencias Sociales*, 8 (2), 51-79.
181. **LANDER**, Edgardo (2008): “La ciencia neoliberal”. *Tabula Rasa*, 9, 247-283.
182. **LANDER**, Edgardo (2000a). “¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos”. En: Castro-Gómez, Santiago (ed.). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.
183. **LANZ**, Rigoberto (2005). “El arte de pensar sin paradigmas”. *EDUCERE*, 9 (30), 421- 425.
184. **LAS HERAS**, Antonio (2006). *La trama Colón. Manipulación en el Descubrimiento de América*. Madrid: Ediciones Nowtilus, S.L.
185. **LATOUCHE**, Sergue (2007). *Sobrevivir al desarrollo*. Barcelona: Icaria.
186. **LATOUR**, B. (2001). *La esperanza de Pandora: Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa
187. **LE CORBUSIER** (1942). *Principios del urbanismo (La Carta de Atenas)*.
188. **LE CORBUSIER** (1965). *La maniera di pensare l'urbanistica*. Bari: Laterza
189. **LE CORBUSIER** (1977/1923). *Hacia una arquitectura*, Buenos Aires. Buenos Aires: Editorial Poseidón. (original: *Vers une architecture*, París 1923)
190. **LEFF**, Enrique. (2005): “Complejidad, racionalidad

- ambiental y diálogo de saberes”. Ponencia presentada al *I Congreso Internacional Interdisciplinar de Participación, Animación e Intervención Socio-educativa* Barcelona. http://www.magrama.gob.es/es/ceneam/articulos-de-opinion/2006_01eleff_tcm7-53048.pdf [Consulta: 15/9/2012]
191. **LEHRER**, Ute Angelika (1994). “Images of the periphery. The architecture of Flex Space in Switzerland”, *Environment and planning D: society and space*; 12 (2), 187-205.
 192. **LOPEZ RANGEL**, Rafael (1989). *La modernidad arquitectónica mexicana. Antecedentes y vanguardias. 1900-1940*. México: Ed. UAM Azcapotzalco
 193. **LOYOLA** (1952). *Obras completas*. Madrid.
 194. **LUHMANN**, N. (1997). “Hacia una teoría científica de la sociedad”, *Revista Anthropos*, 173/174.
 195. **LYOTARD**, Jean Francois (1987). *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Buenos Aires: Cátedra.
 196. **LYOTARD**, Jean-François (1979). *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*. Paris: Minuit.
 197. **LYOTARD**, Jean-François (1985). *La posmodernidad (explicada para los niños)*. Barcelona: Gedisa
 198. **MACDONALD**, Theodore (Jr) y **EDELI**, David (coomp.) (2005). *Pueblos indígenas y Plan Colombia*. Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.
 199. **MAFFESOLI**, Michel (1997). *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
 200. **MAGNAGHI**, Alberto (1989). “Da metropolis a ecopolis: elementi per un progetto per la città ecologica”. En Manzoni, Marco. (ed): *Etica e metropoli*. Milán: Guerini
 201. **MAGNAGHI**, Alberto (2001). “Rappresentare i luoghi, metodi e tecniche. Florencia: Alinea
 202. **MAGNAGHI**, Alberto. (2011). *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*. Barcelona: Ed. UPC
 203. **MALDONADO** Fermín, A. (2005). “Instituciones clave en la producción y circulación de ideas (neo)liberales en Venezuela”. En Mato, Daniel (coord). *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: UCV.
 204. **MARTÍ**, José (1891). “Nuestra América”, en *La Revista Ilustrada de Nueva York Nueva York*, Estados Unidos, el 10 de enero de 1891 (y en *El Partido Liberal*, México, el 30 de enero de 1891)
 205. **MARTÍN**, M^a Elena y **RODRÍGUEZ**, Eduardo Luis (1995): *La Habana Colonial. Guía de Arquitectura*. La Habana-Sevilla: IPF-Junta de Andalucía
 206. **MARTÍN**, M^a Elena y **RODRÍGUEZ**, Eduardo Luis (1998): *La Habana. Guía de Arquitectura*. La Habana-Sevilla: IPF-Junta de Andalucía
 207. **MARTÍN**, M^a Elena (2002). “Por el Día del Urbanismo”. *Arquitectura y Urbanismo*, 23 (1), 60-63.
 208. **MARTÍNEZ MÍGUELEZ**, Miguel (2002). *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. México: Trillas.
 209. **MARTÍNEZ MÍGUELEZ**, Miguel (2003): “Transdisciplinarietà. Un enfoque para la complejidad del mundo actual”. *Concienciaactiva* 21, 1, 107-146.

210. **MARTÍNEZ MÍGUELEZ**, Miguel. (2007). “Conceptualización de la transdisciplinariedad”. *Polis*, 16. <http://polis.revues.org/4623> [consulta: 17/10/2012]
211. **MARTÍNEZ-ALIER**, J. (2006). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
212. **MATO**, Daniel (2004). “Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil”. En MATO, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, 67-93.
213. **MATO**, Daniel (2005) (coord). *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Universidad Central de Venezuela
214. **MATO**, Daniel (2005b): “Redes transnacionales de ideas y políticas (neo) liberales: Estudios de caso y apuntes para una sociología de los procesos de globalización”. En *Redes de think tanks*. Simposio no. 2, ALA, Rosario.
215. **MATO**, Daniel (coord.) (2007). *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO
216. **MATURANA**, Humberto (1995). *La realidad: ¿objetiva o construida?* México: Anthopos
217. **MÉNDEZ**, Evaristo (2000). “El desarrollo de la ciencia. Un enfoque epistemológico”, *Espacio Abierto*, 9(4), 505-524
218. **MESA**, C (1989) “Emilio Villanueva, el arquitecto más importante del siglo XX en Bolivia”. En: Mesa, J.de. *100 años de arquitectura paceña. 1870-1970*. La Paz: Colegio de Arquitectos de La Paz
219. **MEYER**, Hannes (1972). *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*. Barcelona: Ed. GG
220. **MIGNOLO**, Walter (2000). “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. En Lander, E. (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO
221. **MIGNOLO**, Walter (2002) “Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica”. En Walsh, C., Schiwy, F. y Castro-Gómez, S. (coord.) *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Abya-Yala, 215-244.
222. **MIGNOLO**, Walter (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones AKAL
223. **MIRES**, F. (2011). “La crisis de la universidad”. *Prodavinci* (18 de agosto de 2011). [En línea] <<http://prodavinci.com/2011/08/18/actualidad/la-crisis-de-la-universidad-por-fernando-mires/>> [Consulta: 1/9/ 2012]
224. **MONTANER**, Joseph M^a (1999). *Arquitectura y crítica*, Barcelona: Gustavo Gili
225. **MONTANER**, Joseph M^a (2011). *Arquitectura y crítica en Latinoamérica*. Buenos Aires: Nabuco.
226. **MONTANER**, Joseph M^a y **MUXÍ**, Zaida (2011). *Arquitectura y política*. Barcelona: Gustavo Gili
227. **MONTAÑEZ** Gómez, Gustavo (2001). *Espacio y territorio. Razón, pasión e imaginarios*. Bogotá:

Universidad Nacional de Colombia

228. **MONTES**, Angélica y **BUSO**, Hugo (2007): “Entrevista a Ramón Grosfoguel”, *Polis*, 18. <http://polis.revues.org/4040> [consulta: 23/5/2013]
229. **MORAES**, Natalia (2007). “Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España”. En Mato, D (coord.): *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latino-americanas*, 181-197.
230. **MORAGA**, Cherrie; **ANZALDÚA**, Gloria (eds.) (1983). *This Bridge Called my Back: Writing by Radical Women of Color*. Nueva York: Kitchen Table/Women of Color.
231. **MORIN**, Edgar (1995). “Principios de los cambios sociales del Siglo XX”. En: *Sociología*. Madrid: Tecnos, 387-405.
232. **MORIN**, Edgar (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós
233. **MORIN**, Edgar (2002). “Estamos en un Titanic”, *Revista Observatorio Social*, 10, 6-9.
234. **MUMFORD**, L. (1961). *The City in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*. New York: Harcourt, Brace & World, Inc.
235. **MUNTAÑOLA**, Josep (1984/1973). *La arquitectura como lugar. Aspectos preliminares de una epistemología de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
236. **MUÑOZ**, Francesc (2002). “The Multiplied City. Metrópolis of Territorians”. En Musco, Francesco (ed.). *City, Architecture, Landscape*. Venecia: Istituto Universitario di Architettura, 75-109.
237. **MUÑOZ**, Francesc (2005). “Paisajes banales: bienvenidos a la sociedad del espectáculo”, en Solá-Morales, Ignasi y Acosta, Xavier (eds.): *Metrópolis*. Barcelona: Gustavo Gili.
238. **MUÑOZ**, Francesc (2008). *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.
239. **MUXÍ**, Zaida (2004): *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona: Gustavo Gili.
240. **NICOLESCU**, Basarab (2006). “Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro”. *Visión Docente*, 31 http://www.ceuarkos.com/Vision_docente/revista31/t3.htm [consulta: 5/11/2011]
241. **O’GORMAN**, Edmundo (2006/1958). *La Invención de América: investigación del nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica.
242. **OHCH** (2006). *Una experiencia singular. Valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad*. La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad
243. **OLIVA** i Casas, Joseph (2005). *La confusión del urbanismo. Ciudad pública vs. ciudad doméstica*. Madrid: Inversiones Editoriales Dossat 2000.
244. **ONU-Hábitat** (1996). *An Urbanizing World: Global Report on Human Settlements*. Oxford: University Press
245. **OÑA**, L. (1994). “Entorno histórico cultural de la arquitectura ecuatoriana contemporánea”. En Oleas, D. (comp). *Arquitectura en Ecuador*. Bogotá: Ed. Escala
246. **ORTIZ**, Fernando (1940). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: J. Montero Ed.

247. **ORTIZ**, Renato (1998). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Santa Fe de Bogotá: TM Editores
248. **OTERO**, Raúl (1940). “Obras de embellecimiento que proyectó Forestier”, *Arquitectura*, 86, 208.
249. **PABA**, Giancarlo (1998). *Luoghi comuni. La città come laboratorio di progetti collettivi*. Milan: Franco Ageli Ed.
250. **PAGEAU**, C. (2010). “Producción de saberes hegemónicos y periféricos: hacia una apertura del horizonte epistemológico”. *Tinkuy*, 12, 181-197.
251. **PALM**, Walter (1964). “The art of the New World after the Spanish conquest”. *Diógenes*, 47, 63-74.
252. **PNUMA-UNCTAD-ILPES** (1974). “Declaración de Cocoyot”. En Seminario: *Modelos de utilización de recursos, medio ambiente y estrategias de desarrollo*. México
253. **PONCE** Herrero, Gabino (2007). “Planes de reforma urbana para La Habana, La modernización de la ciudad burguesa (1898-1959)”. *Boletín de la A.G.E.* 45, 327-352.
254. **PONCE** Herrero, Gabino (2007b). “La ciudad moderna en La Habana”. *Investigaciones geográficas*, 44, 129-146
255. **QUIJANO** Valencia, Olver (2002). *De sueño a pesadilla colectiva. Elementos para una crítica político-cultural del desarrollo*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca
256. **QUIJANO**, Aníbal (1991). “Colonialidad y Modernidad/racionalidad”, *Perú Indígena*, 29, 11-21.
257. **QUIJANO**, Aníbal (1993). “‘Raza’, ‘Etnia’ y ‘Nación’ en Mariátegui: cuestiones abiertas”. En: Morgues, Rolando (ed.). *José Carlos Mariátegui y Europa: el otro aspecto del descubrimiento*. Ed. Amauta, Lima.
258. **QUIJANO**, Aníbal (2000). “Coloniality of Power, Ethnocentrism, and Latin America”, *Nepantla: Views from the South*, 1 (3), 533-580.
259. **QUIJANO**, Aníbal (2001) “Globalización, colonialidad del poder y democracia”. En AAVV. *Tendencias básicas de nuestra época: globalización y democracia*. Instituto Diplomático Pedro Gual, Caracas.
260. **QUIJANO**, Aníbal y **WALLERSTEIN**, Immanuel (1992). “Americanity as a Concept, or the Americas in the Modern World-System”, *International Journal of Social Sciences*, 134, 583-591.
261. **QUINTANA**, Antonio (2006). *Havana and its landscapes a city into the future: a sustainable approach to urban design*. Informe de investigación. Facultad de Arquitectura FIU. <http://cri.fiu.edu/research/commissioned-reports/> [consulta: 17/4/2013]
262. **RESTREPO**, Gloria (2001). “Aproximación cultural al concepto del territorio”, *Revista Perspectiva Geográfica*. Publicación digital de Biblioteca virtual del Banco de la República. Colombia. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geografia/aprox.htm> [Consulta: 7/11/2012]
263. **RIU**, Manuel (1978). Prólogo a la edición española en *La historia del mundo en la Edad Media (The Shorter Cambridge Medieval History, The Later Roman Empire To The Twelfth Century)*. tomo I pg. XXIV. Madrid: Sopena

264. **ROA AVENDAÑO**, Tatiana (2009). “El Sumak Kawsay en Ecuador y Bolivia. Vivir bien, identidad, alternativa”. *Revista de Ecología Política*, 37, 15-19.
265. **RODRÍGUEZ**, Eduardo L. (2000). *Havana Guide, Modern Architecture, 1925-1965*. NY: Princeton Architectural Press.
266. **ROIG** de Leuchsenring, Emilio (1964). *La Habana. Apuntes históricos. Tomo II*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura
267. **RUHSTALLER**, Estefan (1992). “Bartolomé de Las Casas y su copia del Diario de a bordo de Colón. Tipología de las apostillas”, *Revista Cauce*, 14-15, 615-637.
268. **SAID**, Edward (1979). *Orientalism*. Nueva York: Vintage Books.
269. **SALINAS**, Fernando (1963): Relatoría General. VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. La Habana (documento mimeografiado).
270. **SALINAS**, Fernando (1967). “La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo”. *Tricontinental*, abril/agosto. La Habana.
271. **SÁNCHEZ RON**, José Manuel (1998) “El final del paradigma moderno. Diez tesis”. En *Memorias del Seminario Público. Ciencia Moderna y Postmoderna*. Madrid: Fundación Juan March
272. **SASSEN**, Saskia (1991). *The global city: New Cork, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press. [Versión en castellano (1999). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Ed. Eueba, Buenos Aires]
273. **SEGRE**, Roberto (1990). *Lectura crítica del entorno cubano*. La Habana: Editorial Arte y Literatura
274. **SEGRE**, Roberto (2000). “Los espacios del hombre pleno. Entrevista a Fernando Salinas (1988-1992)”. *Archivos de Arquitectura Antillana*, 5(10), 134-142.
275. **SEGRE**, Roberto (2003a). “Los años 60 y el congreso de la UIA”, *Arquitectura y Urbanismo*, 24(3), 29-33.
276. **SEGRE**, Roberto (2003b) *Arquitectura antillana del siglo XX*. La Habana: Editorial Arte y Literatura
277. **SEGRE**, Roberto y **CÁRDENAS**, Eliana (1990) *Crítica Arquitectónica*. La Habana: ISPJAE
278. **SEGRE**, Roberto y **COYULA**, Mario (2004). “Medio siglo de urbanismo habanero. Entrevista al arquitecto Mario Coyula”, *CyTET (135/2003 y 139/2004)*, Madrid. Consulta de la versión ampliada http://www.cafedelasciudades.com.ar/arquitectura_32.htm
279. **SEGRE**, Roberto y **COYULA**, Mario (2009). “Las incógnitas de La Habana”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/index48412.html> [consulta: 30 junio 2009].
280. **SEGRE**, Roberto, (2005): *Arquitectura y Urbanismo de la Revolución Cubana*. La Habana: Editorial Félix Varela
281. **SEPÚLVEDA**, Ginés de. (1967). *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
282. **SOJA**, Edward (2000). *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell
283. **SOLÁ MORALES**, Manuel (2004). “Contra el

- modelo de metrópolis universal”. En: Martín, A. *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: Ed. UPC.
284. **SOTOLONGO, P. L. y DELGADO, C. J.** (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires, CLACSO
285. **SOUSA SANTOS, Boaventura de** (2003). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer, S.A.
286. **SOUSA SANTOS, Boaventura de** (2006). *Conocer desde el Sur: para una cultura política emancipatoria*. Lima: UMSA
287. **SOUSA SANTOS, Boaventura de** (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLACSO
288. **SPIVAK, Gayatri** (1988). *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*. N. York: Routledge, Kegan and Paul.
289. **SZAJNBERG, Daniela** (2006). *La suburbanización. Partidarios y detractores del crecimiento urbano por derrame*. Buenos Aires: Ed. FADU, Universidad de Buenos Aires.
290. **TAYLOR, P. J. y LANG, R. E.** (2004). “The Shock Of The New: 100 concepts describing recent urban change”. *Environment and Planning A*, 36 (6), 951-958
291. **TOCA, Antonio** (1990) (ed). *Nueva Arquitectura en América Latina: presente y futuro*. México: Gustavo Gili.
292. **TOCA, Antonio** (2010). “Héroes y herejes: Juan O’Gorman y Hannes Meyer”. *Casa del Tiempo*, 32, 18-23.
293. **TOLEDO, Tamara** (2003). *Los elementos climáticos de la arquitectura moderna en La Habana*. Tesis de grado en arquitectura dirigida por Dra. Arq. Ana Ma. de la Peña. La Habana: Fac. de Arquitectura, ISPJAE
294. **TORO SÁNCHEZ, F. J.** (2011). *Crisis ecológica y Geografía: planteamientos y propuestas en torno al paradigma ecológico-ambiental*. Tesis doctoral dirigida por Rafael Hernández del Águila. Granada, Editorial Universidad de Granada
295. **TORRES, Adolfo** (2012). “Una propuesta de sostenibilidad para Guanabacoa desde Guanabacoa”. En: Farrés, Y. y Matarán, A. (Eds.) *¿Otro municipio es posible? Guanabacoa en La Habana*. Granada: Atrapasueños, 155-181
296. **TOULMIN, Stephen E.** (1992). *Cosmópolis*. Chicago: The University of Chicago Press.
297. **TRIGO, Abril** (2003). *Memorias migrantes: testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo
298. **TUAN, Yi-fu** (1974). *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values*. New Jersey: Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs [versión castellana: (2007) *Topofilia*. España: Ed. Melusina
299. **URZAIZ Lares, Enrique** (2005). *Arquitectura, dogmas y desapren-dizaje*. Mérida, México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
300. **VARGAS LLOSA, Mario** (1994). “Ayuda para el Primer Mundo”. *El Nuevo Día*, San Juan de Puerto Rico, 15/10/94, pp. 86-87.
301. **VARIOS AUTORES** (2009). “La Habana en futuro”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* <http://>

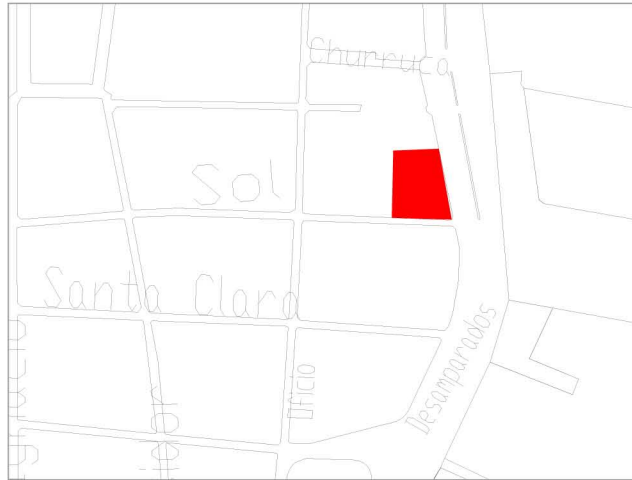
- nuevomundo.revues.org/48402 [consulta: 17/4/2013]
302. **VENTURI**, Marco (ed.) (1994). *Grandi eventi. La festivalizzazione della politica urbana*. Venecia: Editorial Il Cardo.
303. **VILANUVA**, Nuria (2009). “Desterritorialización”. En: Szurmuk, M. y Mckee Irwin, R (coord.) *Diccionario de estudios culturales latino-americanos*. México: Siglo XXI Editores e Instituto Mora, 80-85.
304. **VIRILIO**, Paul, (1984). “La ville surexposée”, en *L’espace critique*, Paris: Éditions Christian Bourgeois.
305. **VIRILIO**, Paul (1997). « Fin de l’histoire, ou fin de la g’eographie? Un monde surexposé”, *Le Monde Diplomatique*, agosto, p 17. <http://www.monde-diplomatique.fr/1997/08/VIRILIO/8948> [consulta: 5/12/2012]
306. **VOLTAIRE** (1995/1764): *Diccionario filosófico*. tomo II. Madrid: Ed. Temas de Hoy.
307. **WALSH**, Catherine (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar - Abya Yala
308. **WALSH**, Catherine; **SCHIWY**, Freya; **CASTRO-GÓMEZ**, Santiago (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar - Abya Yala.
309. **WALLERSTEIN**, Immanuel (1974). *The Modern World-System*. Nueva York: Academic Press.
310. **WALLERSTEIN**, Immanuel (1979). *The Capitalist Worl-Economy*. Cambridge University Press / Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, Cambridge/Paris.
311. **WALLERSTEIN**, Immanuel (1997) “Eurocentrism and its Avatars: The Dilemmas of Social Science”, *New Left Review*, 226, 93-107.
312. **WALLERSTEIN**, Immanuel (2006). *European Universalism: The Rhetoric of Power*. New York: The New Press
313. **WEBER**, Max (1905/2002). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza
314. **WEINSTOCK**. Ana Mariel (2005). “No a la mina de Esquel: Un primer acercamiento socioterritorial”. En: *Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani*. 29 y 30 de septiembre de 2005. Buenos Aires, Argentina.
315. **WEISSMAN**, Marina (1984). “Integración nacional (1914-1934)”, en **WEISSMAN**, Marina y Ramón **GUTIÉRREZ**. *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*. Buenos Aires: Ed. Summa.
316. **ZARDOYA** Loureda, María Victoria (2008). “Ciudad, imagen y memoria. El río Almandares y la ciudad de La Habana”, *Urbano*, 11(17), 63-75.
317. **ZARDOYA** Loureda, María Victoria (2006). “La Ley y el Orden”, en **AAVV**: *Regulaciones urbanísticas: El Vedado*. La Habana: Ediciones Unión.
318. **ZIMAN**, J. M. (1995) *Of One Mind: The Collectivization of Science*. Nueva York, American Institute of Physics Press

ANEXOS

Anexo 1. Figuras de la desterritorialización

Se presenta una síntesis de obras desterritorializadas que han estado emergiendo en La Habana en las últimas décadas. Se realiza un análisis casuístico mostrando en que consiste la desterritorialización. Su localización en un mapa permite comprobar como la persiste la colonialidad territorial heredada desde 1959 al ser protagónicas las mismas zonas que lo eran entonces, en detrimento de la ciudad como totalidad.

UBICACIÓN



NOMBRE DE LA OBRA: IGLESIA ORTODOXA RUSA

NÚMERO DE LA FICHA: hab_01



Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero

DIRECCIÓN: Calle Desamparados e/ Sol y Churrucá. La Habana Vieja

FUNCIÓN: Iglesia

La Iglesia Ortodoxa Rusa se emplaza en el Centro Histórico La Habana Vieja. Las manzanas colindantes a la edificación se caracterizan por tener una distribución de lotes de forma compacta y paredes medianeras y calles angostas. La arquitectura del lugar se desarrolló entre los siglos XVII y XX, y expresan los elementos decorativos y formales propios del momento de construcción: materiales locales como piedra, morteros, adobe; altos puntales en el primer y segundo nivel, siendo el segundo piso de menor altura que el primero; elevada presencia de ornamentación en fachadas, ausencia de portales en calles y presencia de portales en plazas, existencia de patios interiores. Las fachadas suelen ser paños rectos, y la presencia de elementos curvos se evidencian escasas veces en vanos.

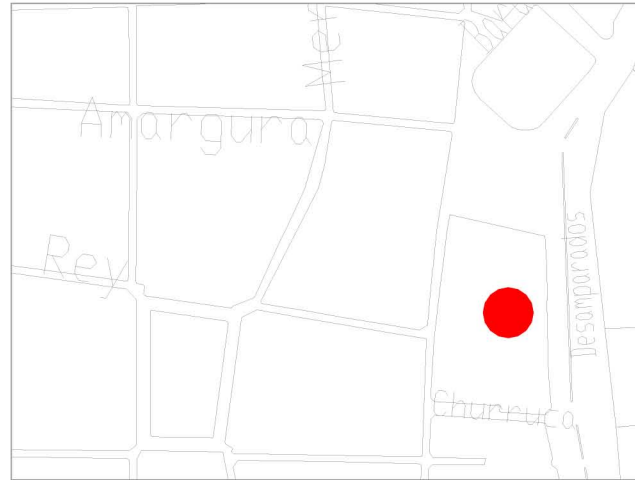
La Iglesia Ortodoxa Rusa responde a una tipificación de iglesia correspondiente a siglos anteriores que no se corresponde con el territorio, con el entorno, ni con su tiempo. Es totalmente una construcción muy agresiva al medio en cuanto a proporciones, distribución de vanos en fachadas, tipología formal y constructiva. Rompe con la continuidad del portal en el diseño urbano de la calle Desamparados (lugar donde se emplaza). Se puede interpretar como falso histórico y dar cabida a erróneas interpretaciones en un futuro mediato.

Este ejemplo muestra la **proliferación de la arquitectura global** y la **fetichización de la imagen**.



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



NOMBRE DE LA OBRA: IGLESIA ORTODOXA GRIEGA

NÚMERO DE LA FICHA: hab_02



Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero

DIRECCIÓN: Calle Desamparados e/ Churrucá y Amargura. La Habana Vieja

FUNCIÓN: Iglesia

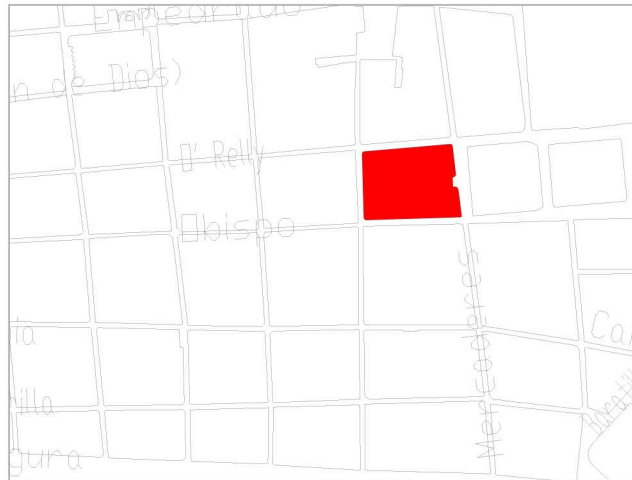
La Iglesia Ortodoxa Griega se emplaza en el área posterior de la Basílica Menor del Convento de San Francisco de Asís, ubicado en el Centro Histórico La Habana Vieja. Las manzanas colindantes a la edificación se caracterizan por tener una distribución de lotes de forma compacta y paredes medianeras y calles angostas. La arquitectura del lugar se desarrolló entre los siglos XVII y XX, y expresan los elementos decorativos y formales propios del momento de construcción: materiales locales como piedra, morteros, adobe; altos puntales en el primer y segundo nivel, siendo el segundo piso de menor altura que el primero; elevada presencia de ornamentación en fachadas, ausencia de portales en calles y presencia de portales en plazas, existencia de patios interiores. Las fachadas suelen ser paños rectos, y la presencia de elementos curvos se evidencian escasas veces en vanos.

La Iglesia Ortodoxa Griega responde a una tipificación de iglesia correspondiente a siglos anteriores que no se corresponde con el territorio, con el entorno, ni con su tiempo. Este ejemplo muestra la **proliferación de la arquitectura global** y la **fetichización de la imagen**.



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



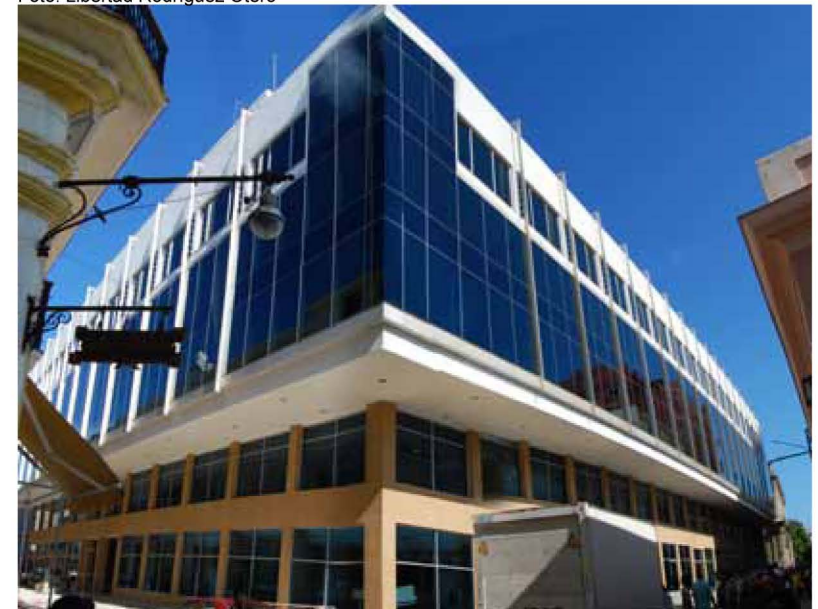
NOMBRE DE LA OBRA: COLEGIO SAN GERÓNIMO

NÚMERO DE LA FICHA: hab_03

Documentos Dirección de Urbanismo. OHC



Foto: Libertad Rodríguez Otero



DIRECCIÓN: Mercaderes e/ Obispo y O'Reilly. La Habana Vieja

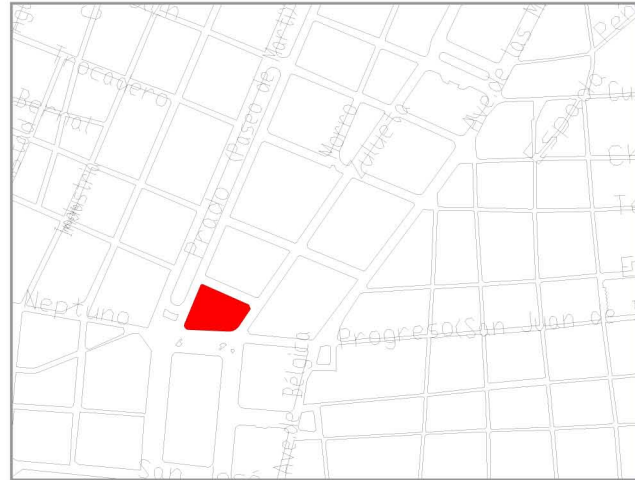
FUNCIÓN: Universidad

El Colegio San Gerónimo se emplaza en el Centro Histórico La Habana Vieja. Las manzanas colindantes a la edificación se caracterizan por tener una distribución de lotes de forma compacta y paredes medianeras y calles angostas. La arquitectura del lugar se desarrolló entre los siglos XVII y XX, y expresan los elementos decorativos y formales propios del momento de construcción: materiales locales como piedra, morteros, adobe; altos puntales en el primer y segundo nivel, siendo el segundo piso de menor altura que el primero; elevada presencia de ornamentación en fachadas, ausencia de portales en calles y presencia de portales en plazas, existencia de patios interiores.

El Colegio San Gerónimo constituye la refuncionalización de un edificio de oficinas construido en hormigón armado durante la década de 1950, que ocupó el terreno donde se ubicaba un antiguo convento colonial demolido para ese propósito. La reciente intervención transformó la estructura y abrió dos patios interiores para la iluminación interior, cambió toda la carpintería y cierre del edificio preexistente por una solución que aísla completamente el interior del exterior, por lo que es inapropiado para las condiciones físico-ambientales de ese espacio urbano; y reconstruyó —en claro ejercicio de un “falso histórico”— la torre que caracterizaba a la otrora edificación colonial. Tras un vaciado de la distribución interior se añadió la función de colegio universitario, talleres de restauración de bienes muebles, centro de documentación, bibliotecas especializadas, y un aula magna para actos y eventos.

Este ejemplo muestra la **proliferación de la arquitectura global** y la **fetichización de la imagen**. Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



NOMBRE DE LA OBRA: HOTEL PARQUE CENTRAL

NÚMERO DE LA FICHA: hab_04



Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero

DIRECCIÓN: Neptuno e/ Prado y Zulueta. La Habana Vieja

FUNCIÓN: Hotel

El Hotel Parque Central se emplaza frente al parque homónimo, en la urbanización de Las Murallas, justo en el límite administrativo del Centro Histórico de La Habana Vieja. Las manzanas colindantes a la edificación se caracterizan por tener solamente una o dos edificaciones rodeadas de portales. La arquitectura del lugar se desarrolló entre los siglos XVIII y XX, y expresan los elementos decorativos y formales propios del momento de construcción: materiales locales como piedra, morteros, adobe; altos puntales en el primer y segundo nivel, siendo el segundo piso de menor altura que el primero; elevada presencia de ornamentación en fachadas, y carpintería muy permeable en relación con amplios vanos en fachadas. Se encuentra muy próximo al Capitolio Nacional y en uno de los paseos más importantes de la ciudad: el Paseo del Prado.

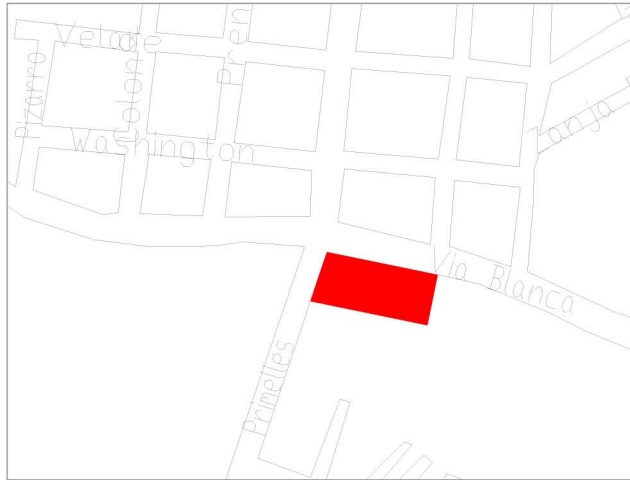
El actual Hotel Parque Central se reconstruyó a finales del siglo XX, en una manzana cuyas edificaciones en ruinas fueron finalmente demolidas, quedando sólo algunos restos de fachada que se incorporaron dentro del diseño. La crítica especializada no encontró satisfactoria la relación entre “lo nuevo y lo viejo”, apuntando la desproporción respecto a las edificaciones existentes en el contexto (de alto valor patrimonial) —que responde a la especulación capitalista de sacar un máximo de habitaciones—, la inadecuada proporción de sus componentes, y sobre todo, la falta de originalidad de su expresión arquitectónica posmodernista. A ello se suma el uso de cierres de vidrio inapropiados para las condiciones ambientales del entorno, especialmente en fachadas Sur y Oeste.

Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global** y la **fetichización de la imagen**.



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



DIRECCIÓN: Vía Blanca e/ Primelles y 1ª Cerro

FUNCIÓN: Oficina

La Oficina Comercial de la marca Peugeot se encuentra en el municipio capitalino del Cerro, en una avenida con mucho tráfico rodado y poca calidad estética. El contexto inmediato está formado por amplios terrenos destinados principalmente a industrias ligeras e instalaciones deportivas de relevancia para toda la ciudad; aunque muy próximo a los asentamientos históricos del Cerro (s. XIX) y a otras zonas residenciales que alternan viviendas individuales y edificios bajos. Las principales construcciones son de hormigón, ladrillo y carpintería de madera con enrejado de hierro y aluminio. Responden en general a lotes pequeños.

La Oficina Comercial de la marca Peugeot fue diseñada para la expo-venta de autos —una función desterritorializada por su propia esencia—, por lo que utiliza la típica tipología de amplios paños de vidrio en fachadas y proporciones horizontales. El empleo de materiales ajenos a la zona termina por definir su descontextualización.

Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global** y de la **aparición de nuevos artefactos urbanos** (“no lugares”)

NOMBRE DE LA OBRA: OFICINA COMERCIAL PEUGEOT NÚMERO DE LA FICHA: hab_05



Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



NOMBRE DE LA OBRA: EDIFICIOS DE VIVIENDAS

NÚMERO DE LA FICHA: hab_06



Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero



Foto: Libertad Rodríguez Otero



DIRECCIÓN: Espacio comprendido entre Tulipán, Rancho Boyeros, San

Pedro y Loma. Nuevo Vedado

FUNCIÓN: Vivienda

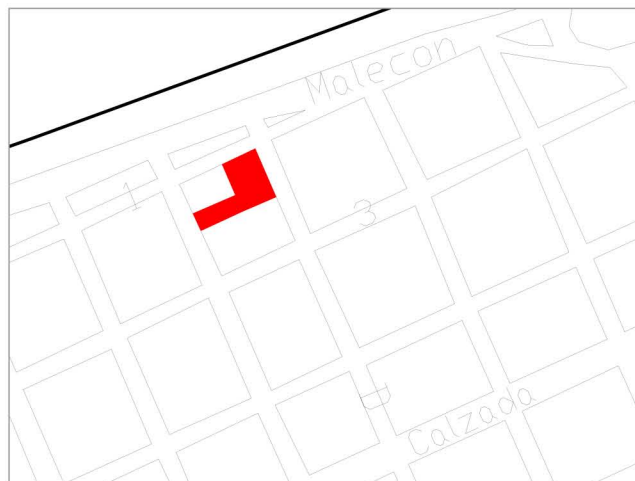
Los “distritos habitacionales” (polígonos de vivienda) prefabricados son representativos de la tendencia a la prefabricación anónima e importada de los años 70. Símbolos de las visiones desarrollistas, construcciones que nada tienen que ver con el lugar, colocadas en cualquier contexto; en este caso, en el Municipio Plaza, próximo a la Plaza de la Revolución.

Edificios de mayor o menor altura, extensas pantallas o torres, contruidos todos con el sistema prefabricado IMS, de origen yugoslavo; destaca en todos la ausencia de patios de servicio, razón por la que sus habitantes tienden la ropa por fuera de las ventanas. Las soluciones de fenestración son de aluminio y vidrio, sin protección alguna de la radiación solar. Un resultado de la construcción en cantidad sin calidad que terminó imponiéndose en la década de 1970.

Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global** propia de ese período

Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



NOMBRE DE LA OBRA: INMOBILIARIA ATLANTIC

NÚMERO DE LA FICHA: hab_07



Foto: Libertad Rodríguez Otero



Foto: Libertad Rodríguez Otero

DIRECCIÓN: D e/ Malecón y 3^{ra}. Vedado

FUNCIÓN: Inmobiliaria

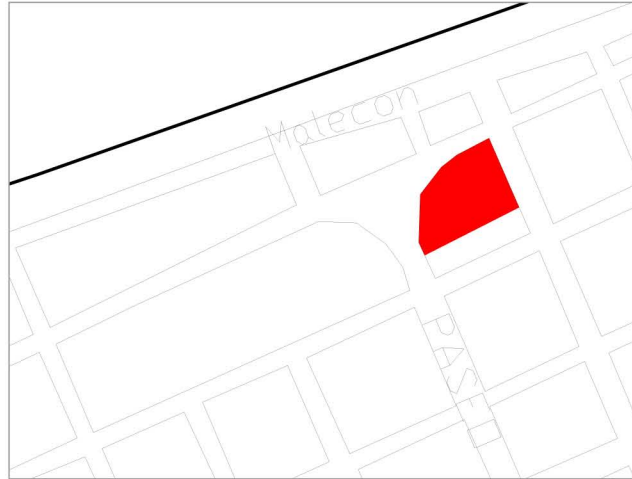
La Inmobiliaria Atlantic se ubica en el barrio El Vedado, municipio Plaza, en la avenida Malecón, principal corredor que conecta las zonas Este y Oeste de la ciudad. El territorio, constituido por manzanas generalmente cuadradas de 100 x 100 metros de longitud, concentra construcciones de la primera mitad del siglo xx, y en particular, edificios altos de los años 50. La arquitectura circundante y la distribución de los lotes en la manzana han respondido a las condiciones físico-ambientales, especialmente al régimen de brisas que llegan del mar. Ello se expresa en términos arquitectónicos en el uso de disímiles tipos de vanos en edificios y viviendas independientes, que permiten iluminación natural y ventilación cruzada; en términos de morfología urbana, en la separación de lotes para permitir el paso del aire, constituyendo manzanas semicompactas. Se añade en este sector una serie de edificios en altura.

La Inmobiliaria Atlantic se construyó en un terreno vacío a principios de los años 2000, uniendo varios lotes. Una compañía italiana lo diseñó. La concepción, tipo basamento y fuste, presenta comercios en planta baja, y 6 apartamentos por nivel en la torre. El sistema de ventilación y enfriamiento es centralizado. La mayoría de los apartamentos tienen locales de cocina y servicios sanitarios en el interior, sin interacción alguna con el exterior (típico modelo especulativo europeo, en modo alguno ocurría en los edificios altos de El Vedado). La carpintería, de aluminio y cristal, no corresponde con el clima. El uso de grandes paños de vidrio y hormigón no se corresponde con el entorno ni modo de vida del lugar, y suponen un alto consumo energético. Las proporciones de su basamento contrastan con la arquitectura preexistente. Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global**.



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



DIRECCIÓN: 1era e/ Paseo y A

FUNCIÓN: Centro Comercial

Galerías Paseo se ubica en el barrio El Vedado, municipio Plaza, próxima a la avenida Malecón. El territorio, constituido por manzanas generalmente cuadradas de 100 x 100 metros de longitud, concentra construcciones de la primera mitad del siglo xx, y en particular, edificios altos de los años 50. La arquitectura circundante y la distribución de los lotes en la manzana han respondido a las condiciones físico-ambientales, especialmente al régimen de brisas que llegan del mar. Ello se expresa en términos arquitectónicos en el uso de disímiles tipos de vanos en edificios y viviendas independientes, que permiten iluminación natural y ventilación cruzada; en términos de morfología urbana, en la separación de lotes para permitir el paso del aire, constituyendo manzanas semicompactas. Se añade en este sector una serie de edificios en altura.

Galerías Paseo es un centro comercial de “tipo mall” en pequeñas proporciones. La edificación se encuentra aislada completamente del exterior, salvo los accesos principales y de servicios. Las grandes paredes de vidrio ubicadas al Oeste y Noroeste, la ausencia de vanos y carpintería permeable, la utilización de tecnología y materiales foráneos, la nula relación del inmueble con su entorno, hacen de este edificio un ejemplo fidedigno de total descontextualización, tanto formal, espacial, estético, etc.

Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global** y de **la aparición de nuevos artefactos urbanos (“no lugares”)**

NOMBRE DE LA OBRA: GALERÍAS PASEO

NÚMERO DE LA FICHA: hab_08



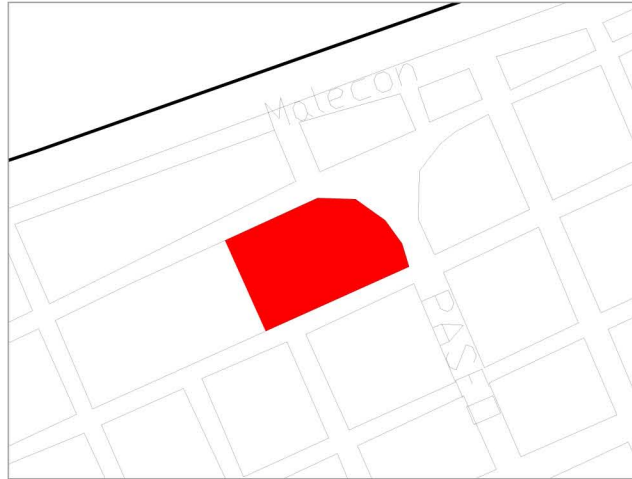
Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



NOMBRE DE LA OBRA: HOTEL COHIBA

NÚMERO DE LA FICHA: hab_09



Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero

DIRECCIÓN: Paseo e/ 1era y 3ra ,Plaza

FUNCIÓN: Hotel

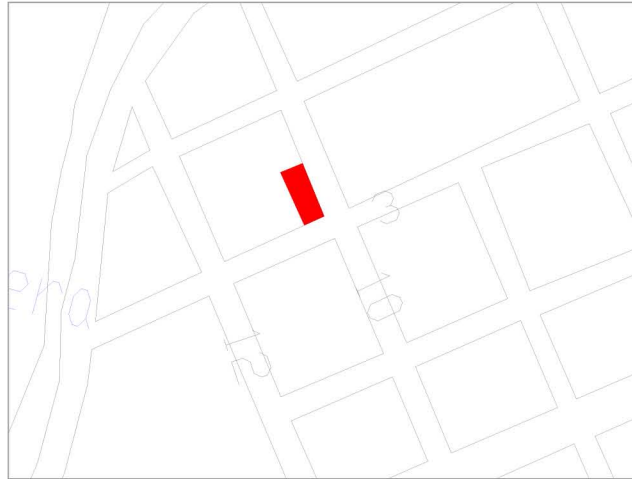
El Hotel Meliá-Cohíba se ubica en el barrio El Vedado, municipio Plaza, próximo a la avenida Malecón. El territorio, constituido por manzanas generalmente cuadradas de 100 x 100 metros de longitud, concentra construcciones de la primera mitad del siglo xx, y en particular, edificios altos de los años 50. La arquitectura circundante y la distribución de los lotes en la manzana han respondido a las condiciones físico-ambientales, especialmente al régimen de brisas que llegan del mar. Ello se expresa en términos arquitectónicos en el uso de disímiles tipos de vanos en edificios y viviendas independientes, que permiten iluminación natural y ventilación cruzada; en términos de morfología urbana, en la separación de lotes para permitir el paso del aire, constituyendo manzanas semicompactas. Se añade en este sector una serie de edificios en altura.

El Hotel Meliá-Cohíba provocó una fuerte crítica mediante el proceso de construcción y luego de su terminación. La controversia estuvo dada principalmente porque la edificación no responde a códigos formales, espaciales estético, físico-ambientales del entorno. La edificación se encuentra aislada completamente del exterior, salvo los accesos principales de servicios, y las áreas exteriores propias del hotel: piscina y alrededores. La ausencia de vanos y carpintería permeable, la utilización de tecnología y materiales foráneos, la poca relación del inmueble con su entorno, hacen de este edificio un ejemplo fidedigno de total descontextualización, tanto formal, espacial, estético, etc. Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global** y de la **aparición de nuevos artefactos urbanos ("no lugares")**



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



NOMBRE DE LA OBRA: RÁPIDO

NÚMERO DE LA FICHA: hab_10



Foto: Libertad Rodríguez Otero

DIRECCIÓN: calle 10 y 3era. El Vedado

FUNCIÓN: Cafetería

Las zonas no compactas de la ciudad fueron históricamente residenciales y burguesas, por ello, escasas en servicios o con algunos muy básicos (se supone el uso del automóvil). A partir de 1959 ocurre en ellas una proletarización y densificación poblacional dando origen a demandas de ciertos servicios inicialmente no previstos en la zona, especialmente de tipo gastronómicos (cafeterías y restaurantes). Los pequeños establecimientos existentes cambiaron de función, o fueron ampliados hacia los jardines que componen la morfología urbana de estas áreas. El abandono de la ciudad histórica y la desaparición paulatina de servicios semejantes allí aumentaron la presión sobre ellos, reproduciendo aun más este fenómeno de transformación urbana.

Estas transformaciones producen la pérdida de la morfología urbana de estos barrios, Es permitido en algunas vías por la existencia de tipologías que podrían facilitar un cambio sistemático y coherente, pero en la mayoría constituyen violaciones de las Regulaciones Urbanas más no se ejerce ninguna medida y se legitiman por ser negocios estatales. Las "identidad corporativa" de estas cadenas de cafeterías y restaurante —Rápido, Ditú, Doña Yuya, y otras— afecta también la coherencia de las edificaciones.

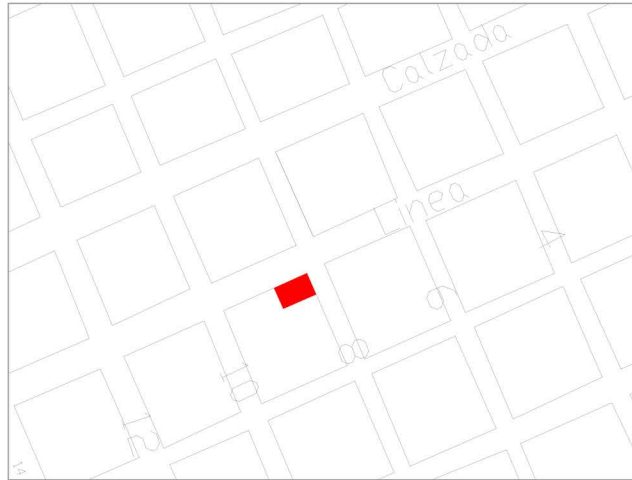
Es una muestra de la **redistribución del uso del suelo metropolitano en contradicción con las lógicas históricas del poblamiento** y de la **pérdida progresiva del patrimonio (considerando el carácter histórico de la morfología urbana)**

Foto: Libertad Rodríguez Otero



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



DIRECCIÓN: 8 e/ Línea y 11. Vedado

FUNCIÓN: Panadería - Dulcería

Sylvain es una cadena estatal de panaderías-dulcerías ubicadas en distintos sitios de la ciudad. Se encuentra en El Carmelo, zona perteneciente al barrio El Vedado, municipio Plaza; territorio constituido por manzanas generalmente cuadradas de 100 x 100 metros de longitud, donde se acumula un patrimonio arquitectónico de períodos entre finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. La arquitectura circundante y la distribución de los lotes en la manzana han respondido a las condiciones físico-ambientales, especialmente al régimen de brisas. Ello se expresa en términos arquitectónicos en el uso de disímiles tipos de vanos en edificios y viviendas independientes, que permiten iluminación natural y ventilación cruzada; en términos de morfología urbana, en la separación de lotes para permitir el paso del aire, constituyendo manzanas semicompactas.

En este caso Sylvain se ubicó en parte de la planta baja de un edificio de viviendas. La intervención se concentra en una zona del inmueble, y desatiende la unidad estética del resto del edificio para destacar una "imagen corporativa" que responde a un sistema global de identificación del tipo de servicio que ofrece. Este fenómeno, extendido en contextos de competencia capitalista, termina por irrespetar la coherencia urbana y reproduce la imagen desterritorializada de los espacios de consumo. Ante semejantes intervenciones hechas por organismos del Estado, demagógico intentar controlar actuaciones privadas como las del 3er piso (cierre de la terraza con tecnologías globales, igualmente inapropiadas para el clima).

Este ejemplo es muestra de la **pérdida progresiva o transformación incoherente del patrimonio edificado**.

NOMBRE DE LA OBRA: SYLVAIN LÍNEA Y 8

NÚMERO DE LA FICHA: hab_11



Foto: Libertad Rodríguez Otero

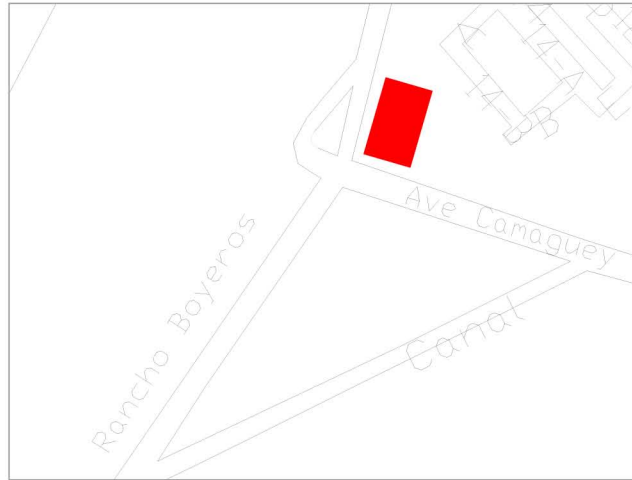


Foto: Libertad Rodríguez Otero



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



NOMBRE DE LA OBRA: TIENDA MAYORISTA DE CIMEX

NÚMERO DE LA FICHA: hab_12



Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero



DIRECCIÓN: Rancho Boyeros e/ Camagüey y Palmar. Arroyo Naranjo

FUNCIÓN: Oficinas

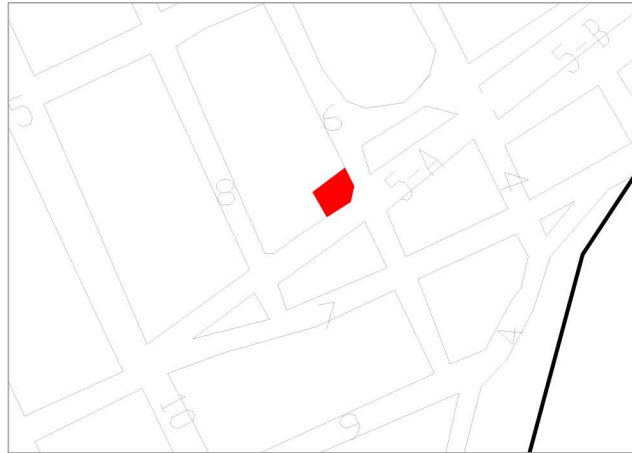
La Tienda Mayorista de la Corporación CIMEX se encuentra en el municipio capitalino del Cerro, en una avenida con fuerte tránsito rodado, comunicación histórica entre la ciudad y el aeropuerto, y límite por el Este del Parque Metropolitano de La Habana. El contexto inmediato está formado por amplios terrenos destinados a múltiples funciones, industriales principalmente, que coexisten con polígonos de viviendas que se encuentran muy próximos.

Las tiendas mayoristas son grandes almacenes para la venta al por mayor a organismos del Estado o Empresas Mixtas. Su arquitectura suele ser anónima, aunque una tendencia internacional comienza a prestar más atención a la estética de estos sitios, por su visibilidad respecto a vías importantes y su impacto paisajístico; desafortunado en este caso.

Es una muestra de la aparición de **nuevos artefactos urbanos** ("no lugares")

Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



DIRECCIÓN: 5^{TA} B e/ 8 y 6. Playa

FUNCIÓN: Oficina

La Gerencial Almendares. Inmobiliaria CIMEX se encuentra ubicado en el Reparto Miramar del municipio de Playa, zona tradicionalmente residencial donde predominan viviendas aisladas y edificios multifamiliares de baja altura. Los materiales de construcciones colindantes son el hormigón, ladrillo, y madera en carpintería principalmente. Los inmuebles alrededor de esta edificación datan de la primera mitad del siglo xx, y muchos de ellos representativos del Movimiento Moderno en Cuba.

La Gerencial Almendares. Inmobiliaria CIMEX corresponde muy poco con el sitio donde se emplaza. Las proporciones de la edificación, la relación de los vanos con la fachada, el diseño de carpintería, los materiales utilizados tanto en la fenestración como en la terminación del inmueble no armonizan con las construcciones aledañas al entorno. La distribución espacial de espacios exteriores y el interior, así como el diseño de las jardineras y la elevación del cuerpo del edificio sobre columnas rompen con las Regulaciones Urbanas marcadas para esta zona. Las proporciones del inmueble, y de las partes componentes no se adecuan al sitio, y resulta un agresor visual en su emplazamiento. Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global** y de **la aparición de nuevos artefactos urbanos ("no lugares")**

NOMBRE DE LA OBRA: GERENCIAL ALMENDARES. Inmobiliaria NÚMERO DE LA FICHA: hab_13
Cimex



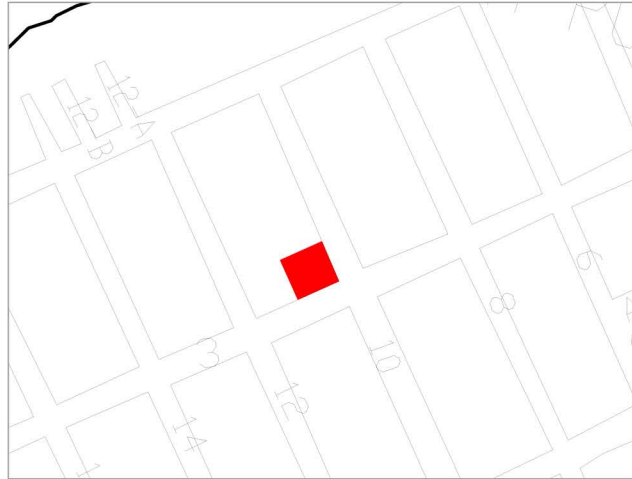
Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



DIRECCIÓN: 3era e/ 10 y 12. Playa

FUNCIÓN: Oficina

El edificio de Oficina Comercial de ETECSA (Empresa de Telecomunicaciones S.A.) se encuentra ubicado en el Reparto Miramar del municipio de Playa, zona tradicionalmente residencial donde predominan viviendas aisladas y edificios multifamiliares de baja altura. Los materiales de construcciones colindantes son el hormigón, ladrillo, y madera en carpintería principalmente. Los inmuebles alrededor de esta edificación datan de la primera mitad del siglo xx, y muchos de ellos representativos del Movimiento Moderno en Cuba.

El edificio de Oficina Comercial de ETECSA corresponde muy poco con el sitio donde se emplaza. Las proporciones de la edificación, la relación de los vanos con la fachada, el diseño de carpintería, los materiales utilizados tanto en la fenestración como en la terminación del inmueble no armonizan con las construcciones aledañas al entorno. La distribución espacial de espacios exteriores y el interior, así como el diseño de las jardineras y la elevación del cuerpo del edificio sobre columnas rompen con las Regulaciones Urbanas marcadas para esta zona. El color azul responde a la "imagen corporativa"

Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global** y de **la aparición de nuevos artefactos urbanos ("no lugares")**

NOMBRE DE LA OBRA: OFICINA COMERCIAL ETECSA

NÚMERO DE LA FICHA: hab_14



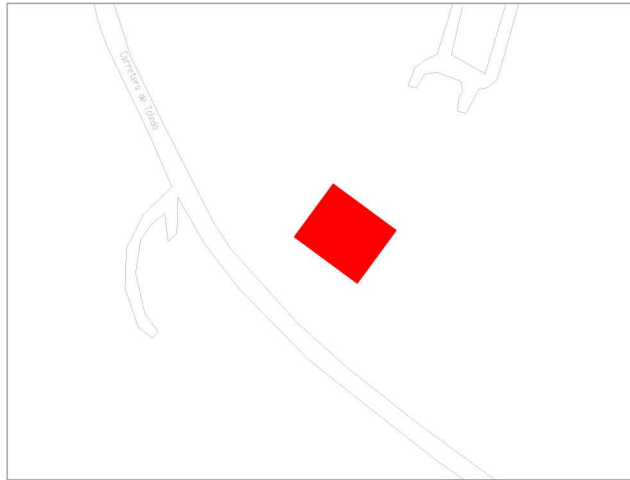
Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



NOMBRE DE LA OBRA: CENTRO DE ENTRENAMIENTO. SERVICIOS UNIÓN ELÉCTRICA. HYUNDAI NÚMERO DE LA FICHA: hab_15



Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero

DIRECCIÓN: Carretera de Toledo e/ Rancho Boyeros y CUJAE.

Marianao

FUNCIÓN: Oficina

El Centro de Entrenamiento. Servicios Unión Eléctrica Hyundai se ubica en una zona periférica de la ciudad próxima al aeropuerto, marcada por la existencia de la Ciudad Universitaria “José Antonio Echeverría” (CUJAE) y el antiguo Central “Toledo” (complejo agroindustrial azucarero), donde se han ido ubicando desordenadamente, muy próximos a una carretera devenida en autovía de mediana importancia, distintas funciones (Base de taxis, Centro de Proyectos Agrícolas, Centro de Investigaciones Eléctricas —adscrito a la CUJAE—, Escuela de Enfermería). Se trata, en realidad, de una zona incoherente donde la única regulación parece ser el distanciamiento de la vía, y donde la arquitectura ha perdido la posibilidad de contribuir a la definición espacial de esta vía.

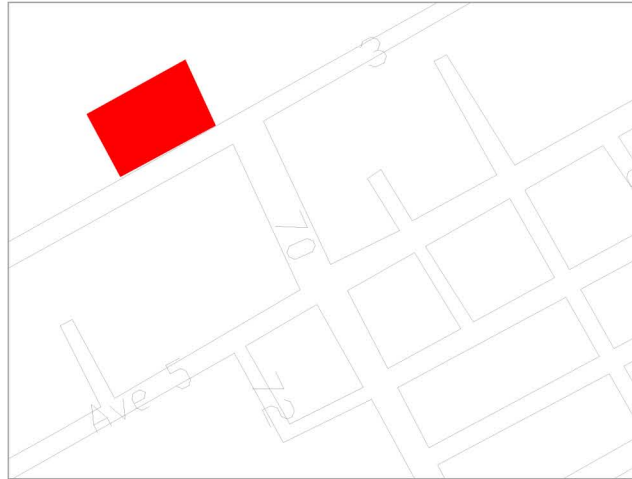


El centro está marcado por una estética anónima y funcionalista, donde destaca el uso de grandes paneles de vidrio orientados al Sur y Este justo en la zona donde fue previsto el aula para las clases teóricas de entrenamiento.

Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global** y de la **aparición de nuevos artefactos urbanos** (“no lugares”)

Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



DIRECCIÓN: 70 e/ 3^{ra} y 1^{ra}. Playa

FUNCIÓN: Hotel

El Hotel Panorama se encuentra en la zona conocida como Monte Barreto, del reparto Miramar, municipio Playa; en un área de nuevo desarrollo muy próximo al mar, donde se han introducido hoteles, centros comerciales, conjuntos arquitectónicos para oficinas y servicios. Muy cerca se encuentran ciertas zonas residenciales de baja densidad constituida por inmuebles que datan desde mediados hasta finales del siglo xx. En general toda esta nueva arquitectura es desterritorializada y global.

El Hotel Panorama, fue y es (2010) muy criticado. La proporción del volumen en el área es totalmente inadecuada, el diseño formal y funcional es muy desacertado por parte del gremio de arquitectos y críticos de arte de la ciudad. Los materiales empleados no tienen relación alguna con los edificios construidos en la zona ni en la ciudad, así como la concepción de una gran caja de vidrio en el clima cubano es disparatado tanto para la economía como para las condiciones ecológicas. Es un edificio que no tiene relación alguna con la idiosincrasia, las costumbres, el modo de construir y de hacer ciudad del país.

Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global** y de la **aparición de nuevos artefactos urbanos** (“no lugares”)

NOMBRE DE LA OBRA: HOTEL PANORAMA

NÚMERO DE LA FICHA: hab_16



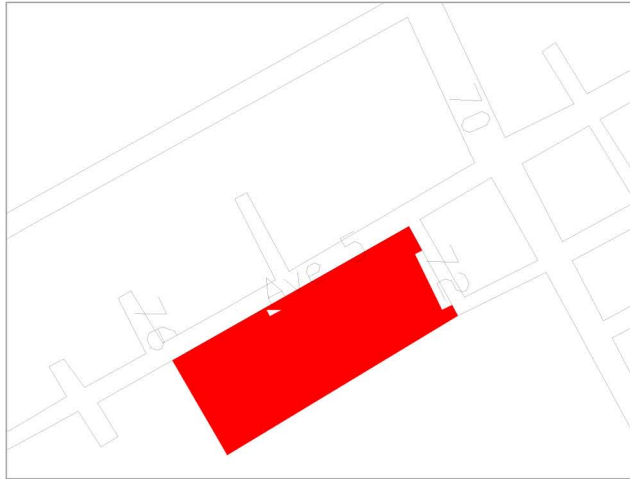
Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



DIRECCIÓN: 5^{ta} avenida e/ 72 y 76. Playa

FUNCIÓN: Hotel

El Hotel Occidental Miramar se encuentra en la zona conocida como Monte Barreto, del reparto Miramar, municipio Playa; en un área de nuevo desarrollo muy próximo al mar, donde se han introducido hoteles, centros comerciales, conjuntos arquitectónicos para oficinas y servicios. Muy cerca se encuentran ciertas zonas residenciales de baja densidad constituida por inmuebles que datan desde mediados hasta finales del siglo xx. En general toda esta nueva arquitectura es desterritorializada y global.

El Occidental Miramar —inicialmente Novotel-Miramar— es un diseño de finales de la década de los noventa realizado en Cuba bajo la presión de la firma hotelera francesa Novotel, que argumentó “imagen corporativa” para defender esta propuesta. Curiosamente, esta firma no renovó su contrato, por lo que ahora está en manos de otro grupo hotelero. Fue el primer hotel de una reciente serie en la zona, y su disposición como barrera visual hacia el mar truncó las posibilidades para componer un tejido urbano que no había sido completado. En ello radica su peor impacto, que no consideró las potencialidades urbanas preexistentes. Se suman a esto los problemas de ventilación, extensa fachadas de vidrio al Sur, Este y Oeste, uso de materiales foráneos, que lo convierten en una arquitectura insostenible y anónima.

Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global** y de la **aparición de nuevos artefactos urbanos** (“no lugares”)

NOMBRE DE LA OBRA: HOTEL OCCIDENTAL MIRAMAR

NÚMERO DE LA FICHA: hab_17



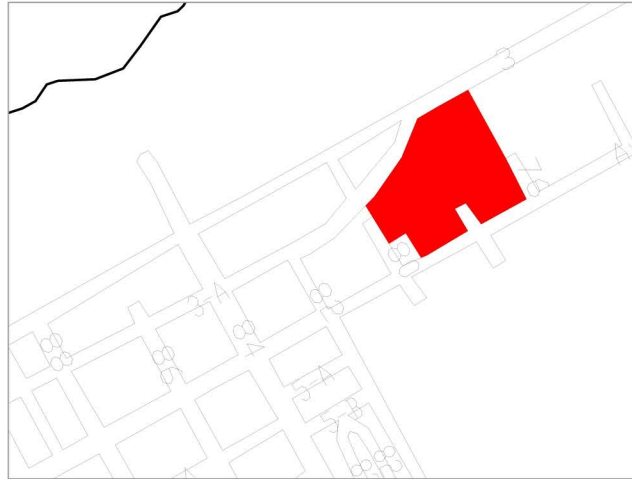
Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



NOMBRE DE LA OBRA: CENTRO DE NEGOCIOS MIRAMAR

NÚMERO DE LA FICHA: hab_18



Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero

DIRECCIÓN: manzanas comprendida entre calles: 5^{ta}, 76, 3^{ra} y 80. Playa

FUNCIÓN: Oficina

El Centro de Negocios Miramar, o Miramar Trade Center, se encuentra en la zona conocida como Monte Barreto, del reparto Miramar, municipio Playa; en un área de nuevo desarrollo muy próximo al mar, donde se han introducido hoteles, centros comerciales, conjuntos arquitectónicos para oficinas y servicios. Muy cerca se encuentran ciertas zonas residenciales de baja densidad constituida por inmuebles que datan desde mediados hasta finales del siglo xx. En general toda esta nueva arquitectura es desterritorializada y global.

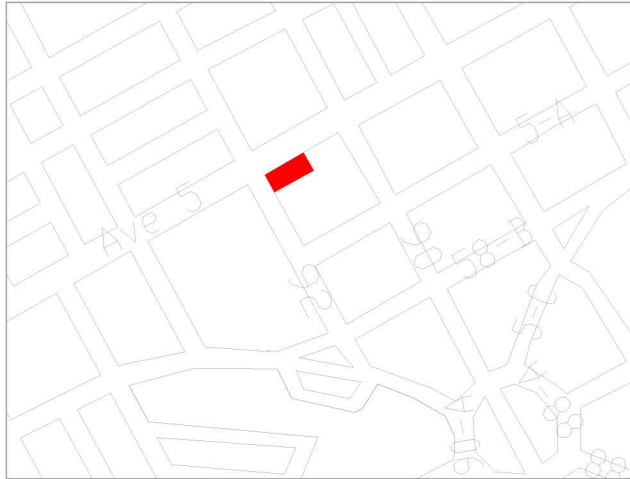
El Centro de Negocios Miramar o Miramar Trade Center es un conjunto arquitectónico que ocupa varias manzanas; un gran complejo —en la escala de la ciudad— que ha pretendido forzar el desarrollo de esta zona mediante promoviendo la renta de oficinas, cuyos edificios incluyen algunos locales de servicios en planta baja. La climatización artificial y centralizada, con altos gastos de energía, responde a un diseño inadecuado de la fenestración donde predomina el vidrio y se niegan las soluciones del lugar. El diseño y ritmo de los elementos en fachadas no responden a ningún precedente en la arquitectura cubana, sino a un modelo de especulación con el suelo propio de cualquier región capitalista.

Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global** y de la **aparición de nuevos artefactos urbanos** (“no lugares”)



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



DIRECCIÓN: 5^{ta} avenida e/ 92 y 90. Playa

FUNCIÓN: Banco

El Banco Financiero Internacional se encuentra la 5ta Avenida del reparto Miramar, municipio Playa, en una lujosa urbanización de principios del siglo XX donde predominan viviendas unifamiliares, que pertenecieron a la alta burguesía y ahora son utilizadas como sedes de embajadas, firmas comerciales extranjeras y cubanas; pero también existen edificios de apartamentos construidos en los años 50. Es una zona cercana al mar, y la densidad de construcciones es baja.

La rehabilitación y ampliación de un banco diseñado en la década de 1950 por el famoso arquitecto cubano Eugenio Batista convirtió a ese inmueble en sede del Banco Financiero Internacional; proyecto que estuvo a cargo del Arq. José A. Choy y su equipo. La intervención es respetuosa con las proporciones del edificio existente, y el contraste permite distinguir "lo viejo" (el basamento que responde al Movimiento Moderno) de "lo nuevo", la ampliación superior, que corresponde a las zonas de oficina. El diseño tuvo una gran aceptación por parte del gremio de arquitectos y la crítica de arte. La intención de sombrear los vidrios responde en alguna medida a evitar las radiaciones propias de este clima; sin embargo, el edificio no deja de ser una arquitectura de carácter global que podría ubicarse en cualquier sitio, realizada con materiales foráneos (vidrio, cubiertas metálicas, entre otros) que no corresponden con tecnologías y materiales locales.

Es una muestra de la **proliferación de la arquitectura global**.

NOMBRE DE LA OBRA: BANCO FINANCIERO INTERNACIONAL NÚMERO DE LA FICHA: hab_19



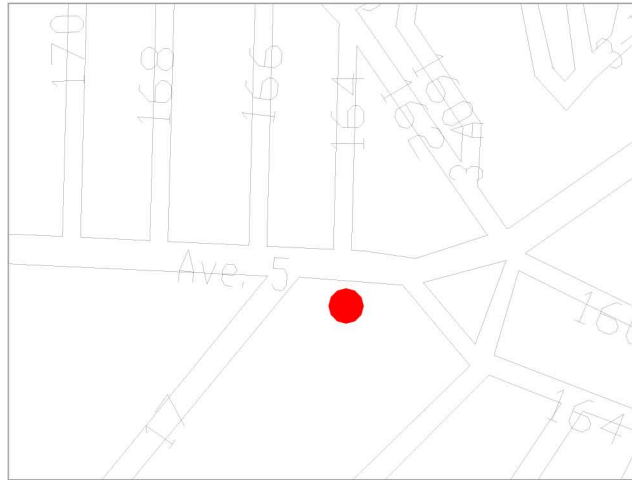
Foto: Libertad Rodríguez Otero

Foto: Libertad Rodríguez Otero



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

UBICACIÓN



NOMBRE DE LA OBRA: CASA MANUEL GUTIERREZ

NÚMERO DE LA FICHA: hab_20



Foto: Libertad Rodríguez Otero

DIRECCIÓN: 5^a avenida e/ 164 y 17. Playa

FUNCIÓN: Inmobiliaria

La Casa del arquitecto Manuel Gutierrez se realizó en la década del 50 en el reparto Miramar del municipio Playa en una lujosa urbanización de principios del siglo XX donde predominan viviendas unifamiliares, que pertenecieron a la alta burguesía y ahora son utilizadas como sedes de embajadas, firmas comerciales extranjeras y cubanas.

La obra se restauró recientemente para convertirla en inmobiliaria y ser arrendada por extranjeros. La intervención consistió en el cambio de la fenestración por el único tipo de carpintería existente en el mercado cubano. La transformación provocó un cambio radical en la imagen de la fachada y en el interior. El clima húmedo y caliente de la zona se concentra en el interior a través de los cristales y el tipo de cierre y estos no permiten la evacuación de ese calor. En la actualidad está pendiente de uso por el poco acondicionamiento climático que posee.

Este ejemplo es muestra de la **pérdida progresiva o transformación incoherente del patrimonio edificado.**

Foto: Libertad Rodríguez Otero



Obra arquitectónica Espacio urbano Conjunto arquitectónico

ANEXO 2

ALGUNAS TAXONOMÍAS PROPUESTAS EN EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS CULTURALES CRÍTICOS A LA MODERNIDAD

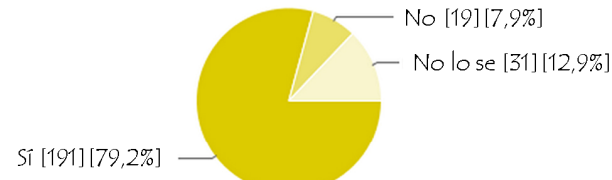
Fuente	Clasificación	Sub-clasificación	Representantes que menciona		
Beverley, John (2001): La persistencia del subalterno. Ponencia presentada en LASA, Washington. Citada por Santiago Castro-Gómez (2005)	1 Estudios sobre prácticas y políticas culturales	-	Néstor García Canclini, George Yúdice, Jesús Martín		
	2 Crítica cultural (deconstructivista o neofrankfutiana)	-	Alberto Moreiras, Nelly Richard, Beatriz Sarlo, Roberto		
	3 Estudios subalternos	-	John Beverly, Ilena Rodríguez, y miembros del Latin		
	4 Grupo de la "modernidad/colonialidad"	-	Walter Mignolo, Edgardo Lander, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Catherine Walsh, Javier Sanjinés, Fernando Coronil, Ramón Grosfoguel, Freya Schiwy, Nelsón Maldonado, Santiago Castro-Gómez		
Santos, Boaventura de Sousa (2006): <i>Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria</i>	1 Posmodernismo celebratorio ("teorías posmodernas que al centrarse en la deconstrucción y la exaltación de la contingencia, abandonan la tarea de pensar alternativas a lo que se critica")	-	Derrida y Baudrillard		
	2 Posmodernismo de oposición ("toman la crítica de la modernidad como punto de partida para la construcción de alternativas epistemológicas y políticas")	-	Santos, Boaventura de Sousa		
Grosfoguel, Ramón (2006): <i>La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales; El giro de colonial(2007)</i>	1 Crítica Posmoderna (representa una crítica eurocéntrica al eurocentrismo, comparten la división occidental entre "dos culturas"-ciencias y humanidades)	Postcolonial Studies (visión anglo-sajona que reconoce la importancia de la división internacional del trabajo, caracteriza el sistema capitalista como un sistema cultural, y cree que la cultura determina las relaciones económicas y políticas. Tiene dificultad para conceptualizar los procesos político-económicos)	Gayatri Spivak		
		Perspectiva del sistema-mundo (enfatan las relaciones económicas a escala mundial, conceptualizan las relaciones culturales y políticas como un instrumental para los procesos de acumulación capitalista. Tiene dificultad para teorizar la cultura)	Immanuel Wallestein		
	2 Crítica Decolonial (representa una crítica al eurocentrismo desde conocimientos subalternizados y silenciados)	Grupo modernidad/colonialidad o Estudios poscoloniales latino/latinoamericanos	Pensamiento afro-caribeño	Silvia Winster	
			Pensamiento fronterizo crítico chicano	Pensadores(as) chicano(as): Gloria Anzaldúa y José David Saldívar	
			Walter Mignolo, Edgardo Lander, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Catherine Walsh, Javier Sanjinés, Fernando Coronil, Ramón Grosfoguel, Freya Schiwy, Nelsón Maldonado, Santiago Castro-Gómez		

Anexo 3. Resumen de los resultados de la encuesta aplicada a personas cubanas residentes fuera de la isla sobre los problemas de vivienda de su familia en Cuba

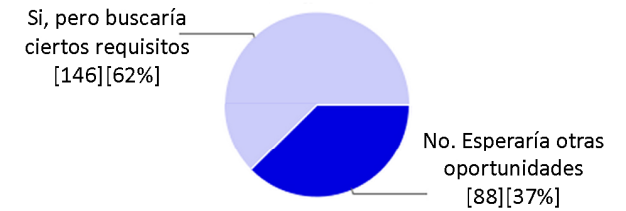
1. ¿Su familia en Cuba tiene problemas de vivienda?



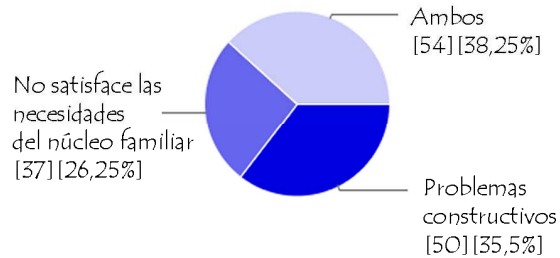
3. Si existieran las garantías legales, ¿financiaría la construcción o compra de una vivienda nueva para sus familiares en Cuba?



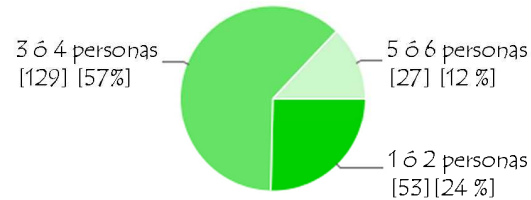
5. Si por cuestiones urbanas sólo fuera posible construir apartamentos, ¿lo tomaría?



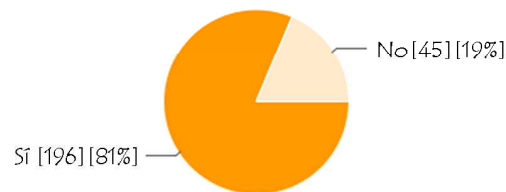
En caso afirmativo, ¿qué tipo de problemas tiene?



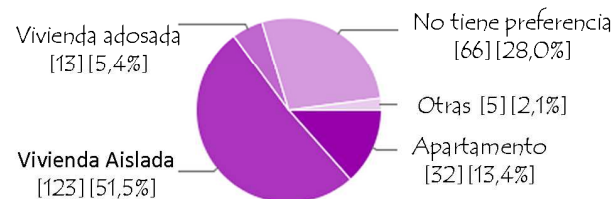
4. ¿Para cuántas personas sería esa vivienda?



2. ¿Envía usted remesas a Cuba?



5. ¿Qué tipo de vivienda preferiría usted para sus familiares?



CONCLUSIONES

Los datos sugieren que, de producirse un proceso de desarrollo inmobiliario regido por la oferta y la demanda, las ciudades experimentarían un crecimiento por derrame, dado la excesiva demanda de viviendas aisladas, y probablemente a modo de suburbio estadounidense (a juzgar por el hecho de que EEUU es el sitio donde reside la mayoría de las personas que emigran de Cuba). La información recabada indica cuán dominante es dentro del imaginario ciudadano el modelo de «ser-territorial» ligado al desarrollismo y el consumo energético que supone esa forma de urbanización.

LISTADO DE LOS REQUERIMIENTOS MENCIONADOS POR LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

- Garantía en la disposición de materiales constructivos apropiados. Garantía en la profesionalidad de la mano de obra. Garantía en los términos de construcción, acabado y entrega final de la obra.
- 2 Personas: 60 m² o 2 Habitaciones, sin incluir Cocina, Baño, Balcón, Depósito, etc.
- 4 habitaciones
- Abatimiento de barreras arquitectónicas, garantizando la accesibilidad al edificio por parte de ancianos, embarazadas y discapacitados en general (teniendo en cuenta que una persona con un yeso temporal es un discapacitado como lo es un ciego o un sordo). Que exista una asamblea del edificio mediante la cual se recauden los fondos para el mantenimiento del mismo. Que los apartamentos estén proyectados según las verdaderas exigencias del individuo, Cuba es un país caluroso y una casa bien ventilada (en esto influye mucho el puntal), con espacios exteriores tipo terraza creo que es fundamental. Garantía de tener agua todos los días y sin derroches pues la higiene es fundamental sea para el individuo, sea para el mantenimiento del edificio.
- Accesibilidad, privacidad, confort.
- Agua y electricidad todo el día, lugar tranquilo, iluminado durante la noche que tenga teléfono
- Al menos dos cuartos, tres sería ideal
- Amplios espacios, balcones o azoteas,
- Amplitud, confort, independencia, luminosidad...
- Apartamentos amplios, de 3 cuartos, con una disposición confortable
- Bajos, zona lejana del malecón, zona tranquila, libre de ruidos ajenos
- Bellas terrazas.
- Buen barrio, sin problemas con agua.
- Buen estado constructivo, zona urbana "buena"
- Buena localización en la ciudad, dentro del núcleo urbano ya consolidado, con una cierta comodidad dadas por una fácil accesibilidad o por dimensiones adecuadas y no extremadamente mínimas. En torres en altura (a la escala habanera, no me refiero a skyrappers estilo New York) así se aprovecharía mejor el suelo, se ganarían visuales, ventilación e iluminación naturales y se evitaría un poco la contaminación sonora propias de la ciudad. (Pienso en el FOCSA, Someillan, Hermanas Giralt.... Algo así)
- Buena vista, buena zona, buenos vecinos
- Calidad
- Calidad climática de la vivienda. Asegurar cuestiones de mantenimiento. Garantizar espacios amplios y terrazas.

- Céntrico o bien comunicado, con acceso a servicios varios, seguridad, etc.
- Cercanías a los medios de transporte, evitaría los primeros pisos, refinituras de las construcciones, ascensor, balcón, agua corriente fría y caliente, buena iluminación y ventilación natural....
- Ciertas comodidades como espacio, tranquilidad. Cosas que no siempre están presentes en los apartamentos a los que estamos acostumbrados los de clase pobre en Cuba.
- Comodidad de espacio, privacidad de sonido, facilidad de transporte, adecuado acceso a todos los pisos
- Con balcón a la calle, con ascensor en caso de varios de pisos, dos cuartos y 1 baño y medio.
- Condiciones en cuanto a disponibilidad de agua, vecindario
- Confort, calidad en la terminación y ubicación.
- Confort, calidad, programa suficiente de vivienda.
- Confort, ubicación de interés familiar, condiciones de distribución acorde a las necesidades familiares, número de apartamentos en el edificio, densidad de población circundante.
- Cuatro (4) habitaciones (dormitorios), dos cuartos de baño (al menos uno amplio), garaje para 2 autos, patio trasero, portal, sala, comedor, cocina amplia.
- Desearía que mi familia viviera en el 1er piso, los padres ya están viejitos y para mejorar su desplazamiento, sería mejor evitar las escaleras. Poder tener un espacio dentro del plano de la parcela de dicho edificio, donde se pueda tener un jardín, o que haya áreas verdes y/o donde puedan jugar los niños. Además tener un parqueo seguro.
- Distribución y m², estética, luz, ventilación, aislamiento
- Dos o tres habitaciones, ascensor y que tenga garantizado el suministro de agua.
- Edificio moderno, buena construcción y que esté en Miramar, pues es la zona en donde reside toda mi familia.
- Edificios de buena construcción. Calidad en la terminación, espacios requeridos y no mínimos, calidad visual y estética. Parqueo para autos, trasteros, y que fuese especie de condominio privado el edificio o varios de ellos, garantizando la privacidad y seguridad.
- El lugar, el tipo de urbanismo, etc.
- Elevador, Cercanía a Hospitales, Conexiones de transporte, disponibilidad de agua
- En planta baja.
- Es indispensable que el edificio de apartamentos tenga ascensor
- Espacio de vida confortable, cuadro exterior, condiciones. Adecuadas m
- Espacio, no más de dos apartamentos por piso o escalera y un edificio de menos de 3 niveles. Que haya sido construido en una zona donde se hayan pensado en áreas verdes y en espacio de uso público. No en el centro de la ciudad.

- Espacios mínimos para vivir humanamente
- Espaciosa y segura
- Grado de independencia y autonomía en relación a los vecinos, y buscar un lugar donde existan reglas explícitas en cuanto al uso de las zonas comunes y comportamiento en general
- Independencia y tranquilidad principalmente. Que sea un lugar tranquilo y cómodo.
- La garantía legal para ahora y para mañana.
- La ubicación o el barrio
- La zona, elevador (hay grandes problemas con todos en la Habana), agua las 24 horas.
- Lo primero si pudiera tener una vivienda en Cuba me regresaba y dejaba de ser emigrante. Los departamentos con un poco más de privacidad a los actuales Girón que hoy son cotidianos. Mínimo dos cuartos, con balcones por el calor en Cuba., en caso de hacer repartos de edificios que la disposición permita cierta privacidad, en ocasiones están unos delante de los otros y solo los separa dos metros. Que constituyan un sector residencial y tengan cerca comercio.
- Localidad donde sería construido, estructura, diseño del edificio
- Localización apropiada.
- Localización del Edificio y Facilidades de movilidad (Ascensor)
- Localización, acceso a los servicios de primera necesidad, y calidad constructiva de la construcción lo que implica al final en gastos de mantenimiento que no serán asumidos por el vendedor de la vivienda.
- Lugar, barrio, vecinos
- Más de 2 plantas con ascensor, edificio mediano, no más de 20 apartamentos. Ubicación céntrica
- Me gustan los apartamentos porque generalmente están cerca del núcleo urbano de la ciudad y facilita mucho el transporte hacia los lugares. Preferiría que fuera grande y con una terraza amplia.
- Mínimo 2-2 en Ciudad Habana
- Ningunos, el que siembra su maíz, que se coma su pinol!
- No lo sé. Lo pensaré cuando llegue el momento
- NO más de 3 plantas
- No necesito comprar una vivienda, mis familiares tienen una que está en bastante buen estado, pero igual necesita reparaciones. No estoy interesada en comprar un apartamento.
- Nunca vivir en bajos pues los vecinos de arriba siempre molesta. Preferiría el último piso aunque tengan que cargar la bicicleta. Además es más seguro para prevenir los robos.

- Parqueo o garage, jardín, elevador,
- Patio y privacidad
- Planta baja
- Planta baja, en una buena zona cerca del centro y del resto de la familia. 3 habitaciones.
- Por lo menos un apartamento con tres cuartos, cocina, comedor, terraza y baño
- Precio, posición, privacidad, calidad de la construcción, calidad de los vecinos.
- Primera planta con posibilidades de terraza
- Privacidad y que tenga patio
- Privacidad, agua siempre en cualquier piso, luz en los exteriores, seguridad
- Privacidad, Aislamiento acústico, un lugar donde diera bien el sol y no haya humedad, un máximo de 3 apartamentos colindantes, un sitio tranquilo con buena conexión de transporte con la ciudad.
- Propiedad horizontal
- Q pueda ser bien espacioso con 4 a 5 habitaciones
- Q tenga patio, balcón, q tenga privacidad con respecto a la calle y los recorridos peatonales,... Y q esté en un lugar tranquilo y no muy alejado de los servicios de primera necesidad
- Que al menos fueran apartamentos de tres habitaciones.
- Que el apto, tuviera buena independencia, claridad, isonoridad, que fuera en una primera o segunda planta...
- Que el edificio no fuera de excesiva cantidad de apartamentos. (Menos de 20) y que este situado en una zona buena.
- Que el sitio donde esté emplazado me interese, la calidad del apartamento, vistas
- Que fuera en un primer o segundo piso porque mi madre está entrando ya en edad y le costaría mucho subir y bajar varias veces al día y con una bicicleta al hombro.
- Que fuera un buen edificio moderno y con espacio ,buenos vecinos y con parqueo.
- Que fuera una zona tranquila y bien comunicada con respecto al transporte, no tiene que ser céntrica pero sin que este bien comunicada.
- Que fuesen apartamentos concebidos con una arquitectura ecológica, donde se utilicen más los recursos naturales, que a largo plazo son tan beneficiosos, que tengas espacios verdes públicos y semipúblicos en planta baja, como urbanizaciones cerradas... Con tres habitaciones, y funcionalmente adaptados las necesidades del numero de familia.
- Que no fuera en un barrio insalubre! Que no sea en un apartamento de "La habana vieja"! Eso se sabe que se caerá dentro de nada!! Etc.

- Que no fuera en un edificio muy alto, para que no viviera tanta gente (nada de 12 plantas) jajajja
- Que no fueran edificios de mas de 5 plantas y que los apartamentos tuvieran entre dos y tres habitaciones, y no mas de 3 apartamentos por piso
- Que no se trate de apartamentos tipo urbanismo soviético al estilo Alamar. Apartamentos con todas las condiciones y espacio suficiente como para no acabar en el hacinamiento.
- Que sea en planta baja o primer piso
- Que sea en una buena zona y que el edificio
- Que tuvieran en la planta baja jardines y piscina
- Que tuviera como mínimo tres cuartos, sala, comedor, cocina y dos baños
- Realmente mis requisitos se refieren a la calidad de dicha vivienda, porque los apartamentos en la mayoría de los casos que se construyen con sistemas de prefabricado, en los que la calidad de su construcción por la mano de obra no son realmente una buena oferta para comprar en cuba y menos para vivienda familiar y que de igual modo costaría para solo poderlas habitar unos pocos años sin tener que hacer reparaciones inmediatas.
- Requisitos relativos a la convivencia social que garanticen la calidad de vida y la intimidad de los ocupantes. Estos detalles, muy disímiles, pueden incluir desde la posición de las ventanas, el grado de insonoridad de las habitaciones, el diseño de los sistemas hidráulicos, la iluminación, etc. Eso seria en un estado ideal de cosas...
- Si he de comprar un apartamento, pues que mas, cumpla con las necesidades necesarias para el disfrute de dicha vivienda...
- Suficiente amplio y cercano a transportación.
- Suministro adecuado de agua potable, luz eléctrica y gas natural. Elevador en dependencia de la cantidad de pisos. Aislamiento sonoro de los vecinos. Buenas ventanas que aíslen ruido, aire, frío, etc. En fin, un edificio en condiciones.
- Tamaño apropiado del apartamento.
- Terraza y patio, mas de dos cuartos, y calidad en la construcción
- Tranquilidad y poco ruido
- Ubicación adecuada, diseño arquitectónico y calidad de los materiales y acabados del inmueble.
- Ubicación del apartamento, metros cuadrados del apartamento, cantidad de habitaciones, cocina grande y sobre todo no un edificio de mas de 3 plantas
- Ubicación dentro de la ciudad. De no ser en el centro, ver que el sitio tenga las condiciones ideales de confort en cuanto a movilidad y posibilidades de desarrollo o trabajo dentro del mismo. Así como espacios públicos y áreas comunes. Influye también la calidad visual de estos. Que el edificio sea de menos de 5 plantas, en caso de tener mas, que tenga ascensor. Las áreas del apartamento (en cuanto a dimensiones) que no sea un residencial o condominio (complejo). De ser uno de estos, que tenga de 1 a 3 edificios.
- Ubicación, amplitud, nivel o piso

- Ubicación, confort
- Ubicación, medios de transporte cercanos y eficientes, vías rápidas de comunicación cerca (acceso fácil y rápido a avenidas principales, autopistas, etc.), áreas comerciales cerca (tiendas, bodegas, mercados, correos, bancos, etc.), diseño arquitectónico atractivo, buena distribución de espacios interiores y exteriores, seguridad estructural, etc.
- Ubicación, nivel, dimensiones
- Ubicación, servicios
- Un apartamento no menos de 2 cuartos con una buena distribución. Buena independencia entre apartamentos.
- Un lugar tranquilo
- Vista y localización
- Vistas, espacios exteriores, balcón, terraza, seguridad de acceso
- Vistas, terraza
- Zona buena en cuanto a no se valla la luz, no haya delincuencia, transporte accesible, planta baja y no edificios grandes, nunca en Alamar